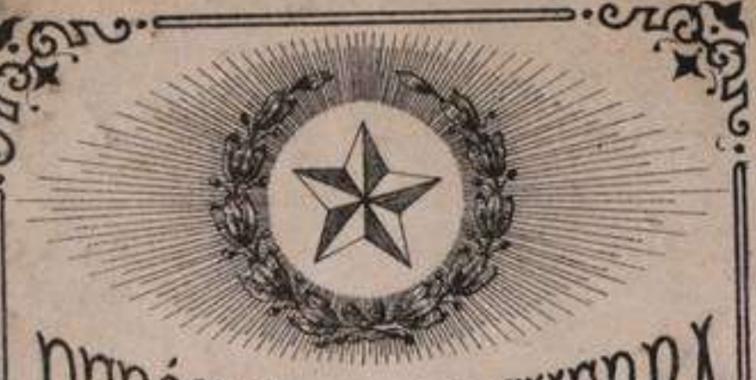


Quion 9a
C.

...ES
LA
...A
...A

5



DEPÓSITO DE LA GUERRA

BIBLIOTECA

ESTANT

TABLA

N

66
17
49
90

1836

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

E

MUSEO DE LITERATURA MILITAR

ESTADO MAYOR



SERVICIO HISTORICO

EXERCITO ESPAÑOL

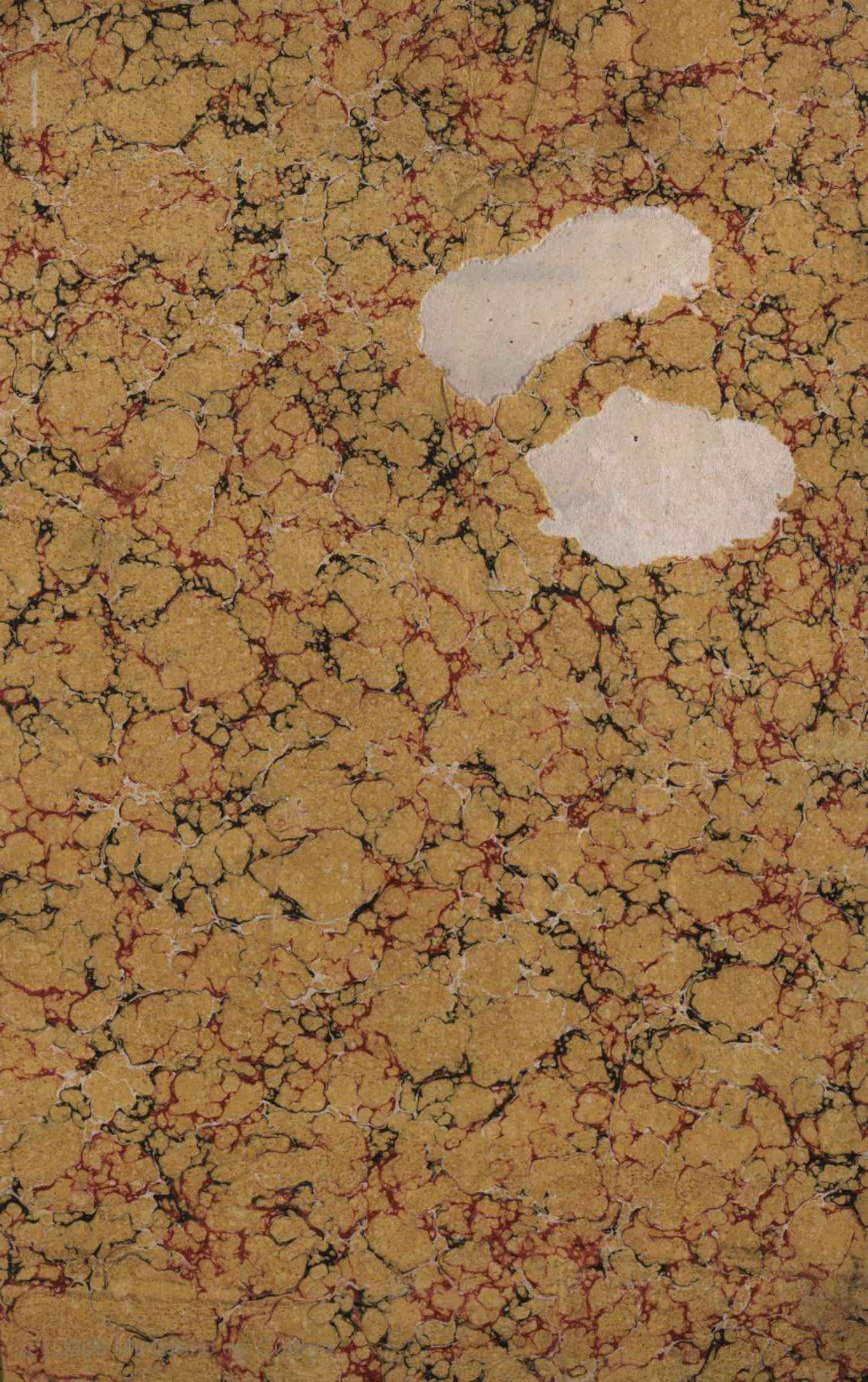
Inscripción

Clasificación

Colocación

Sala
Estante 6
Tabla 4
Núm. 1.836

-17-



BD2-946
ML-R-128-A

1836

17

OBSERVACIONES
SOBRE LA HISTORIA
DE LA
GUERRA DE ESPAÑA,

QUE ESCRIBE EN INGLES

EL TENIENTE CORONEL NAPIER,

PUBLICADAS EN LONDRES, EL AÑO DE 1830

POR

DON JOSÉ CANGA ARGÜELLES,

Y REIMPRESAS EN VIRTUD DE ORDEN DE S. M.

.....
TOMO III.
.....

MADRID:

IMPRENTA DE DON MARCELINO CALERO.

1836.



INDICE.

	<i>Fol.</i>
Prólogo.	9
Introduccion.	21
§ I. Los españoles han sido los principales mantenedores de la guerra de los seis años y los que con su constante decision y valor, facilitaron los triunfos que llenaron de gloria las armas británicas	45
§ II. Los españoles, en la memorable lucha de los seis años, opusieron una sólida resistencia al enemigo, eludiendo con ella los efectos de su poder.	92
§ III. Del mérito de los portuguéses, comparado con el que contrageron los españoles, durante la guerra de la independenciam.	115
§ IV. Conducta militar y política que observaron los ingléses en España, durante la guerra de los seis años.	130
§ V. Los españoles se condujeron con noble lealtad con los ingléses.	159
§ VI. Chocante parcialidad del Sr. Napier, en rebajar, á sabiendas, el mérito de algunas acciones militares sostenidas por los españoles y en ocultar y desfigurar otras.	169
1. Sitio heroico de Gerona.	169
2. Batalla de Tamámes.	197
3. Batalla de la Barrosa ó de Chiclana.	200
4. Batalla de la Albuera.	215
§ VII. Equivocaciones y calumnias notables, que se encuentran en el tomo 3.º de la historia del Sr. Napier, sobre puntos muy importantes.	236

INDICE

	<i>Fol.</i>
1. Carácter español.	236
2. Galicia.	237
3. Muerte de Alvarez gobernador de Gerona.	241
4. D. Ventura Caro.	242
5. Ejército español que peleó en Ocaña.	243
6. Guarnicion de Ceuta.	244
7. Junta central.	244
8. Decision española en defender la guerra.	248
9. Trato que recibieron los prisioneros en España	253
10. Defensa de Cadiz.	256
11. De Zaragoza.	268
12. Valencia.	271
13. Cataluña.	274
Partidas de guerrilla.	279
Revolucion de las Américas españolas.	286
Conclusion.	237





PROLOGO.

No trataria ya de continuar rebatiendo las calumnias, ni de hacer ver los errores y las equivocaciones de que abunda el tomo 3.º de la *Historia de la Peninsula* publicada por el Coronel inglés Napier, si este hubiera recogido las velas de la mordacidad con que vulnera el honor de España. Pero como aumenta el fatal empeño de deprimirle, á medida que añade volúmenes al número de los que ha dado á luz, me considero obligado á seguir de cerca sus pasos para poner en claro su loca bandería y sus contradicciones. Con ello se evitarán los funestos extravíos, que sobre la buena opinion á que somos acreedores, pueda ocasionar un historiador cuyas luces y la profesion militar á que pertenece, le dan un derecho indisputable para ser creído.

La *historia del Sr. Napier* corre por Europa como un dechado de verdad y única “para conocer los errores que cometieron los inglés-

“ses: los defectos de los francéses y los crímenes y los vicios de los españoles (1).” En esta última parte, es en donde campea el ingenio del autor, dedicado enteramente á rebajar la valía de nuestros servicios. Con exageraciones, con reticencias y con pinturas inexactas de nuestras hazañas, intenta arrebatarnos los premios que la edad presente nos ha decretado por el imperturbable valor y decision con que hemos mantenido una guerra larga y desoladora, contra las fuerzas reputadas por incontrastables del que decidia, como árbitro de la suerte de los tronos mas apetecidos.

No satisfecho el Sr. Napier con habernos injuriado á mansalva en los tomos 1.º y 2.º de su Historia, sordo á las contestaciones dadas á sus dichos, en el 3.º nos llama desleales y perversos, inhumanos con los prisioneros, violentos en las venganzas y flacos en los combates; poco adictos al soberano é incapaces de defender la causa que habiamos abrazado; debiendo reputarse nuestros esfuerzos como una de las causas mas pequeñas que han influido en la

(1) The Ateneum, 26 March, 1831.

caida de Napoleon; *teniendo los portugueses mayor derecho que nosotros á este lauro* (1).

Al paso que el historiador nos trata de un modo tan injusto, atribuye á los ingleses todo el mérito de la guerra y de su feliz término. Esta idea, que es la que lleva por tema de su obra le ha grangeado los elogios de sus paisanos: los cuales laudablemente entusiastas del honor de su nacion, le han correspondido aplaudiendo y recomendando su historia, como un modelo en su clase, por mas que vulnerando nuestra opinion contribuya á suscitar celos amargos entre dos pueblos amigos (2). “ Los “ que deseáren formar concepto justo del ca- “ rácter y objeto de la guerra memorable de la “ Península, dice uno de los periódicos mas “ acreditados de Inglaterra, de las grandes “ proezas del soldado inglés y de la ciencia, “ perseverancia de ánimo y heroismo del Ge- “ neral en Gefe, deberán consultar la obra del “ *Coronel Napier*. Este, escribe tan bien como “ pelea: y lo hace siempre con fuerza, con “ ardor y con decision. Cada página está llena

(1) Napier, tomo 3 folio 233, línea 10.—fol. 491, línea 25.

(2) *The Athenium*, 16 April, 1831.

“ de las verdades que produce el convencimien-
 “ to de una buena causa. Cuando censura,
 “ lo hace con candor y severidad, y cuando
 “ alaba lo ejecuta con franqueza. Si yo hubie-
 “ ra de dirigir á alguno sobre la eleccion de
 “ los libros de que deberia componerse su libre-
 “ ría, le aconsejaria que pusiera la *Historia de*
 “ *la Península del Sr. Napier* al lado de los
 “ *Comentarios de Julio Cesar*; porque son los
 “ únicos autores que merecen la supremacía,
 “ como historiadores y militares.”

Tan desmedidos encomios hacen que se ten-
 ga por clásica la *historia del Sr. Napier*: que
 se cite como obra maestra y que como tal se
 la haga correr dentro y fuera de Inglaterra, ro-
 deada de un prestigio que previene los ánimos
 en su favor y promueve su lectura. Y abun-
 dando en ella las acusaciones mas depresivas
 del honor de España, las pinturas mas feas del
 carácter de sus habitantes y las descripciones
 mas denigrativas de la conducta que estos guar-
 daron durante la gloriosa guerra de los seis
 años, nuestra difamacion cunde con rapidez.
 Tan digno es de aprobacion el honrado empe-
 ño con que Napier ensalza el valor indisputa-
 ble del soldado inglés; como atrozmente injus-

to levantar su opinion sobre la ruina del alto renombre que han sabido grangearse los que habiendo sido compañeros en las lides, admiraron su bizarría ; pagaron el tributo de sus respetos y gratitud al diestro General, que recogió abundantes palmas en Vimieira, Salamanca, Vitoria, San Marcial, Tolosa y Waterloo : y no han dado motivo que disculpe el maltrato que hoy reciben. Agresion tan gratuita como violenta, que ofende profundamente el pundonor español nos fuerza á no tolerar, confiados en la justicia que nos asiste, que escarnezca nuestras virtudes y desacredite nuestros insignes méritos, quien solo puede desconocerlos arrebatado por un frenesí vertiginoso del amor propio ó por un pique miserable de rivalidad, bueno para desacreditar al que como el Sr. Napier, ofrece “ *decir la verdad desnuda, valiéndose de los fueros de la historia para hablar de los sucesos, de un modo que la posteridad pueda sacar fruto de ellos (1).*”

Poner en claro la manera con que lo ha llevado á efecto es el objeto de las presentes *Observaciones*, dirigidas á rebatir las arbitrarias

(1) Napier, tomo 3, folio 213.

imputaciones que nos hace el historiador, y á manifestar la pasión que le domina. Impulsado por los movimientos irreflexivos de un patriotismo mal entendido, atropella los *fueros de la verdad* disfrazándola con los atavíos de la falsía, para poner el ídolo de sus adoraciones sobre los respetos debidos á la justicia. ¿Y dejaremos de vindicar nuestros derechos, al verlos insultados por un aliado, cuando los acatan los que durante la guerra midieron sus aceros con los nuestros? ¿Consentiremos que nuestro descrédito pase de lengua en lengua y que los que nos sobrevivan incurran, acaso, en sensibles equivocaciones sobre la conducta de sus padres, por no haber contenido en tiempo el curso maléfico de la difamacion? ¿Los que hemos presenciado los hechos ruidosos que ilustran la historia de nuestra edad, dejaremos que su relacion se trasmita á nuestros nietos tiznada con los feos borrones con que la ennegrece una pluma extranjera?... ¡Mengua afrentosa seria, dejar que sin repulsa se nos hiciera pasar por hombres criminales; sin fé ni humanidad, cobardes y viciosos; despues que hemos sido los que en el siglo diez y nueve dimos al mundo lecciones únicas de una

sublime lealtad, habiéndonos sacrificado por mantener puro el amor patrio y por conservar los derechos del legítimo Soberano!

El *Sr. Napier* ha padecido un lastimoso engaño, si al erijir en su historia un padron ignominioso á España, se persuadió que podia hacerlo impunemente, contando con el resultado del antiguo dicho inglés de “*dañar al que carece de amigos*(1).” Porque los mismos que durante la guerra fueron contrarios, ensalzan nuestras hazañas; en otras naciones, se encuentran hombres desinteresados que conocen y recomiendan nuestros servicios: dentro de España, abundan los monumentos que recuerdan nuestras acciones y cuando todo lo ál faltára, aquella tiene hijos resueltos á desmentir con la *pura verdad* á sus contrarios.

Un ansioso deseo de cumplir tan sagrado deber, defendiendo *contra todo el mundo la honra que nuestros mayores nos han dejado* (2), me conduce á señalar los vicios de un historiador que goza de un gran crédito entre los que leen su obra; porque no se detienen á

(1) The Ateneum 26 March, 1831.

(2) Mariana Historia de España cap. 5, lib. 9.

reconocer la exactitud de su contesto, ó porque carecen de medios para apreciar debidamente su importancia. Si envuelto por mis desgracias en el infortunio, que me hizo buscar un asilo en Inglaterra, no titubeé un instante en defender el honor de mi patria contra los ataques que recibia de parte de un personaje inglés, altamente protegido en ella; hoy que, gracias á la bondad del Rey N. S., me encuentro restituído al seno de la que me vió nacer, me considero ligado con dobles vínculos para emplear mis débiles recursos y mi buen celo en su obsequio y en el servicio del Soberano. Las ruinas que por todas partes ofrece la Península, causadas por los destrozos de la guerra mas justa que han sostenido los hombres, dan testimonio del indomable valor y de la constancia de sus habitantes. Los campeones, que cubiertos de honrosas cicatrices han sobrevivido á los combates, llenan de un lustre eterno á sus familias; y las narraciones fieles de los sucesos, que pasando de padres á hijos forman la respetable tradicion que algun dia servirá de apoyo á la historia, cuando con su severa mano escriba los hechos de nuestra edad, claman de un modo irresistible por la satisfaccion debida

XVII

á los agravios que hoy recibimos de un labio extraño.

¡ Oh ! y si los medios de que yo dispongo correspondieran á mis intenciones, á la magnitud del objeto que me ocupa, á lo que merece España y á su dignidad !! Si mis recursos fueran iguales á los ardientes deseos que me animan de servirla, nada le quedaria que apetecer ; pero apoyado sobre los documentos fehacientes que he adquirido por mi particular industria, y los que me ha facilitado la bondad de algunas corporaciones y de varios españoles amantes de las glorias de su nacion (1), y contando con el dictámen de extranjeros, favorable á nosotros, procuraré desbaratar las acusaciones nuevas del Sr. Napier sobre puntos de la mayor trascendencia. Cuando con este trabajo no logre todo el buen éxito que me propongo, estimularé tal vez á otros mas diestros para que se dediquen á completar una obra, digna de su ilustracion y patriotismo. Me hace concebir tan halagüeñas esperanzas el ver

(1) La ciudad de Cádiz : el Sr. Capitan General de Galicia, el Sr. Archivero General de la Corona de Aragon, el Sr. D. Andres Oller se hallan en este caso.

que mis esfuerzos han servido ya para suscitar en Inglaterra dudas, sobre la veracidad del historiador á quien contesto.

Al anunciarse el tomo 3.º del Sr. Napier, casi dos años despues que yo habia publicado mis *Observaciones* sobre el contenido de los volúmenes 1.º y 2.º de *su Historia*, un periodista muy ilustrado, se esplicó del modo siguiente, “La obra del Sr. Napier, que pasa por tan verdadera como la misma verdad, está atestada de errores é inexactitudes: es peligrosa al carácter histórico; á la buena reputacion literaria y á los sentimientos amistosos que la Inglaterra debe profesar á España. El espíritu que descubrió en los tomos 1.º y 2.º se desenvuelve con fuerza en el 3.º y por una especie de *enfermedad anti-española que padece el juicio de su autor*, cae en equivocaciones erróneas, que en un estado de salud imparcial no hubiera cometido (1).”

Este lisonjero resultado debe animarnos para continuar defendiendo la fama que España supo conquistar, á costa de inmensos sacrificios. ¿Y cuánto no deberá empeñar á los verdade-

(1) The Ateneum 26 March 1831.

ros españoles para erijir á las glorias de su patria un monumento eterno, que contrareste los tiros de la enemiga extranjera y el cual ofrezca “ejemplos dignos de imitacion á los venideros, y á los presentes, provechosos desengaños : poniendo un coto á la emulacion maliciosa con la fiel narracion de unos hechos que pueden servir de útil leccion á todos.”



INTRODUCCION.

La protesta con que el Sr. Napier da principio al tomo 3.º de su *Historia de la Guerra de la Península*, descubre la pasión que mueve su pluma. Porque acucioso en realzar el valor nunca disputado de los ingleses, y luchando con el convencimiento de los relevantes servicios que los españoles hicieron á la causa general de Europa, se afana por atribuir á su nacion todo el precio de la lucha de los seis años. Y lo hace con tan fatal desgracia, que no repara en las lastimosas contradicciones en que se envuelve, cuando la fuerza de la razon le obliga á derramar algunas flores sobre la fama de nuestras proezas: ni se desalienta con el ridículo en que incurre cuando procura rebatir los argumentos que la *limpia verdad* opone á sus opiniones, á despecho de la adulacion y de los manejos empleados para ofuscarla.

“ Se me acusa, dice, de que carezco de noticias exactas de lo que ha pasado. . . . y, con injusticia se me atribuye un empeño en menospreciar la resistencia española. Es fuero de la historia hablar de las acciones gloriosas y de las locas, para que la posteridad pueda sacar provecho de todas. No engañaré á los que lean mi obra, ni sacrificaré la fama

“ militar de mi país á las vanas declamaciones del espíritu indomable de la independencia. ”

Fuero es de la historia, ó mejor diré, es un deber sagrado del que la escribe, conocer á fondo y con exactitud los hechos, y conocidos, referirlos con verdad (1). Ley primera de la historia, que suele triunfar del tiempo que acaba todas las demas memorias y grandezas (2). Cosa muy difícil: porque es preciso examinar los acaecimientos á la luz de la sana razón; limpiarlos de las sombras con que la maledicencia, el resentimiento y las pasiones suelen desfigurarlos, y presentarlos con la mas invulnerable imparcialidad; evitando que el tiempo, como juez y testigo abonado y sin tacha, aclare la verdad, pasada la afición de unos, la envidia de otros y sus calumnias sin propósito y su ignorancia (3). La historia es utilísima á los coetáneos y á la posteridad, cuando se escribe con sujecion á dicha regla. Entonces, merece el dictado *de maestra de la vida*. Entonces, la relacion de las acciones locas y de las heróicas, de las virtuosas y de las criminales, de las cobardes y de las valientes, es ventajosa á la humanidad. Y entonces, el histo-

(1) Foy, Prólogo á la *Historia de la Guerra de España*, fol. xii de la version inglesa.

(2) Mariana, Dedicatoria de su *Historia de España*.

(3) Mariana, id.

riador, sin riesgo de ser contradicho, puede li-
sonjearse de *decir la verdad desnuda*, como la
ofrece el Sr. Napier (1).

¿ Y este, acaso ha conocido á fondo los he-
chos que refiere ? ¿ Ha pesado bien sus circuns-
tancias y su importancia ? ¿ Ha examinado,
sin preocupacion, las causas que los produjeron
y el modo con que pasaron ? ¿ Y, dando de
barato, que los haya conocido bien, los refiere
con un estilo franco, sencillo y candoroso, com-
pañero de la *pura verdad* ?... . Cuando el ob-
jeto que el historiador se ha propuesto, reduci-
do á “ *manifestar el modo con que el General*
“ *inglés consiguió poner en libertad la Penin-*
“ *sula, que sus habitantes solo confiaban lograr*
“ *de manos de aquel Caudillo, que no tuvo*
“ *par (2),*” no diera á conocer sobradamente
el vicio que le domina ; el modo con que des-
cribe los sucesos, bastaria para desacreditar
una historia escrita con prescindimiento de
las reglas que debe observar el que intente ocu-
par un lugar tan distinguido entre los historia-
dores, como el que los ingleses le han dado á
Napier.

Demostrada por mí (3) la falta de fundamento
con que este procede, cuando dice que los es-

(1) Tomo 3, fol. 213.

(2) Tomo 3, fol. 212, lin. 29.

(3) Folio 1, tom. 1.º de estas Observaciones sobre la Historia de la
Guerra de la Península.

pañoles habian divulgado osadamente haber sido la libertad de la Península obra de sus manos; que es usurpada nuestra fama y que el premio de la victoria se debe enteramente á la nacion inglesa: añadiré ahora, que de igual defecto mezclado con pérfidas reticencias adolecen las narraciones que el historiador hace, en el tomo 3.º, de una gran parte de los sucesos políticos y militares de España, concebidas en un lenguaje calculado para desacreditarnos y para sobreponer al nuestro el mérito de los aliados. Pero la opinion española quedará salva, sin mas que descubrir el negro doblez con que se conduce Napier. Y para lograrlo, bastará cotejar sus dichos con los partes de las acciones campales; con la opinion de los gefes ingléses y españoles: y con el contexto de muchos documentos irrecusables, relativos á la historia de aquella época, que corren en manos de todos.

¿Y siendo estas las fuentes seguras en donde se halla la *pura verdad* y los únicos materiales que deben consultarse para escribir la historia: y no siendo difícil adquirirlos cuando la buena fé dirige al que se propone formar los anales del siglo en que vivimos; el desdeñoso desprecio que de ellos hace Napier y la soltura en que se ha puesto para pintar los acaecimientos al sabor de sus intenciones contrarias á nosotros, no nos dá derecho para decirle que

menosprecia la resistencia española, y que se estravía la opinion del modo mas lastimoso?.... Cumpliendo con los deberes de su oficio con lisura y sinceridad, nos habria hecho la justicia á que somos acreedores, sin que por ello se perjudicára la *fama militar de los ingléses*. No necesita esta de los auxilios mezquinos de la difamacion agena, para conservar su esplendor.

El Sr. Napier tendria razon para quejarse de nosotros, cuando insistimos en asegurar que *menosprecia la resistencia española*, si el lenguaje de que se vale tuviera un sentido distinto del que le da la acepcion general: y si no le acompañára con calificaciones agenas de la verdad.... Y yo pregunto al historiador, ¿no disminuye la valía de nuestra resistencia, que es en lo que consiste el *menosprecio*, cuando pocas líneas despues de su hipócrita protesta dice, “que los españoles no prestaron *resistencia sólida* por haber perdido batallas tras batallas y rendido sus fortalezas (1)?” Nunca hemos negado haber sufrido descalabros, inevitables en una lucha tan desigual y desoladora, como la que mantuvimos al que tenia acobardado al mundo con el caudal inagotable de sus recursos y con el peso enorme de su brazo. Mas en medio de los reveses, con los cuales la fortuna probó nuestra constancia y de tener apu-

(1) Napier, tomo 3, folio 212, línea 2.

rados los medios ordinarios para mantener el empeño, al paso que el egoismo y las pasiones debilitaban y entorpecían la acción del Gobierno, y que la astucia enemiga acechaba el momento en que rompieran nuestras discordias para consumir nuestra esclavitud (1): los españoles, sin acobardarse al ver desmantelados ó rendidos al empuje de las armas enemigas, los baluartes de su defensa, conservaron el puesto honroso del honor y de la bizarría en el cual los había colocado su gentil lealtad; sin abandonar por un criminal egoismo ni un miedo disculpable, la causa sagrada que voluntariamente habían abrazado y que con fiera resolución sostenían. Tan varonil fué nuestra resistencia al usurpador, que con ella adquirimos la amistad y la alianza de los Príncipes mas poderosos de Europa; los cuales animados con los ejemplos de nuestra heroica firmeza, unieron á los nuestros sus esfuerzos, logrando con ellos conquistar su propia independencia. *Menosprecia Napier nuestra resistencia*, en el hecho de resistirse á confesar que esta haya sido el único agente que conmovió á las naciones civilizadas y formó la liga santa que aseguró los tronos vacilantes ante el osado guerrero, que desvanecido con los favores que le dispensaba la caprichosa fortuna, en su loca ambición y en su

(1) Proclama de la Junta Central de 28 de octubre de 1809.

indomable orgullo formó el proyecto de someterlos á su imperio, y lo llevó á efecto, hasta que fascinado con su poder intentó domeñar con sus fuerzas, el denuedo y la fidelidad española.

“ La Europa, dice Mr. Rocca oficial de úsares franceses, no debe echar en olvido, que España ha sostenido casi sola por mas de cinco años el peso de las inmensas fuerzas de Napoleon (1).” ¿ Y cuál era su situación, y cuáles las circunstancias que la rodeaban en época tan azarosa ? “ Nuestros ejércitos, á medio formar, estaban desnudos y desprovistos de todo : el erario exausto ; y lejanos é inciertos los recursos cuando Napoleon, aprovechando el reposo en que estaba la Europa, precipitó sobre nosotros los ejércitos que le obedecian, los mayores y los mas fuertes que se han conocido en el mundo. Sus legiones las mas aguerridas, las mejor pertrechadas y las mas numerosas arrollaron, muy á su costa, á los ejércitos españoles faltos todavía de destreza y de confianza. Una nueva inundacion de tropas enemigas desolando todas las provincias que ocupaban, fué el resultado de los primeros reveses ; y las llagas mal cerradas de nuestra desgraciada patria, vol-

(1) Memoria sobre la Guerra de los franceses en España, traducida al español en 1816.

“ vieron á abrirse dolorosamente y á verter
 “ sangre á raudales. Perdiéronse la mitad de
 “ las fuerzas ; y refugiado el Gobierno á Anda-
 “ lucía, una division de 30,000 hombres se di-
 “ rijió á las murallas de la inmortal Zaragoza
 “ para sepultarse en sus ruinas. Privado el
 “ ejército del centro de una gran parte de su
 “ poder, no dió á sus operaciones la actividad
 “ y energía que necesitaba nuestra situacion.
 “ Un puñado de hombres armados, que no me-
 “ recian el nombre de ejército, defendia las
 “ avenidas de Sierra-Morena y las orillas del
 “ Tajo. Pero á fuerza de actividad y sacrifi-
 “ cios se presentaron bajo este aspecto : y aun-
 “ que batidos y destruidos, se vieron á poco
 “ tiempo restablecidos y reemplazados por se-
 “ tenta mil infantes y doce mil caballos (1). ”
 Fuerza, que ha combatido despues con éxito
 ya infeliz y ya afortunado, pero siempre con
 bizarría y con gloria. Haciendo frente al ene-
 migo, desecha y vuelta á reparar, mantuvo
 una oposicion tenaz y cruenta, hasta que al
 fin la victoria coronó sus heróicos sacrificios
 con los laureles de Vitoria y de Tolosa.

No pudieron conducirse los españoles de un
 modo tan distinguido, á no haber sido su *re-*
sistencia no solo *sólida*, sino singular en su
 clase. El que, como Napier, se obstináre en

(1) Proclama de la central.

negar que los españoles hayan hecho esfuerzo alguno grande para conseguir el triunfo de su patria, queriendo oscurecer el brillo que en sí mismos llevan los sucesos, cuya existencia es indisputable; contribuye eficazmente á *menospreciar nuestra resistencia*. La incauta leyenda de la Historia que voy examinando, hace que esta se mire con desprecio por la mañosidad con que en ella se mezclan algunos débiles elogios á los baldones. ¿Y cómo se apreciará debidamente el mérito insigne contraído por nosotros, cuando despues de confesar Napier haber sido *verdaderamente noble en la contienda*, añade, que no se atreve á decir “que hubiésemos sido leales en el cumplimiento de nuestros empeños, ni tratado con humanidad á los prisioneros?” Cuando asegura, “que todas las acciones y los sucesos de los seis años que duró la guerra, confirman ser un engaño el creer que una insurreccion conduzca del modo que lo fué la nuestra, pudiera contrarestar el poder de Napoleon: *teniendo Portugal mayor derecho á esta gloria?*” Finalmente, cuando añade, “que los ingleses mas ricos, generosos y bravos que los antiguos romanos, dueños de una escuadra única en grandeza y poder y con un *General que no tiene igual*, se comprometieron en la lucha, como si tratáran de conservar su propia existencia; que los austriacos presenta-

“ ron en el campo cuatrocientos mil soldados
 “ buenos para detener los pasos del conquista-
 “ dor: que las nieves de Rusia destruyeron
 “ trescientos mil de los mejores combatientes
 “ de Napoleon y que despues de haber perdi-
 “ do este quinientos mil veteranos, sin que uno
 “ solo de ellos hubiese muerto en España, por
 “ una gran combinacion pudo libertarse la Pe-
 “ nínsula; siendo una equivocacion citar á Es-
 “ paña con todas sus demencias y sus intermi-
 “ nables *derrotas*, por prueba de que un pue-
 “ blo *que pelea por su independencia al cabo*
 “ *canta victoria* (1)? ”

Todo el que no se deje seducir por la violen-
 cia de las pasiones, tendrá por temeridad el ne-
 gar, que España con su indomable resistencia,
 hubiese contrarestado las ideas de Bonaparte;
 y atribuirá á un raptó de verdadera *demencia*
 el dar á Portugal un influjo mayor que á nos-
 otros. Reproduciendo cuanto acerca de la ma-
 teria he dicho ya; solo pediré al Sr. Napier,
 que recuerde la triste y abatida conformidad
 con que el Continente Europeo sufría el año
 de 1808 las pesadas cadenas con que le opri-
 mia el que mandaba en Francia. ¿Quién osa-
 ba, no digo resistirle, mas ni aun formar en se-
 creto proyectos contrarios á su fiera voluntad?
 En aquella época de luto y de angustia, la Ru-

(1) Napier, tomo 3, folio 213, línea 14.

sia, el Austria y la Prusia, estrechaban los lazos de una forzada amistad con el usurpador, disimulando los resentimientos que debia excitarles el penoso estado en que se hallaban. Hasta la Inglaterra dió muestras muy claras del cansancio funesto que la aquejaba, llorando la pérdida de los caudales cuantiosos que consumia en la guerra, sin prometerse sacar de ella un resultado feliz. El gabinete de San James se sobresaltaba al reconocer lo difícil que le era ya la resistencia; y los mas intrépidos y exaltados entusiastas del honor británico moderaban en el Parlamento su lenguaje contra la Francia, dejando entreveer el deseo de entrar en un acomodamiento con ella, por la desconsolada persuasion en que estaban de no serles dado ya *resistir con fruto á Napoleon*.

“ Jamas la noticia de una victoria, de un tratado de paz ó de una declaracion de guerra
 “ produjo en Londres un movimiento de alegría
 “ y entusiasmo igual al que manifestó el pueblo, al saber la generosa resolucion de los
 “ españoles de sacudir el yugo de la Francia.
 “ Desde que Napoleon empuñó el cetro la Inglaterra habia combatido *por cálculo y por*
 “ *pasion*, mas *sin esperanzas*. Las guerras
 “ del Continente y la batalla de Trafalgar la
 “ habian hecho salir de la *oscura defensiva*, á
 “ que la tenia reducida el armamento de Bologne. La ocupacion de la Península por los

“francés la amenazaba con una nueva invasión. La Inglaterra encontró salida para sus géneros y su política tomó un rumbo nuevo. En vez de las fortificaciones que tímidamente levantaba sobre sus costas, llevó de nuevo el hierro y el fuego al Continente; y de auxiliar impotente se convirtió en agente principal de una guerra que humilló á la Francia (1).”

El célebre Sheridan, hablando del levantamiento de la Nación española vaticinó que traería la ruina de Napoleon y la libertad del mundo; fundándose en que este nunca había tenido que luchar con una nación resuelta á resistirle. Nada, añadió, “mas noble ni mas generoso que la conducta de España, ni nunca se ha visto una crisis mas importante que la en que su patriotismo ha puesto á Europa (2).”

Y á la verdad, cuando un general pavor producido por el tímido respeto que inspiraba la fortuna del General del siglo, obligaba á las naciones á tolerar sus desafueros: el pueblo español, sin detenerse á calcular la desigualdad de sus fuerzas, inerme y sin gobierno que dirijiera sus pasos; las entradas del Pirineo indefensas: la Corte, las provincias, el tesoro y

(1) Foy. Histoire de la Guerre d'Espagne tom. 3, fol. 217.

(2) Southey. History of The Peninsular War, vol. I fol. 343.

las principales fortalezas en poder del agresor.... viendo cautivo á su Rey legítimo, violada la fé de los tratados y el honor español espuesto á perecer con ignominia, declaró la guerra al tirano ; haciendo resonar el grito aterrador de *Viva Fernando VII y mueran los franceses*, desde las erizadas montañas de Asturias y Aragon hasta las columnas de Hércules ; y desde el Cabo de Creus, los deliciosos jardines de Valencia y las risueñas campiñas de Granada y de Sevilla, hasta el Cabo de Finisterre (1). El pronunciamiento de la lealtad fué general y uniforme , vigoroso, firme é invulnerablemente sostenido, el santo propósito de los españoles de *contrarestar al Opressor*.

Tan grande admiracion produjeron nuestras hazañas, que aun en medio de las desgracias de los años de 1810 y 1811, cuando los hombres imparciales trasmitiendo la relacion de nuestra resistencia á los pueblos, asombrados con tan noble osadía, les provocaban al combate, excitando su valerosa emulation con nuestros ejemplos. “Pueblos del Continente, ex-
 “clamaban, que gemís bajo el yugo del ti-
 “rano mas execrable.... Alemanes, holandé-
 “ses é italianos, que despues de haber sido
 “indignamente engañados, oprimidos y sa-
 “queados por sus satélites, tuvisteis la desgra-

(1) Foy. id. vol. 3. fol 190. (1)
 TOMO 3. 5

“cia de perder vuestra independencia y ser
 “sumidos en el hondo abismo de su imperio:
 “erguid la frente, y contemplad el grande
 “espectáculo que os ofrece la Nacion española:
 “aprendiendo en ella el arte de resistir al
 “tirano.” (1).

* * *

La Nacion española aseguró su independencia con *la sólida resistencia de sus hijos*. Porque en las contiendas iguales á la que hemos mantenido, el oprimido que se levanta para resistir la violencia de un invasor; con el alzamiento, con las que Napier apellida *locuras* y hasta con las derrotas, cuando á ellas suceden nuevos choques, combates y *resistencias nuevas*, desconcierta los planes del enemigo, deteniendo el giro maléfico de sus atentados. Con su intrépida decision, proporciona oportunos desengaños á los que, atemorizados, no osan disputarle la presa: anima sus esperanzas: alienta su espíritu abatido y promueve y acalora la posibilidad de romper los grillos del opresor. Síguense las ligas y los tratos entre los que intrépidos han declarado la guerra y la mantienen con teson, y los que detenidos por la prudencia y los escarmientos, tascan, á pesar suyo, el freno de la esclavitud. Los im-

(1) Pertes des français en Espagne, fol. 37.

pulsos de una justa retaliacion arman en pos el brazo de los que sucumbian al peso del infortunio ; y la union de todos los ofendidos, trae al fin el vencimiento del que atropellaba sus derechos. Lo ocurrido en las colonias inglesas del norte de América acredita la exactitud de lo que llevo dicho. Insurreccionadas contra la Metrópoli, aunque en los primeros momentos experimentaron reveses, resueltas á llevar al cabo su empresa, con perseverancia y sacrificios mantienen la lid, logran unir sus interéses á los de Francia y España, continuan con su apoyo la lucha, y al fin vencen. Igual término habian tenido antes los esfuerzos de la Holanda sostenidos por la proteccion de otros gabinetes, que se la dispensaron porque la firmeza con que aquella sostenia la lucha les hizo contar con el resultado que unos y otros apetecian. Si lo acaecido en América y en Holanda robustecen la máxima á que alude Napier, á pesar de los reveses experimentados los españoles lejos de haberla desacreditado, hicieron reconocer á Napoleon que era inconquistable el pueblo que como el español; se resuelve á defender su honor y su independencia.

Ademas de los multiplicados monumentos que acreditan, de un modo indisputable, *que nuestra resistencia ha* detenido el progreso de los proyectos de Napoleon : en la historia coetánea se encuentran testimonios muy lisonjeros,

que hacen ver que á juicio de personajes ilustres ingleses y franceses que presenciaron la lucha, *la resistencia española ha sido el dique impenetrable* que contuvo al arbitrio de los imperios en medio de las devastaciones que causaban su insaciable ambicion y su orgullo. “No se trata en el dia de sugetar hombres “descontentos,” decia el astuto Sabary en carta á Napoleon, (1) “ni de castigar rebeldes. Si “con el arribo del Rey no se logra pacificar el “pais, habremos de *sostener una guerra en “regla con las tropas, y otra asesina con los “pueblos.”* Era tal la firmeza con que peleabamos, ó séase la solidez *de nuestra resistencia,* que los enemigos encontraban en ella rasgos de patriotismo y de virtudes, bastantes para honrar á los franceses del año de 1792. Lord Collingwood confesaba “que nosotros serviamos de norma á las demas naciones oprimidas: porque el ejemplo que las dabamos, las hacía conocer que con un esfuerzo vigoroso podrian rescatar su independendencia.” “Si los demas pueblos de Europa,” decia, “hubieran resistido á los franceses como lo hacen los españoles, ni los gobiernos hubieran padecido trastornos; ni los pueblos sometidos á su mando, habrian sufrido saqueos. El pueblo español está entusiasmado; *es irresistible.*”

(1) Foy. His. de la Guerre d'Espagne tom. 4, fol. 34.

“*ble*, y *Bonaparte* tiene que pelear no con “ ejército sino con la nacion entera (1).” Si, segun vemos, el almirante británico que presenciaba de cerca nuestras hazañas, estaba convencido de *que el pueblo español era irresistible* y que su invulnerabilidad nacia del entusiasmo que le animaba, ó de la firme voluntad de hacer frente al tirano; en esto confesaba que nuestra *resistencia era sólida* y que con ella *contrarestábamos* á Napoleon, hasta el punto de hacerle aparecer *débil* para vencernos (2).

Encargado el mariscal Soult de sugetar la Galicia, despues de haber hecho para lograrlo cuanto le dictó su consumada pericia militar, se vió precisado á decir á Napoleon, “ que en “ aquel reino se aumentaban diariamente los “ enemigos y que los españoles le mantenian “ una guerra muy mortífera, desagradable y “ de éxito incierto (3).” Los ingleses, espectadores de los sucesos de España, á vista de la exaltacion creciente de sus habitantes no dudaban del término feliz de la contienda; haciendo concebir á su gobierno fundadas esperanzas del buen resultado de la alianza (4).

Testos todos, que producidos por nuestros amigos y enemigos, en la época en que no te-

(1) Collingwood, [tomo 2 de sus cartas fol. 143.

(2) Id. id. fol. 198.

(3) State Papers. 1809.

(4) Carta de Mr. Frere á Mr. Canning, 8 de mayo 1809.

nian lugar las lisonjas, acreditan *que entonces se reputaba por muy sólida nuestra resistencia* y que con ella conteníamos al usurpador. Y tan solida, tan firme y fuerte fue nuestra resistencia, que hasta los ministros del opresor desesperaban de llevar á buena cima sus ideas . . . y tan enérgica é imperturbable nuestra constancia, que con ella tomaron bríos los aliados : los cuales, lejos de calificar de *dementes* nuestros esfuerzos, los respetaban ; mirándolos como consecuencia del ferviente entusiasmo que nos animaba !!!

Lejos de llamar *demencias* nuestras proezas, ni *loco* el modo con que, á pesar de los obstáculos, caminaba *nuestra resistencia* : el Gabinete inglés la miraba como la salvaguardia de su existencia ; porque conocia bien “ lo que “ debia prometerse de una nacion fiera y valerosa, indignamente engañada , escarnecida “ en sus opiniones, en sus costumbres y en los “ hábitos mas amados. El conocimiento de “ estas circunstancias, hizo que aquel Gobierno “ asociára el heroismo castellano á los cálculos de su política. . . . Se declaró la guerra, “ y la Europa sabe demasiado lo que durante “ ella hicieron los españoles ; y de qué modo “ excedieron en bizarría á sus abuelos. Si se “ pidieren pruebas de esta verdad á nosotros, “ dicen los francéses, corresponde darlos. A “ nosotros, que hemos adquirido un derecho

“ indisputable, porque somos los únicos que
 “ pudimos apreciar el peso de los aceros de las
 “ demas naciones. Nosotros, añaden, durante
 “ una guerra homicida, hemos visto los claros
 “ mayores que hacian en nuestras filas las ban-
 “ das españolas, que los regimientos ingléses.
 “ Estas pruebas se encuentran en las historias
 “ escritas por hombres tan sin tacha, como el
 “ General Foy, el Mariscal Gubion San Cyr
 “ y Suchet. Leyendo lo que dicen sobre sus
 “ campañas inmortales y la descripcion que
 “ hacen de las acciones heróicas que presen-
 “ ciaron, se deducirá que nadie es capaz de
 “ contradecirnos (1).”

La baronil *resistencia* que reconocen en los españoles, los que fueron enemigos, y que hoy procura deprimir un militar que se honraba con el nombre de aliado suyo, fué el genio esclusivo que desordenando las combinaciones de la fuerza y de la política de Bonaparte, sirvió de incentivo á otros para salir del forzado reposo en que los tenia abismados el miedo á su poder y el respeto á la feliz travesura de sus talentos. “ El continente europeo,” en sentir de un militar prusiano, que hizo con honor la guerra en España (2), “ aterrado inclinaba su
 “ cabeza ante el hombre poderoso, que parecia

(1) Revue Encyclopédique, juin 1829, tom. 42, fol. 690.

(2) Schepeler. Histoire de la révolution d'Espagne, tom. 3, fol. 4.

“ destinado á sojuzgar el mundo y cuyas águi-
 “ las volaban felices y veloces de victoria en
 “ victoria. España fué la única nacion que se
 “ levantó contra el que hollando lo mas sagra-
 “ do, aumentaba su poderío por momentos ; na-
 “ cion que pasaba por débil para atreverse á
 “ luchar con soldados mandados por el genio
 “ del siglo. Estaban ya rendidos en 1811 los
 “ principales baluartes, derramándose habia á
 “ torrentes la sangre mas noble y se veian
 “ gastados los antiguos y poderosos resortes
 “ que en otros dias habian enardecido los áni-
 “ mos. A pesar de todo la Europa sobrecogi-
 “ da confiaba que no sucumbiria un pueblo tan
 “ denodado, y un corto número de almas ge-
 “ nerosas no desesperaba del éxito. Así como
 “ el sistema del orbe está ligado á Syro, la
 “ suerte del globo pendia de la de Cádiz, y
 “ todos los votos de los soberanos y de sus pue-
 “ blos en reposo, se dirijian al cielo en favor
 “ de este rincon del mundo.”

Y no fué vana su confianza. Porque Espa-
 ña, con incontrastable firmeza y á costa de in-
 mensas pérdidas, consiguió rescatar á su Rey
 legítimo, conservar su honor y su indepen-
 dencia ; dar la libertad á Europa ; confundir
 al usurpador, haciendo triunfar los principios
 de la legitimidad ; y España con su *resistencia*
sólida, alzó los pendones honrosos de la fide-
 lidad y de la hidalga bravura. A ellos se reu-

nieron los soberanos de Europa, comprometidos en acabar la colosal empresa que nosotros solos habíamos comenzado. España, con su santo levantamiento, dió la señal para el ataque: sola se lanzó en la arena; conmovió con sus proezas al mundo civilizado y con la mas *sólida resistencia* adquirió las coronas reservadas á la gallardía y á la gentileza; porque fué la primera que intentó y promovió la ruina de Napoleon (1). “El atroz y desconocido acto de traicion y violencia con que el Gefe de la Francia intentó sorprender y esclavizar la nacion española, decia el Rey de Inglaterra al Parlamento al prorogar sus sesiones en 21 de junio de 1809, al mismo tiempo que excitó en España *una decidida é invencible resistencia* á la tiranía y usurpacion del gobierno francés, ha despertado en otras naciones de Europa, la resolucion de hacer un nuevo esfuerzo para oponerse á los continuos y progresivos atentados contra su seguridad é independencian (2). Si Moscou abrió las puertas de Paris, añade Foy, á Alejandro.... España condujo á Wellington ante las murallas de esta ciudad.”

Aunque tan ilustres confesiones, sirviendo de

(1) Foy. Prólogo al tom. 1 de su historia, fol. IV.

(2) Suplemento á la gaceta del gobierno legítimo de España de 14 de octubre de 1809.

fianza á las glorias españolas, bastan para desacreditar á Napier cuando dice, “*que el ejército británico ha sido el principal mantenedor de la contienda*: que no se podía fiar el éxito de ella á los esfuerzos de España y Portugal, y que mientras las potencias del Norte permanecieran tranquilas, la Gran Bretaña debía separarse de una lucha que no le ofrecía triunfos ni honor.” Conviene demostrar mas de lleno la falta de fundamento con que se conduce, dilucidando los puntos siguientes.

1.º

Los españoles han sido los principales mantenedores de la guerra de los seis años, y los que con su constante valor y decision, facilitaron los triunfos que llenaron de gloria á las armas británicas.

2.º

Los españoles en la memorable lucha de los seis años opusieron *una sólida resistencia al enemigo*; eludiendo *con ella* los efectos de su poder.

3.º

Mérito de los portuguéses, comparado con el que contrajeron los españoles en la época referida.

4.º

Conducta militar y política, que durante esta, observaron los ingléses en España.

5.º

Los españoles se condujeron con los ingleses, con una noble lealtad.

6.º

Chocante parcialidad con que el Sr. Napier rebaja, á sabiendas, el mérito de algunas acciones militares sostenidas por los españoles; oculta y desfigura otras.

7.º

Equivocaciones y groseras calumnias que se encuentran en el tomo 3.º de la Historia del Sr. Napier sobre puntos muy importantes.



OBSERVACIONES
SOBRE
LA HISTORIA
DE LA
GUERRA DE ESPAÑA.

§ I.

LOS ESPAÑOLES, HAN SIDO LOS PRINCIPALES MANTENEDORES DE LA GUERRA DE LOS SEIS AÑOS, Y LOS QUE, CON SU CONSTANTE DECISION Y VALOR, FACILITARON LOS TRIUNFOS QUE LLENARON DE GLORIA A LAS ARMAS BRITANICAS.

La posteridad se resistirá á creer, que el corto espacio de 23 años pudiera servir de capa, para oscurecer el brillo de los insignes hechos de los españoles, durante la guerra de la independencia. El Sr. Napier le creyó sin duda, bastante apartado de nosotros, para comprometer la verdad de lo acaecido, al amparo de su lejanía. Pero su temeridad obliga á los que hemos presenciado tan ruidosos sucesos á probar lo que es infalible, y á recordar

memorias muy recientes, favorables á nuestra buena opinion: haciendo la apología de un pueblo valiente, cuyas insignes proezas y virtudes le han captado con justicia, la admiracion general. La *rivalidad* y las pasiones, conjuradas en llamar *usurpada* la fama que los españoles han adquirido en los dias del conflicto y en los del triunfo, desvirtuan sus méritos, y desfiguran la faz imponente de una *resistencia*, que llamaban heróica los que en el dia procuran desacreditarla y persuadir al mundo, que *no fueron los españoles sino los ingléses los que la han mantenido*.

Sobre esta base se funda la Historia escrita por el Sr. Napier, bajo el patrocinio y sobre los datos que, asegura, haberle proporcionado el victorioso caudillo de las tropas británicas, que con el acierto de sus operaciones contribuyó al éxito feliz de la contienda. Mas por fuerte que sea el escudo con que aquel procura abroquelarse, no sera bastante para ponerle á cubierto de los duros golpes, que deben darle el honor español ofendido, los muchos datos públicos y los documentos oficiales de fé irrecusables que poseemos, la opinion de militares muy acreditados, y los dichos mismos del historiador, á quien impugno.

* * *
 Que los españoles fueron los *principales mantenedores de la tela sangrienta*, en la cual

combatieron la lealtad y el honor contra la usurpacion y el vilipendio, se echa de ver por lo que aseguran los Sres. Londonderry y Napier, cuando dicen, “que el santo levantamiento de España habia ofrecido á los ejércitos ingleses un nuevo campo auxiliar, y en él un punto seguro dó se fijó la palanca que debia trastornar el mundo.” Los ingleses no habian manejado con felicidad la *palanca* que tenian en sus manos, hasta que España les proporcionó, en el año de 1808, un *punto firme* en donde apoyarla. ¿Y quién le dió firmeza y seguridad sino la resistencia española, ó lo que es igual, nuestra imperturbable decision de defender la causa santa que habiamos abrazado? Los españoles, fuimos *los sostenedores principales de la lucha*, porque establecimos el *punto de apoyo* de la potencia, que al cabo rompió la barra de hierro con que el usurpador oprimia al mundo civilizado.

Me haria acreedor á la crítica mas amarga, si cuando digo *haber sido nosotros los principales mantenedores de la guerra de los seis años*, intentára atribuirnos el timbre de *únicos*. Empeño tan imprudente, en vez de favorecer perjudicaria á nuestra causa, descubriendo un espíritu de parcialidad, que me haria incurrir en el mismo vicio que reprendo en Napier. Con él, defraudaria á los ingleses del lauro que les pertenece por la bizarría con que se conduje-

ron y por la parte que tomaron en las privaciones, en los sacrificios y en las fatigas con que compraron las palmas que la victoria puso en sus manos en Talavera, en la Albuera, en Salamanca, en Vitoria y en San Marcial.

Todo el largo tiempo que los franceses, los ingleses y los españoles mantuvieron la lucha con éxito vario, la pública opinion reputó á los últimos *por principales sostenedores de ella* y como tales los citó siempre para promover en otros pueblos las pasiones heróicas. Cinco años llevábamos ya consumidos en choques y en combates sangrientos, cuando el Rey de Prusia se decidió á comprometerse en la guerra. Al llamar á sus valientes, les recordó la conducta de los españoles para encender en sus pechos la llama sagrada de la justa venganza por los agravios recibidos. “Tomad ejemplo, les dijo, de los españoles. . . . los cuales se han resuelto á pelear por su defensa, por la de su independencia y por su honor, y han logrado vencer al enemigo (1).” El Presidente de Hayty reconoció en nosotros este timbre, cuando aseguró que nos habíamos dejado ver en toda gloria por el amor á nuestro Rey Fernando VII y por el valor con que habíamos aniquilado los invencibles soldados de Bonaparte y *dado á las demas naciones el ejemplo de lo que puede*

(1) Cobet. Political Register, tom. 23, fol. 671.

“ *la energía de un pueblo verdaderamente vale-
roso (1).*”

El General inglés Bentink, que se puede citar como buen testigo, nos calificó de *principales actores*, cuando en su proclama á los italianos les dijo “ *que España con su firme constancia, con su valor y sus esfuerzos unidos á los de sus aliados, habia realizado la empresa mas digna, arrojando de su seno á los francéses y asegurando su independendencia (2).*” El Lord Castlereagh convenia en que “ *en la época en la cual la mitad de las fuerzas de Napoleon estaban empeñadas en la guerra desastrosa de España, ni un italiano levantó la voz (3).*”

¿ Y quiénes tenían *empeñadas las armas enemigas* ? ¿ quiénes mantenian en España, una guerra que por su mortandad merecia el nombre de desastrosa ? ¿ Acaso los ingléses y los portuguéses ? Eran muy cortas sus fuerzas para comprometerse con las de Napoleon : estaban ocupadas enteramente en mantener la defensiva y no tomaban en aquel tiempo parte en lances capaces por su gravedad, de *empeñar al enemigo*. De aquí se colige, que los españoles eran los únicos que resistian su *empeño*, siendo los *principales sostenedores de la contienda*.

En los años corridos desde el de 1808 al de

(1) Documento núm. XLVIII, tomo 2.

(2) Morning Cronicle, 14 february, 1815.

(3) Id. 21 march 1815.

1812, época sangrienta para los contendientes: abundante en encuentros, en fracasos y en sacrificios para nosotros y durante la cual el *genio militar*, como la fantasma de Milton, se abría ancho paso á sus planes por medio de la confusa guerra (1): los españoles eran los únicos que en el continente europeo se inmolvaban en las aras de la fidelidad y del honor. Solos en el circo mas arriesgado, vieron hundirse en la eternidad á sus esposas, á sus padres, á sus hijos y á sus amigos: arder sus casas, asolarse sus propiedades (2), y todo por conservar ilesa

(1) Napier, tomo 3.

(2) El adjunto estado, debido á la amistad de D. Fermin Urien de Salas que desempeñó la Contaduría de la provincia en aquella época y cuyos libros son un modelo de orden y exactitud, descubre la magnitud de los saqueos que sufrían los pueblos de manos del ejército enemigo.

Nota de las contribuciones pagadas por la provincia de Valladolid é impuestas por el general francés en los meses de agosto, setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1812.

<i>Partidos.</i>	<i>Trigo.</i> <i>fan.</i>	<i>Cebada.</i> <i>fan.</i>	<i>Legbs.</i> <i>fan.</i>	<i>Paja.</i> <i>arrob.</i>	<i>Vino.</i> <i>cant.</i>	<i>Carne.</i> <i>lib.</i>	<i>Dinero.</i> <i>rs. vn.</i>
Valladolid...	1,873	2,565	190	42,421	6,628	23,129	2.210,000
Simancas....	2,201	2,406	137	43,250	6,946	11,205	565,566
Rioseco	4,976	5,363	167	89,588	4,333	24,428	1.389,288
Medina.....	3,228	7,014	1,477	54,319	54,652	46,098	2.053,667
Olmedo.....	1,530	2,492	115	18,577	10,091	11,521	543,988
Peñafiel	1,246	1,384	28	33,215	11,778	13,319	608,516
Portillo.....	816	932	157	23,544	1,622	6,087	300,857
Tordesillas...	1,223	1,361	202	23,762	3,950	8,874	486,165
Torrelobaton.	457	583	10	11,367		2,194	126,370
La Mota	650	910	17	9,957		3,145	189,685
	<u>18,000</u>	<u>25,000</u>	<u>2,500</u>	<u>350,000</u>	<u>100,000</u>	<u>150,000</u>	<u>7.475,000</u>

la fé de sus juramentos, y por arrebatarse de las garras del hombre, al parecer privilegiado, la monarquía universal; á cuyo goce aspiraba entre los destrozos y las lágrimas de la humanidad, el trastorno de la moral, la desolacion y la miseria pública. Los españoles oponiendo insuperables obstáculos á sus ideas, hicieron resonar hasta en los últimos confines del mundo las voces de la lealtad, unidas á las de la ovacion, por los triunfos logrados sobre el que habia pretendido envilecerlos con la coyunda de una forzada sumision á sus caprichos.

Los denodados españoles anteponiendo la defensa del Rey legítimo y de su independencia al disfrute tranquilo de las ventajas que, como añagaza, les ofrecia el opresor en recompensa de un perjuicio; desafiaron al *gigante*, presentándose en el campo del honor resueltos á perecer antes que someterse á su voluntad. Mas de ciento treinta mil campeones, levantados como por magia al primer grito del vulnerado pundonor nacional, pelearon ardorosos aunque *inespertos* con el enemigo, en Castilla, Aragon, Cataluña, Valencia y Andalucía; abrieron las campañas con las célebres victorias de Baylen, de Zaragoza, del Bruch, de Gerona y Valencia, é hicieron retroceder despavoridas las águilas francesas, desde las márgenes del Guadalquivir, del Ebro y del Turia, hasta las erizadas montañas del Pirineo. Al decla-

rarse de un modo tan ruidoso una guerra, que al cabo hizo morder el polvo á Bonaparte, los españoles midieron solos sus fuerzas con las de sus legiones: solos envidaron el resto de sus fortunas, y solos recogieron los laureles precursores de otros mas abundantes. Porque si bien los ingleses se declararon en nuestro favor presentándose desde el principio como auxiliares, permanecieron pasivos á 70 y 80 leguas de los sitios, en donde la bravura española habia levantado el palanque y arrojado el guante provocador de un combate cruento, que se terminó con un triunfo tan señalado como ruidoso.

Violentamente conmovido Napoleon con la ventura de nuestro primer ensayo, engrosando sus huestes y poniéndose él mismo á su cabeza, penetró nuestras fronteras: libró batallas; y logrando arrollar á las tropas bisoñas que le habiamos opuesto, sentó sus reales en la capital de la monarquía, batiéndose repetidas veces con nosotros y tropezando á cada paso con los amargos desengaños que le ofrecia *nuestra resistencia*. Los aliados, en vez de unirse á nosotros para hacer frente al *hombre singular* y robustecer nuestra resistencia; cerrando los oidos á los consejos del denodado Marqués de la Romana que los animaba á la lucha, se embarcan precipitadamente en la Coruña, y nos dejan entregados á nuestros recursos;

dando lugar á que la cabilosidad de los tímidos y la intriga de los enemigos, propaláran que los aliados nos abandonaban en lo mas duro del empeño.

Pero los españoles aunque envueltos en desgracias, no se dejaron llevar de las sugerencias de la conveniencia individual. Respondiendo fieles á los impulsos de sus corazones, viendo la patria espuesta á caer en una vergonzosa esclavitud, escrupulosos observadores de sus promesas, miran como una mengua fiar la defensa *propia á extranjeros* (1). En vez de acobardarse con la negra perspectiva que se les ofrecia por todas partes, vuelven con nuevo vigor á la carga. En Zaragoza, en Galicia y en Gerona, escarmientan y detienen el ímpetu enemigo, y con una no interrumpida resistencia hacen ver al mundo, que ni el prestigio sorprendente de Napoleon, ni el número de los aguerridos veteranos que le obedecian, ni las derrotas, ni la falta de apoyo esterno, eran poderosos para torcer su decision, ni para apartarlos del propósito que hicieran, de ser *los principales mantenedores de la contienda*.

Tan congojoso fué el estado en que se halló España por los años de 1809, 1810 y 1811, que á su aspecto hombres menos firmes y resueltos

(1) Foy, Histoire de la guerre d'Espagne.

que nosotros, hubieran capitulado con el infortunio, por reputar impracticable *la resistencia*. “ España presentaba entonces por dó quiera, “ casas demolidas, templos desechos, los campos talados, las familias ó errantes en dispersion, ó precipitadas al sepulcro; y un pais tan favorecido del cielo, destinado por el que intentaba hacerle suyo á ser vasta dehesa “ donde se criáran ganados que surtieran los “ talleres extranjeros con nuestras preciosas “ lanas; plantel de hombres para llevarlos al matadero, y teatro al fin de miseria, de ruina y “ degradacion (1).” En situacion tan aflictiva, que solo podia prometernos nuevas calamidades y pesares : ardiendo el estado y zozobrando la patria convencidos los españoles de que “ de “ los esfuerzos y sacrificios de todos se debia “ componer aquella masa colosal de fuerzas y “ de resistencia, que debiamos oponer al embate del enemigo (2) : ¿ qué importa, dijeron, “ que este precipite de nuevo sobre nosotros “ las legiones que le sobran en Alemania, ó el “ enjambre de conscriptos que trata de arrancar ahora á la Francia ? Con ochenta mil “ hombres menos comenzamos la guerra; y con “ doscientos mil mas la empezó él. Que los “ reponga si puede, que los envíe ó los traiga

(1) Documento núm. XLIX, tomo 2.

(2) Id. id.

“ á esta region de muerte, tan funesta á los
 “ opresores como á los oprimidos. Nosotros,
 “ añadiendo á la esperiencia de dos campañas,
 “ las fuerzas de la desesperacion y de la rabia,
 “ daremos á esas falanges el destino que han
 “ tenido las primeras: y los terrenos abonados
 “ con su sangre nos pagarán con usura los
 “ frutos que nos han talado.” Así dijeron, im-
 pelidos por los mas nobles estímulos y se em-
 peñaron en la guerra con nuevo ardor. “ For-
 “ maban, como dice Mr. Rocca una nacion ani-
 “ mada por el solo é idéntico sentimiento *del*
 “ *amor á la independenciam* y del odio á los ex-
 “ tranjeros que querian humillar su orgullo na-
 “ cional, dándoles un gobierno. En España,”
 añade, “ no bastaba vencer ejércitos, era pre-
 “ ciso atacar el sentimiento unánime de que
 “ estaba penetrado el pueblo. *Era preciso he-*
 “ *rir el alma de cada uno*; y esta especie de
 “ atrincheramientos no se pueden tomar con
 “ balas ni con bayonetas (1).”

No ocultaré que hemos pagado muy caro
 nuestro ardimiento, habiendo sufrido repetidos
 descalabros mas sensibles por la pérdida de
 los valientes, que por el mal resultado que pro-
 dujeron en nuestra resistencia. Pero nadie
 podrá negar, que cuando el rigor de los infor-
 tunios debia haber entibiado nuestro celo, en-

(1) Memorias, folio 306.

tonces nos mostramos mas decididos; y que cuando los aliados se resolvieron á hacer algun ensayo de su poder, volamos á pelear con ellos: dejando traslucir ya solos y ya auxiliados de nuestros amigos, la misma exaltacion que cuando en los dias primeros del leal levantamiento, cogiamos solos á manos llenas, las palmas en los deleitosos jardines que baña el Turia, y en las orillas del Ebro y del Ter.— En Tamamés, en Medellin, en Badajoz, en Ciudad Rodrigo, Astorga, Talavera, Tarragona, Tortosa, Puente-San-Payo, la Albuera y Chiclana, hemos acreditado muy cruentamente que los desastres y los reveses no tenian bastante fuerza para arrancarnos el Sí de la sumision, que tan eficazmente procuraba obtener el opresor. Cuando los descalabros militares le hacian concebir esperanzas de la pronta terminacion de la contienda; esta se empeñaba por los cuerpos francos, compuestos de valientes, que alistados voluntariamente se empleaban con ardor en acosar, escarmentar y llenar de desesperacion á los invasores; los cuales, reputándose dueños del pais, abusaban torpemente de su fortuna, aumentando con sus demasías el encono de los mal subyugados.

“ En los grandes estados militares de Euro-
 “ pa, cuando los pueblos se interesaban poco
 “ en las contiendas de los gobiernos, una bata-
 “ lla ganada ó la simple ocupacion de una

“ provincia, facilitaban á los francéses abun-
 “ dancia de víveres, de municiones, de armas
 “ y de caballos: pudiendo decirse del ejército
 “ lo que Virgilio de la fama, que *vires acqui-*
 “ *rebat eundo*, que *andando aumentaba su fuer-*
 “ *za*. Mas en España las de los francéses se
 “ disminuían al compas que abanzaban, por
 “ la necesidad en que estaban de destacar
 “ cuerpos numerosos, que peleáran con la po-
 “ blacion del pais, para adquirir subsistencias
 “ y conservar las comunicaciones. De modo
 “ que el enemigo, despues de las victorias, se
 “ veía reducido á la situacion del leon de la
 “ fábula, que se despedazaba con sus propias
 “ uñas, cuando se esforzaba inútilmente en aca-
 “ bar con las moscas que le atormentaban de
 “ continuo (1).”

¿Y cuántos ingléses y portuguéses acompa-
 ñaron al sepulcro á los 57,000 españoles que
 consumió la defensa de Zaragoza? ¿y cuántos
 á los 19,000 que devoró la de Gerona? ¿Cuán-
 tos en la época del mayor aprieto, pelearon
 brazo á brazo con el gigante en el interior de
 España y en las fronteras de Francia, como lo
 hicieron los españoles, despreciando los peligros
 que los rodeaban, con probabilidad casi segura
 de perecer en la demanda? — Españoles fueron
 Castaños, Palafox, Alvarez, Carrera, Menacho,

(1) Memoires de Mr. Rocca, fol. 303.

Santocildes, Romana, Giron, Freire y otros que acaudillando, dirijiendo y animando á los denodados, sostuvieron la *resistencia al enemigo comun*: mientras el silencio sepulcral que ocupaba al mundo, hacia mirar como temeraria nuestra decision. Españoles fueron los que, con inestinguible fiereza se revolvian contra los invasores y les disputaban la presa. Españoles, los respetables restos de los ínclitos varones que yacen bajo las ruinas santas de la patria, despues de haber peleado en su defensa, y cuyas sombras rodeando el carro ensangrentado del tirano, cuando celebraba sus triunfos momentáneos, le llenaban de terror anunciándole el castigo de sus crímenes. Y españoles fueron, los que mantuvieron una resistencia, que creciendo con las desgracias, fué el principal ó mejor diré el único obstáculo que encontró Napoleon para llevar á cima los proyectos de su funesta política.

En la época á que aludo, la mas crítica de la guerra, en la cual los insultos y las atrocidades del enemigo y los desdenes de la fortuna se coligaban en nuestro mal, con indiferencia de los que debiendo interesarse en nuestros lauros, suscitaban dudas sobre el éxito de la lucha; la mantuvimos con bizarra energía. *Y tan sólida fué la resistencia* que hicimos, apoyados en nuestros recursos, que cuando los ingleses la observaban indecisos en Portugal,

como desde segura talanquera, y con estudiados pretextos amenazaban apartarse del campo mas glorioso que podia ofrecerles el mundo, ellos mismos nos daban el apellido honroso de *principales hostilizadores del genio militar del siglo*, y nos reputaban capaces de arruinarle. El sagaz Marqués de Wellesley, aunque convencido de que los francéses dispersarian las autoridades y el ejército español, *tenia la mayor seguridad de que continuaria la guerra*. “Cádiz, decia, *podrá salvarse con el Gobierno*; y “cuando cese la *regularizada resistencia*, y el “enemigo posea precariamente las provincias, “lo cual penderá de la fuerza disponible que “tuviere, la conquista le servirá de carga mas “que de utilidad. Se verificará la dispersion “de las tropas españolas, como consecuencia “probable de alguna batalla dada con imprudencia, necesidad ó connivencia. Los ejércitos “se perderán, y se dispersarán las autoridades, pero continuará la guerra de las partidas (1).”

Los ejércitos, en efecto, fueron batidos, y forzado el Gobierno á buscar refugio en la heroica ciudad de Cádiz. Mas en ella, lejos de apagarse, se aumentó la llama del amor al Rey y á la patria, con el firme apoyo que *la resistencia* halló en sus murallas. En Cádiz se eri-

(1) Napier, tom. 3, fol. 226, 227, 230.

jió una nueva ara á la acendrada lealtad y al honor, sobre la cual se ratificaron los votos hechos al tiempo del pronunciamiento de la nacion. La *resistencia española*, única que á la sazón contrarestaba al tirano, adquirió nuevo vigor con las desgracias y el fiero valor español, cuando apenas le quedaba un palmo de terreno libre de enemigos en que esplicarse, aumentó los grados de su exaltacion: provocó la cólera rencorosa de los invasores; y haciendo mas desastrosa la guerra, ennobleció los anales de nuestra edad con ejemplos nuevos de virtudes cívicas.

La espantosa circular del Mariscal Soult, espedida con la equivocada intencion de atemorizar á los pueblos; resúmen de atrocidades organizadas, de amenazas carniceras, de bárbaros insultos á la razon y á la humanidad y cuyas líneas descubren el desasosiego en que *la resistencia* tenia á aquel caudillo (1), produjo en los españoles el efecto de acrecentar su despecho: dando lugar á represalias, muy costosas á los francéses, las cuales hicieron conocer al orgulloso Mariscal su impotencia para subyugarlos, trayéndole de la melena al camino de la templanza.

La Andalucía, que si como dice Shepeler (2),

(1) Documento núm. L tomo 2.

(2) Histoire de la revolution d'Espagne, vol. 3, chap. 3 fol. 111 y 129.

“ estuviera enteramente cultivada, seria la pie-
“ dra preciosa de España, se miraba abrumada
“ con las tropas de Soult. Veinte años de
“ proezas les habian dado la supremacia sobre
“ la de las otras naciones. La grandiosidad
“ era el patrimonio de la Francia y la peque-
“ ñez el de sus contrarios. Las Andalucías se
“ acuerdan de la energía con que Soult les ar-
“ rebataba el dinero y los víveres. La ciudad
“ de Sevilla sufrió una contribucion extraordi-
“ naria de 30 millones de reales. Se le exigió
“ con dureza otra mensual de 18 millones, ade-
“ mas de una capitacion sobre las cabezas de
“ familia y los criados. Se publicó el decreto
“ de Napoleon para confiscar los géneros de fá-
“ brica inglesa, aun cuando se hallasen en bu-
“ ques americanos, y los frutos coloniales que
“ hubiera en los almacenes, á no probar los
“ dueños haberlos comprado á los agentes del
“ Gobierno. Esta providencia abrió campo á
“ la avaricia y al saqueo; porque despues de
“ pagar los efectos un 60 por ciento, se confis-
“ caban só pretesto de haberlos encontrado al
“ registrar las casas. Al dia siguiente de tan
“ placentera providencia celebró Soult, con
“ grande pompa la victoria de Ocaña, hacien-
“ do segun costumbre, que la costease la ciu-
“ dad. En seguida le exigieron 6 millones de
“ reales y once personas á las cuales se re-
“ partieron 5.000,000, fueron atormentadas por

“ los gendarmes, hasta que realizaron el pago.
 “ En las cercanías de Córdoba se impuso otra
 “ contribucion y pretestando aliviar su grave-
 “ dad, se echó una leva de jóvenes para reem-
 “ plazar el ejército de José.

“ Celebró el Mariscal con un gran baile el
 “ aniversario de la coronacion de Bonaparte,
 “ y en seguida exigió otros tres millones de
 “ nuevos impuestos y mandó cobrar un 15 por
 “ ciento sobre la propiedad territorial. El pre-
 “ fecto y el Ayuntamiento representaron la
 “ imposibilidad de realizarlo. Alhajas precio-
 “ sas fueron vendidas al desprecio. Avaros
 “ comerciantes compraban y vendian por el
 “ precio que ellos señalaban los cuadros de los
 “ conventos, que salian de España como re-
 “ galos. Algunas galerías de pinturas hay
 “ hoy en Francia, formadas con el fruto de
 “ estas rapiñas.

“ Solícito Soult en asegurar la subsistencia
 “ de sus tropas, quitaba á los labradores los
 “ bueyes de la labranza, de cuyas resultas los
 “ terrenos mas fértiles quedaron en barbecho:
 “ daño que aquel creyó evitar, mandando á
 “ los labradores, bajo las penas mas crueles,
 “ cultivar sus campos. Estas vejaciones gene-
 “ rales castigaban á muchos egoistas, cuyos
 “ corazones y cuyos bolsillos estaban indife-
 “ rentes á la suerte de la patria. Pero los te-
 “ soros de España se dilapidaban, aun despues

“ de pasar á las tesorerías enemigas. Porque
 “ ¿quién podía creer que se invirtieran en
 “ mantener las tropas francéscas, cuando estas
 “ lo hacian con levas de víveres sobre los pue-
 “ blos? y cuando no recibian paga por com-
 “ pleto, hasta que desde el año de 1811 la Fran-
 “ cia tuvo que enviar con este destino 10 mi-
 “ llones anuales : remesa que daba á Napoleon
 “ mayor disgusto que la pérdida de los sol-
 “ dados.”

“ El monstruoso decreto del Mariscal, que
 “ solo reputaba españoles á los que seguian el
 “ partido de José, mirando como rebeldes á los
 “ demas, fué modificado ; habiendo tenido que
 “ declarar, que *Napoleon mandaba tratar á los*
 “ *insurgentes que cayeran prisioneros, como*
 “ *militares.* Las rigurosas represalias que ha-
 “ cian los españoles, especialmente los guerri-
 “ lleros, sobre los soldados y oficiales francéscas,
 “ amansaron la fiereza de aquel Gefe en bien
 “ de la humanidad. Se afusilaban cruelmente
 “ los soldados que habian caido prisioneros
 “ otra vez, ó que habian desertado de los re-
 “ gimientos de José, á pesar de que los mas se
 “ habian alistado violentamente en sus batallo-
 “ nes. No se conocia la piedad ni la miseri-
 “ cordia ; porque se diezmaba aun á los espa-
 “ ñoles que descubrian deseos de reunirse á sus
 “ compatriotas.”

*

*

*

Las listas honrosas para los que tuvieron la suerte de estar inscriptos en ellas, de los que pasaron á Francia como rehenes (1) y de las confiscaciones decretadas y llevadas á efecto por el enemigo, sobre los bienes de los que siguieron la causa de la fidelidad (2), conservando los nombres de muchos personajes, condenados á sufrir los efectos de la miseria ; son unos monumentos que atestiguan *la solidez de nuestra resistencia* y que sobre los españoles no tienen influjo las privaciones mas sensibles para separarlos del deber que reconocen hácia el Soberano. Aquellas tablas encierran la memoria de muchos pacíficos habitantes, que prefirieron el sacrificio que de ellos exigia la defensa de la patria, al goce de las comodidades á que estaban avezados y del cual los privaban la rapacidad enemiga y el decreto dado por el Rey intruso, con la mira de apartar de las banderas de la patria á los que defendian su honor y libertad (3). Son unos padrones que ensalzan el precio *de nuestra resistencia* y que dan fé de la firmeza con que esta se sostuvo, llenando de lustre á los que con sus ejemplos y sus consagraciones tomaron parte en la lucha.

En tanto que el ejército británico encerrado

(1) Documento núm. LI tomo 2.

(2) Documento núm. LII id.

(3) Documento núm. LIII id.

en Portugal, apenas se atrevia á medir en el campo, sus fuerzas y su pericia con el de Napoleon, reducido el número de bayonetas del primero á 30,000, con escasos medios pecuniarios, mal servido, con pocos ingenieros y estos de corto mérito (1) : nosotros peleábamos á brazo partido con el usurpador. Con los débiles recursos que estaban á nuestro alcance, desconcertando las operaciones de Masena contribuíamos á la defensa de nuestros aliados: siendo por todo *los principales y activos sostenedores de la guerra.* “Seis meses eran pasados, segun Napier, desde que los franceses habian vuelto á seguir el plan de conquista interrumpida por la guerra de Austria, y el General Wellesley habia reducido sus operaciones á la defensiva. Batallas tras batallas perdidas, fortalezas tras fortalezas rendidas y rota la fuerza española, hubo de fugiarse esta á los lugares mas remotos. . . . *No se presentaba resistencia sólida* y toda la esperanza de la libertad de la Península se ponía en el General Británico (2).” Si por confesion del historiador, que tan mal nos trata, el caudillo de las tropas inglesas y portuguesas se habia ceñido á la defensiva : es decir se habia refugiado al último confin de España,

(1) Napier, tom. 3, fol. 525 y 581.

(2) Id. id. fol. 212, lin. 16.

contento con repeler los ataques de la fuerza enemiga: es claro que los españoles eran los únicos que daban *las batallas que se perdían* y los que después de defenderlas con vigor *rendían las plazas*, siendo *los principales mantenedores de la lid*. Los choques repetidos y los daños consiguientes que el enemigo recibía de nuestra mano, fueron resultados precisos de una *resistencia*, cuya *solidez* se deducía de los descalabros que aquel sufría, haciendo interminable la lucha. ¿Y qué suerte le habría cabido al ejército inglés, á pesar de la conocida destreza de su Gefe y de la bizarría de sus tropas, sin los arrebatos fogosos del denuedo español, que hoy se llaman *imprudentes*, y á no haber sido el empeño porfiado y firme con que, á fuer de leales, mantuvimos la guerra? Algunos meses antes de perderse Sevilla, aseguraba Wellesley al Ministerio inglés “que hasta que España estuviera conquistada y sometida, sería difícil ó imposible á los franceses dominar el Portugal (1)” ¿Y de dónde venía esta imposibilidad? ¿Quién servía de barrera al opresor? ¿Por ventura los ingleses?.... Limitados á la *defensiva* sin irritar al que los amenazaba, lograron su objeto: porque los españoles con multiplicadas alarmas fatigaban al enemigo, y con una *firme y va-*

(1) Napier tom. 3, fol. 219, lin. 31.

riada resistencia, gastaban sus fuerzas y le impedían caer con el lleno de su poder sobre el Portugal; “debilitando al toro, como dice Shep-
 “peller, mientras los ingleses le detenían en
 “España (1).”

* * *

Al ocupar los franceses á Sevilla, trasladando á las Andalucías el teatro principal de la guerra; el General Wellesley, hoy Duque de Ciudad Rodrigo, pidió á su Corte instrucciones acerca *de si defenderia ó no el Portugal*. Pasage, que unido á la idea que el General tenia del mal estado de este reino, descubre la poca seguridad que los españoles podían tener para fiar, como pretende Napier, exclusivamente el éxito feliz de su causa en los esfuerzos de aquel caudillo. ¿Y cómo podían formar tan lisonjeras esperanzas, cuando el Gabinete de San James se encontraba, por aquellos dias, sobrecogido con la derrota que acababan de sufrir sus tropas en Walcheren y alarmado con la magnitud de los recursos que se le pedían para mantener el Portugal y con la dificultad de prestarlos (2)?

* * *

Ni podíamos abandonar la justa confianza en nuestros propios recursos, poniéndola en-

(1) Histoire de la révolution d'Espagne vol. 1, fol. 111.

(2) Napier, tom. 3, fol. 225, lin. 35.

teramente en la celebrada bravura de los ingleses y en la destreza de Wellesley, cuando la conducta de este nos hacia ver el tímido encogimiento, con que el gobierno británico se proponia cumplir las solemnes y garvosas promesas, que al declarar nosotros la guerra, nos habia hecho. En la época á que se alude, Wellesley nos negaba francamente su cooperacion, diciendo "que la falta absoluta de medios, despues de la gran batalla de Talavera, le habian decidido á estar *sobre la defensiva y á no dar auxilio alguno al ejército español*, que estaba á sus inmediaciones (1)." En su virtud, en vez de fundar *todas nuestras esperanzas en los socorros británicos*, apelamos á los nuestros. Redoblamos la energía: reunimos nuevas fuerzas y continuamos la contienda *de un modo si se quiere nuevo, pero valiente y principal; economizando mucho menos nuestra sangre, que lo hacian los ingleses con la suya* (2). Romper la coyunda extranjera, fué el solemne propósito que formaron los españoles el año de 1808, que ratificaron en medio de las aflicciones de los años de 1809, 1810 y 1811 y que mantuvieron con decision hasta el de 1814. *Sacudir el yugo del tirano, rescatar del cau-*

(1) Napier, tom. 3, fol. 61, lin. 15.

(2) Revue Encyclopédique, juin 1829.

tiverio al Rey legítimo y conservar las venerandas costumbres y las santas leyes patrias pereciendo antes que manchar el honor y quebrantar la lealtad, ha sido el voto que pronunciado por el valor y la fidelidad española, llevó envuelta en sí la noble resolución de “dejar que España se convirtiera en un espantoso desierto, ó en un vasto sepulcro, en el cual hacinados los cadáveres francéses y españoles ostentarán á los siglos venideros nuestra gloria y su escarmiento, antes que suscribir á las pretensiones del opresor.”

“ En Alemania , dice Mr. Rocca, los francéses solo tenían que vencer ejércitos y gobiernos ; mas en España, ni había tropas reguladas ni gobierno. No iban aquellas á pelear con tropas de línea iguales con poca diferencia á las de otras naciones, sino contra un pueblo entero, al cual las costumbres y las circunstancias del país tenían apartado de los demás. Los españoles hacían una resistencia tanto mas temeraria, cuanto se hallaban persuadidos de que Napoleon quería convertir la península en un estado secundario, sometido irrevocablemente á la dominación francesa. El carácter indomable de los habitantes de la península , la suavidad del clima, que permite vivir al raso casi todo el año, las retiradas casi inaccesibles de las montañas de lo interior, y la mar que baña sus dilatadas

“ costas, todas estas grandes circunstancias
 “ daban á los españoles infinitos medios para
 “ sustraerse á la opresion de los vencido-
 “ res (1).”

¿ Y nos quedó algo que hacer para lograrlo ?
 ¿ Las desventuras amortiguaron nuestro entu-
 siasmo ? ¿ Se entibió el ardor, con la falta del
 auxilio inmediato y eficaz de los ingléses en los
 momentos mas críticos ? ¿ Vacilamos un instan-
 te en seguir la senda, en que el amor al Rey y á
 la Patria nos habia colocado ? El gobierno inte-
 rino de España á quien tanto deprime Napier,
 “ con la política á que este alude, de *formar*
 “ *nuevos cuerpos sobre los que la desgracia*
 “ *destruía ;*” contribuyó á *hacer sólida nues-*
tra resistencia ; y las juntas provinciales
 respondiendo á los impulsos de la central,
 organizando y levantando cuerpos militares
 y buscando recursos para mantenerlos, sostu-
 vieron la guerra con *constancia*. A los lauda-
 bles y eficaces conatos de la autoridad suprema
 del Estado se allegaron, para dar un carácter
de solidez á la resistencia, los de no pocos
 valientes , que no pudieron tolerar pasivos la
 insolencia enemiga. Deseosos de vengar los
 agravios públicos, tomaron las armas : y aun-
 que inferiores en número y en pericia al ene-
 migo, burlaron no pocas veces su vigilancia ;

(1) Memorias, fol. 6.

poniendo en apuro su valor. Atacando sin cesar á los invasores y siguiendo la táctica propia de los cuerpos francos, inundaron las provincias en donde escaseaban las tropas regladas. En ellas, molestaron, cansaron y escarmentaron al enemigo mientras nuestros ejércitos repuestos de las derrotas, se batian, en los dias en que los ingleses buscaban en el Portugal una retirada segura para el último apuro. Los pueblos españoles daban rudas lecciones al opresor ; y nuestros soldados hoy derrotados y mañana repuestos, desafiaban su osadía y disputaban palmo á palmo el terreno, haciéndole experimentar, mal de su grado, las resultas desastrosas *de una resistencia sólida y constante*, sin que en ella tomára parte la *fuerza aliada*.

La *sangre española* corria á torrentes ; la laceria y los destrozos devoraban á los guerreros y á los pacíficos habitantes ; sin que los aliados se mezclaran, apenas, en tan costosos empeños. Todas las víctimas sacrificadas por aquel tiempo, fueron *españolas* : fué enteramente *español* el muro de diamante que detuvo el ímpetu de la dominacion francesa ; y *españoles* fueron los baluartes que, en la época mas triste, sirvieron de salvaguardia á los ingleses para detener el empuje, hasta allí irresistible de las armas enemigas. Resultando de todo, que lejos de haber *fiado los españoles*

el triunfo de su independencia á los auxilios exclusivos de los británicos, estos al amparo de la resistencia española que Napier llama débil é inconstante, conservaron las posiciones militares que habian tomado en Portugal en las cuales se reforzaron y adiestraron para combatir con fruto.

Mantenan los ingléses la rigorosa defensiva, que tenia el aspecto de un abandono de la santa causa, mientras los españoles bisonos y faltos de la pericia, que en grado muy eminente atribuye Napier á sus compatriotas: sin la azorada ansiedad que suele aquejar á los pueblos, cuando se ven alevemente acometidos por un enemigo osado, sagaz y poderoso; con *sus prudentes ó imprudentes* arrojos daban y recibian golpes, que disminuian el poder enemigo, y reponiéndose de los quebrantos que sufrían, dificultaban al usurpador la consumacion de sus planes homicidas. Este, sin seguridad en el terreno que pisaba, veia á sus legiones acosadas á cada paso por la muerte y las fatigas que aniquilaban los refuerzos que venian desde Francia á remplazarlas. Por el contrario, las levás numerosas é instantáneas, hechas solo en Extremadura cuando los grandes destrozos experimentados por nosotros el año de 1809 hacian reputar desesperada la causa, reunieron con la velocidad del rayo á las honrosas enseñas de la lealtad, sesenta mil infantes y diez

mil caballos (1), al paso que veinte y tres mil desafiaban al *invencible* en Asturias y Galicia, bajo la bizarra direccion de Mendizabal, de Carrera y de otros generales españoles, distinguidos por su valor y fidelidad.

Aun despues que la guerra del Austria habia arrebatado cincuenta mil soldados viejos á los ejércitos de Napoleon, el General Wellesley no creyéndose capaz de defender el Portugal á no prestarle el gobierno británico los auxilios necesarios, fundaba sus esperanzas en el efecto que producian las grandes pérdidas, que en las huestes enemigas causaba *la resistencia española* y en el inespugnable parapeto que presentaban las provincias españolas, en todo ó parte libres, que yacian desde el Vidasoa y el Fluvia hasta Badajoz (2). Esta confesion del caudillo inglés revelada á nosotros por el Sr. Napier, acusa la audacia con que este califica de débil *nuestra resistencia*: poniendo de manifiesto la imperdonable ligereza con que asegura, “que nosotros fiabamos el triunfo en “solos los auxilios británicos” y la terquedad con que se niega á confesar “haber sido nuestra resistencia el *principal agente* de la feliz “terminacion de la guerra memorable de los “seis años.”

(1) Napier, tom. 3, fol. 61, lin. 1.

(2) Id. tomo 3 fol. 229 línea 6.

Ni se puede atribuir á una jactanciosa vanagloria, el que digamos que la libertad de España ha sido obra de los esfuerzos de sus hijos: porque de ello dan evidencia la repetición y la magnitud de sus hazañas. Los españoles por un movimiento irresistible de su gallardía y pundonor sin escitación extranjera, levantaron su cerviz contra el que atrevido quería uncirlos al carro ignominioso de sus victorias. Los españoles defendieron su causa con fiera resolución, contra los que tenían aterrado al mundo con su valor y disciplina: sirviendo de broquel á sus amigos, cuando con los medios de que estos disponían y que á aquellos les faltaban debieran haberlos protegido, seguros de su eterna unión y del lauro que debía acompañarlos en sacar airoso de su compromiso á una nación, cuya nobleza y cuyas desgracias empeñaban en su favor á los hombres sensibles y á los valientes.

¿ Y cómo puede Napier llamarnos *jactanciosos y declamadores*, porque desvanecemos las injustas imputaciones que nos hace, cuando asegura “ que mientras el General Wellesley se “ preparaba para sostener al Portugal, Ciudad “ Rodrigo se defendía? ¿ Que las tropas de Galicia bajaban á Castilla, sostenían á Santoña “ y desmantelaban las defensas de la costa de “ Santander? ¿ Que los españoles ponían en “ apuros á la guarnición francesa de Sevilla y

“ burlaban la destreza de los generales Odiel,
 “ Regnier y Mortier, cubriendo á Extremadu-
 “ ra (1)? ¿Que las expediciones españolas
 “ sobre Ronda, Moguer, Zalamea y Sevilla,
 “ alarmaban al enemigo, desbarataban sus
 “ proyectos, contribuian á defender á Cádiz,
 “ auxiliaban á los ingléses de un modo muy
 “ eficaz y mantenian viva la guerra de la Pe-
 “ nínsula (2)?”

El mismo historiador añade, “ que mientras
 “ Sebastiani se ocupaba en perseguir los ejér-
 “ citos españoles sobre Cartagena, en las mon-
 “ tañas de Granada estalló una seria insurrec-
 “ cion: los leales se apoderaron de los casti-
 “ llos de Motril y Almuñecar: tropas españo-
 “ las aparecieron en Riotinto, y Soult se vió
 “ obligado á separar de su ejército doce mil
 “ hombres que dejó en Zafra, abandonando la
 “ idea de invadir el Portugal, adonde pronto
 “ llegaron dos regimientos ingléses procedentes
 “ de Cádiz, los cuales unidos á otros cuerpos
 “ británicos, formaron la reserva al amparo de
 “ *nuestra resistencia* (3).” Dichos, que descu-
 bren la maliciosa inexactitud de Napier, cuan-
 do pretende haberse debido enteramente la li-
 bertad de España á la cooperacion inglesa.

(1) Napier, tom. 3, fol. 297, 98, 99.

(2) Id. id. fol. 302, 303, lin. 13, fol. 18, lin. 13.

(3) Napier, tom. 3, fol. 319, lin. 13.

Trabajaban nuestras tropas sin cesar en los parages mas arriesgados: repetíanse en toda España los encuentros sangrientos con los franceses: en las provincias que estos consideraban subyugadas, resonaba de continuo el grito aterrador de la venganza, mezclado con los sinceros vivas al cautivo Soberano y aumentaban los españoles su decision á la par de los reveses, al mismo tiempo que “segun Napier, “ el grueso de las fuerzas inglesas estaba en in-
 “ accion (1), si bien amenazando la derecha
 “ de los franceses: *los patriotas de Leon y Sa-*
 “ *lamanca* impedian que Serra molestára la
 “ provincia portuguesa de Trasmontes y
 “ daban lugar á que Silveyra cayendo por bajo
 “ del Duero se presentase delante de Al-
 “ meyda.”

Coetáneamente, *las partidas* formadas de hombres denodados y resueltos, mantenian la lucha en los paises mas distantes de los en donde operaban los ejércitos; á pesar de los riesgos y de las dificultades que se oponian á sus empresas. Sus servicios y su ardor fueron tales, que el General Wellesley confesaba, que las hostilidades de los españoles sobre el enemigo crecian en vez de disminuirse. Por este medio, apenas conocido en la Europa moderna,

(1) Napier, tom. 3, fol. 362, lin. 18.

los pacíficos habitantes convertidos en soldados, en son de algaradas aniquilaban al enemigo *con una dura resistencia*, cuando debiera ser mas blanda. Esto desacredita á Napier, cuando dice, “que ningun pueblo tiene bastante
 “constancia para mantener esta clase de mili-
 “cia; porque los enfermos, los viejos y los co-
 “bardes, impiden que los sanos se comprome-
 “tan. Que el deseo de gozar, tan natural
 “al hombre, tiene mas poderío sobre él que
 “el honor: y aunque la ambicion, disfrazada
 “con la máscara del patriotismo, sea capaz de
 “sugerir la idea de hacer esfuerzos para sacu-
 “dir el yugo, la masa del pueblo al fin su-
 “cumbe.” — La guerra de los seis años se conformaba de tal modo con los sentimientos generales de los españoles, que todos se comprometieron en ella con la mayor cordialidad.

El vilipendio que amenazaba á nuestro honor, los insultos hechos á nuestra honradez la memoria del Rey cautivo, “objeto ido-
 “latrado de las públicas esperanzas, destina-
 “do para la gloria del trono; rodeado de sa-
 “télites y espías, volviendo los dolientes ojos
 “á su patria, implorando el valor de sus com-
 “patricios y demandando su libertad ó su ven-
 “ganza (1).” y la irritacion que escitaba la temeraria procacidad del que envanecido con

(1) Proclama de la Junta central, ya citada.

los triunfos, sin mas títulos que la violencia y la ambicion, habia resuelto sujetarnos á toda costa *al esclavo coronado que nos destinaba por Monarca* ; comprometieron ardientemente en la resistencia á los flacos y á los robustos, á los hombres dotados de pasiones exaltadas y á los de temperamento frio. Todos juraron hacer la guerra y lo cumplieron, contribuyendo á libertar la patria y á rescatar al legítimo Soberano de la opresion en que yacia, enseñando á los demas pueblos, el modo de abatir la orgullosa soberbia de los que intentaran levantar su poder sobre la desolacion, el escarnio de la moral, la subversion de los principios verdaderos de la política y los dictámenes de la mas pura lealtad.

“ Fácil es, segun Napier, mover á un pueblo
 “ contra un invasor ; pero no así el dirigir su
 “ accion : la cual cuando no se conduce bien,
 “ causa mayores daños que ventajas. Los es-
 “ fuerzos de España fueron mal dirigidos ; y
 “ decir lo contrario, es hacer que la historia
 “ dé lecciones falsas á la posteridad.”—*La his-
 toria dará falsas lecciones á nuestros hijos,*
 cuando, como la que impugno, desfigure los
 sucesos ó los presente de un modo ingrato, por
 no haber apreciado su verdadero valor y las
 circunstancias que los acompañaron. Conven-
 go, en que es fácil levantar á un pueblo en
 favor de la justicia y de la legitimidad, cuan-

do tiene todas las cualidades precisas para dejarse conmover á vista de las inicuas tramas de un osado usurpador y cuando ejerzan sobre él mayor influjo las virtudes sublimes, que los goces y los refinamientos de los placeres. “Estoy promoviendo conmociones en Italia contra los franceses, decia el Lord Collingwood, (1) *pero el pueblo está enervado con sus costumbres licenciosas, y no tiene el espíritu que el español.*”—Verdaderamente el espíritu español, sin mas estímulos que los de su energía, fué el que produjo el levantamiento glorioso en favor del Rey legítimo y de la independencia, sin haberse manchado con multiplicadas escenas de venganzas domésticas (2): conservando la mas uniforme constancia aun en Madrid y Barcelona, en donde el enemigo mantenía mayores fuerzas (3).—La índole preciosa del carácter español empeñó de tal modo la resistencia, que los ingleses, desapasionados observadores entonces, y enterados de lo que pasaba, decian “*que Bonaparte se hallaba precisado á pelear no con un ejército, sino con toda la Nación; siendo cada paisano un soldado, y cada montaña una fortaleza.*” (4)

(1) Carta á su esposa del 20 de setiembre de 1808, tom. 1, fol. 245.

(2) Id. id. 15 de junio de 1808, tom. 1, fol. 143.

(3) Carta al Lord Castlereagh 17 de junio de 1808, fol. 146.

(4) Carta á su esposa 28 de julio de 1808, tom. 1, fol. 188.

Ni fué, como se supone, *mal dirigida la acción de los españoles durante su resistencia*: porque todas sus ideas y todos sus conatos felices y desgraciados llevaron por exclusivo objeto, mantener ilesa su fidelidad al Rey legítimo: negar una voluntaria y cordial obediencia al intruso: castigar las demasías de este: trastornar sus planes: destruir sus tropas y provocar contra su audacia la fuerza extranjera. . . ¿ Y lo hemos conseguido? . . . Habrá sido, si se quiere, defectuosa nuestra táctica; cortos nuestros conocimientos en el arte militar; bisoños nuestros soldados; desgraciados nuestros caudillos; precoces y funestas muchas de las batallas por nosotros dadas. Habrán sido dobles los sacrificios pecuniarios que habrán causado al país las partidas, que los que hubieran ocasionado los cuerpos de tropas regularizadas, y poco conforme, acaso, á las reglas de la guerra el modo con que hayamos conducido la nuestra: pero nadie negará que, comprometidos de lleno en una empresa reputada por quimérica, la hemos llevado felizmente á cima en todas sus partes. Nosotros hemos rescatado del cautiverio al legítimo y único Soberano, á quien habíamos prometido solemnemente la mas sumisa obediencia, y hemos asegurado nuestra independendencia y confundido la altivez, con que el nuevo Tamerlan queria avasallarnos. Y todo lo hemos logrado á costa

de nuestro valor y de nuestra entereza, explicadas del modo que pudimos y supimos, en el angustiado estrecho en que nos ponian la destreza y la fortuna del invasor, y el no ir de cuenta suya los daños que hacia al pais que queria sojuzgar.

De suerte, que de lo ocurrido en España se deduce la consecuencia amarga para todo conquistador, “de que es deleznable el poder, “ cuando se emplea en domeñar á un pueblo “ noble, virtuoso y leal, ” y que se puede citar á España como una prueba, de que la *nacion que pelea por su independencia al fin vence*, desacreditando con ello lo que dice Napier (1).

El mismo, que tan poca justicia hace á nuestro mérito cuando asegura, “ que en el verano y otoño de 1810 estuvieron muy activas “ las partidas; habiéndose batido á las puertas de Madrid, acabado con muchos destacamentos enemigos, é interrumpidos las comunicaciones de la Corte con Francia, habiéndose visto precisados los franceses á fortificar muchos pueblos, desde Madrid á Aragon y Extremadura, en donde el 5.º cuerpo “ se veia muy molestado por aquellas, ” demuestra, muy á pesar suyo, que los españoles aun con los medios irregulares, contribuyeron á poner fin victorioso á la contienda: supliendo

(1) Tomo 3, fol. 213.

con los recursos que les sugería el patriotismo, la cooperación de los cuerpos regulares. “ Los métodos de la escuela prusiana, en sentir de un acreditado general francés (1), son mas ó menos eficaces para hacer maniobrar á las tropas regladas; pero lo que las llena de valor, es el amor de la patria, las virtudes y aun los errores populares.”

“ Tan recomendables cualidades, añade, despertaron el genio militar de los españoles, apagado con la larga paz y las desgracias. El solo dió la señal del combate, acaloró la guerra, la mantuvo á sus espensas y dió origen á las partidas; las cuales con los recursos exclusivos que les prestaba el patriotismo, y sin mas planes científicos que los que les sugería su ardor, dieron terribles golpes al opresor de su patria, contribuyendo eficazmente á su salvacion (2).” — Con los cuerpos militares organizados y los que llevaban el nombre *de francos*, los españoles sostuvieron la contienda: sin que los ingleses puedan disputarles este lauro. Porque las tropas de que disponia el General Wellesley, no eran tantas en número que merecieran llamarse preferentes instrumentos de la *resistencia*, para que los españoles pusieran en su influencia las

(1) Foy, tom. 3 fol. 54.

(2) Id. id. fol. 54.

esperanzas de su libertad. Eran tan cortos los medios de que disponia aquel caudillo, que habiendo tenido el Marqués de la Romana que sacar en [el diciembre de 1810 dos divisiones españolas del Portugal, solicitó Wellesley del Gobierno interino de España, que las dejára á sus órdenes para conservar *su defensiva* (1). El mismo se quejaba del pequeño número de soldados que tenia y de las escaseces que sufría (2), las cuales le impedían sitiarse á Badajoz, atacar de frente á Masena y hacer operacion alguna, mientras no le *vinieran refuerzos de Inglaterra* (3). Sus apuros llegaron al punto de verse obligado á echar mano de un batallon de tropas ligeras españolas, para mantener la comunicacion de la línea portuguesa (4).

El General Inglés confesaba, “ que lejos de “ poderse encargar *esclusivamente de la liber-* “ *tad de España*, no se prometia sostener la “ defensa del Portugal, á menos que el Gabi- “ nete británico le facilitára un nuevo y enor- “ me subsidio con un poderoso ejército auxi- “ liar y que los portugueses no hicieran *un* “ *esfuerzo grande y decidido* (5); cosa de que

(1) Napier, tom. 3, fol. 418, lin. 20.

(2) Id. id. fol. 578.

(3) Id. id. fol. 452, lin. 1.

(4) Id. id. fol. 362, lin. 19.

(5) Id. id. fol. 225.

“ estaban muy distantes.” El mismo Gefe “bien
 “ penetrado de las ideas de su Corte declaró, sin
 “ rebozo, que una cooperacion suya *no daba*
 “ *esperanza de un sólido suceso* : porque el re-
 “ sultado de una ó dos batallas brillantes, sos-
 “ tenidas por los unos, y de algunas derrotas
 “ experimentadas por los otros y la pérdida
 “ de algunos buenos soldados y oficiales seria,
 “ el tener los *ingléses que ponerse sobre la de-*
 “ *fensiva* que jamas deberian abandonar (1).”
 Estrechado por el Ministerio de España en Lis-
 boa á que fijára la época en que debiéramos
 contar con su apoyo ; con una de aquellas res-
 puestas evasivas, que sonando bien descubren
 en el que la dá la firme resolucion de no com-
 prometerse, dijo : “ que se realizaria, cuando
 “ hubiera *un ejército español* con quien pudiera
 “ contar Portugal : siguiendo un plan fijo y
 “ teniendo España á su alcance todo lo nece-
 “ sario para llevarle al cabo : cuando España
 “ asegurára la subsistencia á los portuguéses
 “ y que cuando se le dieran respuestas positi-
 “ vas á todo, *estaria en disposicion de asegu-*
 “ *rar* á los gobernadores del Portugal, *que te-*
 “ *nian un ejército hábil para pasar á Es-*
 “ *paña.*”

A vista de estos datos, que el Sr. Napier in-
 serta en su historia, solos los impulsos de una

(1) Napier, tom. 3, fol. 64, lin. 17.

lastimosa rivalidad pudieron haberle llevado á decir: “ que los *españoles* ponian *la esperanza de su libertad* en el General y en el “ ejército inglés: que esta ha sido obra esclusiva de ambos; que los españoles no han hecho *sólida resistencia*, ni han *sido principales sostenedores de la guerra.*” — Para que esto hubiera acaecido, era preciso que los ingleses nos hubieran dado tan abundantes y continuos auxilios, como nos habian ofrecido en los primeros momentos de la santa insurreccion. Y los que nos prestaron ¿ fueron de tal tamaño, que les den un derecho á la exclusiva del triunfo?.... En los dias realmente aciagos para nosotros, en los cuales se pretende que, desesperados de la eficacia de nuestros recursos, fiábamos la victoria á la cooperacion de los ingleses: estos, lejos de apoyar nuestros esfuerzos, exigian condiciones irritantes, que sabian bien sernos imposible cumplir. Y aun bajo pactos muy gravosos, solo se ofrecian á hacer presente á los que gobernaban el Portugal, *que habia un ejército lusitano capaz de pasar á España.* Así nos contestaba el caudillo británico, en los momentos en que se lamentaba de la nulidad del ejército portugués, por la desercion que sufría y el poco entusiasmo de los habitantes, y en que desconfiaba sacar fruto de ellos!!!

En la época en la cual supone que los inglés-

ses eran los únicos mantenedores de la lid, miraban con tan fría indiferencia nuestra suerte: como que atacada Ciudad Rodrigo, ni los altos respetos del Marques de la Romana, ni los votos de los castellanos, ni la inclinacion de los portuguéses, ni las sugeriones de la política, pudieron recabar del General británico, que hiciera un movimiento en favor de aquella plaza: dejándola caer en poder del enemigo, con riesgo del Portugal. Este suceso, segun Napier, hizo ver *que el que mandaba la fuerza británica, era un gran General y un hombre de carácter.* Sin entrometerme á fallar sobre la conducta de un personage tan ilustre, respetando sus altas calidades y la fama que se ha granjeado con su pericia militar; el pasage le presenta á mis ojos como un exacto observador de las instrucciones de su Gobierno: el cual estaba resuelto á dejar *que España sola se ocupára en debilitar al enemigo con su resistencia, abriendo con ella á los ingléses el campo glorioso en donde cogieron despues palmas inmarcesibles.* Si en los dias del aprieto hubiéramos los españoles descansado enteramente sobre los auxilios británicos, siguiendo sus planes, limitados á una rigorosa defensiva: ¿cuándo hubiéramos alcanzado el término de nuestra empresa?

De lo espuesto se infiere, *que los españoles han sido los sostenedores principales de la guerra*

de los seis años : que la hicieron con entusiasmo en las épocas mas difíciles: que con ella han facilitado á los ingleses sus triunfos, y *que los españoles fueron capaces de defender su causa* puesto que lo realizaron, sin que la alianza británica les hubiera auxiliado en los grandes aprietos, de un modo proporcionado á sus necesidades y á los medios que tenia á su alcance el Gabinete de San James. Al Sr. Napier le consta, que el ejército inglés no podia ofrecer una grande y esclusiva resistencia en los dias á que alude, porque necesitaba reparar los descalabros que acababa de sufrir *fuera de España*. Era tan apurada su situacion, que el historiador á quien impugno, dice, “que si “ por auxiliarnos el General Wellesley hubiera “ perdido cinco mil hombres, *el gabinete británico se habria visto obligado á abandonar la “ lucha*, y que hubiera quedado perdido con “ el sacrificio de quince mil (1).” — A la merced de la seguridad que nuestras hazañas, hoy calificadas *de imprudentes*, daban á los ingleses; organizaron estos su ejército: adiestraron á sus soldados y á los portuguéses; y pusieron á unos y otros en disposicion de batirse con honor y ventajas. “Portugal, segun el “ General Wellesley, debia aprovechar el periodo que le dejaban quieto los enemigos

(1) Napier, tom. 3, fol. 283, lin. 11.

“ para organizar, equipar y disciplinar sus
 “ tropas (1).”

* * *

Si Napier hubiera tenido presente la historia de su país, habría abandonado el pueril empeño de ensalzar á sus compatriotas á costa nuestra cuando resueltamente añade, “ que hubiera
 “ sido lástima emplear en la Península una máquina tan noble y tan costosa como lo era
 “ un ejército inglés, *con toda su reputacion nacional; que debia conservarse, como lo hacian con ligereza los españoles, con esas*
 “ multitudes de hombres reunidos en un dia,
 “ dispersados en una hora, vueltos á reunirse
 “ sin dificultad; incapaces de conseguir, y por lo mismo *incapaces de perder fama alguna*
 “ *militar (2).*” — Los ingleses se hallaban en el año de 1808 con menos capacidad de medirse con el gigante que los españoles: los cuales suplieron la falta de medios que padecian, con el amor patrio que los devoraba. A su impulso, despertado el valor antiguo adquirieron un renombre militar mas grande, si cabe, que el que sus abuelos habian disfrutado. ¿ Y de qué fama militar terrestre gozaban los ingleses, que en los años de 1808, 1809 y 1810 les impedia entrar en choques con el enemigo, á trueque

(1) Napier, tom. 3, fol. 61, lin. 15.

(2) Id. id. fol. 233, lin. 1.

de conservarla? Nadie ignora que declarada la guerra en 1793 entre los ingleses y los franceses, aquellos no participaron de la gloria militar que en el Continente acompañaba á los últimos: y demasiado público fué, que reunido en Ostende un cuerpo de tropas británicas á otros extranjeros, mandados todos por el Duque de York, encargado de tomar á Valenciennes, cuando logrado el objeto y abierto el paso para Paris intentaron sitiar á Dunquerque, fueron batidos: habiendo abandonado el proyecto, con pérdida de la artillería.

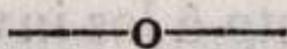
El historiador que con tan poca cordura nos denigra, no debe olvidar, que unidas las tropas de su nacion, en el mismo año, á las de Austria y Holanda; no pudiendo sostener la Flandes occidental, se vieron precisados á hacer una fatal retirada, habiéndose reembarcado cargadas con el disgusto de los pueblos. Tampoco se le debe ocultar que una partida francesa hizo rendir las armas el año de 1798 á 1,500 soldados ingleses escogidos, que habian pasado á Ostende á destruir la esclusa de Sli-cken: ni que 45,000 ingleses y rusos habiendo bajado en 1798 á Holanda á las órdenes del Duque de York, tuvieron que retirarse en virtud de una capitulacion. La historia dice, que el cuerpo británico al mando de Pulney, que desembarcó en el Ferrol, se contentó con saludar sus muros; habiendo tenido que reem-

barcarse, obligado por la bravura de esos españoles, que hoy se suponen incapaces de gozar fama alguna militar. Finalmente, el Gabinete inglés formó el año de 1807 el proyecto de invadir á Buenos-aires. Llevado á efecto por un cuerpo de tropas que mandaba el General Witelok, fué completamente derrotado por los españoles, que hoy se supone incapaces de conseguir ni conservar fama alguna militar.

Todos estos hechos nos descubren, que los ingleses si bien célebres en los trances marítimos, en los años de 1808, 1809 y 1810 carecían del esplendor que en los de tierra acompaña á los triunfos : que no podían sostener solos la contienda con el genio militar del siglo, ni prometer con solos sus esfuerzos la libertad á los españoles, ni resistir el terrible empuje de los 600,000 enemigos valientes que acometieron á España, diestros en el arte de la guerra, y los cuales llevaban la victoria sobre las alas vagarosas de sus águilas, por dó quiera que dirijian su carrera.

Es preciso convenir, en que el dedo omnipotente de Dios habia señalado por punto en donde se anonadára la soberbia de Napoleon á la nacion española ; á la cual este reputaba débil muro para resistirle. Ella, cuando los que se envanecian con el título de invencibles, la creian aerrojada en sus grillos, con un sacudi-

miento espantoso, sola, en medio del medroso silencio que ocupaba al mundo civilizado, sonando la trompeta de la venganza, fijó en los *herizados pirineos* los aledaños de la dominación enemiga. Los españoles respondiendo fieles á los sentimientos de sus hidalgos pechos rehusando someterse á la esclavitud extranjera, lograron inutilizar los esfuerzos hasta allí irresistibles del usurpador: “cosa que aunque al principio pareció temeraria, el efecto y resultado fueron muy saludables. (1).” El que se resistiere á confesarlo, ó no presencié los hechos portentosos de que fué teatro España, ó estuvo sumido en la mas absoluta nulidad mientras pasaron, ó se halló oprimido por la violencia enemiga, ó se deja llevar de una pasión fementida que le hace cerrar los ojos á la evidencia.



(1) Mariana, Historia de España, lib. 8, cap. 1.

§ II.

LOS ESPAÑOLES EN LA MEMORABLE LUCHA DE LOS SEIS AÑOS, OPUSIERON UNA SÓLIDA RESISTENCIA AL ENEMIGO: ELUDIENDO CON ELLA LOS EFECTOS DE SU PODER.

Dice el Sr. Napier, que “rota la fuerza española, tuvo que refugiarse á las partes mas oscuras, y que no hubo sólida resistencia (1).” — Batidos nuestros ejércitos en Tudela y en Somosierra, sus restos no buscaron asilo en las costas del mar para libertarse del alcance enemigo, como lo hizo Moore con las tropas británicas. Nuestros valientes en vez de refugiarse á parages oscuros, se replegaron sobre Madrid, se encerraron en Zaragoza y se reunieron en Uclés; peleando en todos estos puntos con los franceses, reponiendo las pérdidas sufridas, y haciendo frente á los invasores en Cataluña, en Aragon, en Galicia, en las Asturias y en Sierra-Morena. “Los españoles, dice Rocca se rehacian sin cesar de sus desastres con facilidad inconceivable. Cuando el ejército de Castaños llegó á Cuenca, despues de la batalla de Tudela, solo tenia nueve mil hombres y dos mil caballos, y un mes despues cuando la accion de Uclés, se componia ya, de veinte mil

(1) Tomo 3, fol. 212, lin. 16.

“ bayonetas. Derrotado Blake en Espinosa, le
 “ costó mucho á Romana reunir cinco mil, y á
 “ principios de diciembre contaba con veinte y
 “ cinco mil en Leon (1).”

Vencedores nosotros en Alcañiz (2) y en Talavera, pero desgraciados en Ocaña, lejos de retirarnos como lo hicieron los aliados despues de la última jornada á los confines de la Península, permanecimos en el campo, provocando al enemigo, midiendo con los suyos nuestros aceros y haciéndoles experimentar los cruentos resultados de nuestra resistencia y de nuestra constancia en Extremadura, en Galicia, en Asturias, en Castilla y en Murcia, lugares *claros y libres de la tímida oscuridad* que les atribuye el historiador. “ El cuerpo de
 “ Ney no pudo formar en Galicia y Asturias
 “ establecimiento alguno permanente, porque
 “ se lo impedian los aldeanos y las tropas nu-
 “ merosas de paisanos armados; á las cuales
 “ no era dado reducir y cuyas fuerzas se au-
 “ mentaban todos los dias. Era preciso librar
 “ batallas para correr un pliego entre dos bata-
 “ llones situados á corta distancia, teniendo que
 “ lograr victorias tras victorias.” — “ Las víc-
 “ timas eran ya inútiles, *por el carácter indo-*
 “ *mable y perseverante de los españoles*: y los

(1) Memorias ya citadas, fol. 75.

(2) Documento núm. LIV.

“ ejércitos francéses se derretian por falta de
 “ descanso, por las fatigas y por las vigiliass é
 “ inquietudes continuas que padecian (1). ”

La paralización que durante la guerra con el Austria sufrieron los planes de la conquista de la Península formados por Bonaparte, se debió á la constante y valerosa *resistencia* de los españoles, aun cuando este tenia á su disposición tropas bastantes para consumarla. ¿Y durante la suspensión de las hostilidades activas en España que hicieron los ingléses? ¿Debilitaron, cansaron y consumieron las fuerzas que el tirano mantuvo dentro de ella?.... Pasaron los dias en reponerse y organizarse, sin buscar al enemigo: limitando su acción á la *defensiva* del Portugal. Conducta que observaron, despues que terminada la guerra de Alemania y aumentado considerablemente el ejército enemigo se aumentaron tambien nuestros peligros, haciendo muy difícil la *resistencia*. ¿Qué extrangeros se mezclaron con los españoles en la batalla de Tudela, en los dos sitios de Zaragoza y en los de Gerona, de Ciudad Rodrigo, de Badajoz y Astorga? Las banderas británicas ondearon á la par de las nuestras, en los duros encuentros de Aragon, de Cataluña, de Andalucía y del Norte de España sostenidos por nosotros, mientras la guerra de Austria: y

(1) Rocca. Memorias, fol. 133.

en los meses siguientes á su cesacion? Cuando los generales francéses precedidos del ruido de sus conquistas, recorrían las provincias de España sujetándolas momentáneamente á su yugo, ¿qué tropas inglesas les disputaron el paso, conteniendo el curso de sus espediciones y haciéndoles conocer mal de su grado, que la sujecion del territorio español no era tan fácil de lograr como lo habian presumido, fiados en su fortuna? Los españoles y no los ingléses con su *resistencia*, ¿hicieron “ que los francé-
 “ ses en medio de los cánticos de la victoria
 “ conserváran un sentimiento profundo de in-
 “ certidumbre sobre las ventajas que conse-
 “ guían.... persuadidos de que habian vencido
 “ á los volcanes (1) ? ”

Los españoles, tristemente desengañados de
 “ *que las tropas inglesas no debían hacer servi-*
 “ *cio alguno general en su país (2)*, y de que
 “ no tenían derecho para contar con una par-
 “ ticular asistencia suya (3), mantuvieron la
 “ lucha con cuerpos regulares de tropas y con
 “ esas multitudes, como dice Napier, reunidas
 en un dia, dispersadas en una hora y vueltas
 de nuevo á reunir. En las fortalezas, que solo
 el noble deseo de la resistencia hacia reputar

(1) Rocca, Memorias folio 65.

(2) British Champaigns, tomo 3.

(3) Id. tomo 1 folio 118.

capaces de defenderse, en los pueblos, en las oscuridades de los montes, en la diafanidad de los llanos, antes [y despues de la guerra de Austria, con su imperturbable oposicion dieron á la guerra un carácter de tenaz bravura, desconocida hasta allí de los francéses, que entorpeció sus marchas: inutilizó sus ataques y paralizó sus proyectos. “ Aunque la agresion de España y la progresiva invasion de sus provincias, se hizo con la mira de debilitar los medios de la resistencia, antes que se pudieran reunir y aprovechar (1),” con fuerzas siempre reproducidas y dispuestas á arrostrar los peligros, sin hacer caso de las circunstancias, los españoles supimos hacer la guerra, con imperturbable teson y con la mas decisiva resistencia.

Y si por *sólida* se entiende aquella indomable oposicion á un enemigo que todo lo somete al logro de su objeto sin debilitarse con los reveses, ni hacer treguas con las privaciones, reproduciéndose con doblado vigor á medida que escasean los medios ordinarios para sostenerla; deberemos convenir, en que la que prestó España en los 6 años, ha sido *sólida* y de una clase original y apenas conocida en la historia de los pueblos civilizados. Porque, sin sucumbir como otros, sin desalentarse con

(1) Foy. Hist. de la Guerre d'Espagne tom. 3, fol. 88.

la pérdida de los fuertes; ni decaer de ánimo al ver al enemigo dueño de la corte; los españoles repararon una y mil veces sus quebrantos, volvieron con nuevos bríos á la carga y compraron á costa de su sangre los laureles. “ Los “ pueblos de España, dice Rocca, animados “ por un espíritu religioso y sin conocimien- “ tos prácticos de la disciplina y de las leyes de “ la guerra, si abandonaban sus banderas des- “ pues de los reveses, no se creían obligados á “ guardar la palabra dada al enemigo; y no “ tenían otro deseo ni otro interés, que el de “ vengarse por todos los medios posibles, de los “ males que hacían los franceses á su país (1).” — Los españoles les disputaron palmo á palmo el terreno, trayéndolos á las llanuras de Cádiz, en las cuales les hicieron conocer su impotencia. Peleando con éxito vario, ya cuerpo á cuerpo y ya tras de parapetos por espacio de seis años, en tan largo plazo no se disminuyó su entusiasmo: no se apagó el fuego sagrado del amor al Rey y á la patria: ni se dejaron de hallar numerosos, fieles y ardientes campeones, que sin contar con otros auxilios que los que les daban sus virtudes, se comprometieron gustosos en la defensa y pusieron un freno á la ambición del tirano.

Si se calcula la *solidez* de nuestra resisten-

(1) Memorias, fol. 39.

cia por la masa de tropas regularizadas que la sostuvieron, no podrá negarse que estuvo toda de parte de España, á no intentar desmentir los hechos que la confirman. Estos nos enseñan, que en tanto que el ínclito Castaños se batía con Dupont y le vencía en Baylen; cinco mil ingleses que se presentaron como auxiliares en Andalucía, se mantuvieron pasivos á setenta lenguas de distancia del campo; sin perder de vista la costa del mar ni los buques que debían salvarlos, en caso de una desgracia, que ellos creían infalible. Y cuando aquel glorioso caudillo se vió en el estrecho de pelear en Navarra con un poderoso ejército mandado por Napoleon, veinte mil ingleses situados á larga distancia para poder entrar en combate, se pusieron en retirada, sufriendo en ella pérdidas enormes. Encerrándose en sus naves, dejaron en nuestras manos el cargo de la *resistencia*, con la gloria unida al arrojado de intentarla y á la denodada resolución de resistir cara á cara, al que lisonjeándose de disponer á su arbitrio del poder, no sufría que se detuviera un momento la rápida ejecución de su voluntad.

Retirándose habian de Castilla todas las fuerzas británicas; las que se acobijaban en Portugal carecian de recursos para realizar sus encargos, y los franceses se lisonjeaban ya de no encontrar oposicion alguna en aquellas ni en las nuestras; cuando mas de ciento sesenta

mil españoles levantados rápidamente, les demostraron que quedaban aun muchos hombres llenos de valor, resueltos á confundir su osadía y á anonadar sus proyectos. Los pueblos, al parecer dominados, con el aspecto iracundo de sus habitantes les hacian ver que se hallaba muy lejano el complemento de sus ideas dominadoras.” “ Al acercarse á los pueblos de Castilla, “ asegura Rocca, no se veian aquellos vapores “ de humo que elevándose sin cesar en el aire, “ forman una segunda atmósfera encima de las “ poblaciones. En lugar del ruido y del rumor “ continuo, solo se oian las horas muertas; “ cuyo curso no habia podido suspender la lle- “ gada de las tropas enemigas, ó los graznidos “ de las cornejas, que revoloteaban alrededor “ de los altos campanarios. Las casas vacías, “ no eran mas que ecos, que repetian de un “ modo tardo y desacorde, los sonidos estrepito- “ sos de los tambores y de las trompetas (1).”— Aunque en Almonacid sostuvimos un combate sangriento, que si no puso en nuestras manos las palmas, llenó de honor á nuestros soldados causando mucha pérdida á los francéses (2): esto no nos impidió poner seguidamente á la absoluta disposicion del General británico doce mil hombres regimentados, para que á sus

(1) Rocca, Memoria, fol. 24.

(2) Jovellanos, Memorias, apendice núm. 13., fol. 11.

órdenes hicieran la guerra en Extremadura, sosteniendo la defensa del Portugal. Oferta sincera de parte nuestra, que el caudillo no admitió, *á pesar de haberle especialmente encomendado su Gobierno la conservacion de aquel reino* (1). Y la rehusó, no porque correspondiendo á la confianza que segun Napier habiamos formado los españoles de obtener nuestra libertad de sus manos, creyera que debia dárnosla con el esfuerzo esclusivo de sus fuerzas; sino porque *habia resuelto no comprometerse en una cooperacion que llamaba im-
portuna* (2).

Las hazañas insignes de Galicia, de Zaragoza, de Gerona, de Astorga, Ciudad Rodrigo y Cataluña; los esfuerzos de los manchegos, de los castellanos y asturianos, antes y despues de la guerra de Austria, hicieron sufrir á los franceses pérdidas y descalabros ruidosos, debidos enteramente *á la resistencia española*; tan sólida cuan firme era nuestro propósito de contrarestar á las huestes numerosas y aguerridas del usurpador.

Mas de cien mil soldados tenia España sobre las armas en los años de 1810 y 1811, cuando los ingleses solo contaban treinta mil. Mien-

(1) El Español, Periódico publicado en Londres; tom. 1., cap. 17., fol. 23.

(2) Carta de Wellesley al Lord Castlereach, 4, de setiembre de 1809.

tras que estos se mantenían en una rigurosa *defensiva*, amparados á retaguardia por su escuadra y al frente y flancos por las provincias españolas ; nuestros ejércitos en medio de los pueblos invadidos ya por el enemigo, le hacían una guerra mortífera y obstinada. Rodeados de peligros, los heroicos catalanes sobresalían en valor : hacíase inespugnable la isla gaditana y la eficacia de nuestra *resistencia* llegó hasta el punto de proporcionar al General británico los medios de completar la defensa del Portugal, á pesar del grave apuro en que nos veíamos (1).

Mientras el gabinete inglés se mostraba friamente detenido en acceder á los pedidos de armas que le hacíamos, para emplearlas contra los invasores ; el Gobierno interino que dirigía el estado, en nombre del Señor Don Fernando VII, redoblaba su celo y acordaba cuantas providencias estaban á su *alcance* para sostener la lucha. En su consecuencia, se reclutaban nuevas tropas: se adquirían armamentos y vestuarios ; se acaloraba el entusiasmo y se animaban los esfuerzos de los partidarios para que maniobrando en los parages mas arriesgados, recibiera nuevos grados de *solidez nuestra resistencia*. De este modo, cuando se creía mas tranquilo el pais, todo él se conmovía; y los que

(2) Napier tom. 5. , fol. 297, 302, 318.

se comprometían en la contienda sacaban las *balas de Orbaiceta*, á tiro de fusil *de Francia* (1). — ¿Y no merecerá llamarse *sólida* una resistencia que produjo tan grandes hechos? A no haber mediado *la constante resistencia española*,” Massena hubiera podido disponer de diez y ocho mil soldados que aquella le inutilizaba, y tarde ó temprano habria decidido la cuestion á favor suyo. — ¿Y cuántos enemigos consumió *la permanente inquietud guerrera*, en que nuestra resistencia tuvo á los franceses? Segun los estados de los hospitales de Madrid, desde el enero de 1809 al julio de 1810, murieron veinte y cuatro mil franceses y ocho mil quedaron inútiles para el servicio (2).

El número de los enemigos que enfermaron y fallecieron en diferentes puntos de España, descubre los efectos que *producía nuestra resistencia*; debiendo advertirse que no comprende los hospitales de Salamanca y Ciudad Rodrigo, porque en ellos podían entrar enfermos ó heridos causados por los esfuerzos de los ingleses.

(1) Foy, Hist. de la Guerre de la Péninsule tom. 3., fol. , 5. tom. 4., fol. 125.

(2) Shepeller, tom. 3. fol. 293.

<u>Pueblos.</u>	<u>Núm. de enfermos.</u>		<u>Núm. de muertos diarios.</u>		
San Sebastian ..	de 60 á	70	de 6 á	8 y á veces	15
Bilbao.....	de 200 á	250	de 2 á	4	
Hernani.	de 500 á	600	de 5 á	8	10
Uruzeta.	de 150 á	200	de 1 á	3	6
Tolosa.....	de 700 á	800	de 8 á	10	12
Villafranca	de 100 á	150	de 1 á	3	5
Mondragon	de 100 á	150	de 1 á	3	5
Vitoria	de 1,500 á	2,000	de 8 á	10	15
Miranda de Ebro	de 400 á	450	de 6 á	8	10
Bribiesca	de 300 á	350	de 3 á	4	9
Burgos	de 4,000 á	5,000	de 25 á	30	50
Valladolid.	de 5,000 á	6,000	de 30 á	40	70
Segovia.....	de 600 á	800	de 6 á	10	15
Madrid	de 11,000 á	12,000	de 80 á	90	120
Toledo	de 400 á	500	de 4 á	6	8
Pamplona.	de 2,500 á	3,000	de 6 á	8	15
Tudela.....	de 500 á	600	de 5 á	8	12
Zaragoza y Ara- gon.....	de 2,500 á	3,000	de 6 á	8	15
Asturias.	de 400 á	500	de 2 á	4	8
Cataluña	de 5,500 á	6,000	de 15 á	20	30
de 36,410 á 42,420			de 220 á 285		430 (1).

La mayor parte de estos dolientes fué destruida por el valor español, explicado en los duros y constantes combates que sostuvo contra los invasores. Se calculan además, en treinta y cinco mil los heridos y convalecientes, que desde el año de 1808 hasta fines de 1811, entraron en Francia por Irun (2). Agregando á este número doscientos quince mil doscientos cincuenta prisioneros hechos en España y conducidos á Ingla-

(1) Shepeller, tom. 3, fol. 294.

(2) Id. id.

terra en los años corridos desde 1808 á 1812(1), durante los cuales hemos mantenido solos la guerra; se deducirá *haber sido sólida nuestra resistencia*. Con ella, hemos sujetado la ambicion de Bonaparte: hemos deshecho sus proyectos y hemos puesto en claro la equivocacion del embajador Wellesley cuando anunció á su Corte, *que sin la asistencia y el ejemplo del ejército inglés, los españoles, aunque valientes, nunca llenarian su objeto*.

Porque “¿acaso los ingleses, que en el mes de diciembre de 1808 se retiraron precipitadamente de Castilla, dejando el camino sembrado de caballos muertos, de cajones de fusiles, de carruages, municiones y efectos” acalararon las defensas de las plazas que despues de estos desastres llenaron de honor el nombre español? — ¿Fueron los ingleses, desconcertados en el enero de 1809, los que con sus ejemplos y con el embarque de sus restos empeñaron á los impertérritos gallegos en su insigne *resistencia*? — ¿Necesitaron los españoles todos, *de los ejemplos británicos* para llevar á cabo una defensa tan grande; como que mereció que los franceses reconocieran en ella “*el valor de la desesperacion* y el carácter “*mas inflexible* que los hizo triunfar despues “de una alternativa de próspera y adversa for-

(1) The Times, 26 Aout 1829.

“ tuna ? ; Leccion funesta, añaden, que durará
 “ mucho tiempo en la memoria de los francé-
 “ ses ; porque la mantienen viva las heridas
 “ recibidas que aun vierten sangre (1) !!! ”

¿ Fué el ejemplo *de las huestes inglesas*, el que “ impidió á las enemigas, como lo asegu-
 “ ra Rocca, adquirir víveres y municiones, á no
 “ marchar escoltadas de fuertes destacamentos,
 “ que de continuo se encontraban ostigados; y
 “ muchos de los cuales caian á menudo prisio-
 “ neros ? ” — ¿ Y qué parte tuvieron los ingléses
 en la oposicion que estos cuerpos francéses ha-
 llaron en las montañas ; y en las pérdidas dia-
 rias que sufrían. . . . iguales á “ las que habrian
 “ experimentado si hubieran luchado constan-
 “ temente con enemigos en batallas campa-
 “ les (2) ? ” — En la de la Albuera, por ven-
 tura, ¿ los tercios españoles necesitaron *de*
los ingléses para cumplir sus deberes de un
 modo ilustre ? — *El ejemplo lastimoso* del mas
 cruel desórden que dieron los ingléses en la ino-
 cente ciudad de San Sebastian, fria y atrozmen-
 te sacrificada al inhumano placer de arruinar-
 la, sirvió de incentivo á los bravos españoles,
 que en San Marcial y en Tolosa *llenaron su ob-*
jeto, con sobra de exaltacion, dando muestras
 demasiado señaladas de su valor y de su cons-
 tancia ?

(1) Pestusier, Tratado de Fortificacion.

(2) Mr Rocca. Memoria fol. 165.

¿Y qué parte tuvo *el ejemplo* de los ingleses, en la resistencia que halló el Mariscal Suchet en el territorio de su mando, no pisado por aquellos hasta el año de 1813?... Resistencia tan *sólida* y tan correspondiente al fin de la guerra, que mereció un particular encomio á aquel caudillo en sus memorias; como entre otros pasages se hecha de ver por el siguiente, relativo al asalto dado á un fuerte por sus soldados, á cuyo cabeza iba él mismo. “ La brecha, dice, se cubrió al momento con hombres exaltados por el entusiasmo y el furor. Respondían los españoles á cada cañonazo, con descargas de fusilería : renovaban los sacos de tierra y ocupando *con una obstinacion inaudita* por espacio de seis horas los baluartes, bajo el fuego incesante de cuatro piezas de veinte y cuatro que los batían en brecha, se reemplazaban los unos á los otros disputándose el puesto : reparaban con ardor los destrozos que causaba el fuego é incitaban á los franceses á que subieran adonde ellos estaban para batirse cuerpo á cuerpo (1). ”

El ejemplo y la asistencia de los ingleses no influyeron tampoco en los apuros en que se vió el General Foy, cuando escoltado por 3,000 franceses perdió los pliegos del Emperador que conducía á España (2). Tampoco tuvo parte

(1) Memorias de Suchet, tomo 2, fol. 170.

(2) Napier, tomo 3, fol. 396, lin. 25.

en las continuas sorpresas de convoyes y de columnas militares que sufrió el noveno cuerpo, al mando de Marsena, encargado de arrojar á los bretaños de sus últimos atrincheramientos, ni en los aprietos congojosos de Bonet en Asturias (1).

La resistencia baronil y verdaderamente sólida del valor español, sin que en ella se mezclára el *ejemplo ageno*, puso en el mayor peligro al General Sebastiani y le obligó á invertir un gran número de tropas, para asegurar las costas del Mediterráneo, amenazadas por 20,000 españoles desde el campo de Gibraltar y Murcia (2). Ella redujo al último extremo al hijo mimado de la victoria, haciéndole abandonar la conquista del Portugal. Ella interceptó de tal modo las comunicaciones con Francia, que Napoleon tenia que valerse de los periódicos ingleses para saber el estado de sus ejércitos en España. Ella atrasó el arribo de las instrucciones que aquel daba á Soult, sobre el modo con que debia conducirse, y cuyo retardo causó un grave daño á los 30,000 hombres que mandaba (3). *La fiera resistencia española*, cuyo precio se quiere desconocer en el dia, sin perder de vista el noble objeto que la

(1) Napier, tomo 3, fol. 401, lin. 3.

(2) Id. id., fol. 410, lin. 10.

(3) Id. id., fol. 424, lin. 10.

impulsaba, hizo que los inmortales hijos de Gerona contestáran al enemigo, cuando les intimó la rendición, *que entregarían á las llamas cuantas banderas parlamentarias se les presentáran* (1). La resistencia constante, sólida é igual de los españoles mantuvo su defensa; convirtiendo el país en un inconquistable castillo roquero del honor, de la bravura y de la fidelidad. “ Los pueblos españoles, dice Rocca, no se desanimaban con la duración de la guerra. En algunas provincias los paisanos estaban siempre armados y los labradores llevaban en una mano la esteba y en otra una arma, siempre pronta para el combate. Su animosidad crecía al compás de las vejaciones del enemigo. Las desgracias que sometían á otros pueblos, miradas por los españoles como efectos inevitables de la guerra, les presentaban motivos nuevos de irritación y de odio al enemigo. Para satisfacer sus resentimientos, empleaban el disimulo y la mayor energía. Seguían á lo lejos las columnas francésas, cual aves de rapiña para degollar á los soldados que rendidos por las fatigas ó heridos se rezagaban (2).” — Una nación que supo llevar hasta este extremo el entusiasmo de su defensa, ¿necesitaba de los

(1) Napier, tom. 3, fol. 24.

(2) Rocca, Memoria, fol. 167.

ejemplos extranjeros para realizarla? Una guerra como la de la independencia española, “ en donde la imaginacion del enemigo no tenía punto de reposo ; y la cual enervaba el ardor del soldado, cansando su paciencia (1),” se mantuvo exclusivamente á espensas de la resistencia de un pueblo altamente resentido y enérgicamente resuelto á vengar sus ultrages.

El prez de la *resistencia* en las guerras, promovidas por la injusta invasion de parte de un conquistador y la noble oposicion de parte de los acometidos, no se debe valuar por el éxito feliz ó aciago de los cuerpos militares organizados, sino por el resultado de la contrariedad general del pueblo. La *resistencia* y el despecho, cuando es individual como el de España, promueven la guerra de hombre á hombre y termina del modo feliz que se proponen los que la declaran y la mantienen, sin debilitarse por las circunstancias de los instrumentos empleados en ella. El general Foy dice, “ que la indócil multitud *de las ordenanzas portuguesas*, y no los secretos de la estrategia, detuvo el año de 1776 á los españoles mandados por el Conde de Aranda y del Príncipe de Beaubeau, general de las tropas francesas. El caudillo mas diestro, añade, no puede sostenerse mucho tiempo

(1) Rocca, Memoria, fol. 167.

“ en las montañas, cuando la inagotable energía de la población armada se interpone entre los ejércitos de operaciones y la base de estas ” (1); que es precisamente lo que sucedió en España. El armamento en masa de la población, las partidas y los encuentros sangrientos y multiplicados que ofrecía la ojeriza de los españoles á sus opresores, produjeron la insuperable *resistencia* que contribuyó al vencimiento del tirano y á llenar de gloria á los ingléses.

Si para contestar al Sr. Napier, además de las razones hasta aquí alegadas y de los datos que he sacado de su misma historia, necesitara valerme de las opiniones ajenas; en las de algunos hombres muy dignos de respeto los hallaría, para sostener *que ha sido sólida nuestra resistencia y que ha contribuido principalmente á destruir al opresor*. Tal la reputó Napoleón, cuando al contestar á las demandas de socorros que le hacía su hermano, le dijo: “ que en el espacio de un año habia empleado en España 400,000 hombres, muchos de los cuales se habrían licenciado, á no haberlo estorbado la guerra. ” — Sus ministros opinaron del mismo modo el año de 1810 cuando decían, *que la fuerza no era capaz de sujetar la Península*. Por aquel tiempo, apremiado el

(2) Historia de la guerra de la península, tomo, 3 fol. 5.

Mariscal Victor por las dificultades que le rodeaban, en carta al intruso le manifestó, “ que
 “ era horrible su situacion, porque veia desha-
 “ cerse su ejército, y caer desfallecidos sus sol-
 “ dados llenos de desesperacion con los riesgos
 “ y las privaciones que sufrían.” Y tanto daño,
 ¿ les venia de mano de los ingleses, ó de la
 indomable aunque aislada resistencia espa-
 ñola ?

Lamentábase Soult, “ de que en Galicia cre-
 “ cia el número de los enemigos, que le ha-
 “ cian una guerra mortífera, desagradable y
 “ de éxito incierto; y el General Wellesley se
 “ lisonjeaba de que con sus operaciones pondria
 “ fin á la guerra, ó séase á *la resistencia del*
 “ *paisanage gallego, que ha sido feliz y desas-*
 “ *trosa al enemigo, porque le hizo todo el daño*
 “ *que su posicion le facilitaba.*” — ¿ Y los im-
 pávidos gallegos se movieron, acaso, por los
ejemplos británicos ó por su valor y por el odio
 con que miraban al enemigo, que en los deli-
 rios de su orgullo insultaba su fidelidad y su
 notoria bravura, vanamente confiado de que ce-
 derian al influjo de su poder ?

Al hablar el Príncipe Regente al Parlamento
 británico, sobre el estado de España en la época
 de sus mayores infortunios, *admiró sus proe-*
zas y calificó de ilimitada su perseverancia,
que es el último término de la solidez, de la re-
sistencia. Los Ministros, que á la sazón for-

maban el Gabinete de San James, pasivos á nuestras reclamaciones de auxilios, é irresolutos para dejar que el ejército británico se comprometiera de lleno en la contienda, decian, “*que no tenían par el entusiasmo y el ardor con que la manteniamos:*” y el Lord Liverpool, primer Ministro, añadía, “*que en el valor constante de los españoles se descubría la firmeza y la valentía de la nacion: siendo una prueba de sus futuros esfuerzos.*” — ¡ Cuán lejos estaban estos altos personajes, á vista de los sucesos, de dudar que fuera *sólida nuestra resistencia*; ni de que fuera enteramente nuestra !!!

“*Bien conoció Wellington,*” “*dice Shepeller,*” “*hasta donde llegaba el entusiasmo del pueblo español; el cual le hacia sacrificar sus bienes y sus vidas en el altar de la patria, dejando que se desolase su rico pais, á trueque de arrojar al enemigo de los lares patrios. Sostuvo una guerra desoladora, por afirmar su independencia y hacer triunfar las leyes. — España ofrecia un augusto espectáculo, desde las fronteras de Francia y los gigantes Pirineos, hasta la Serranía de Ronda; desde cuyas cimas se descubre el Africa al través de la mar azulada. En España vió el mundo á un pueblo mantener una furiosa lucha por conservar su independencia, decidido á convertir, á costa suya y de los invasores, el pa-*

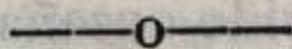
“ *trio suelo en un vasto sepulcro , que encerra-*
 “ *rá en su seno á los vencedores y los vencidos.*
 “ Una sola ciudad que yace en el último punto
 “ del O. E., favorecida por la naturaleza, sir-
 “ vió de baluarte firme y seguro contra el ene-
 “ migo. Bocas que vomitaban fuego, rodea-
 “ ban por la parte exterior á esta bella ciudad
 “ bañada del mar y en cuyo recinto la fiebre
 “ amarilla sembraba la desolacion y la muerte.
 “ En tan triste estado, así como los arroyos que
 “ aumentando el caudal de sus aguas por entre
 “ los verdes prados se deslizan en el mar, des-
 “ embocaban en la calle ancha y en la plaza de
 “ San Antonio nubes de habitantes, ansiosos de
 “ saber noticias. Por medio de ellos transita-
 “ ban las hermosas gaditanas manejando con
 “ gracia su abanico y su mantilla ; y á su vista
 “ el político, el militar y el curioso ponian pun-
 “ to á su conversacion, para rendir homena-
 “ ges á las diosas de la belleza que correspon-
 “ dian á sus obsequios con una dulce sonrisa.
 “ — Pero corre de improviso la voz de que ha
 “ llegado una noticia interesante y todos acu-
 “ den de tropel á oirla. Se preguntan los unos
 “ á los otros , y todos convienen en que el Ge-
 “ neral inglés exige *por base de su cooperacion,*
 “ *que se le dé el mando civil y militar de las*
 “ *provincias limítrofes al Portugal. No....no,*
 “ *gritan todos unánimes, de modo alguno se de-*
 “ *be admitir esta condicion, que haria de Es-*
 TOMO 3.

“ *pañá una colonia inglesa. La nacion ha re-*
 “ *suelto morir, antes que doblar humildemente*
 “ *su rodilla á Napoleon. Este voto debe sal-*
 “ *varnos ; y lo lograremos sin el auxilio de los*
 “ *ingléses que necesitan grandemente del nues-*
 “ *tro. — Derramamos gustosos nuestra sangre*
 “ *para asegurar nuestra independencia, y no*
 “ *consentiremos que se nos someta á ningun Se-*
 “ *ñor extranjero (1).”* — Tan clásico testimo-
 nio dado por un militar extranjero, que presen-
 ció los sucesos sin rivalidad, demuestra lo
 agenos que estaban los españoles de conseguir
 su libertad á espensas de los auxilios exclu-
 sivos de los aliados, y que su *resistencia ha*
sido sólida.

Con tan señalada firmeza se condujeron los
 españoles en medio de la borrasca mas deshecha,
 sufriendo resignados las privaciones mas aflic-
 tivas, antes que tolerar que una mano amiga ó
 enemiga les impusiera un yugo que su lealtad
 les hacia mirar con horror. Para evitarlo, pa-
 raron rostro firme á la muerte, á la miseria y
 á los mas duros contratiempos, cumpliendo con
 la mayor religiosidad el juramento que habian
 hecho de sepultarse bajo las ruinas de la pa-
 tria, antes que engrosar con los nombres la
 nota aflictiva de los esclavos del Tamerlan
 moderno. Juramento que realizó *el grandioso*

(1) Shepeller, tom. 3.

objeto de una resolución, dictada por la mas acendrada fidelidad, y afianzada sobre la mas *sólida resistencia*. Con ella se salvó el honor patrio del naufragio que le amenazaba, se rescató del cautiverio al Rey legitimo, y evitaron los ingléses la ruina que les preparaba el hombre singular, que habia llenado de terror á las naciones mas poderosas de Europa.



§ III.

MERITO DE LOS PORTUGUESES, COMPARADO CON EL QUE CONTRAJERON LOS ESPAÑOLES, DURANTE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

Una inesplicable temeridad, haciendo al Sr. Napier entrar en odiosas comparaciones, me obliga á examinar un punto del cual prescindiria, si la defensa del honor ofendido de mi patria no me obligára á ello. Y lo hago, reproduciendo la protesta hecha en otra ocasion, de no ser mi ánimo promover dudas acerca del mérito de los portuguéses; cuyas virtudes respeto y cuyo valor está demasiadamente reconocido (1).

(1) Folio 92 de *mis Observaciones* al tomo 2 de la historia de Napier, impresas en Londres el año de 1830.

“ Presento la verdad sin disfraces, dice el
 “ historiador (1). . . . Es ilusion creer, que una
 “ insurreccion dirigida del modo que lo hicie-
 “ ron los españoles, pudiera inutilizar los efec-
 “ tos del prodigioso poder de Napoleon. *Por-*
 “ *tugal tiene mayor derecho á esta gloria.* Es-
 “ paña ofreció *la oportunidad*, y la Inglaterra,
 “ Alemania y Rusia, ó mas bien la fortuna,
 “ derribó á aquel hombre *admirable.*” — La
 historia de lo ocurrido enseña al mas incrédulo,
 que *España no solo ofreció la oportunidad*,
 único mérito que se le reconoce actualmente,
 sino que señaló á los aliados el momento favo-
 rable para su decision. Empezó la lucha:
 se comprometió de corazon en ella; con su
 ejemplo enseñó á los demas el modo de vencer
 al hombre *admirable*; y en la época mas difícil
 abrió la senda honrosa que guiaba á la victoria,
 conservándola espedita para los que quisieran
 imitar su arrojo. La denodada *resistencia* es-
 pañola facilitó á los ingleses el que arrojáran
 del Portugal al enemigo; y cuando la desgra-
 cia lanzó á los últimos del territorio español,
 los españoles, con su constante decision y sus
 esfuerzos, mantuvieron francos los portillos
 para volver de nuevo al ataque, despues de re-
 parados sus descalabros. Sin limitarnos á ofre-
 cer á las naciones Europeas *la oportunidad de*

(1) Napier tom. 3, fol. 213, lin. 14.

entrar en la guerra, nosotros servimos de señuelo á su bravura, de acicate á su resolucion, y de sosten á su fortuna, contribuyendo con enormes sacrificios, á dar en tierra con el prodigioso poder del opresor.

No somos los españoles tan inconsiderados ni tan ingratos, que no conozcamos la parte principal y heróica que los portuguéses han tenido en la resistencia, y lo mucho que les han costado los laureles que la guerra ha puesto en manos de los contendientes. Es una verdad innegable, que los portuguéses y los españoles se levantaron leales contra el tirano. En sus respectivos paises comenzó la guerra encarnizada contra el que llevaba atado el mundo al carro de su dominacion. Españoles y portuguéses unidos entre sí, hicieron prodigios de valor defendiendo la causa mas noble. Unos y otros sufrieron pérdidas inmensas y se han grangeado un lugar muy eminente en el templo de la inmortalidad. Depuestas las antiguas rivalidades, los celos y las viejas preocupaciones, los españoles y los portuguéses conservaron entre sí la mas estrecha alianza y se repartieron las coronas, sin haber jamas alegado pretensiones á la supremacía.... Reservado estaba á un oficial británico promover, al cabo de veinte años, cuestiones de preferencia tan ridículas como enojosas; arrojando entre ambos pueblos, con mano fatal, la manzana de

la discordia, que no ha producido entre ellos los mas tristes resultados, por haberlo impedido la madurez que los distingue. Víctimas los portuguéses de la política inglesa, han sufrido acusaciones, iguales á las que hoy se nos hacen, mientras duró la pugna entre el pundonor lusitano y el espíritu dominador del Gabinete de San James, que aspiraba á tener á su disposicion el mando político civil y militar del Portugal. Terminada la contienda con el logro de sus ideas, se convirtieron las recriminaciones en elogios.

Los españoles convenimos, como dice Shepeller, “ en que no habiendo sido posible á los “ portuguéses acompañar á sus reyes en la “ emigracion á América, sacrificaron por ellos “ sus vidas y sus riquezas. Abandonaron al “ enemigo sus campos cultivados y sus casas, “ reduciéndose á vivir fugitivos en las monta- “ ñas y en los bosques, sin comodidad alguna: “ derramaron su sangre en los combates y no “ pocos murieron de hambre. Y todo por no “ sufrir el yugo extranjero. El soberano legíti- “ timo volvió á levantar su trono sobre inmen- “ sos escombros y vastos panteones.” Aunque reconocemos en los portuguéses tan grandes méritos y tan sublimes virtudes, no por eso podemos atribuirles, como quiere Napier, *un derecho, preferente al nuestro, á la admiracion pública.* Y una vez que la provoca-

cion que me lleva á hablar de una materia tan delicada, es toda inglesa: me ceñiré á demostrar la imprudencia del historiador británico, con los hechos que él mismo nos refiere; los cuales bastan para dejar en su debido lugar la justicia á que somos acreedores, sin ofender por nuestra parte el delicado pundonor lusitano.

* * *

Es preciso establecer, como base de la discusion, que entre dos aspirantes al premio debido á la sangrienta guerra de los seis años, aquel tendrá derecho á llamarse *acreedor preferente*, que se hubiere comprometido con ardor en la contienda y manteniéndola sin rendirse al peso de las armas contrarias, ni desalentarse con los descalabros, cuando al emprenderla, se hubiese hallado con menores medios, estando mas próximo al invasor; teniendo francas las entradas de su territorio; sin fortalezas capaces de resistir el primer ímpetu de la agresion; sin recursos pecuniarios de que valerse; y sin amigos de quienes reclamar auxilios. Para conceder á los portuguéses un derecho mayor que el que tenemos nosotros á la gloria de la contienda, seria preciso que al entrar en ella, se hubiera encontrado el Portugal en situacion peor que España: que hubiese dado antes que esta, el grito de la venganza logrando los primeros triunfos sin apoyo externo,

demostrando con ellos la vulnerabilidad del gigante y que hubiera mantenido la lid con una constancia vigorosa, superior á la nuestra.

Cuando en el año de 1808, arrojando Napoleón la máscara de su hipócrita amistad, señaló con su mano ambiciosa á España, como punto irrevocablemente destinado á sufrir su dominacion: para lograr su objeto desquició su gobierno y aprisionó vil y cobardemente al Príncipe que merecía nuestro cariño y que estaba llamado por las leyes á mandarnos. Aparentando planes ventajosos á España cimentados sobre la buena correspondencia que mediaba entre los dos gabinetes, introdujo en ella numerosos cuerpos militares: en pos, se apoderó de la Corte, oprimió á las autoridades supremas de quienes reciben acción las de las provincias, y con carniceras matanzas procuró aterrar al pueblo y sujetar la fiereza castellana. Empeñado en consumar el atentado mas horrible de que hay ejemplo en nuestra edad, se lisonjeó realizarlo al ver á España sin amigos que tomáran interés en su suerte, vació el tesoro, la fuerza militar dispersa en países lejanos y la que quedaba en la nación reducida á un débil esqueleto: las plazas fronterizas ó puestas en sus manos por la intriga ó desmanteladas: las fábricas de armas y de municiones en parages ocupados por sus tropas, é incapacitadas las demas naciones de

contradecirle, porque todas se hallaban sobrecogidas con el terror que producía su fortuna.

El Portugal, aunque presenció con lágrimas la retirada de su soberano á una de las posesiones ultramarinas que fieles le obedecían, conservó un gobierno supremo, que nombrado por el Rey recibía las instrucciones y órdenes de la augusta mano de S. M. — Portugal fiaba su defensa á la fuerza de sus milicias regladas que llevan el nombre de *ordenanzas* y que habían servido bien en otras ocasiones, y contaba con los socorros que Inglaterra debía prestarle en virtud de los antiguos tratados.

“ España fué invadida, á la merced de la paz
 “ prevaleiéndose los francéses de la buena cor-
 “ respondencia que mediaba entre las dos na-
 “ ciones. El ataque se hizo progresivamente,
 “ con la mira de debilitar la resistencia, des-
 “ baratándola antes que pudiera aplicarse con
 “ buen éxito, y ejecutándolo con un grueso
 “ ejército bien aguerrido, robusto, bien equi-
 “ pado y conducido por los primeros Generales
 “ de la Francia.— Portugal fué acometido cuan-
 “ do ya se conocían las intenciones de Napo-
 “ leon, por un cuerpo militar que había perdido
 “ su figura por la influencia de las marchas.
 “ Exánimes los soldados que le componían por
 “ el rigor de las fatigas, carecían de bríos para
 “ andar al compás que les indicaba el tambor,
 “ haciendo sus marchas en una larga columna

“ de hombres inermes y hambrientos, dirigidos
“ por oficiales escuálidos, sin artillería y con
“ los fusiles llenos de horin y las municiones
“ inservibles por la humedad (1).”

A pesar de que el estado decadente de las fuerzas enemigas facilitaba *la resistencia*; los portuguéses sobrecogidos con el pavor que inspiraba *el hombre admirable* recibieron, acompañaron y alojaron á sus tropas sin conmoverse, al paso que los españoles, invadidos por un ejército aguerrido, desafiando atrevidos á Murat dentro de los débiles muros de Madrid, le daban lecciones muy sangrientas del respeto á que eran acreedores, haciéndole cauto para no mofarse impunemente de su carácter y de su infortunio. Sin adormecerse con los halagos, sin aterrarse con las duras amenazas y los crueles desmanes que cometia el tirano, sin contener su celo, á vista de los fieros soldados de que este disponia á su placer y sin calcular las ventajas que la orfandad que sufrían daba al opresor, rompiendo los diques de la prudencia con un volcánico movimiento general y espontáneo de indignacion, se presentan á contradecir la conquista de su pais nativo, al que creyéndose dueño del mundo se burlaba soberbio de su resistencia. Faltos de consejos y de estímulos agenos, los españoles se baten solos con el ven-

(1) Foy, Hist. de la Guerre de la Péninsule, tomo 3, folio 88.

cedor: arrollan sus huestes ante el humilde pueblo de Bailen: cantan victoria, abaten el vuelo de las águilas altivas, y en pocos dias llevan á los invencibles de derrota en derrota, desde los deleitosos campos de Andalucía, los jardines placenteros de Valencia y las risueñas márgenes del Ebro, á las hórridas escabrosidades del Pirineo, con asombro del Continente europeo, que apenas podia creer posible lo que le decia el ruido de tamañas proezas. La fama lleva veloz por todas partes la nueva consoladora de nuestra resolucion, acompañada de la noticia de nuestros triunfos. Se empieza á afirmar á su amparo la opinion, de que la omnipotencia del tirano desapareceria ante los hombres firmes y honrados. Llenáronse de esperanzas los pueblos oprimidos y formaron en secreto proyectos de abatir el orgullo del usurpador, y de rescatar el honor y la independencia que miraban perdida.

En tanto que los españoles servian de modelo de heroicidad; los portuguéses atemorizados ó prudentes al ver dentro de su pais las legiones francesas permanecen pasivos, sin que nuestro ejemplo ni el corto número de enemigos les hicieran tomar aliento para atacarlos.— El primer triunfo sobre los opresores en Portugal se debió enteramente á la cooperacion de los ingléses, que le consiguieron, escudados con el buen resultado de nuestras tentativas,

En la primera victoria lograda en Portugal, el Mariscal Junot rindió su espada al General inglés, cuando en la primera que obtuvieron los españoles el altivo Dupont puso la suya á los pies del modesto General español Castaños. De lo dicho se infiere, que las primicias de las victorias conseguidas sobre Napoleon, se debieron al valor castellano. Los primeros y felices ensayos de este, animaron á la Inglaterra: su resolucion enardeció á los portuguéses; y caminando la resistencia al usurpador á la par de nuestra constancia en mantenerla, penetró los hielos del Norte. En ellos halló el tirano su ruina y confusion, despues de haber sufrido dolorosas mortificaciones en su amor propio de mano de los españoles, á quienes habia reputado incapaces de hacer mella en su poder.

Formalizada la guerra en España y sucediendo las derrotas á las primeras victorias, no desistimos en resistir al que intentaba subyugar-nos. Con estratagemas mortíferas se supló la pericia que nos faltaba y en la cual tenia inmensas ventajas el enemigo. Cada vez mas resueltos hostilizamos sin cesar á los invasores, causándoles pérdidas enormes, hasta que al fin el triunfo coronó nuestra noble resolucion.... Y tan fiera y tan constante fue nuestra resistencia, que no gozamos la tranquilidad que disfrutó el Portugal el año de 1809 antes y despues de la guerra de Austria, la cual, segun el General

Wellesley, *les dió lugar para organizar, equipar y disciplinar sus tropas.* Ni nos era dado hacer treguas con el enemigo, aliviar nuestras fatigas, ni economizar nuestros riesgos y sacrificios, porque irritado Bonaparte con nuestra decision, nada omitió para debilitarla: altamente convencido de lo mucho que la dilacion de la conquista de España dañaba á su opinion, sugiriendo ideas hostiles á los que se le vendian por amigos y se llamaban admiradores de su poder. Y si durante la guerra de Alemania los españoles hubieran disminuido su resistencia, fiados en que el opresor se hallaba empeñado en un pais distante, ¿cuáles hubieran sido los resultados. ¿Qué término habrian tenido las operaciones de los generales francéses que guerreaban en España, á no haberlas desconcertado nuestra indomable resistencia? Completar los planes de Napoleon con la bochornosa esclavitud de los españoles y arrojar á los ingléses del Portugal en donde se mantuvieron seguros al amparo de nuestra sangrienta y no interrumpida oposicion al enemigo.

Digo que los aliados hubieran tenido que abandonar el Portugal á no haber mediado nuestra resistencia: porque no esperaban que los portuguéses los apoyáran eficazmente. De la correspondencia del General británico con su Gobierno y de las esplicaciones hechas en el Parlamento se hecha de ver el terror que an-

gustiaba al gabinete inglés. Era tal, que le hacía pensar seriamente en la *evacuacion del Portugal*. Prueba evidente de que el país no ofrecía seguridades bastantes á los aliados. Sin embargo, permanecieron en él sosteniendo su defensiva, hasta que al fin se comprometieron en la lucha que mantenian solos los españoles. ¿Y á quién debieron el impulso que lo sacó de la perplejidad en que se hallaban? A la constancia con que resistimos al enemigo en nuestro propio país y en el Portugal, abroquelando con nuestros pechos á los ingleses. Dia vendrá en qué desapareciendo las ruines pasiones que hoy agitan á los émulos de nuestras glorias, refiera la historia lo que en los años corridos desde el de 1809 al de 1812 hicieron los españoles en los puntos que ocupaban los franceses sobre las fronteras del Portugal. Entonces, un reconocimiento desinteresado nos dará el premio que se intenta disputarnos, decidiendo en nuestro favor la cuestion que intempestivamente promueve el Sr. Napier, acerca de la *preferencia que quiere dar á otros por mas dignos* que sean de nuestro encomio y de nuestros respetos.

Que los ingleses desconfiaban de los esfuerzos del Portugal en los momentos mas críticos de la guerra, se colige de lo que refiere el Sr. Napier hablando del entusiasmo de sus habitantes. Crecian el ardor y la decision española en

los días de luto y de zozobra para la fidelidad castellana, y los portugueses, aunque favorecidos por su situación topográfica, protegidos por el ejército británico y por la resistencia española y con toda la tranquilidad necesaria para organizarse, “no estaban en aptitud de pasar á Castilla, á no darles los españoles los medios necesarios, según lo aseguró el General Wellesley (1).” En tanto que nosotros hostilizábamos al enemigo con solos nuestros recursos, “los portugueses no podían defenderse, á no facilitarles la Gran Bretaña un enorme y nuevo subsidio de armas y dinero y á no hacer un grande y decidido esfuerzo (2)” — ¿Y cuán débil sería este, cuando el General inglés añadía “que si sus tropas dejaban el Portugal, no esperaba que los naturales pudiesen continuar la lucha (3): y que no podía fiar ni implícitamente en su decisión y ardor (4), porque los artilleros de las ordenanzas desertaban de las filas á pesar de hallarse mantenidos á costa de Inglaterra como sus propios soldados (5).” ¿Y por qué la milicia abandonaba á bandadas las banderas. (6)

(1) Napier, tomo 3, fol. 64, lin. 17.

(2) Id. id. fol. 229, lin. 6.

(3) Id. id. fol. 223, lin. 1.

(4) Id. id. id.

(5) Id. id. fol. 229, línea 21.

(6) Id. id. fol. 555.

¿Y se dijo otro tanto de nosotros? En varios lugares de las presentes Observaciones he presentado documentos, que demuestran la diferente opinion que el Gobierno británico tenia formado de los españoles.

Incorre Napier en una imperdonable inconsecuencia, cuando al dar á los portuguéses la preferencia sobre nosotros en el certámen glorioso confiesa, “que todo su ejército se hubiera disuelto á no haber acudido los ingléses: “ que el número de sus desertores en siete meses del año de 1811 llegaba á 10,000: que era alarmante la desercion de las tropas que guarnecian á Torresvedras, aunque estaban á sueldo de los ingléses (1): que el pueblo se resistia á servir al ejército con sus carros y mulas y á retirar los esquilmos del alcance enemigo (2), y que murmuraba de que se le obligase á derribar las casas y talar los campos para asegurar su defensa.” Así se esplica el historiador respecto á los portuguéses, al paso que el caudillo inglés, al hablar de nuestra situacion despues de la pérdida de Sevilla y de las desgracias de la Mancha, de Aragon y Cataluña, “no presumió que cesára nuestra resistencia, ni desconfió del éxito de ella.” Ni podia recelarlo, porque segun los informes

(1) Napier, tom. 3, fol. 376, lin. 1.

(2) Id. id., folio 587.

que daban al gobierno inglés sus agentes, “ el entusiasmo español se aumentaba á medida que se encrudecian nuestros infortunios.” Los milicianos españoles que en las ciudades, en los pueblos interiores y en los fronterizos, alternaban las pacíficas ocupaciones de la industria con las duras de las armas, jamas se apartaron con cobardía de los puntos que les señalaban la lealtad y el deber de la defensa. Si los militares se dispersaban en algunos lances desgraciados, volvian á reunirse á sus antiguas banderas para continuar de nuevo la guerra; y no pocos, á costa de su vida, volaban al suelo patrio desde el territorio francés, en donde gemian prisioneros, á defender con valor la causa santa que habian abrazado. Los habitantes se desprendian de sus riquezas contribuyendo á derribar sus casas y á talar sus campos, cuando lo exigia la defensa. Testigos Zaragoza, Valencia, Alicante, Cádiz y otras ciudades. Los hacinados escombros que aun presenta España por todas partes, y la esterilidad de no pocos terrenos en otros tiempos abundosos, y hoy eriales por el tránsito de las tropas y el peso de los baluartes, dan señales clásicas de nuestra resistencia, y de que hemos sabido fundir en el horno devorador de la guerra cuanto teniamos, á trueque de conservar la integridad de nuestras promesas con firmeza decisiva.

Si el Sr. Napier reflexiona friamente sobre lo que queda espuesto, deberá corregir su opinion dejando bien puesta la de los españoles. De lo contrario, hará alarde de un vicio que perjudicará á su buen crédito; porque descubrirá un olvido de las leyes á que debió sujetarse, cuando tomó el cargo de historiador.

§ IV.

CONDUCTA MILITAR Y POLÍTICA QUE OBSERVARON LOS INGLESES EN ESPAÑA, DURANTE LA GUERRA DE LOS SEIS AÑOS.

Cuando el levantamiento noble y generoso de los españoles en el mes de mayo de 1808 en defensa de los derechos de su Rey legítimo y de la independencia, ofreció al gabinete británico la seguridad de terminar felizmente la guerra dispendiosa, que por espacio de doce años sostenia contra el que mandaba en Francia; en Inglaterra se elogió nuestra decision: se ensalzaron nuestras virtudes; se admiró nuestro valor; y el Rey, el Ministerio y el pueblo acaloraron nuestra exaltacion con ofrecimientos largos de auxilios. Pero no bien los triunfos inesperados de nuestro denuedo nos empeñaron á seguir sin vacilacion la lucha, el Ministerio inglés, convencido de que no la abandonariamos, contando con nuestra firme resolu-

cion y viendo en ella un poderoso auxiliar de sus ideas, dió un nuevo giro á su política sagaz. La conducta que hacia siglos observaba con otro pueblo peninsular, comprometido tambien en la contienda, si bien sujeto por el rigor de las circunstancias á sufrir la ley británica, le sugirió la idea de dominarnos en cambio de los socorros que nos prometia, y de los cuales necesitábamos con urgencia. Por no conocer bastante la índole de nuestro carácter, se lisongeó realizar en el conflicto de nuestros infortunios, y por caminos tortuosos y disimulados, lo que no podia alcanzar por medios claros y directos. Con tan pernicioso objeto, el Gabinete de San James empezó á realizar tibiamente sus ofertas: regateó sus socorros, prescindió de la letra de los tratados que mediaban entre las dos naciones: alegando excusas y pretextos especiosos nos abandonó en lo mas recio de la tormenta y todo por consumir los planes que habia formado y que no se avenian con la hidalguía española.

Resueltos nosotros á cumplir los solemnes juramentos que hiciéramos, de conservar nuestras venerandas leyes, la legitimidad del trono y la independendencia: empuñamos el acero para castigar al que aspiraba á hacernos desistir de tan justo propósito con la fuerza armada, y con la zapa oculta de los ardides de la diplomacia. Y por haberlo realizado, y por haber resistido

fieramente someternos al mando extranjero de amigos y de enemigos, el Sr. Napier mancha nuestras glorias y vilipendia nuestras virtudes!!!

La serie lastimosa de los acaecimientos de la época á que me refiero, ofrece abundantes pruebas de lo que dejo indicado, y lecciones preciosas para los que nos sucedieren; sin que nuestros detractores puedan negar la exactitud de los hechos de que haré alarde.— Al prorogarse el Parlamento en 1803, el Ministerio británico participando de la opinion general que prevalecia en su pais, y rebosando con el contento que le causaba el arrojo español, ofreció *hacer cuanto estuviera á su alcance para ayudarnos á realizar* la colosal empresa en que nos habiamos empeñado (1). Tan solemnes promesas no se realizaron con la sincera eficacia con que se habian anunciado. En vano el sabio Lord Chatham aconsejó en aquella sazón á los ingléses, que *para ser justos con España deberian hacerla grandes restituciones, y abandonar la politica de debilitarlos y combatirlos; única base hasta alli de su fortuna* (2); porque los Ministros lejos de robustecernos con sus auxilios los escasearon; sin que les hiciera variar de conducta nuestra resistencia contra sus ene-

(1) Foy, Hist. de la Guerre de la Péninsule tomo 3, folio 22.

(2) Histoire de la révolution de l'Amérique, Septent. par Chasé.

migos. El gobierno británico, que habia hallado en nosotros los aliados mas útiles, de cuantos hasta entonces se le habian unido y que en España habia encontrado el único punto del continente europeo seguro, para resistir al que intentaba arruinarle; aparentando en lo exterior una cordial amistad y el mas vivo interés por el buen éxito de nuestra causa, no solo nos trató con esquividad en los momentos mas críticos, sino que abrigó en su pecho, como dice Napier, sentimientos muy hóstiles contra nosotros y se condujo del modo mas lastimoso, con una nacion que solo le importunaba con pedidos de armas, ansiosa de emplearlas contra el tirano. Con mezquindad chocante nos trataron los ingleses, despues que habian espendido con profusa gallardía sus auxilios en otras naciones, comprando con ellos amargos desengaños y quebrantos. Y se comportaban de este modo con nosotros, porque no podian lograr que nos acomodáramos á recibir, en cambio de humillaciones, lo que debiamos exigir de un compañero en la lucha, y tan interesado en su buena terminacion como nosotros.

¡ Conducta verdaderamente extraña, cuyos móviles quedarian sepultados en la oscuridad, con daño de nuestra opinion, sino los descubriera el Sr. Napier, cuyas circunstancias dan á su dicho una fuerza irresistible! Mejor informado este escritor de lo que pasó en su casa que en

la agena, al hablar de los sucesos ocurridos en la época mas copiosa en desgracias y en proezas, dice sin rebozo, “ que el General inglés no “ consintió que se hiciera una operacion militar muy importante, por impedirlo *el mal carácter del pueblo español, cuya perversidad “ habia paralizado sus planes* (1).”

Explicacion tan rústica como desahogada, llenando nuestra alma de la desesperacion que producen el recuerdo del trato amistoso que experimentaron los ingleses en España, *ageno de la depravacion* que se nos atribuye; de la candorosa honradez con que nos condujimos con los aliados, y del ilimitado *aprecio* que hicimos de ellos, sin poder ni remotamente pensar que procedieran con el negro doblez á que alude Napier; me obliga á examinar á la luz de documentos fehacientes y con toda la sencillez que acompaña á la pura verdad, si *fué la perversidad española* ó la cabilosa mañosidad del ministerio inglés, la que durante la lucha impidió que se realizáran algunos proyectos útiles para conducirla con buen éxito; meditados, apoyados y solicitados por nosotros, pero desaprobados por los que se llamaban amigos.

La escasez con que el Gabinete de San James nos facilitaba los abundantes socorros *de dinero, de armas y de soldados*, que el voto gene-

(1) Napier, tomo 3, fol. 407, lin. 1, folio 406 linea 13.

ral de la Inglaterra nos habia ofrecido; excitó vivas reclamaciones aun de parte de los Generales británicos. Lamentándose Wellesley el año de 1809, “*de que todo le faltaba*: no se “*detuvo en indicar á su Gobierno, que abando-* “*naria la empresa* (1).” Las remesas de fondos que este le hacia eran cortas y acompañadas siempre de la congojosa protesta de la falta de recursos que sufría, y del consejo infructífero de que procurára hacerse con caudales en la Península, librando sobre la tesorería británica: la cual no respondía con ensanche á los pedidos que se le hacían (2). El Sr. Jovellanos dice, “que los socorros dispensados por los “*inglése*s á algunas provincias al principio del “*santo levantamiento, como aliciente de su en-* “*tusiasmo, desde el momento de la instala-* “*cion de la Central cesaron de tal modo, que* “*esta no recibió ni una libra esterlina* (3).”

Las cartas que el año de 1809, abundante para nosotros en desgracias, mediaron entre el Ministerio inglés, los Gefes militares y los de hacienda de su ejército: ponen de manifiesto la frialdad con que aquel miraba la lucha y los cortísimos recursos que facilitaba para seguirla con ardor. El comisario Murray decia en sus

(1) Carta de Wellesley á Mr. Freere, 24 de julio de 1809.

(2) Carta de Lord Castlereagh á Wellesley, 11 de julio de 1809.

(3) Memoria, folio CI.

oficios, “ que las tropas británicas se mantenian
 “ con los recursos que les facilitaba Portugal:
 “ que al cabo de un mes, desde que habia pre-
 “ sentado varias letras al descuento, solo habia
 “ realizado 5.887,200 rs.: suma insuficiente para
 “ cubrir los gastos ordinarios, ascendiendo los
 “ extraordinarios á 8.000,000 mensuales , y que
 “ habia realizado con grandes penas en Opor-
 “ to, 1.300,000 rs. á reintegrar por las primeras
 “ remesas de caudales que le hiciera la tesore-
 “ ría de Londres.” Y siendo tanta la penuria
 que padecian las tropas inglesas encargadas de
 defender en España la existencia de la nacion
 británica, ¿ el ministerio inglés podia facilitar-
 nos *el enorme cúmulo de pertrechos y de dinero,*
que el Sr. Napier supone haber recibido de sus
manos ?

En la cuenta presentada, liquidada y exami-
 nada de la tesorería de Sevilla respectiva al año
 de 1809 consta, haber entrado en sus arcas—
 391.312,878 rs. con 9 mrs. — Suma que se com-
 puso de los productos de las rentas ordina-
 rias de España, y de los rendimientos de los
 arbitrios extraordinarios que se habian adop-
 tado, y que gravaban la riqueza pública de
 esta.

En los valores indicados, encuentro haber
 ascendido :

El de los donativos voluntarios á	
reales vellon	2.072,379

El de las alhajas de las santas iglesias, rs. vn.	1.431,172
El de la acuñacion de la casa de moneda de Sevilla.	14.609,000
El importe de los fondos metálicos venidos de las Américas españolas.	117.500,000
El de los productos de las rentas y arbitrios de Cadiz.	53.531,674
Y el de letras sobre Londres, á pagar por España (1).	42.776,304

Los 10.139,742, total de lo que recibió la tesorería mayor en el noviembre de 1810, se compusieron de los valores de las rentas y contribuciones que pagaban los pueblos libres de la dominacion enemiga; sin que aparezca en ellos un solo maravedí, facilitado por el Gobierno inglés, al paso que figuran en los estados 3.887,290 rs. recibidos, á cuenta de 20.000,000 facilitados á préstamo por el Consulado de Cádiz (2).

No ocultaré que el gobierno español tomó de manos del británico desde el dia 1.º de octubre de 1808 al diciembre de 1809 — 20.000,000 rs. — en 152 barras de plata (3), con varias partidas de víveres y de vestuarios; pero aun estas se prestaron de un modo tan incompleto,

(1) Documento número LV.

(2) Documento número LVI.

(3) Documento número LV.

que manifestaba la frialdad con que se proporcionaban.

Resulta de los documentos que justifican el recibo, que para 137,321 vestuarios se nos dieron:

Camisas:	51,000
Gorras	20,000
Capotes.	34,300
Zapatos, pares.	160,000
Fusiles	2,300
Sables	8,204
Carne salada, arrobas.	21,197
Arroz, barricas	981
Bacallao, tercios (1).	47

Nada diré de la calidad de las prendas, las cuales ó eran absolutamente inservibles, como las camisas, que por ser de algodón no podían darse á nuestros soldados, ó de poca duración, como las casacas y pantalones hechos de paños muy ligeros. ¿ Y esto compone el *enorme cúmulo de dinero y de pertrechos* que, como dice el historiador, nos vino de la Gran Bretaña en aquella época?

¡ Tan escasos recursos nos prestaban los ingleses, mientras que salían de Inglaterra sumas cuantiosas y fuertes expediciones militares para otros puntos de Europa, de las cuales aquella no sacó mas que descalabros, lágrimas y des-

(1) Documento número LVII.

dichas! En tanto, que con mezquina parsimonia se nos trataba, el ministerio inglés consumía sumas considerables en mantener 40,000 portugueses, refugiados en Lisboa de resultas de las medidas de defensa adoptadas en la frontera de Portugal; y calificaba *de impertinentes é inoportunos* los pedidos que le hacíamos *de armas* para hostilizar al enemigo!!! Y tan inexorable se mostró el Gabinete británico en su negativa, que no fué poderoso á hacerle variar de sistema el haberle asegurado el Marqués de Wellesley, que desde su llegada como embajador á Sevilla, ninguna demanda le habia hecho el Gobierno español, residente á la sazón en aquella ciudad (1). Esto era tan cierto, como que para eterna prez de los gallegos, andaluces y asturianos, estuvieron todos de acuerdo, según Foy (2), en no solicitar de los ingleses mas que *armas y pertrechos de guerra*. Hombres sobraban á España para hacerla.

Clamábamos *por armas y pertrechos* solicitándolos de los ingleses, que abundaban de estos artículos; porque los enemigos desgraciadamente ocupaban nuestras fábricas y arsenales, y porque la desolación del país nos privaba de los recursos necesarios para reemplazarlos. Solicitábamos *armas y pertrechos*, y

(1) Carta á Canning de 15 de setiembre 1809.

(2) Histoire, tomo 3 folio 2.

reclamábamos la cooperación eficaz del ejército inglés, porque estaban solemnemente estipulados en el tratado de alianza de las dos naciones. ¿Y salimos airoso en unas solicitudes tan justas, promovidas aun en los momentos desgraciados, en los cuales los reveses nos imposibilitaban de poner en un pie regular las tropas que se ofrecían al servicio, con la rápida perentoriedad que dictaban las circunstancias?

—El Sr. Shepeller, dice, “que se calculaban los gastos de España en 1.200,000,000 rs., siendo muy inferior el importe de las rentas. ¿Ni cómo, añade, se podía contar con cosa alguna en un país tan aniquilado? La guerra y los enemigos destruían las riquezas de las provincias, y en la América se degollaban entre sí sus habitantes. Por esta causa, no se pudieron remitir á la metrópoli mas de 86.000,000 de rs., únicos fondos disponibles que tuvo el Gobierno en dichas regiones el año de 1809.

“Las necesidades, prosigue, le obligaron á tratar con Marruecos sobre la cesión de los presidios, en cambio de un permiso para traer granos; y á pedir á los ingleses 40.000,000 de rs. que debía reintegrarles la ciudad de Cádiz. Y la estrechez y la falta de auxilios obligaron al Gobierno á pensar en disminuir el número de los soldados. ¿Y qué hacia la rica y dadivosa Inglaterra? Codiciar las posesiones de América sometidas aun á

“ España, para apropiarse el oro que producen
 “ ¿ Y qué dieron los inglesés á España para ali-
 “ gerar el grave peso, que el año de 1811 la
 “ abrumaba ? Solos 15.000,000 de rs., segun mi
 “ cálculo, habiendo recibido 10.000,000 á la
 “ vista sobre Lima, y negarse á socorrer á
 “ Tarragona y Cataluña con 20.000,000 de rs.
 “ ¿ Y el tratado de subsidios ? Canning habia
 “ rehusado cumplirle en 1810, con motivo de
 “ los auxilios que daba al Austria. Su sucesor
 “ prescindió por igual causa del cumplimiento
 “ de aquella obligacion. El rompimiento entre
 “ Rusia y Napoleon llamó toda la atencion de
 “ los inglesés ; los cuales se olvidaron de so-
 “ correr á España. Habian logrado su objeto,
 “ la guerra estaba empeñada ; y se desenten-
 “ dieron del tratado, no obstante que Espa-
 “ ña, aunque oprimida por los enemigos y los
 “ aliados, no dió un paso atrás habiéndose man-
 “ tenido firme en su decision (1).”

Los auxilios de la fuerza militar no fueron
 mas copiosos y efectivos que los pecuniarios.
 El General francés Dupont invade las Andalu-
 cías en el mes de julio de 1808 ; y los inglesés,
 mandados por Spencer, *por falta de caballos*
que arrastráran la artillería, se quedan pasi-
vos en el Puerto de Santa María, sin tomar
 parte en el triunfo memorable que logró el

(1) Histoire de la révolution d'Espagne, tomo 5, folio 50.

ejército español al mando del General Castaños. Empeñada la lucha con nuevo ardor y precisados nosotros á batirnos á las faldas del Pirineo *con el hombre admirable*, los ingleses al mando de Moore, no solo se encontraron apartados del lugar del combate, sino que despreciando las súplicas del Gobierno español, se retiraron á la Coruña; en cuyo puesto se acogieron á los buques, abandonando el pais despues de haber sufrido pérdidas considerables, y tenido que librar una batalla sangrienta en la cual se sacrificó su caudillo.

Ninguna parte tomó el ejército inglés en los repetidos y cruentos choques que sostuvieron los españoles por los años de 1808 y 1809. No auxiliaron á los bravos habitantes de la provincia marítima de Santander; los cuales mientras la division de sus tropas regladas se batia en las llanuras de la Rioja, “resistian á
 “ las huestes enemigas en las repetidas invasio-
 “ nes que intentaron los Generales Bonet y Ca-
 “ cau, manifestándoles, como dice D. Felix
 “ Cabada (1), con su resolucion y constancia,
 “ que no eran dignos aun de beber las aguas
 “ del Deba, ni de existir en los mismos sitios
 “ en donde los Pelayos y sus compañeros su-
 “ pieron escarmentar al atrevido agareno.”

(1) Memoria que contiene la descripcion geográfica de la provincia de Santander, impresa en Madrid en 1821.

No dieron la mano de amigos á los aragonés-
 ses y catalanes, ni socorrieron á la inmortal
 Gerona ; cuyas sublimes heroicidades debian
 haber empeñado su valor con tanta mayor ven-
 taja de su parte, cuanto siendo dueños de la
 mar podian entrar al repartimiento de los lau-
 reles que se adquirian en aquel baluarte de la
 lealtad y de la bizarría ; con menores daños
 que los que sufrían sus ilustres defensores. No
 protegieron á Valencia contra las tentativas
 de Suchet ; no se mezclaron con los defenso-
 res de las plazas ; ni con su presencia en el
 campo, dieron aliento á los que en cuerpos vo-
 lantes, conducidos de un amor vehemente á la
 patria, resistían y aquejaban á los opresores.
 Convencido Napier de la falta que en estas cir-
 cunstancias cometió el Gobierno británico, le
 acusa, sin reparar en las armas que con esto
 pone en nuestras manos para defendernos de
 las imputaciones que nos hace. “ Comenzó,”
 dice, “ el sistema de guerrillas en las provin-
 “ cias que yacen entre Francia y el Ebro, con
 “ las cuales se podia hacer un gran daño á los
 “ francéses. En ellas, se hizo la guerra con el
 “ mayor vigor, *aunque con menores auxilios de*
 “ *los ingléses que en otras partes de España.*
 “ *De este hecho se deduce, que socorros pron-*
 “ *tos y abundantes debían ser nocivos á un pue-*
 “ *blo como el español, el cual cuando los recibe*

“*fia mas en los esfuerzos de sus amigos que en los propios (1).*”

Lo ocurrido entre nosotros durante los seis años, contradice la consecuencia anterior; porque ¿acaso los españoles debilitaron sus esfuerzos, cuando pasados cuatro años de indiferencia, el gabinete británico mandó á su ejército guerrear activamente con el de España? ¿Desconcertados en las esperanzas que se nos hicieron concebir de una perenne cooperacion, suspendimos la lucha en los dias mas apurados? ¿Con nuestra resistencia, siempre fiera y constante, no excitamos á los ingléses á entrar resueltamente en la guerra? — Si en los períodos mas tristes, aquellos nos hubieran socorrido se habrian evitado muchas desgracias y no habrian escaseado los recursos para llevar al cabo la empresa. Pero no sucedió así, por la versatilidad con que el ministerio inglés caminaba en sus planes, respecto á nosotros. El temor zozobroso que le inspiraba *el General del siglo* y la idea que habia formado de dominarnos, fueron los agentes de su conducta indiferente, apática é indecisa y no como hoy se dice, la *perversidad española*, ni el convencimiento de la inutilidad *de los esfuerzos ingléses* para animar nuestro celo y enardecer nuestro valor.

(1) Napier, tom. 3, fol. 11, lin. 38.

En los días en que el ministro británico, residente en Sevilla, daba parte á su gobierno “ de que los pueblos de Burgos estaban en insurrección y los de Molina se conducían con el mayor valor, haciendo todos y los estremos *la guerra con el mayor entusiasmo; habiendo mas fundadas esperanzas que nunca, de un feliz resultado* (1):” el General Wellesley tenía por *inoportuno* renovar una cooperación con las tropas de España, porque *comprometería á los ingleses en las operaciones de estas dentro de ella* (2). Napier añade, “ que el General inglés Walken había recomendado repetidamente la ocupación de Santoña por las tropas inglesas, por ser el mejor puerto de invierno, hallarse fortificado y desde el cual cortando las comunicaciones de Bonet, se facilitaría el que la escuadra inglesa incomodara las costas de Francia y que en él tuvieran las partidas de la Rioja, Navarra y Vizcaya un punto de apoyo. Convencido el Lord Liverpool de las utilidades del proyecto, trató de realizarlo con 14,000 hombres:.... mas desistió de ello, por haberle manifestado el General Wellesley que necesitaba de un gran cuerpo para hacer el desembarco y apoderarse del puerto. Que aun lograda la es-

(1) Carta de 8 de mayo de 1809.

(2) Carta á Lord Castlerreagh, en 15 de julio de 1809.

“pedicion, no compensaria los gastos que ocasionaria la habilitacion de las tropas; no pudiendo esperarse auxilios algunos ni asistencia militar de España; *porque esta no haria mas que pedir armas, municiones, vestuarios, provisiones, caballos y medios de transporte; en una palabra, todo lo que la expedicion deberia exigir á los españoles, y sobre todo, porque el pueblo español, extraordinario y perverso, no dejaria al gefe de la expedicion tener voto en el plan de operaciones (1).*”

Con tan especiosos pretestos nos negaban los ingleses sus auxilios para realizar los proyectos mas ventajosos al éxito de la causa; y con motivos traídos de los cabellos se nos dejaba á la merced de los caprichos de la suerte; atribuyéndonos vicios que no teniamos, para justificar, ante la opinion pública, su indiferencia. ¿Y podia el General inglés persuadirse de buena fé, que fuéramos capaces de impedir al Gefe de sus tropas la realizacion de sus planes, cuando el gobierno español habia puesto á su absoluta disposicion 12,000 hombres para que maniobrara con ellos segun le pareciera?.... ¿Y nos llamaba malvados, orgullosos y díscolos el General Wellesley, que sin que nadie le provocara, al tomar el mando de nuestros ejércitos declaró solemnísimamente, “que estaba acos-

(1) Napier, tomo 3, fol. 406, lin. 13, folio 407 línea 1.

“ tumbado á comunicar *confidencialmente* á
 “ *los generales españoles el objeto de sus opera-*
 “ *ciones con el ejército inglés y portugués; y ha-*
 “ *bia experimentado una constante atencion de*
 “ *su parte y recibido el apoyo y auxilios que*
 “ *podian prestarle (1)? ”.... *Latebat anguis in**

Napier confiesa, “ que la rendicion de Gero-
 “ na es un borron para el gabinete inglés; por-
 “ que teniendo este agentes en Cataluña y en el
 “ Mediterráneo á un hombre como Collingwood,
 “ ignoraba lo que mas le convenia para llevar
 “ á buen término la guerra ; dejando que aque-
 “ lla plaza se sostuviera seis meses, cuando la
 “ mitad de las tropas que Stuart empleó en agi-
 “ tar conmociones en Nápoles, conducidas á la
 “ costa de Cataluña y desembarcadas en Pala-
 “ mós habian bastado para levantar el sitio. No
 “ habia que gastar en proveerla como para una
 “ campaña, porque con solo una marcha se ha-
 “ bria logrado la idea. Un ingeniero con pocas
 “ libras de pólvora hacia inespugnable á Pala-
 “ mós, y ocupada por los ingleses y protegida
 “ por su escuadra, se hubiera salvado Gero-
 “ na (2). ” — ¿ Y por qué no se hizo ? ¿ Acaso
 por temor de que los españoles despreciáran el
 dictámen del que mandára la expedicion ? No

(1) El Español, periódico, tomo 5, folio 60.

(2) Napier, tom. 3, fol. 53, lin. 9.

se hizo, porque el gobierno británico queria obligar á *España á que entrára en ciertos planes que él meditaba, y que no se avenian con la delicadeza de los que nos gobernaban, ni con nuestra opinion.*

“ Diez mil ingleses, continúa Napier, amenazando las costas de Cataluña, prontos á desembarcar á retaguardia de los franceses y á unirse á los catalanes en cualquiera época de los años de 1809 y 1810, habrian paralizado las operaciones del 7.º ejército y libertado á Gerona, Hostalrich, Tortosa, Tarragona y Lérida; mas cuando se sostenian estas plazas y habia grandes esperanzas, y cuando ya habian sucumbido los ejércitos, estaban batidos y el pueblo fatigado, un ejército inglés, que hubiera sido utilísimo en dichos puntos, desembarcó en las costas orientales de España contra lo que dictaba la sana razon. Los Ministros ingleses, despues de tantos años de guerra, no conocian los principios militares, ni escuchaban los consejos de los sabios (1).”

Incierto el gabinete de San James en sus ideas y empeñado en la lucha por la fuerza de la opinion del pueblo inglés; aunque en la apariencia la sostenia con vigor, realmente no lo hacia con toda aquella eficaz energía que nues-

(1) Napier, tomo 3, fol. 167, linea 11.

tros esfuerzos tenían derecho á reclamar. El sagaz Ministerio inglés miraba sin alarma la pérdida multiplicada de las fortalezas españolas, porque en ella fundaba la consumacion de sus proyectos. “Hasta que no se hagan otros arreglos, ademas de los militares,” decia el Marqués de Wellesley al Secretario de Estado (1).... “ningun ejército inglés se empeñará en cooperar con el español dentro de su territorio. Espero, añadia, que cuando la Central se convenza de estos motivos de interes propio, se unirá á los principios de una política mas estensa para producir un cambio (2).” — Manifestacion hecha por un sabio diplomático, la cual entre los velos misteriosos en que estaba envuelta, descubria el fondo de las ideas de su gobierno; dirigidas á cansar nuestra oposicion á sus planes para obtener por la desesperacion lo que no le era fácil alcanzar á las claras. El giro de sus combinaciones fué causa de que “reducida Tortosa al último apuro, no hubiera podido obtener su comisionado el patriota D. Guillermo Oliver, que el Embajador británico oyera con buen éxito las reclamaciones que le hizo para atender á su defensa (3).” Al mismo móvil se debió, el “que estrechada Tarragona por Suchet con todo

(1) State Papers. Carta de 15 de setiembre de 1809.

(2) Id. id. Carta de 12 de agosto de 1809.

(3) Shepeller, tomo 3, folio 384.

“ el ahinco que le sugería la consecución del
 “ bastón de Mariscal, no hubiese alcanzado so-
 “ corros de los ingleses. Defendíase aquella
 “ plaza con inaudito valor, y Eroles, Campo-
 “ verde, Sarsfield y otros generales españoles,
 “ con sus combates, con sus estratagemas y
 “ movimientos protegían á los sitiados acalo-
 “ rando su bravura y dilatando el sitio; y 1,200
 “ ingleses, al mando del Coronel Serret, dieron
 “ la vela en Cádiz, y llegando á la vista de la
 “ ciudad, contentos con hacer un reconocimien-
 “ to exterior de ella resistieron comprometerse
 “ en las operaciones que les indicaban Contre-
 “ ras y Campoverde; y reembarcándose sin
 “ hacer esfuerzo alguno, aumentaron el con-
 “ flicto en que se hallaba Tarragona, cuyos
 “ defensores, exhaustos de medios y desalenta-
 “ dos con el porte de los aliados, cedieron á la
 “ desgracia, rindiéndose al enemigo (1).”

Si se me dice que los ingleses tomaron parte
 muy decisiva en Talavera; contestaré que tam-
 bien se perdió el fruto de las palmas que en ella
 lograron las armas británicas y españolas, con
 la retirada que aquellos hicieron al Portugal,
 apoyada sobre escusas especiosas, depresivas
 de nuestro honor. Pelearon también los inglé-
 ses unidos á nosotros en Chiclana; y después de
 la victoria volvieron á retirarse tras sus atrin-

(1) Shepeller, tom. 3, folio 421.

cheramientos, resueltos á *no abandonarlos jamas*, y pretestando para hacerlo, quejas infundadas. Cortados en la Albuera, por la diestra y conciliadora política de Castaños, todos los motivos de disgusto y de rencillas, y puesto el mando de los ejércitos británico y español en manos del General inglés, no se obtuvieron las ventajas que debía producir el triunfo; porque los aliados detuvieron sus marchas y no apoyaron á los españoles en la persecucion y alcance del enemigo. El que conozca á fondo el espíritu que animaba al Gobierno inglés y la situacion en que se veia, no estrañará los pobres efectos de su cooperacion, aunque compadezca la suerte que nos cabia. Al cabo de tres años de guerra “ el Ministerio británico no
 “ habia fijado su opinion, acerca de si perma-
 “ neceria su ejército en España y si continua-
 “ ria la lucha (1).”

El Sr. Napier añade, “ que no bien se ase-
 “ guraron los Ministros ingléses en sus sillas,
 “ de resultas de la retirada de Masena, resol-
 “ vieron limitar sus esfuerzos á la *defensiva*.
 “ Que Lord Liverpool exijió, en consecuencia,
 “ que algunos batallones se retiráran á Ingla-
 “ terra, en el momento mismo en que el Gene-
 “ ral Wellesley trataba de hacer la guerra
 “ *defensiva en España*. Porque preveyendo

(1) Sheper, tomo 3, folio 50.

“ dicho caudillo que Masena tardaría en volver
 “ sobre Portugal, calculaba que no debía aban-
 “ donar la *defensiva*, ni dejar de contribuir á
 “ que se levantára el sitio de Cádiz: concen-
 “ trando en el corazon de España las tropas de
 “ este y abriendo la comunicacion con Sicilia.
 “ Pero no llevó á ejecucion este plan, *porque*
 “ *se lo estorbaron el orgullo nacional, la per-*
 “ *versidad de los españoles, su conducta incier-*
 “ *ta, y la grande dificultad ó imposibilidad de*
 “ *obtener algun concierto y cooperacion de nues-*
 “ *tra parte.*” — ¡ Conducta *incierta*, ó lo que es
 igual, *inconstante é insegura* la de los españo-
 les, que tantas, tan multiplicadas y asombrosas
 pruebas estaban dando de una firmeza impertur-
 bable en contrarestar las miras del tirano!!
 ¡ Conducta *incierta, y dudosa concurrencia* la
 nuestra á mantener la lucha; cuando España
 presentaba sus campos regados abundantemente
 con la sangre preciosa de sus hijos, y cuando
 los destrozos de los pueblos mas florecientes,
 ocasionados por mantener la defensa, y los res-
 tos humanos que se hallaban envueltos entre
 sus ruinas venerables, daban muestras *de la*
constante, cierta y segura conducta de los espa-
ñoles!! ¡ Conducta *incierta* la de unos hombres
 que pelearon sin descanso por espacio de seis
 años en los mismos sitios, en donde acababan
 de sufrir derrotas, que llevaban resignados las
 mas duras privaciones, y pagando el tributo

del sentimiento con las lágrimas que el amor filial, el paterno y el conyugal, derramaban sobre las cenizas de las prendas mas caras, volvian, con redoblado entusiasmo á la carga, ofreciéndose al sacrificio con nuevo ardor, y sin vacilar un momento!!!

Los ingleses encontraron una *concurrancia* cordial en los españoles para las empresas mas arriesgadas, cuantas veces, dejando los reducidos de Torresvedras, se presentaron en el campo á medirse con los franceses. En las líneas, y fuera de ellas, los españoles á fuer de valientes, estuvieron á su lado. Como valientes han peleado con honor en Talavera, en Chiclana, en la Albuera, en los Arapiles y en Burgos. Unidos á los ingleses concurren á sostener su retirada, desde esta ciudad hasta los confines del Portugal. Con los ingleses estuvieron y pelearon en Vitoria, en San Marcial y en Tolosa, habiendo comprado muy caros los laureles que en estos lugares repartió la victoria á la bravura.

Prontos siempre á guerrear en union con los aliados y á realizar cuanto ellos reputaban conducente para vencer al opresor; prudentes ademas y demasiado generosos en disimular los agravios y los disgustos que nos causaba el gabinete británico, solo hemos resistido sus ideas cuando las reputábamos incompatibles con el honor nacional y con la entereza del carácter

español. “Victorioso el General inglés en Portugal, añade Shepeller, el Gabinete de San James se persuadió, que nadie podía disputarle el primer lugar en la contienda; porque contaba con la perseverancia española. Atormentada España con los trabajos, la creía sazónada para obtener de ella lo que apetecía; y la dirección y el mando de los ejércitos fueron objetos que no echó en olvido (1).”

Sin embargo, los españoles después de haber experimentado por espacio de cuatro años los efectos de la política doble del Ministerio inglés, comparando al fin el peso de las razones en que este se apoyaba para pretender una inmediata intervención en el mando de las tropas españolas, con la verdadera conveniencia de la nación y los dictámenes del pundonor; se allanaron á sufrirlas, sin perder nada de su independencia, después de asegurados de que el Gobierno británico se hallaba *resueltamente decidido á hacer la guerra dentro de España, de un modo constante, eficaz y activo*. Testigos nosotros del daño que nos ocasionaba, el que Napier apellida “*servicio grande hecho á Inglaterra por Campwell, Gobernador de Gibraltar, cuando demolió en el año de 1810 las líneas de San Roque y los fuertes que rodeaban la bahía de Algeciras, por ser esta*

(1) Shepeller, tom. 3, fol. 50.

“ una medida *muy esencial á los presentes y á*
 “ *los sólidos intereses de Inglaterra, respecto*
 “ *á que con ella se limpiaba la bahía, haciéndolo*
 “ *la mas segura (1) ;*” y testigos de la terquedad con que el gobierno británico intentaba guarnecer con sus tropas á Cadiz temiamos las resultas ; y temiamos con razon , porque recordábamos lo acaecido con los franceses, que se titulaban *íntimos amigos y aliados* : porque veiamos lo que pasaba á los portugueses, porque no ignorábamos las opiniones que habia descubierto el general Wellesley y porque experimentábamos la aspereza de su conducta.

“ Si nuestras operaciones,” decia este Gefe el año de 1811, “ han de ser ofensivas en España
 “ *y si esta ha de ser su teatro, el General inglés*
 “ *deberá ser absolutamente independiente de*
 “ *todas las autoridades españolas.* Esto nos
 “ *facilitará el sacar algunos socorros del pais,*
 “ *y alguna cooperacion, de parte del ejército es-*
 “ *pañol (2).”* Quejándose él mismo á su gobierno de que los portugueses, siguiendo nuestro ejemplo, se empeñaban en dar batallas prematuras : “ si yo, añadia, hubiera tenido el
 “ poder, habria evitado á los españoles esta
 “ *ansia; y la causa estaria mas segura.* Y te-
 “ *niéndole ahora en mis manos en Portugal, no*

(1) Napier, tomo 3, fol. 176, linea 25.

(2) Carta á Lord Liverpool, 7 de mayo de 1811. Napier, tomo 3, folio 575.

“ desistiré, á pesar de las reiteradas contradic-
 “ ciones de su gobierno (1). Despues de pro-
 “ testar que él no permanecería en aquel reino
 “ mientras Sousa se hallára entre los Goberna-
 “ dores de él, propuso que el Rey de la Gran
 “ Bretaña arreglára la forma del Gobierno del
 “ Portugal; indicó los portugués que en su
 “ opinion eran incapaces de desempeñarle: so-
 “ licitó que se les desterrára del pais y pidió al
 “ Ministerio británico las competentes instruc-
 “ ciones, ofreciéndose *á cumplirlas sin dila-
 “ cion ni responsabilidad y sin estar sometido
 “ do en nada á la Regencia (2)* ” que ejercia
 el mando en virtud del nombramiento y de los
 poderes que le habia dado el Soberano legitimo
 de Portugal. Al tomar el mando en Gefe del
 ejército Lusitano, insistió en que *su autoridad
 habia de ser independiente de la del gobierno
 del pais y absoluta en todo lo relativo á las
 operaciones militares que hicieran las tropas
 inglesas y portuguesas, las ordenanzas y las
 milicias (3)*. “ Finalmente, de resultas de la
 “ batalla de Almeida, el ministerio inglés insis-
 “ tió y logró que su Embajador Stuart tomára
 “ asiento en la Regencia de Portugal con otros
 “ individuos de su entera devocion (4).”

(1) Carta á Forja, 7 de setiembre de 1810. Napier tomo 3, fol. 589.

(2) Napier, tom. 3, fol. 590 y 593.

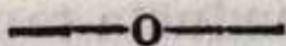
(3) Id. id. fol. 254, lin. 7.

(4) Id. id. fol. 369, lin. 21.

Estas esplicaciones, estos hechos y los pretextos especiosos con que los ingleses diferian la asistencia que nos habian ofrecido, enteramente iguales á los que servian de base á sus pretensiones en Portugal; el empeño de ocupar á Cádiz, la resolucion de retirar sus auxilios mientras no hiciéramos alguna *grande mudanza*, la frialdad con que Wellesley recibió el grado de Capitan General, porque no llevaba unido el mando de todos nuestros ejércitos: las pretensiones que introdujo despues de obtenido, para que se le revistiera con un poder absoluto como el que habia logrado en Portugal: ¿la mudanza de Regentes y la separacion de algunos ministros españoles, pedida y conseguida por el Embajador británico, por *no ser adictos á sus ideas*: podian dejar de alarmar á los españoles, de llenarlos de sospechas, y de empeñarlos en la que Napier llama *tenaz resistencia*, y que todo hombre justo é imparcial calificará de noble, honrada y generosa? La resistencia era hija del carácter nacional, y conforme á lo que sujerian la sana política y las duras lecciones de la esperiencia. ¿Y será razonable, que conducta tan propia de las circunstancias y del espíritu de la nacion, se mancille con los epitetos *de perversa y criminal*, por quien debiera haber guardado silencio, por no dar lugar á contestaciones poco lisonjeras á su amor propio? ¿Y qué timbres adquirió el

gabinete inglés, en haber alargado la lucha, aumentando con ello los enormes gravámenes pecuniarios que sufría el pueblo británico por el empeño de hacer que los manejos de una diplomacia ambiciosa, prevalecieran sobre los dictámenes de la buena fé y de la conveniencia y sobre los altos respetos debidos á una nacion amiga, cuyos sacrificios y cuya firmeza aseguraban su existencia?

¡Memorias tristes! pero que pueden ser provechosas á nuestros hijos para saberse conducir en las transacciones políticas.... Ellas les demuestran los daños que producirá siempre un comportamiento tan candoroso, franco y honrado como el que nosotros hemos tenido con los que durante el gran conflicto se llamaron amigos; y que por lisonjeras que sean las promesas que hiciere un labio extranjero, serán vanas á no dimanar de alianzas fundadas sobre los recíprocos intereses, y á no compensarse los sacrificios de los unos con las retribuciones efectivas, seguras y proporcionadas á la magnitud de estos de parte de los otros.



§ V.

**LOS ESPAÑOLES SE CONDUJERON CON NOBLE
LEALTAD CON LOS INGLESES.**

El Coronel Napier se niega al convencimiento que le ofrecen los sucesos, de que se titula historiador, cuando dice: que no puede afirmar *que los españoles hayan sido leales en el cumplimiento de sus deberes.* Cuando en el mes de mayo de 1808 declaró España la guerra al opresor, y los ingleses entusiasmados con tan inesperada resolución se aliaron con ella, le ofrecieron sus auxilios; y los españoles se obligaron á mantener la lucha *con imperturbable constancia*, sin arredrarse con los peligros, y sin oír las ofertas del enemigo, ni dejarse envolver en sus tramas. Demostrado en el párrafo anterior el modo con que los ingleses cumplieron sus promesas, examinaré ahora el con qué lo hemos realizado nosotros; resolviendo la cuestión, de si “los españoles con su conducta dieron
“ motivo para que se pueda decir con algun
“ viso de verdad, que se hayan desentendido
“ del propósito que formaron en los dias pri-
“ meros de su levantamiento, de perecer antes
“ que recibir la ley del usurpador, ni faltar á la
“ alianza que los unia á los ingleses.”

Refiriéndome á lo dicho ya en mis *anteriores observaciones* sobre la firmeza con que hicimos la guerra en los momentos mas aflictivos, en

los cuales la acumulacion de los reveses, el peso enorme de la fuerza enemiga y la apatia de los aliados aconsejaban la sumision al tirano; me contentaré con citar algunos hechos notables, entre los infinitos que nos conserva la historia, para poner en evidencia *la lealtad con que hemos llevado á efecto nuestros empeños.*

La conducta que en los dias mas críticos observaron los hombres menos comprometidos en la contienda, y que por ello pudieron haberse sometido al fiero conquistador, acredita esta verdad. A principios del año de 1809, época en la cual Napoleon habia venido personalmente á poner término á la conquista, corrian los jóvenes desde Salamanca, Ledesma, Alba, Bejar y Avila á Ciudad Rodrigo y otros puntos á reunirse á las banderas de la patria (1), cumpliendo leales los empeños gloriosos que todos habian contraido. — Incomodado el General Lorges que oprimia la Mancha, con los vecinos de la villa de San Clemente, reconvino ásperamente á su alcalde, “ porque en ella se abrigan
 “ *una junta de rebeldes* (la de la provincia),
 “ á quien obedecia el pueblo: le amenazó que
 “ este pagaria todas las levas de viveres que
 “ derramará sobre los demas; y que seria re-
 “ ducido á cenizas si sus habitantes no se man-
 “ tenian tranquilos al presentarse en él los sol-

(2) Gaceta del gobierno legítimo, de 17 de febrero de 1809, f. 124.

“ dados francésés. Resolucion, añadió, que
 “ llevaria á efecto sin dilacion; pero que su
 “ bondad no le permitia realizar sin previo
 “ aviso: concluyendo con estas expresiones.
 “ *Tiene V. en sus manos el bien y el mal, y no*
 “ *deberá V. quejarse si experimenta los resul*
 “ *tados de mis providencias.*”

“ Si es un crimen, le repuso aquel magistrado
 “ pacífico, *ser fiel á los empeños*; nos reconoce-
 “ mos reos. No podemos negar á la autoridad
 “ legítima la residencia en esta villa. Es una
 “ calumnia decir, que exijamos contribuciones
 “ á los demas pueblos; porque nos contentamos
 “ con llenar nuestros propios deberes. Estos
 “ vecinos huiran, sin duda alguna, á los mon-
 “ tes al aspecto de los soldados que V. E.
 “ manda y preferirán vivir entre las fieras.
 “ ¿Pero por qué lo hacen? El ejército de
 “ Moncey, á quien recibimos con hospitalidad,
 “ fué el único que se condujo con moderacion.
 “ El de Frere no imitó su ejemplo; habiéndo-
 “ nos robado todo el ganado de carga. A pe-
 “ sar de estos desengaños, algunos vecinos re-
 “ cibieron en sus casas las tropas del Mariscal
 “ Victor, habiéndoles facilitado los víveres que
 “ pidieron. ¿Y cómo se portaron? Los asesi-
 “ sinatos, las violencias, la profanacion de las
 “ iglesias, los robos y los escesos mas horribles
 “ que los que pudieran cometer los animales
 “ mas feroces, nos ponen en la necesidad de

“ abandonar nuestras casas y nuestros bienes,
 “ antes que *esperar tranquilos el arribo de ta-*
 “ *les huéspedes.* No tiene V. E. razon para
 “ ponderar el buen porte de los soldados que
 “ V. E. manda; porque si no han cometido
 “ robos ni violencias ha sido porque no quedó
 “ en el pueblo mas que una muger. A pesar
 “ de ello, no olvidamos la profanacion de las
 “ iglesias, el saqueo de las casas yermas y las
 “ quemas de los edificios que ellos hicieron. La
 “ columna de Tarancon cometió aun mayores
 “ crueldades; pues dos únicos vecinos que
 “ quedaron en el pueblo fueron asesinados; y
 “ solo Dios pudo libertar á aquel de haber sido
 “ abrasado. ¿ Y los de San Clemente tomaron
 “ represalia en los prisioneros? ¿ Cuántos se han
 “ libertado por nuestro cuidado del justo en-
 “ cono de los guerrilleros? ¿ y cuántos heridos
 “ hallaron asilo y curacion entre nosotros?
 “ Me dice V. E. que escoja entre el bien y el
 “ mal. Si V. E. llama *bueno el perjurio*; nos-
 “ otros hemos tomado ya el partido; porque
 “ hacemos consistir el honor en ser patriotas.
 “ Mas si á pesar de todo, V. E. incendiase
 “ esta villa *seis veces ya assolada por las*
 “ *tropas francesas*, no nos quedará otro con-
 “ suelo *que el de la virtud y la inocencia*,
 “ unidos al derecho de trasmitir el nombre
 “ de V. E. *para que se le coloque á la par*
 “ *de los mas viles incendiarios: esperando que*

“ *Dios, la nacion española y sus ejércitos tomarán venganza de tamañas atrocidades (1).*”

Nadie ha disfrutado mas cumplidamente que los ingléses, las ventajas *de la exactitud con que los españoles llenaron sus empeños*; y solo por una culpable obstinacion podrian sus historiadores promover dudas sobre ello. Porque si en nuestros hidalgos pechos hubieran tenido entrada los viles resentimientos ó las venganzas que provocaba la conducta doble de los que pasaban por amigos, los británicos no habrian cantado victoria *sobre el hombre admirable, que tenia vinculados en sí los triunfos.*

Si nosotros, sobrecogidos como otros con la fortuna de aquel y desalentados con el giro que llevaba la política del gabinete británico, hubiéramos calculado mercantilmente nuestras conveniencias individuales, sin hacer caso de los sentimientos honrosos de la lealtad; en vez de hacer frente á las desgracias, hubiéramos rendido el cuello á la gamella enemiga, y el General inglés no habria corrido la ínclita carrera de sus glorias desde Salamanca á Waterloo.

Los españoles, inmables sobre la roca diamantina de sus promesas, constantes en cumplirlas, llenos del honor y del entusiasmo que en sus almas produce el amor al Rey y á la

(1) Shepeler, tomo 3, folio 120.

patria; rebosando en sus corazones el justo enojo que escitaba la injusticia de una agresion estrangera, fiados solo en la santidad de la causa que habian abrazado, dando muestras del carácter que los distingue, y respondiendo con el *no* aterrador de su voluntad á las negras pretensiones del opresor; se levantaron, pelearon con sus huestes aguerridas, lucharon á brazo partido con las fuerzas colosales de que aquel disponia; á pesar de las desgracias que llovian sobre ellos, de los sinsabores que les causaban las relaciones con los aliados y apesar de las amargas hieles de que los llenaban los reveses con que los provaba la adversa fortuna, de los infortunios que les rodearon por espacio de seis años, y del aprieto en que llegaron á verse; no dieron la menor esperanza de un acomodamiento con el enemigo, *llenando de un modo tan sublimemente fiel sus empeños.*

El historiador á quien contesto no debia ignorar, que cuando apenas quedaba á los españoles un palmo de terreno libre de enemigos, en donde sostenerse, el Rey intruso les propuso una capitulacion que no comprometia su honor y valentía; y que el desprecio fué la contestacion que dieron á sus demandas, *por no faltar á sus empeños.* Solo escribiendo Napier su historia con culpable precipitacion, pudo desconocer el grave apuro en que la travesura de Napoleon puso á los ingleses el año de 1813.

Conociendo que era inevitable su desgracia trató de alejarla. Para ello, se valió del ardid de ajustar con el cautivo Soberano español un tratado de paz, que restableciéndole en el trono pusiera término á la guerra, dejando á su disposicion las tropas que mantenía en las provincias limítrofes á la Francia. La Inglaterra tembló al ver comprometida de nuevo su existencia y perdido el fruto de los sacrificios de veinte años, en el instante mismo en que creía disfrutarle. En tan duro trance no le quedaba para salvarse otro recurso, que el *de la fidelidad* con que los españoles cumplen sus empeños. No se la ocultaba que la larga serie de infortunios que los agoviaba debía hacerles apetecer la paz y prescindir de delicadezas, á trueque de conseguirla. Esto recelaba el gabinete de San James, porque no conocia bien la índole noble de nuestro carácter. Pero el espíritu de consecuencia y los estímulos del honor comprometido *en el cumplimiento de los empeños*, fueron mas poderosos que los dictámenes de la política y del interés; y una franca repulsa de nuestra parte, llenó de confusion al tirano; tranquilizó á la Inglaterra y dió aliento á los aliados para terminar con feliz éxito la campaña. Y los ingleses, que *en el fiel cumplimiento de nuestras palabras* hallaron para defender su existencia un baluarte, que no habían encontrado en otras naciones, nos acusan hoy

con ingratitude *de inconsecuentes y olvidadizos de nuestras promesas !!!*

Con tan feos dictados nos denigra el Sr. Napier, al paso que afirma que “Wellington estaba seguro, de que mientras España no estuviera conquistada y sometida á los franceses no les seria á estos posible dominar el Portugal (1);” último punto que les quedaba á los ingleses. ¿Y quién servia de antemural para contener el ímpetu enemigo? El denuedo español, nuestra fiera é incansable resistencia y la religiosidad con que cumpliamos nuestras promesas; la cual se aumentaba al compas de las desgracias. ¿Y á no ser *el exacto y leal cumplimiento de nuestros empeños*, pudiéramos, como dice el historiador, en los meses de setiembre y octubre de 1809 que tanto abundaron en desdichas, y en los cuales la fuerza enemiga bastaba para acobardar á los mas valientes, haber reunido 70,000 soldados en Estremadura: organizado en Galicia y Asturias cuerpos nùevos militares, que reemplazáran á los que la fatalidad habia destruido; y poner sobre las armas en esta parte de España, una masa de combatientes superior en 51,000 á los que como auxiliares habia hecho pasar á nuestro territorio la Gran Bretaña?

Las operaciones de nuestros ejércitos en las An-

(1) Napier, tomo 3, fol. 229, lin. 31.

dalucias y en la frontera portuguesa, en un período demasiadamente triste para nosotros (1), ¿no convencian á los ingleses de que *era leal la perseverancia con que llevábamos á efecto nuestros empeños?* Y tan clásica ha sido, que el Sr. Napier la reconoce en el siguiente pasaje. “Las partidas españolas, dice, de Leon y Salamanca dieron tanto en que entender á la division de Serra (en los dias mas afflictivos para nosotros), que la provincia de Traslomontes no fué molestada, á pesar de las amenazas de Massena (2). Romana entró en las líneas de Torresvedras, y Mendizabal con dos divisiones, al ver que Mortier se habia retirado, ocupó á Mérida (3). Para conservar las líneas entre Peniche y las milicias, *un batallon español avanzó á Ramazalla*, en tanto que una columna inglesa se escaramuzaba con los francéses (4). Las tropas españolas ocupaban á Zafra (noviembre de 1810) y Aracena; y D. Carlos España maniobraba entre Castelobranco y Abrantes, bloqueando á los francéses, debilitando sus fuerzas y reduciendo á Massena á la inaccion: al paso

(1) Napier, tomo 3, folio 297, 298 y 299.

(2) Id. id., folio 394, línea 3.

(3) Id. id., folio 412 y 413, línea 21.

(4) Id. id., folio 362, línea 19.

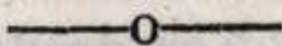
“ que Wellington amenazaba destruirle con el “ hambre (1).” Esto hacian los españoles; y de este modo auxiliaban á los ingléses y *llenaban lealmente sus empeños*, cuando la situacion que cabia á su pais nativo pudiera haberlos hecho mas cautos en la cooperacion.

Por otra parte, de los 110,000 hombres que compusieron el cuerpo de Masena encargado de lanzar del Portugal á los ingléses; solos 66,000 se ocuparon eficaz y activamente en ello. ¿ Y quién enflaqueció las fuerzas enemigas existentes en las provincias españolas, que el opresor consideraba ya sojuzgadas ? ¿ Quién, á ley de fiel amigo, favoreció de un modo tan directo las operaciones militares de los aliados ?... *Los españoles: porque cumpliendo con lealtad sus empeños*, con una indomable resistencia obligaron al hijo mimado de la victoria á tener ocupados 13,000 hombres en Asturias y Santander; 4,000 en Valladolid, 8,000 en Zamora y Benavente, y 19,000 en los puntos inmediatos al Pirineo (2). La honrada decision española detuvo á 44,000 enemigos, que cayendo sobre los ingléses los hubieran puesto en aprieto, impidiéndoles completar la defensa del Portugal y reunir los recursos con que despues

(1) Napier, tom. 3, fol. 362, lín. 2.

(2) Id. id. fol. 312, lín. 1.

lograron las victorias. Y á vista de una conducta tan decisiva, ¿podrá caber duda en que han sido *los españoles leales en el cumplimiento de sus empeños?*



§ VI.

**CHOCANTE PARCIALIDAD DEL SEÑOR NAPIER
EN REBAJAR A SABIENDAS, EL MERITO DE
ALGUNAS ACCIONES MILITARES SOSTENIDAS
POR LOS ESPAÑOLES, Y EN OCULTAR Y DES-
FIGURAR OTRAS.**

Al hablar el historiador inglés de las trances militares, en los cuales se comprometieron los ingleses durante la guerra de los seis años; comete la falta imperdonable de desconocer nuestros servicios, de omitir las circunstancias notables que concurrieron en muchos de ellos y de desfigurar el mérito contraído por nosotros; sin mas objeto que el de arrebatarnos la opinion ventajosa que hasta aquí hemos gozado, por engrandecer con nuestros despojos á su nacion.

1.º

Sitio heróico de Gerona.

“ El dia 4 de junio de 1809, dice Napier,

TOMO 3

22

“comenzó el asedio de esta plaza; y hallándose
 “el día 12 colocada una batería de morteros
 “en las alturas de Cases Roca, prontos á hacer
 “fuego sobre las obras avanzadas de Mon-
 “juich, se hizo la intimacion á la plaza. La
 “contestacion fué, que desde aquel dia se que-
 “marian todas las banderas parlamentarias. —
 “*Pasage que descubre barbarie en la conducta*
 “*de Alvarez (1).*”

Por la historia sabemos, que apagada la mayor parte de los fuegos del Monjuich y no siendo posible restablecerlos, fue entregado el día 1.º de agosto á la avanzada, un soldado español que traia un pliego para el Gobernador, en el cual el ingeniero francés le decia, *que se hallaba autorizado por su General para tratar con él*, añadiendo, que le estaba esperando al efecto. El Gobernador le mandó *decir, que nada tenia con él ni con su Gefe, y que en lo sucesivo no le enviase parlamentario alguno, pues daba la orden de que fuese despedido á cañonazos (2)*. ¡Y un oficial inglés llama bárbara la respuesta enérgica de un Gobernador militar, que conociendo á fondo sus deberes y seguro del buen espíritu de sus tropas y de la lealtad del vecindario en llenar sus empeños, se negaba

(1) Napier, tomo 3, folio 24.

(2) Haro. Relacion de la defensa de Gerona, folio 34.

¿á oír las proposiciones del enemigo? ¿Mo-
teja de *bárbara* la conducta de un caudillo, que
resuelto á cumplir sus juramentos cerraba la
puerta á las sugerencias mañosas y á las intri-
gas, que suelen andar unidas á los parlamentos?
¿Y califica con el nombre de *bárbaro*, á un cam-
peon, que sin otros recursos que los que podia
sacar de una ciudad poco defendible, situada á
las cercanías del grande imperio enemigo, dió
á los invencibles lecciones de firmeza y un ter-
rible desengaño al poder de sus ardides y de
su mañosidad, para rendir sin grande costa suya
el muro de la lealtad española?

La relacion histórica de la defensa de Gero-
na escrita por un oficial español (1) que tuvo
parte en ella, corrige las inexactitudes y equi-
vocaciones del Sr. Napier; quien á la distancia
de ciento y cincuenta leguas, no pudo tener no-
ticia cabal de los sucesos. Segun ella, “*el dia*
“ *13 de mayo* empezó á llegar el tren y los
“ equipages para el sitio. El 14, mil hombres
“ á las órdenes de Lechí pasaron el Tér. El
“ dia 26 llegó de Francia la division del Gene-
“ ral Guillot. El 31 fué atacada la hermita de
“ los Angeles por el Coronel Muff, el cual se
“ estendió por las alturas, quedando circunvala-
“ da la ciudad (2).” — Aunque confiesa Napier,

(1) El Mariscal de campo D. Miguel Haro.

(2) Id, folio 17.

que los españoles arrojaron á los francés del Pedret, oculta el modo con que lo realizaron, y que conviene recordar. — “Un batallon francés desalojó la guerrilla que la plaza tenia en el arrabal del Pedret, y se estableció en las últimas casas y en el molino de granos que está en frente, cortando el camino real con un espaldon. Al dia siguiente, habiéndose reforzado el enemigo y creyéndose que iba á establecer una batería de brecha contra la puerta de Francia, el Gobernador dispuso que se hiciera una salida de la plaza y del Monjuich para destruirla. Salieron en efecto quinientos hombres, á las órdenes del Teniente coronel D. Ricardo Macarti, que desalojaron á los enemigos de todos los puntos que ocupaban, cayendo por retaguardia sobre el espaldon y arrabal causándoles pérdida. Al mismo tiempo, cien infantes, veinte caballos, veinte zapadores, veinte artilleros con faginas y camisas embreadas y una brigada de albañiles y carpinteros salieron por la puerta de Francia y destruyeron el espaldon (1).”

“A principios de julio, segun Napier, con estraña temeridad resolvieron los francés asaltar el Monjuich, sin haber apagado los fuegos del flanco, coronado el glacis, ni

(1) El Mariscal de campo D. Miguel Haro, folio 23.

“ dañado el camino cubierto; teniendo una me-
 “ dia luna en perfecto estado y cubiertas las
 “ avenidas de la brecha. Las columnas fran-
 “ cesas, saliendo de sus atrincheramientos, lim-
 “ piaron el espacio que mediaba entre ellos y
 “ el fuerte : bajaron al foso y emprendieron el
 “ asalto con grande resolucion. Los españoles
 “ tenían tan fuertes defensas que no les fué dado
 “ vencerlas á los asaltantes , y tomados por el
 “ flanco y retaguardia por el fuego de la media
 “ luna, el camino cubierto y el bastion del E.,
 “ fueron arrojados. Parece que se renovó
 “ el ataque ; pero los obstáculos eran invenci-
 “ bles y el asalto se frustró con pérdida de mil
 “ hombres (1).” Con estudiada brevedad se
 refiere esta accion, en la cualse llenaron de glo-
 ria las armas españolas. Si fue grande el ar-
 rojo de los francéses en el ataque, la resisten-
 cia de los sitiados ha sido digna de su valor y
 de los que le provocaron, y tan ruidosa, cuan-
 to poco exacta la descripcion que de ella hace
 un historiador que, como Napier, *presume com-
 petir con Julio César*. El Capitan Wesfaliano
 Bucher, testigo de los hechos y que estuvo en
 las filas enemigas, refiere lo acaecido de un
 modo satisfactorio á nosotros y bastante para
 confundir la temeridad del historiador britá-
 nico.

(1) Napier, tomo 3, folio 25, línea 9 y 23.

“ Intentado dice, el dia 4 de julio tomar por
“ sorpresa el castillo y malogrado el golpe, se
“ resolvió dar el asalto el dia 8 por la mañana.
“ Se destinaron para el efecto dos batallones
“ francéses y todas las compañías de preferen-
“ cia del cuerpo sitiador. Un ataque vivo y
“ sostenido por alguna caballería y los paisanos
“ de los pueblos inmediatos, no impidió el asal-
“ to ; y toda la columna enemiga vivaqueó de-
“ tras de la cima de la montaña, á la derecha
“ de la batería imperial : habiéndose dado por
“ orden á las tropas francesas, que sin disparar
“ un tiro tomáran todos los puntos á la bayo-
“ neta. Al rayar el dia, el coronel Muff puesto
“ al frente de las tropas en columna cerrada
“ por compañías, empezó el asalto por una em-
“ bestida simulada hácia la torre de San Da-
“ niel ; pero la columna, al llegar al glacis, se
“ detuvo porque la tierra no llenaba el foso, no
“ habia faginas y las escalas de mano eran
“ pocas y cortas. No era posible bajar á él, y
“ los valientes que lo consiguieron perecieron
“ antes que se pudiera reunir un número de
“ soldados suficiente para sostenerlos. La co-
“ lumna sufría sobre el glacis un fuego horrible:
“ á la derecha la batía la metralla de la torre
“ de San Juan ; y al flanco izquierdo la mo-
“ lestaba el rebellin : el foso estaba flanqueado
“ por el baluarte inmediato, y todos los morte-
“ ros de la plaza dirijian á él sus tiros. ”

“ La columna francesa cedió algun tanto:
“ vuelta á conducir volvió á ceder ; y en estos
“ trances, muchos oficiales y casi todos los del
“ Estado mayor quedaron muertos ó heridos.
“ La columna se desplegó toda prolongándose
“ á lo largo del glacis, y rompió el fuego con-
“ tra el castillo. El coronel Muff, hallando
“ formadas dos compañías Wesfalianas, les
“ mandó subir al asalto ; pero antes de llegar
“ al foso los oficiales fueron muertos ó heri-
“ dos : quedándolo el coronel, de cuya resulta
“ todos se retiraron. Las tropas sitiadoras
“ perdieron en esta ocasion tres mil ochenta
“ hombres, entre los cuales se contaron once
“ oficiales muertos y sesenta y seis heridos.
“ Los españoles bajaron al camino cubierto
“ y al foso, desde donde algunos subieron á la
“ brecha y otros intentaron escalar el rebellin
“ y aun el tambor de comunicacion. Presen-
“ tados en la brecha murió en su defensa el
“ teniente de granaderos D. Miguel Pierron
“ que los mandaba. Se voló una espuerta de
“ sacos de fuegos en la cresta de la brecha,
“ matando á algunos de sus defensores, lo cual
“ unido al fuego de los asaltantes, hizo que la
“ guarnicion se empezase á replegar ; pero
“ acudiendo D. Blas Fournas con la reserva,
“ cayeron los defensores sobre el enemigo, que
“ habia penetrado la primera cortadura, ma-
“ tando á bayonetazos cuantos encontraron,

“ y rechazando á los que subian. Intentaron
 “ los francéses varias veces apoderarse de la
 “ brecha, mas en vano, y al cabo se retiraron,
 “ dejando cubiertos de muertos y heridos el
 “ foso, el camino cubierto, el glacis, y en poder
 “ de los españoles las escalas y las faginas.

“ Los enemigos fueron contenidos por la
 “ cortadura de la brecha y foso; y rechazados
 “ por el vivo y bien sostenido fuego que hacian
 “ la cortadura y rebellin, por las infinitas
 “ bombas y granadas que de todas las baterías
 “ de la plaza llovian sobre los asaltantes, y
 “ principalmente por el valor y serenidad de
 “ la guarnicion del castillo, digna de los ma-
 “ yores elogios y de eterna memoria. Duran-
 “ te el asalto tuvieron los francéses constan-
 “ temente en el aire siete bombas contra el
 “ punto atacado; sin contar una lluvia de gra-
 “ nadas, y cuantos fuegos parabólicos pudieron;
 “ pero todo lo venció aquella guarnicion vale-
 “ rosa que perdió 4 oficiales; 44 hombres
 “ muertos; 7 oficiales y 82 heridos (1).” Co-
 téjese esta narracion de un escritor extranjero,
 y de un oficial español testigos de vista de los
 sucesos, con la del Sr. Napier; y se formará
 juicio exacto de su vandería en deprimirnos.

Inútil fué, en sentir del historiador, el es-
 fuerzo que hizo Alvarez el dia 4 de agosto

(1) Haro, folio 27.

para recobrar el fuerte San Julian. El dia 5, añade, “acabando los enemigos la línea de “ataque, abrieron nueva brecha; y propo- “niéndose dar un asalto el 12, el dia 11 se “replegaron los españoles á la ciudad.” En este pasage nada se dice de los sucesos del dia 10, que solo podrá omitir el que á toda costa intente borrar el lustre que adquirió una plaza como Gerona, en el heróico sitio del año 1809. Los defensores de este recinto del honor y de la lealtad, que segun Napier se replegaron medrosos á la ciudad sin esperar el asalto, despues que en la noche del 3 al 4 de agosto, con su vijilancia y valor desbarataron el proyecto de los asaltantes de tomar el rebellin; con la mira de detener sus esfuerzos, hicieron el dia 10 una salida en número de 160, mandados por D. Blas Fournás, y de 36 artilleros con su gefe D. Pablo Miranda, y se apoderaron de una batería enemiga de tres morteros; en seguida lo hicieron de la trinchera de la coronacion del glacis y de parte de la tercera paralela, al mismo tiempo que otros entraron en el foso y rebellin, cuyos puntos abandonó el enemigo en gran desórden: clavaron las baterías que habia en dichos puntos y pegaron fuego á los gabiones y faginas.

En la noche del 10 al 11, los enemigos repararon los daños sufridos en la anterior, y volvieron á ocupar los puestos. En la mañana del

El 11 rompieron de nuevo el fuego en todas sus baterías, haciendo cada vez mas espaciosa la brecha de los baluartes del nordeste y este; destruyeron las defensas y apagaron los fuegos. El castillo estaba tan arruinado, que no solo era temeridad, sino imposible el defenderle. En sus parapetos y murallas no se podian poner centinelas: la cortadura del baluarte estaba en malísimo estado y por todas partes era un monton de ruinas. Los gefes reunidos en consejo de guerra, convinieron en que debia evacuarse el castillo; y á las seis de la tarde del 11 viendo que el enemigo se reforzaba para asaltarle, lo verificaron entrando en la plaza: despues de haber destruido la artillería, con los montages, y volado el almacen de pólvora no existiendo ya el repuesto de municiones (1). Esta fué la retirada tímida que hicieron los valientes, que tan denodadamente defendieron el Monjuich, hasta el momento en que no fué dado el mantenerle: habiendo quedado muertos y heridos en los ataques 941 soldados y oficiales de 1,000 que componian la guarnicion; y durado la defensa dos meses, con 37 dias de brecha. El general Verdier, al dar parte de la toma de Monjuich, la calificó de "*conquista importante*"; á pesar de un enemigo, cuya ceguedad "era deplorable. *Este fuerte,*" decia "es

(1) Haro, folio 37.

“ *ahora una masa informe de escombros y de*
 “ *ruinas*, y despues de haberme obligado á co-
 “ ronar el camino cubierto, á haber vuelto á to-
 “ mar por asalto el rebellin del frente atacado,
 “ y de haber abierto muchas brechas practica-
 “ bles, es cuando el enemigo ha determinado
 “ abandonarle, retirándose á la ciudad: sin
 “ que me haya sido posible cortarle la retirada.
 “ V. E. se dignará observar, que en todo el
 “ curso de la guerra de 15 años, esta es la pri-
 “ mera vez que se realiza una operacion tan
 “ difícil y peligrosa.... habiéndose ejecutado
 “ todos nuestros trabajos, en presencia de un
 “ enemigo tenaz y obstinado.” Tan honrosa-
 mente para nosotros, se esplicaba el general que
 tomó el baluarte y que sufrió las fatigas de
 la espugnacion ; mientras el historiador inglés
que estuvo muy distante de aquella inclita ciu-
dad, se empeña en disminuir el precio de su
 resistencia. El mismo, al tratar del convoy
 que se dirigió á Gerona de orden del general
 Blake dice lo siguiente. “ Se cargaron de ha-
 rina 2,000 bestias, encaminándolas á la mon-
 taña del lado de Olot, escoltadas por 4,000
 “ infantes y 500 caballos. García Conde, jo-
 “ ven ambicioso y fiero, que daba grandes es-
 “ peranzas tomó á su cuidado el llevarlas á
 “ aquella plaza por el llano que media entre el
 “ Tér y Oña: lado opuesto al del ataque de los
 “ francéses. Se mandó á O’donell caer sobre

“ **Soltan** en Bruñola, y á Rovira y Clarós que
 “ atacáran por el lado de Den-Roca. De esta
 “ manera, se envolvía al enemigo por todas
 “ partes, menos por el punto por donde debía
 “ entrar el convoy. Una niebla y lluvia espesa
 “ impidió que se vieran los ejércitos, habiendo
 “ permanecido ambos quietos hasta mediodía.
 “ Siguiéron los movimientos, y García Conde,
 “ al amparo de la niebla bajó la montaña y pasó
 “ el Tér en Amér. Se encontró con que en el
 “ llano le observaban 2,000 hombres mandados
 “ por Millosentz. Verdier no pudo apoyar á
 “ este; los españoles llegaron al llano sin en-
 “ contrar un francés, y cayendo sobre Millosentz
 “ le atacaron y le hicieron huir. Saint Cir reu-
 “ nió los dispersos y mandó á Verdier que si-
 “ guiera á Conde, cuando ya habia llegado
 “ seguro á Gerona con el convoy. De es-
 “ te modo se socorrió momentáneamente la
 “ plaza. (1)

“ El general Blake, continua Napier, desta-
 “ có 10,000 hombres á proteger el paso del con-
 “ voy, en cuya vanguardia iba O'donell. Al
 “ rayar el dia 16 de setiembre, cayó sobre la
 “ retaguardia francesa en Castellá; se abrió
 “ paso y llegó al fuerte del Condestable de
 “ Gerona con la cabeza del convoy; pero los
 “ batallones francésés arrollados, reunidos en

(1) Napier, tomo 3, folio 46, línea 6.

“ las alturas de S. Miguel á la derecha de la
 “ columna española, volvieron á batirse: y al
 “ mismo tiempo Saint Cyr con parte de la divi-
 “ sion Sohuan cayó sobre el flanco izquierdo
 “ del convoy, y atacándolo con viveza, hizo
 “ retroceder á una gran parte. La division
 “ Pino atacó la retaguardia de Wimphen der-
 “ rotándola del todo, sin que Blake hubiese
 “ hecho el menor esfuerzo. O'donell con 1,000
 “ hombres y 200 mulas llegó felizmente á Ge-
 “ rona, quedando cortado el resto. Los italia-
 “ nos no dieron cuartel y 3,000 españoles pe-
 “ recieron.

“ Al salir O'donell de Gerona para reunirse
 “ al ejército español en 12 de octubre, se abrió
 “ paso por medio de las guardias avanzadas:
 “ se echó sobre el campamento de Sohuan,
 “ obligó á este general á huir en camisa, y al
 “ fin se reunió á los españoles en Sta. Coloma;
 “ habiendo consumado felizmente una empresa
 “ de las mas osadas que se hicieron durante
 “ este sitio memorable (1).”

La afectada concision con que se refiere este suceso, me obliga á describirle con algun detenimiento, por no defraudar á los impertérritos defensores de Gerona de las alabanzas á que se han hecho acredores, y que tienen derecho indisputable á exigir de los presentes

(1) Napier, tom. 3, fol. 47, lin. 22.

y de los venideros.—“ A favor del movimiento
 “ que el general francés hizo para impedir que
 “ el general Blake socorriera á Gerona, las par-
 “ tidas de migueletes y somatenes de Clarós y
 “ Rovira desalojaron el dia 1 de setiembre de
 “ 1809 de las alturas Den-Roca y Montagut á
 “ las tropas Wesfalianas, que se retiraron á
 “ Sarriá, habiendo perdido á su general. El
 “ general español García-Conde emprendió la
 “ marcha desde Amér, habiéndose reunido con
 “ el tercio de Talarn, y el convoy de 1,800 acé-
 “ milas y algunas cabezas de ganado vacuno y
 “ lanar. Pasó el Tér venciendo mil obstáculos
 “ y llegó á Bascanó, lugar que habia desaloja-
 “ do el enemigo. Desde aquí observó que el
 “ enemigo ocupaba á Salt, decidido á disputar
 “ el paso : y Conde resolvió forzarle. Para
 “ ello, dividió sus tropas en dos columnas
 “ mandadas por Porta y Begines de los Rios ;
 “ la caballería por Campoverde, y la reserva por
 “ D. Juan Antonio Martinez siguiendo el con-
 “ voy que dirigia el Domeró de Llorach y pro-
 “ tegia el Baron de Eroles, con el segundo ter-
 “ cio de Talarn y una compañía de granaderos
 “ de Hiberia.

“ A las 11 de la mañana del dia 2 empezó el
 “ ataque : los enemigos se prepararon á resis-
 “ tir formándose en batalla, no siendo poco
 “ empeño el desalojarlos de la posicion que
 “ habian tomado, y en la cual aparentaban

“ esperar : pero las órdenes recibidas del ge-
 “ neral en jefe de vencer todas las dificultades
 “ y de llevar á efecto á toda costa la comision,
 “ obligaron á Conde á mandar á sus tropas
 “ que atacaran con resolucion y arrojo. Así lo
 “ hicieron, contestando los enemigos con vigor:
 “ y hubieran hecho mayor resistencia, á no
 “ haber observado la resolucion del regimiento
 “ de Baza que desplegando en batalla, amena-
 “ zó atacarlos á la bayoneta, y á nuestra caba-
 “ llería, que despues de haber pasado una
 “ zanja que le habia impedido su carga, se for-
 “ maba en escalones por escuadrones para repe-
 “ tirla. A vista de estas evoluciones hechas con
 “ la mayor propiedad, bizarría y con el *mismo*
 “ *orden* que si las tropas estuvieran en parada,
 “ el enemigo empezó á verificar su retirada.

“ Batidos y dispersados los francésés por las
 “ divisiones de Porta, Begines y Campoverde,
 “ avanzó el convoy hacia Gerona, en donde
 “ entró felizmente protegido por el rio Ter y
 “ las tropas. Fué tanta la confusion del ene-
 “ migo al abandonar el pueblo de Salt, que
 “ dejaron en él vestuarios y armas, repuestos
 “ de pan, aguardiente y vino, que los nuestros
 “ inutilizaron. Tambien se hallaron el unifor-
 “ me del General Sohuan, los morriones de
 “ algunos gefes de caballería, las divisas y de-
 “ coraciones de aquellos, y varias estrellas de
 “ la legion de honor.

“ En la calle principal de santa Eufemia ha-
 “ bia un espaldon construido por el enemigo,
 “ para cubrirse de los fuegos de Salt, el cual
 “ incomodó mucho el paso del convoy; pero
 “ se venció este obstáculo, á pesar de las dificul-
 “ tades que ofrecia y de una copiosa lluvia de
 “ granizo que molestaba á las tropas y á los
 “ conductores.

“ La guarnicion de Gerona hizo una salida,
 “ que no tuvo efecto alguno por la precipitada
 “ fuga del enemigo. Las aclamaciones y los
 “ vivas con que fué recibido el convoy, llena-
 “ ron de ternura el corazon de los valientes;
 “ los cuales aumentaron tan dignos sentimien-
 “ tos, al ver en cada calle, en cada casa, y en
 “ cada piedra, públicos testimonios de la obs-
 “ tinacion y crueldad de los enemigos y del
 “ valor y heroismo de los esforzados defenso-
 “ res (1).” Tal cual acabamos de ver fué el
 éxito de la entrada del convoy de Gerona, y
 tan decidido y sabio el porte de las tropas y de
 los gefes que las condujeron. El general Con-
 de salió de la plaza, á pesar de haber enviado
 el general St. Cyr refuerzos para impedirlo,
 despues de haber dejado en ella 3,287 hombres,
 para aumentar la fuerza de la guarnicion.

Tan celebrado fué este suceso en aquella

(1) Parte del general español Conde, en la historia de Haro, fo-
 lio 45.

época, que la fama unida á él, exige que se haga un recuerdo de los nombres de los cuerpos militares y de los dignísimos gefes que tuvieron una parte activa é inmediata en esta operacion, acertadamente combinada, felizmente concluida; y cuyo brillo no podrá disminuir jamas la parcialidad extranjera.

TROPAS QUE ACOMPAÑARON EL CONVOY.

Columna derecha.

Gefe, el coronel Porta. — Con el regimiento de Baza, coronel D. Miguel de Haro. — Mitad del primer tercio de Talarn, sargento mayor D. Manuel Alvarez.

Columna izquierda.

Gefe, D. Antonio Begines de los Rios, coronel. — Un destacamento de granaderos provinciales de Castilla la nueva. — Los tercios de Manresa, — Segundo de Vich y Cervera. — Mitad del primero de Talarn, comandante D. Felipe Fleis.

Caballeria.

Gefe, Marqués de Campoverde. — Húsares de Granada.

Reserva.

Gefe, D. Juan Antonio Martinez, coronel de Granada. — Un destacamento de granaderos

provinciales de Castilla la nueva. — Compañía de reserva de Monseny. — Un destacamento de Húsares de Monseny.

Tropas que quedaron en Gerona.

Regimiento de Baza, 1,368 hombres, coronel D. Miguel de Haro. — Migueletes de Cervera, 639, comandante D. Antonio Villadomar. — Id. de Manresa, 180, capitán D. José Prats. — Id. 1.º de Talarn, 363, comandante D. Felipe Defleis. — Id. 2.º de Talarn, 354, comandante, el Barón de Eroles. — Id. 2.º de Vich, 281, Mayor Darnell. — Granaderos de Hibernia, 102, Capitán D. Miguel Cantora. — Total de tropa 3,287 hombres.

No alcanzo, por qué razón Napier ha sepultado en el silencio la acción de Bascára dada en junio de 1809, y las bizarrías del asalto del día 19. ¿ Lo hará acaso por reputarlas indignas de ocupar un lugar en su historia? . . . Notable es, además, el prescindimiento que hace de los horrores del hambre de que fué teatro espantoso Gerona; de los sufrimientos de sus moradores; de las órdenes vigorosas de Alvarez, y de lo que nos costó su defensa, la cual basta para acreditar la jamás vista fidelidad con que hemos realizado nuestros empeños y cumplido nuestros juramentos. “ Las “ tropas destinadas á dar el asalto á la plaza, “ distribuidas en cuatro columnas de á 2,000

“ hombres, emprenden el ataque no hallando
 “ en las brechas mas resistencia al primer cho-
 “ que que el de las guardias ordinarias. Pero
 “ no bien se toca la generala y la campana
 “ llama al somatén, que la ciudad ofrece un
 “ espectáculo sublime y magnífico. Todos los
 “ cuerpos se reunieron en un instante y acudie-
 “ ron á los puntos señalados. Todo el mundo
 “ se puso en movimiento, sin oirse una pala-
 “ bra ni una voz, llenos todos de la confianza
 “ que precede á la victoria.

“ El toque de la generala, dice Haro, el so-
 “ nido triste de una gran campana que llamaba
 “ al somaten: la marcha silenciosa pero viva
 “ de las tropas: el ver salir de las casas á to-
 “ dos los ciudadanos y hasta los sacerdotes,
 “ armados para defender sus vidas: el estrepi-
 “ toso sonido de mas de 200 cañones, haciendo
 “ fuego á un tiempo; y la continua caida de
 “ bombas y granadas, formaban el cuadro mas
 “ grandioso que se puede imaginar. Todos
 “ fijaban la vista en D. Mariano Alvarez, que
 “ superior á los peligros que le rodeaban, in-
 “ fundia á todos la grandeza de alma y la con-
 “ fianza que se debian tener en la justicia de
 “ nuestra causa. La primera columna se pre-
 “ sentó en la brecha de Santa Lucía, y en
 “ cuanto se presentaron los enemigos se les
 “ hizo tal fuego, que aquella se replegó des-
 “ pues de haber muerto á cuantos avanzaron.

“ La segunda columna subió al cuartel nuevo
“ de alemanes, embistiendo una brecha espa-
“ ciosa; los enemigos se sostuvieron hasta que
“ llegaron los regimientos de Borbon y Ultonia,
“ que los desalojaron con gran pérdida. Re-
“ pitieron varias veces la subida, pero el fuego
“ incesante los destruyó de modo, que tuvieron
“ que retirarse precipitadamente. La tercera
“ columna asaltó la brecha San Cristoval, que
“ era la mas franca, y tuvo igual suerte que
“ las dos primeras, á pesar de sus porfiados
“ ataques y esfuerzos para penetrar. La cuar-
“ ta y última sufrió mas que todas, por haber
“ estado espuesta siempre á un vivísimo fuego
“ de metralla, de fusilería y bombas. La pla-
“ za tuvo 5 oficiales y 67 soldados muertos,
“ 10 oficiales y 133 soldados heridos, 7 oficia-
“ les y 35 soldados contusos; un oficial y 6
“ soldados quemados, y la compañía de Santa
“ Bárbara una muger herida y 3 contusas. Los
“ enemigos perdieron de 1,500 á 2,000 hombres.
“ La funcion duró tres horas. Pocas veces se
“ ha visto, hacer tanto fuego en un espacio tan
“ reducido. La plaza y los castillos jugaban
“ con toda su artillería; los francéses hacian lo
“ mismo y 4,000 sitiados y 10,000 sitiadores
“ estuvieron disparando sin interrupcion. En
“ la brecha de alemanes murió D. Ricardo
“ Macarty, Sargento mayor de Ultonia; y en
“ la de Santa Lucía fue herido mortalmente el

“inglés aventurero Rodulfo Mashall; al tiempo de espirar dijo, *que moria contento en defensa de la nacion española; y encargó que dijieran al Gobernador Alvarez que era el mejor General de Europa (1).*”

La singular constancia de los defensores de Gerona y de su inmortal caudillo, los sugetó á sufrir privaciones extremadas. Apuráronse las caballerías; comiéronse los burros que morian de hambre; vendiéronse á precios altos los animales mas inmundos; y la racion del soldado quedó reducida á un poco de trigo cocido sin aceite, y á un cuarteron de pan cada dos dias. Los pocos víveres, que con riesgo de la vida introducian los paisanos, se vendian á los exorbitantes precios siguientes: una gallina, de 280 á 300 rs.; un gato, de 20 á 40; la libra de jabon, 64; una rata, 8; una cebolla, 4; una onza de tabaco, 12; una botella de vino de 40 á 60; id. de aguardiente, 80; una libra de arroz, 30; id. de pan, de 10 á 12; id. de cerdo, 28; id. de caballo, de 6 á 8 (2).

“Muertas las dos terceras partes de su guarnicion y habitantes, decia el Intendente D. Carlos Berramendi, en el parte que dió al gobierno, perdido el Monjuich; sin pólvora ni municiones huecas; sin leña para cocer el pan

(1) Haro. Relacion de la defensa de Gerona, folio 57.

(2) Id, folio 76.

y los ranchos; sin sal ni vino; sin medicinas para los enfermos; las casas arruinadas, y los 1,100 hombres, única fuerza efectiva que quedaba convalecientes y batallando contra la ley atroz del hambre, del contagio y la fatiga, y con siete brechas abiertas, ¿qué partido quedaba á la inmortal Gerona mas que el de una capitulacion? . . . —Pero fue tamaña la heroicidad de la resistencia, que los enemigos á trueque de tomar posesion de la plaza, á pesar de su orgullo y del estado de postracion en que se hallaban los que la mantenian, no ocuparon su recinto cubierto de cadáveres y de escombros, sino bajo pactos y condiciones lisongeras y honrosas á los rendidos, las cuales manifiestan el alto respeto con que los sitiadores miraban á los sitiados, aun en los momentos de su gloriosa agonía (1).”

“En Gerona lo mismo que en Zaragoza,” prosigue Napier (2), “hubo mezcla de supersticion, de patriotismo y de pericia militar. “Las mugeres formaron la compañía de Santa Bárbara, para cuidar de los heridos y llevarlos á los hospitales.”—En Gerona lo mismo que en Zaragoza, diré yo, hubo una reunion feliz de circunstancias todas grandes, todas nobles y apenas vistas en plazas aun mas fuertes que

(1) Documento núm. LVIII.

(2) Napier, tomo 3, folio 23, línea 35.

ella. El amor á la religion, la fidelidad mas pura al legítimo soberano, un odio implacable á la usurpacion, y los estímulos ardientes del honor, pusieron en movimiento todos los recursos y armaron los brazos de todos para la defensa, sin que la tierna edad, ni el sexo débil se creyeran exentos de acudir á los puntos mas arriesgados, á donde la lealtad los llamaba.

En la inmortal Gerona, militares y paisanos, legos y sacerdotes, corrieron presurosos á los baluartes á ornar sus sienes con las coronas inmarcesibles que en ellos distribuia el insigne Alvarez, modelo de bizarría y desinterés. Las señoras mas delicadas, arrebatadas por los sentimientos mas laudables, *que el historiador llama supersticiosos*, renunciando los justos privilegios que les concedia su estado y de que otras menos decididas se hubieran aprovechado, *vinieron ayna á la hueste* á hacer los servicios que sus circunstancias les permitian, poniendo en peligro sus vidas. Las señoras gerundenses hicieron ver, como dice Shepeller (1), “ que los españoles, contentos con ser “ españoles, no pueden avenirse con la idea de “ sufrir la ley de un extranjero.”

Queriendo las mugeres tomar parte en la defensa, formaron una compañía, con el nombre de Santa Bárbara, dividida en cuatro es-

(1) Histoire de la révolution, tomo 1, folio 18.]

cuadras, compuesta cada una de una comandante y treinta voluntarias, llevando por divisa una cinta encarnada en el brazo derecho. A cada escuadra se señaló para su servicio la cuarta parte del recinto de la ciudad. “Pocos
 “habrá de los que no hayan sido testigos de sus
 “servicios, dice Haro (1), que se formen una
 “justa idea de lo útil que fue esta compañía
 “para la defensa. Cuando habia un punto
 “atacado, la seccion destinada á él llevaba
 “cartuchos á la tropa, recogia y auxiliaba á
 “los heridos, conducia agua fresca, y servia
 “para otras atenciones á que sin ellas hubiera
 “sido preciso destinar muchos soldados, separándolos del combate.” Y tanta fue la eficacia con que estas dignísimas españolas se condujeron, y tal el abandono patriótico que hicieron de sus vidas, que en medio *del fuego mas terrible* se las veia en los parages mas expuestos auxiliando á los combatientes (2). El General Saint Cir asegura, “que ondeaban
 “entre las bayonetas de los soldados, las cintas
 “encarnadas que adornaban á estas heroínas,
 “sirviéndolas de divisa.”

“La miseria creció en Gerona, añade Napier, las deserciones fueron frecuentes; 10
 “oficiales habiendo visto desconcertado un

(1) Haro, relacion de la defensa de Gerona, folio 20.

(2) Id., id.

“complot que habian formado para obligar á
 “Alvarez á rendirse, se pasaron al enemigo.”
 —Aunque en nada rebaja el mérito de la de-
 fensa de una plaza, la parcial desercion de al-
 gunos soldados y oficiales ; por fortuna nuestra
 puedo decir que en la inimitable Gerona ni
 hubo las defecciones á que se alude, ni la con-
 ducta de los oficiales ha sido tal cual se dice.
 Lo que ocurrió en el caso, fué que hallándose
 Gerona en los últimos apuros é inutilizado
 Alvarez por su enfermedad de ejercer el man-
 do, se trató de capitular. Convenido el Ma-
 riscal Augereau en hacerlo bajo condiciones
 ventajosas, “*se conmovieron los oficiales de la*
 “*guarnicion ; pero lejos de querer rendirse*
 “*prisioneros de guerra, pretendian abrirse*
 “*paso para ir á incorporarse con el ejército :*
 “*y no se tranquilizaron los ánimos, hasta que*
 “*se estipuló con el enemigo que la guarnicion*
 “*seria cangeada en el término de un mes (1).”*
 A esto se redujo el supuesto complot difidente
 y la desercion !! Firmes hasta el grado mas
 exaltado del valor, los defensores de Gerona se
 mantuvieron con noble ardor hasta los últi-
 mos momentos de la defensa; como si no fueran
 poderosas para inmortalizarlos las hazañas he-
 chas en el largo tiempo de un sitio tan homi-

(1) Haro, relacion de la defensa de Gerona, folio 87.

cida. Almas verdaderamente grandes devoradas por los estímulos del honor !!

* * *

Obligado el historiador británico, por la fuerza irresistible de la verdad, á elogiar la bravura de los de Gerona, disminuye su mérito con la mezcla de supuestos, injuriosos á la buena memoria y á la fama del insigne Gobernador, que supo conducirla al templo de la inmortalidad. Dice, “ que los de Gerona pelearon
 “ valientemente, sufrieron con inaudita constancia las privaciones, su negativa á aceptar
 “ el armisticio que Augereau les ofrecia *fué tan noble como digna de una virtud sublime de que no hay ejemplo.* Pero como siempre están mezclados los buenos y los malos principios, pendiendo de las circunstancias el desarrollo de las buenas cualidades, añade, “ Alvarez tan mágnanimo, tan firme, y tan bravo en Gerona, fué el mismo que un año antes habia entregado el Monjuih de Barcelona á las violentas demandas de Duhesme. “ En aquel tiempo la influencia de una corte corrompida adulteró sus sentimientos generosos (1).

Al fin el Sr. Napier reconoce nobleza y sublimidad virtuosa en la negativa de Alvarez á

(1) Napier, tom. 3, fol. 52, lin. 9.

admitir el armisticio, cuando se hallaba en el último apuro: despues de haber calificado de *bárbara* su resolucion en desechar los parlamentos cuando conservaba casi intactos muchos medios de defensa. A pesar de la alabanza que tributa á aquel caudillo, disminuye su precio atribuyéndole un hecho poco favorable á su buena opinion, y que solo podrá reputarle suyo, el que ignore lo ocurrido ó que diere crédito á ridículas hablillas.—Cuando el castillo de Monjuich de Barcelona pasó á manos de los franceses, D. Mariano Alvarez, aunque distinguido por sus relevantes prendas en el ilustre cuerpo de Guardias Españolas, no desempeñaba un destino militar que le hiciera tomar parte activa en la entrega de la fortaleza. . . Y es bien extraño que Napier trasmita á su historia esta calumnia, cuando le hubiera sido fácil conocer á fondo la verdad de lo ocurrido con solo leer la relacion del suceso en los historiadores franceses. “ Apoderados de Barcelona, dice Foy, “ conociendo Duhesme la dificultad de enseñorearse del Monjuich, pasó á casa del General de la provincia conde de Espeleta, y “ le dijo: *mis soldados son dueños de la ciudadela, mandad abrir las puertas del Monjuich, pues el Emperador Napoleon me ha prevenido que guarnezca vuestras fortalezas.* “ *Si V. E. pone dificultades, declaro la guerra á España, y V. E. será responsable de los*

“ *raudales de sangre que se derramen por la*
 “ *resistencia.* El nombre de Napoleon produjo
 “ el efecto acostumbrado. El General español
 “ que no habia recibido mas instrucciones, que
 “ *las de evitar, por su parte, que se comprome-*
 “ *tiera la buena armonia con Francia:* entregó
 “ las llaves del Monjuich y Duhesme se creió
 “ dueño de Cataluña (1).” El heróico Alva-
 rez manifestó al instante su repugnancia á su-
 frir la dominacion extranjera, *fugándose de*
Barcelona desde el momento que la ocuparon
las tropas francesas (2).

No hubo asomo de inconsecuencia en los principios de aquel benemérito español, cuyas hazañas y cuya firmeza de carácter acusan la loca temeridad del que con falsas narraciones intenta tildar la fama ó disminuir el respeto que rodea su memoria. Si como lo reconoce Napier “ el nombre de este oficial y sus virtudes “ serán apreciadas en el mundo; si Bonaparte “ se olvidó de lo que debia á este valiente; “ y si la posteridad le hará justicia :” los que tuvimos el alto honor de ser sus coetáneos y de haber sobrevivido á sus proezas, se la haremos; sin consentir que la historia, equivocando los hechos insignes de tan célebre baron, vulnere en lo mas mínimo la gloriosa reputacion que se

(1) Foy. Histoire de la guerre d'Espagne, tomo 3, fol. 83.

(1) Haro. Relacion de la defensa de Gerona, folio 101.

ha grangeado. Reputacion, que compró con sus virtudes y con el sacrificio de su vida; *sin haber hecho nunca traicion á sus principios*, ni haber vacilado en seguir la senda que le señalaron la lealtad y el denuedo. En el pecho noble de Alvarez jamas tuvieron entrada la corrupcion de la Corte, las arterías del opresor, los temores á una muerte honrosa, ni el apocamiento, á vista de las dificultades. Su muerte, ennobleciendo la oscuridad de un calabozo, en donde el tirano de Europa encerró su inocencia y bizarría, es un lunar que afea al que, como guerrero, debió haberla respetado: es un blazon distinguido para la familia del héroe, que mitigará la pena que le causó su pérdida; y un dechado para los que, como él, formaron su corazon en el dignamente acreditado, pundonoroso y valiente cuerpo de Guardias, que tuvo la suerte feliz de haberle educado y de contarle en el número de sus individuos.

2.

Batalla de Tamames.

“ Marchand, dice Napier (1), llegó el dia
 “ 18 de octubre de 1809, y sin detenerse, cayó
 “ sobre la izquierda del Duque del Parque.
 “ La caballería española echó á correr apresu-

(1) Napier, tomo 3, fol. 65, lin. 9.

“ radamente. Los francéses la siguieron muy
 “ de cerca; la infantería sorprendida en me-
 “ dio de una evolucion, fué desordenada y la
 “ artillería perdida. Carrera, Mendizabal y
 “ el Duque reunieron las tropas en una altura;
 “ y reforzándolas con la reserva, volvieron al
 “ ataque con nuevos ímpetus. Recobraron los
 “ cañones, con pérdida de una águila y algunos
 “ cientos. Durante este brillante ataque de la
 “ izquierda, la derecha y el centro fueron ame-
 “ nazados por las guerrillas francesas; pero la
 “ posicion era muy fuerte y Marchand viéndo-
 “ se repulsado por todas partes se retiró á Sa-
 “ lamanca. El Duque se situó en una montaña
 “ muy fuerte. Marchand presentó 11,000 hom-
 “ bres y 14 piezas; y el Duque 20,000, de los
 “ cuales solo los de Galicia podian llamarse
 “ soldados.”

Con los partes originales y fe-hacientes de esta jornada, se acredita que no hubo *la supuesta fuga de la caballería española: ni fué sorprendida la infantería, en medio de una evolucion, ni se perdió la artillería.* Lo acaecido se redujo, á que recibido con una *firmeza inesplicable* por la vanguardia que mandaba Mendizabal, *el violento y decidido choque* de 4,000 infantes y 700 caballos enemigos: la primera brigada española, queriendo aprovecharse de los movimientos de los francéses, intentó variar de *posicion á retaguardia.* Entendido

por los enemigos, precipitaron su carga á gran galope y *lograron hacer retroceder á los nuestros algun terreno; quedando descubierta, mas no pérdida] la artillería y acuchillados algunos soldados de esta arma. Pero reunidas nuestras tropas, volvieron á la carga: y atacando á la bayoneta, dirigida por las acertadas órdenes de Mendizabal, Carrera y el Príncipe de Anglona y guardada la retaguardia por las oportunas disposiciones del Conde de Belveder, llenas aquellas de un grande ardor, consiguieron la completa derrota del enemigo, que se puso en fuga y dispersion. Aunque se volvió á reunir aparentando renovar el ataque, el fuego sostenido y vivo de los tiradores españoles y la gran pérdida que habian sufrido, les impidió sostener esta apariencia, y tomaron el partido de retirarse al bosque inmediato que hay en el camino de Salamanca (1).*

Esto sucedió en Tamámes; y este ha sido el resultado final de una accion campal española, que se dió sin las desgracias que supone el historiador. En ella, tuvo el enemigo 1,300 muertos y 1,800 heridos; perdió una bandera, un cañon y 2,000 fusiles. El éxito desacreditó la prediccion del general Wellesley, cuando al negarse resueltamente á tomar parte en la batalla aseguró, “ que la posicion del enemigo

(1) Documento VIII, en mis observaciones al tomo 2 de Napier.

“ inutilizaria las operaciones del ejército espa-
 “ ñol : *que no podria menos de ser derrotado*
 “ *aunque se le auxiliára (1).*” Y sin auxilios
 ingleses salió victorioso !!!

3.

Batalla de la Barrosa ó de Chiclana.

“ En 22 de febrero de 1811, dice Napier (2),
 “ desembarcaron en Tarifa 4,000 ingleses y
 “ portugueses mandados por Graham. El ge-
 “ neral Peña con 7,000 hombres tomó el mando
 “ del grueso de las tropas, por consentimiento
 “ *de este, aunque faltando á las instrucciones*
 “ *que tenia.* Todas estas fuerzas se pusieron
 “ en marcha el 27, llevando Lardizabal la van-
 “ guardia, Graham la reserva con dos regi-
 “ mientos de Guardias Españolas, y Witting-
 “ ham la caballería de ambas naciones. En
 “ Sevilla se advirtieron síntomas de conmocion,
 “ que tomó cuerpo así en esta como en Gra-
 “ nada.

“ Peña se dirigió á Medina-sidonia ; asaltó
 “ el dia 2 de marzo á Casavieja, y reunió has-
 “ ta doce mil infantes, ochocientos caballos y
 “ veinte y cuatro cañones. El dia tres, se diri-
 “ gió á la costa, noticioso de que Medina estaba

(1) Napier, tomo 3, folio 62 v 63 lib: 2 y 27.

(2) Id. folio 435.

“ fortificada, y tomó á Bejér; y el dia 5, des-
 “ pues de una escaramuza en la que su caballe-
 “ ría fué derrotada por un escuadron francés,
 “ llegó á las alturas de la Barrosa.

“ Graham receloso de que Victor dejára las
 “ líneas de Cadiz para pelear, habia logrado
 “ que Peña anduviera á marchas cortas, para
 “ que las tropas llegáran descansadas á la ba-
 “ talla y que no se acercará al enemigo sino
 “ en masas concentradas. Sin embargo, al
 “ dia siguiente anduvieron 15 horas. Peña,
 “ como en desprecio de Graham, sin comuni-
 “ carle sus planes, envió la vanguardia á Santi
 “ Petri, en donde los españoles habian echado
 “ un puente el dia 2. Se estaban fortificando,
 “ cuando fueron atacados por el enemigo, y
 “ arrojado Lardizabal á la isla de Leon, des-
 “ pues de un choque duro, en el cual perdió
 “ 300; habiendo forzado los puentes y reuni-
 “ dose á las tropas que mandaba Zayas. Gra-
 “ ham fue de opinion de que se debia ocupar
 “ la altura de la Barrosa, como llave definitiva
 “ y ofensiva: pero el gefe del estado mayor
 “ dijo lo contrario, y Peña dió la orden para
 “ que pasára al bosque Bermeja con los inglés-
 “ ses. Obedeció resignado una orden tan des-
 “ acertada, persuadido que Peña y Anglona
 “ conservarian la Barrosa; pero no bien aque-
 “ llos habian entrado en el bosque, que Peña
 “ abandonó la Barrosa, pasando á Santi Petri

” y dejándose el bagage y 4 cañones. Victor
 ” atacó la Barrosa, arrojando de ella á los es-
 ” pañoles. Los ingleses entonces, despues de
 ” pelear obstinadamente con los francéses, los
 ” hicieron retrogradar con gran pérdida.”

” Mientras la infantería combatia de un mo-
 ” do terrible, Peña permanecia ocioso, sin
 ” acudir con su caballería y artillería en so-
 ” corro de los aliados, ni amenazar la derecha
 ” del enemigo, que era débil y la tenia cerca.
 ” Los Walones, el regimiento de Ciudad Real
 ” y algunas guerrillas de á caballo, se presen-
 ” taron sin orden, cuando cesaba el ataque ; y
 ” ni Wittingham, aunque inglés, y que man-
 ” daba un cuerpo fuerte de caballería, prestó
 ” sus auxilios : sin embargo de no tener los
 ” francéses mas de 200 caballos, que pudieron
 ” haber sido derrotados.

” La accion de la Barrosa corta, pues solo
 ” duró hora y media, fué muy violenta y mor-
 ” tífera. Se perdieron 50 oficiales, 60 sargen-
 ” tos y 1,100 soldados ingleses, con 2,000 fran-
 ” céses muertos y heridos: habiéndoles tomado
 ” 6 piezas y un águila, y quedado 2 generales
 ” mortalmente heridos, con cuatro cientos pri-
 ” sioneros.

” Pasada la batalla, estuvo Graham algunas
 ” horas en la altura esperando que Peña des-
 ” pertára al aspecto de la gloria que el gran
 ” valor inglés habia adquirido. Cuatro mil

” hombres con un gran tren habian venido so-
 ” bre Santi Petri, y Peña tenia aun 1,200 in-
 ” fantes y 800 caballos : teniendo que batir los
 ” restos de los francéses que se retiraban en
 ” gran desórden á Chiclana. Pero en Peña se
 ” habian apagado todos los sentimientos mili-
 ” litares, y Graham no pudo sufrir por mas
 ” tiempo estar sometido á su mando ; y en la
 ” mañana del 6 entró en la Isla. Hubo alarma
 ” y confusion en el campo del enemigo, y el
 ” Duque de Belluno ; guarnecidos los puntos
 ” mas importantes de sus líneas, con una reta-
 ” guardia en Chiclana se retiró tras de Santi
 ” Petri, esperando que le atacarán. Si Peña
 ” hubiera acometido á Chiclana, Graham y
 ” Keati lo hubiera hecho á la vez al Trocadero ;
 ” pero se pasó el dia 6 y el 7 sin que una pa-
 ” trulla española siguiera á los francéses. Vic-
 ” tor se volvió á Chiclana ; Peña cortó el puen-
 ” te de Santi Petri, y el destacamento que tenia
 ” en Medina se volvió á Algeciras.”

Empeñado Napier en disminuir nuestro mé-
 rito cuando solos las hubimos con los francéses,
 aumenta su eficacia cuando habla de los tran-
 ces, en los cuales combatimos en union con los
 ingléses ; y en la accion de la Barrosa cree ha-
 llar la oportunidad de hacerlo con ventajas.
 Segun él, nuestra conducta fue vergonzosa-
 mente apática, y estúpida la del general que
 mandó la accion. Para decirlo, se funda en los

rumores infundados que, pasada aquella, se difundieron entre las gentes irreflexivas, y que dieron lugar á una ruidosa contestacion entre los gefes británicos y los españoles; habiendo rebatido estos con victoria las imputaciones que se intentan hacer pasar hoy, por verdades históricas. El bizarro Lardizabal y el gefe entonces del estado mayor, deshicieron convincentemente las acusaciones que algunos ingléses hacian á nuestros caudillos, fundadas precisamente sobre supuestos, iguales á los que Napier toma por documentos de fe incontestable.

Sin empeñarme en decidir una disputa que veinte años hace agitaron entre sí algunos ilustres militares españoles é ingléses, me ceñiré á presentar al lado de lo que refiere el historiador británico, lo que sobre la batalla escribe un oficial extranjero, que no escaseó su sangre en la guerra de la península. En su vista, los hombres sensatos y desinteresados pesando en la balanza de un imparcial criterio las dos narraciones, podrán formar juicio recto de lo ocurrido sin menoscabos de nuestro honor.

“ En la primavera del año de 1811, dice,
 “ habia en la Isla de Leon bastantes tropas or-
 “ ganizadas, capaces de hacer espediciones en
 “ tierra firme. Los españoles las proponian;
 “ la posicion de Soult convidaba á realizarlas,
 “ y Wellington convino en que los ingléses to-
 “ marian parte en ellas; porque la espedicion

“ en que aquel estaba empeñado, le impedía
“ auxiliar á Mairena.

“ Victor tenía en las líneas de Cadiz y en
“ sus guarniciones 15,000 hombres, y los alia-
“ dos se lisonjeaban obligarle á levantar el
“ sitio de aquella ciudad, con movimientos so-
“ bre su retaguardia ; los cuales se podian em-
“ prender desde la Serranía de Ronda, baluarte
“ natural que apoyaba su defensa sobre Tarifa
“ y Gibraltar, amenazando á Sevilla. Los es-
“ pañoles, por falta de medios, no pudieron dar
“ la vela hasta el dia 26 : en el cual desembar-
“ caron en Tarifa, adonde llegaron los inglés-
“ ses, que habiendo salido algunos dias antes,
“ se vieron arrojados de Algeciras por una
“ tempestad.

“ Los ingleses presentaron 4,500 bayonetas,
“ y 7,000 los españoles. La Peña que mandaba
“ el 4º ejército, dispuso la expedicion ; el ge-
“ neral Witthingham mandaba la caballería ;
“ y 24 piezas formaban el parque. Quedaron
“ en la Isla 2,800 ingleses y 7,000 españoles á
“ medio servicio, por falta de fusiles. La guar-
“ nicion de Cadiz la componia su milicia: con
“ la cual se guardaba su defensa, protegien-
“ do sus operaciones la escuadra y las fuerzas
“ sutiles.

“ Una cadena de montes, cuyas faldas bajan
“ formando colinas hasta Chiclana y Puerto
“ Real, se tiende á O. E. por Medina-Sidonia,

“ á lo largo de la margen izquierda del Gua-
 “ dalete. La cadena principal tuerce en Alcalá
 “ de los Gazules al S. hácia Algeciras, y Ta-
 “ rifa forma con la primera línea y los lados un
 “ triángulo hácia la mar, sobre un terreno
 “ hondo y pantanoso. El arroyo Barbate en-
 “ grosado con los torrentes que descienden de
 “ las montañas, y la comunicacion de la laguna
 “ Sonda, divide en dos partes iguales el pais
 “ que media entre Tarifa y Chiclana. Su par-
 “ te superior sube al N. E. hácia Medina-Sido-
 “ nia. El enemigo ocupaba este pueblo como
 “ llave. Detras de Barbate tenia dos puestos
 “ fortificados, Bejer y Casasviejas; el primero
 “ sobre el camino de Tarifa á Chiclana, y el
 “ segundo sobre Medina.

“ La marcha se detuvo hasta el 20 de marzo,
 “ por la dificultad de bajar la artillería desde
 “ la montaña Facinas en donde acampaba el
 “ ejército, hasta el llano de la laguna. En su
 “ reconocimiento, se tomó el Bejer con tres ca-
 “ ñones y tres barcos armados. La vanguardia
 “ sacó de Casasviejas al enemigo con pérdida
 “ de 2 piezas y 70 hombres: habiéndose situa-
 “ do el ejército sobre la altura que hay al frente.
 “ Aquí se le reunió el brigadier Begines con
 “ 1,600 hombres. En vez de seguir marchando,
 “ segun el plan, á Medina; se resolvió poner-
 “ se en comunicacion con la Isla por Santi-Pe-
 “ tri. Se dió por motivo de la variacion, que

“ el enemigo tenia en Medina una brigada, 7
“ cañones con un castillo antiguo fortificado, y
“ que á una milla se encontraba Victor con sus
“ fuerzas, reunidas en la hacienda de Guerra.
“ Un pronto ataque cerca de Medina no habria
“ producido malos resultados. Victor hubiera
“ tenido que empeñar el lance con todas sus
“ fuerzas ; y esto hubiera dado lugar á una sa-
“ lida de las tropas de la Isla y de la escuadra.
“ El Mariscal deberia batirse con el ejército en
“ Medina ; y vencido ó vencedor, encontraria
“ desbaratadas las obras de la línea. De todos
“ modos, los aliados hubieran ganado una gran
“ fuerza moral, solo con la noticia de que los
“ atrincheramientos que molestaban á Cadiz
“ habian desaparecido. Un ataque en Medina,
“ amenazaba cortar las comunicaciones con Se-
“ villa. El ejército podia proveerse de víveres
“ en el pais al norte de Medina, porque el ene-
“ migo tendria que abandonarle.

“ Los aliados querian situarse en el espacio
“ estrecho que hay entre las colinas de Sierra-
“ bermeja ; pero entonces Victor podria atacar-
“ los con mas seguridad, porque su ala derecha
“ cubierta por Chiclana, y la izquierda por
“ Medina, le dejaba libre todo el pais á reta-
“ guardia hasta Sevilla. Chiclana cubria la
“ línea principal del bloqueo, no quedándole
“ franco á los ingleses mas que el espacio estre-
“ cho y peligroso hasta la mar. Así que, era

” preciso que entretuvieran á Victor, ó que
 ” maniobraran por una marcha contra Medina;
 ” perdiendo el tiempo bastante para que Se-
 ” bastiani viniera á socorrer al enemigo. La
 ” fortuna se mostró risueña á los francéses, mas
 ” ellos desdeñaron sus favores.

” Peña habia prevenido al General que que-
 ” dó en la Isla, que hiciera movimientos apa-
 ” rentes en toda la línea, y que echará un
 ” puente de barcas sobre la boca del rio Santi
 ” Petri. Se hizo con 300 hombres parapetando
 ” su cabeza con un foso estrecho, cerrado con
 ” débiles caballos de frisa, y flanqueando el la-
 ” do izquierdo con dos cañoneras. Ocupában-
 ” se en el trabajo 250 hombres de Guardias,
 ” cuando á media noche 300 volteadores los
 ” atacaron con la rapidez de un uracan; y cor-
 ” riendo los puestos avanzados los arrollaron,
 ” habiéndose ahogado los soldados que no caye-
 ” ron prisioneros, sufriendo la misma suerte
 ” la cabeza de un batallon que entraba por el
 ” puente. Las lanchas, por hallarse en seco
 ” no pudieron jugar su artillería: y como la
 ” de las baterías no estaba apuntada, comenzó
 ” el fuego cuando los enemigos se retiraban con
 ” los prisioneros.

” Todos esperaban con ansia el dia 3, por si
 ” alguna señal anunciaba la llegada del ejérci-
 ” to. Un oficial que conducia, de orden del
 ” gefe de estado mayor, las alteraciones hechas

” en el plan primitivo de las operaciones ; fué
 ” detenido como sospechoso, dos dias por un
 ” bergantin inglés, al paso que no se reconocian
 ” señales algunas sobre Medina. Como en la
 ” noche del 3 se habia cortado el puente, que-
 ” dó privada la expedicion de un pronto paso
 ” cuando se puso en marcha. Cuando las tro-
 ” pas penetraban la flecha, se hallaron con la
 ” vanguardia de Peña.

” Este habia salido el 4 para Bejer, de Casas-
 ” viejas, en donde quedó un batallon con las
 ” guerrillas, y á las 5 de la tarde el ejército se
 ” movió contra Santi Petri. El general Lar-
 ” dizabal llevaba la vanguardia compuesta de
 ” 2,600 españoles: el Príncipe de Anglona la
 ” reserva con 3,000, Begines escoltaba las bri-
 ” gadas de prisioneros, y el General Graham
 ” los ingléses con dos batallones españoles. Par-
 ” te de la caballería marchaba al frente de la
 ” columna, y el resto seguia en columna á la
 ” derecha por el camino de Chiclana. A las 9
 ” de la mañana llegaron al cerro del Puerco,
 ” que tambien lleva el nombre de Torre de la
 ” Barrosa, en donde descansaron, y luego pa-
 ” saron al combate de Bermeja quedando Be-
 ” gines y Graham en el cerro.

” Victor, dejando solos 4,000 hombres en la
 ” línea, reunió dos brigadas en Chiclana : otra
 ” la puso en Medina : el general Villatte ocu-
 ” pó con otra la flecha y colinas de la Bermeja,

“ formando una línea con 4 batallones y 4 pie-
 “ zas. Despues de una accion muy viva, en
 “ la cual tomaron parte dos batallones de la re-
 “ serva española, Villatte se retiró por la iz-
 “ quierda contra las alturas de Chiclana, y en
 “ este encuentro las tropas de la Isla penetra-
 “ ron la flecha, logrando abrir la comunicacion
 “ con Santi Petri. Peña intentó llevar todo el
 “ ejército al estrecho de Barrosa, mas lleno de
 “ recelos llamó á Graham.

“ Este descansaba en la vertiente hácia el E.
 “ del cerro del Puerco, sobre cuya mayor altu-
 “ ra está la Casa blanca, y sobre ambas la tor-
 “ re Barrosa. Graham obedeció, dejando en
 “ el cerro dos batallones españoles al mando de
 “ Cruz y Murgeon con un regimiento inglés, y
 “ Begines se mantuvo con Witthingham con la
 “ mitad de la caballería, porque Peña tenia
 “ consigo la otra mitad. No bien Graham en-
 “ tró en el bosque, Victor se presentó en Chi-
 “ clana con 2 brigadas. El general Ruffin cor-
 “ rió al cerro dilatando su ala izquierda con
 “ la caballería; manteniéndose el general Lei-
 “ val con su brigada sobre el flanco derecho de
 “ Graham que continuaba su marcha. El pro-
 “ yecto era bien claro, rechazar la vanguar-
 “ dia, apretar á todo el ejército por un círculo
 “ al rededor de Santi Petri, y precipitarlos en
 “ el mar.

“ Ruffin se vió detenido por Cruz, Begines

“ y Wittingam que formaron sin detenerse
 “ una línea ; pero el último al reconocer la su-
 “ perioridad enemiga, mandó que las tropas
 “ se retiráran. ¿ Qué desorden no debiera re-
 “ sultar si todo el cuerpo se hubiera visto apre-
 “ tado sobre Bermeja ? Graham conoció el
 “ peligro, y por una conversion sobre la dere-
 “ cha, se volvió á la colina que habia abando-
 “ nado. Ruffin llegó antes, y al pie de aquella
 “ se formó el ala derecha de los ingleses, apo-
 “ yando la izquierda sobre el bosque que se
 “ habia dejado. El regimiento inglés al frente
 “ de las columnas de Murgeon, marchó gritando
 “ *vivas* á la línea, acompañándole los españoles;
 “ cuando Wittingham les hizo retroceder, para
 “ cubrir el flanco derecho que el enemigo iba
 “ envolviendo. Cruz marchó con dos batallo-
 “ nes en masa, sufriendo el fuego de la arti-
 “ llería y de las guerrillas, hácia la Casa blanca;
 “ y Begines hácia la Barrosa, en donde la ca-
 “ ballería recuperó los bagages que el enemigo
 “ habia tomado.

“ Cuando Victor vió que los ingleses se acer-
 “ caban, hizo aproximar el ala izquierda á la
 “ columna amenazada, contra la cual marchó
 “ el ala derecha inglesa mandada por el gene-
 “ ral Dilkes. La izquierda caminaba con un
 “ denuedo y sangre fria inimitables : delante
 “ de la masa de Leival que avanzaba, y contra
 “ la cual tronaban 10 cañones. Un ataque á

“ la bayoneta decidió el combate, habiendo
 “ perdido el enemigo una águila y un obús.

“ Dilkes llegó á la colina despues de un com-
 “ bate sangriento de bayoneta y de fuego, y
 “ tomó dos cañones, cuando por la izquierda
 “ aparecieron Cruz y Murgeon, y el escuadron
 “ de húsares ingléses. Al momento aquel aco-
 “ metió á un cuerpo superior de dragones ene-
 “ migos: pero siguiéndolos, tuvo que formar el
 “ cuadro con la infantería. Dos cañones espa-
 “ ñoles hicieron replegarse al enemigo, el cual
 “ se puso en completa retirada, y Leival le si-
 “ guió á paso redoblado, á pesar de que su re-
 “ taguardia intentó renovar el ataque, cuando
 “ Graham mandó hacer alto á las tropas victo-
 “ riosas para que descansáran. Wittingham
 “ llegó mas tarde con su caballería, pues cuan-
 “ do se presentó, los fugitivos habian tomado
 “ posicion entre una laguna y una colina.

“ Los cañonazos avisaron á Peña, que el
 “ combate estaba empezado, á tiempo que se
 “ ocupaba en formar la reserva cerca de Ber-
 “ meja. Su gefe de estado mayor y Lardizabal
 “ recorrian las filas, entusiasmados con la victo-
 “ ria; y Zayas se habia colocado cerca de la
 “ flecha y el canal, en donde el enemigo aban-
 “ donó un molino fortificado; y apoyado por
 “ Lardizabal marchó contra Villette que se re-
 “ tiraba sobre Chiclana. Con ella se hubiera
 “ comprometido la reserva en la accion y se

” habria hecho decisiva la victoria de Graham.
 ” Pero Peña se mantuvo pasivo, aunque veia
 ” correr en grandes masas al bosque las tro-
 ” pas fugitivas de Leival, sin mandar que
 ” avanzáran las suyas, porque decia que esta-
 ” ban fatigadas.”

” Graham acampó por la tarde cerca de
 ” Bermeja, habiendo tenido 1,193 muertos y
 ” heridos, 300 los españoles, y los francéses
 ” 1,500, con 500 prisioneros; quedando entre
 ” los muertos el general Rousseau: el general
 ” Ruffin fue hecho prisionero, habiendo falle-
 ” cido de resulta de las heridas.

” Las lanchas cañoneras españolas habian
 ” trabajado bien contra las obras de Chiclana
 ” en los dias 3, 4 y 5, y las fuerzas navales de la
 ” bahía, segun el plan, debian haber atacado
 ” los reductos enemigos el dia de la batalla,
 ” pero no se llegó á hacer por el giro que to-
 ” maron las operaciones. D. Cayetano Valdés
 ” recibió contra orden sobre su desembarco en
 ” el Trocadero. A pesar de todo, un golpe fe-
 ” liz pudo haber reconciliado á Peña y Gra-
 ” ham. Los ingléses habian ofrecido auxiliar
 ” á aquel, si atacaba de nuevo el dia 6; mas
 ” pasó el puente por la noche hácia San Fer-
 ” nando. Graham contestó á todas las recon-
 ” venciones que él no tenia permiso para aban-
 ” donar la Isla de Leon; pero que ocuparia los
 ” puestos de la línea, cooperando desde ella

” siempre que el general español emprendiera
” alguna acción.

” Victor despues de la derrota, tomó todas
” las medidas para una retirada, llevando á
” Jerez los heridos, los bagages y los carros, y
” reuniendo las fuerzas en las cercanías de
” Puerto Real. El mariscal habia hecho pasar
” tropas de Medina, esperando ganar tiempo,
” en posicion hasta que llegáran los refuerzos
” pedidos, y muchas riquezas se trasladaron
” de Sevilla á Carmona.

” Es indudable que un ataque ó una marcha
” realizada antes del amanecer del dia 6, ó du-
” rante la noche, hubiera dado felices resulta-
” dos. Una division española debió haber in-
” tentado algo, pudiendo en caso necesario
” apoyarse sobre Medina. Graham perdió el
” fruto de la sangre derramada ; porque no
” quiso que figuráran los batallones ingleses
” mezclados con los españoles, *á pesar de*
” *la confianza y el respeto que inspiraban á*
” *los últimos.* El general inglés se empeñó
” en que la defensa de la Isla le obligaba á
” economizar los sacrificios, y la desconfianza
” española, excitada con esta conducta, hizo
” creer á los españoles que los ingleses aspira-
” ban á ocupar solo á Cadiz. Las fuerzas su-
” tiles hicieron su deber el dia 6 en los canales
” y caños que forma el rio ; y la flotilla de la
” bahía, reforzada por los buques ingleses, de-

"sembarcó en Rota y en el Puerto de Santa
 "María: en cuyos puntos los aliados destru-
 "yeron muchas baterías, reembarcándose cuan-
 "do Victor envió tropas de contraresto. El
 "dia 7 todas las fuerzas españolas pasaron el
 "puente de Santi Petri, y acabó la espedicion.
 "Solo Begines quedó en el campo, habiendo
 "entrado el dia 8 en Medina, y rechazado á
 "600 francéses que le atacaron desde Chiclana
 "con 2 cañones. El dia 9 se renovó la tentati-
 "va, mas en vano. Los partidarios de Ronda
 "siguieron sus correrías con las que el dia 2
 "habian ya pasado de Arcos (1).

4.

Batalla de la Albuera.

"Beresford, dice Napier (2), en la confe-
 "rencia que tuvo con los Generales españoles
 "en Valverde el 13 de mayo de 1811, convino
 "en que la batalla se habia de dar en el pueblo
 "de la Albuera. Badajoz era el centro de un
 "arco, que corria por Valverde, Albuera y
 "Talavera. Blake se ofreció á estar en la
 "línea de la Albuera, antes de las 12 del dia 15
 "en observacion de los caminos de la derecha.
 "Los ingléses y la quinta division española

(1) Shepeler. Histoire de la guerre d'Espagne.

(2) Napier, tom. 3, fol. 529.

” debian guardar los que iban por el centro; la
 ” caballería portuguesa celar los de la izquier-
 ” da y el cuerpo fuerte inglés en los montes de
 ” Valverde, llegar á la Albuera á media marcha.

” El día 15 ocupaban los ingléses la izquier-
 ” da de la posicion de la Albuera. A las 3 de
 ” la tarde, cuando Beresford estaba algo dis-
 ” tante de la izquierda, toda la masa de la
 ” caballería de los aliados apretada por la lige-
 ” ra de los francéses, vino desde Santa Marta,
 ” y pasando la Albuera, abandonó todas las
 ” alturas de los montes que estaban frente al
 ” enemigo, dejando con esto espuesta la posi-
 ” cion. Beresford tomó sus medidas, enviando
 ” órdenes á Blake para que acelerára el paso;
 ” pero este General, que tenia pocas millas de
 ” buen camino que andar, y habia ofrecido es-
 ” tar aquella tarde en la línea, no llegó hasta
 ” las 12 de la noche, y la retaguardia á las 3 de
 ” la madrugada del 10.

” Acudieron las tropas inglesas españolas y
 ” portuguesas. La posicion fué ocupada por
 ” 30,000 infantes, 2,800 caballos y 38 piezas :
 ” los ingléses solo tenian 7,000: y el arrogante
 ” Blake llevaba á mal que le mandase Beres-
 ” ford. Los francéses tenian 50 cañones y 4,000
 ” caballos veteranos. Habla de las disposicio-
 ” nes de Soult, y asegura que durante las ma-
 ” niobras no quiso Blake variar el frente, ha-
 ” biendo contestado con gran calor al coronel

“ Hardinge, que le dió la orden de Beresford,
 “ *que el punto verdadero de ataque estaba en*
 “ *el pueblo y en el puente.* Beresford le re-
 “ partió su orden, mas sin fruto. Cuando llegó
 “ este General, comenzaban á presentarse las
 “ columnas por la derecha ; y Blake convenci-
 “ do, empezó la evolucion *pero con tan pe-*
 “ *dantesca pausa, que Beresford impacientado*
 “ *con tal locura, tuvo que dirigir la manio-*
 “ *bra personalmente.*

“ Esto produjo grande confusion y retardo;
 “ y antes que las tropas pudieran arreglarse,
 “ estaban los francéses sobre ellas : habiéndolas
 “ cargado, haciendo en media hora de tiempo
 “ muy desesperada la situacion de Beresford.
 “ En vano intentó este formar la línea españo-
 “ la, bastante avanzada, para dar lugar á que
 “ la sostuviera la segunda division : porque
 “ *los francéses desordenaron á los españoles.*
 “ Llegó la segunda division inglesa, y tuvo
 “ poco éxito: siendo tal el desórden que la línea
 “ española continuó haciendo fuego sin cesar,
 “ aunque tenia sobre sí á los ingléses. Viendo
 “ Beresford la inutilidad de sus esfuerzos para
 “ avanzar, cogió á un alférez con la bandera
 “ y le puso al frente.

“ La lluvia inutilizó las operaciones de la
 “ brigada de Collers , y Soult no pudo recono-
 “ cer bien las posiciones. Siguió el combate; al
 “ fin dos cuerpos españoles se movieron adelan-

“ te : siguieron los encuentros y al fin la bravura inglesa hizo ceder á los francé-
 “ ses.

“ La línea de Blake no se empeñó ; se le mandó avanzar hácia el pueblo, y abandonó á Ballesteros, á España y Zayas.

“ Duró la batalla 4 horas y en ella hubo 1,000 aliados y 8,000 francé-
 “ ses heridos : 3 Generales francé-
 “ ses heridos, dos muertos, 800 soldados quedaron en el campo, 2,000 españoles, alemanes y portuguéses muertos y heri-
 “ dos. Se deduce, la decision con que se bate *el inglés de casta*, con solo saber, que de 6,000 solo quedaron en 4,500.

“ Los españoles, prosigue, habian tenido que comer la carne de los caballos, y estaban tan estenuados por la continua fatiga, que en los dias anteriores á la batalla, muchos habian desertado á los francé-
 “ ses solo por comer. Conviene no olvidar esta circunstancia, para apreciar la conducta que observaron en la batalla. Mandados por un General como Blake y cuando padecian tamañas privaciones, fué grande y honrosa la resolucio-
 “ n de entrar en batalla. Su resistencia débil, comparada con el desesperado valor de los ingléses, no fué corta ni enfermiza; no debiendo estrañarse que hombres hambrientos y mal dirigidos, hubiesen desoido las excitaciones de Beresford, general extranjero y cuyas arengas probablemente no entendian. Cuando se mejo-

“ró la suerte de la lid, siguieron con buena
 “voluutad y jamas cedieron deshonorosamente
 “el puesto.”

Con tan débiles colores pinta el historiador, uno de las trances militares que llenó de mayor gloria á las armas españolas. En el los soldados españoles unidos á los ingléses, se presentaron segunda vez en el campo á batallar con las legiones francesas, mandadas por el diestro Mariscal Sout. Aunque la victoria coronó sus esfuerzos, no se sacó de ella el fruto correspondiente; por haber reproducido los aliados, como lo hicieron otras veces, nuevas é infundadas quejas, de las cuales se vale en el dia el Señor Napier para despojarnos de la fama que entonces supimos adquirir con nuestro valor.

Si fuera cierto lo que asegura el historiador resultaria, que cuantas veces los españoles defendieron solos su causa, dieron muestras de cobardía, de debilidad, de mala fé y de desunion los caudillos, cuando combatieron combinados con los ingléses. Pero si recordamos los lisongeros elogios que se nos dispensaron en los dias inmediatos al de la batalla de la Albuera, y los cotejamos con la depresiva narracion que actualmente se hace de esta, reconoceremos y aun admiraremos el impudente arrojo con que el historiador británico procura ocultar la verdad de lo acaecido, por ensalzar el mérito propio, por mas que para lograrlo se derramen las

semillas venenosas del desafecto y de la animosidad entre dos pueblos, que sobre las memorias honrosas de la guerra de los 6 años, debieran fundar los títulos de una verdadera amistad. Mas cuán irresistible es la violencia de las pasiones y á qué extremos lastimosos conduce aun á los hombres mas ilustrados, cuando abandonan los dictámenes de la sana razon!!

No me valdré de los partes oficiales de la batalla de la Albuera aunque son los documentos que deben consultarse, y los cuales ponen un freno á la mordacidad de nuestros émulos; bastando para defender el honor vulnerado de nuestros campeones insertar lo que sobre aquel suceso refiere el Sr. Shepeller que no siendo español, francés ni inglés, y habiéndose encontrado en el combate; á su pericia reúne la imparcialidad y por lo mismo puede ser citado como testigo acreedor á todo crédito.

“ Los franceses é ingleses, dice, han descrito con inexactitud la batalla de la Albuera: “ los primeros no hacen justicia á estos y los “ últimos la niegan á los españoles. Yo se la “ haré, refiriendo lo que he visto, y no olvidando que el suceso de los combates pende casi “ siempre de casualidades. El dia 9 de mayo “ de 1811 salió el Mariscal Soult de Sevilla por “ el Ronquillo hácia Estremadura, despues de “ haber reunido cuantas tropas disponibles había en Andalucía y tomado algunas de

“ las que mandaba Victor. En la Cartuja de
 “ Sevilla, que hacia veces de ciudadela, que-
 “ daron 1,000 hombres: 2,000 en Córdoba: y
 “ un cortísimo número en la línea hasta la Ca-
 “ rolina. Latour—Maubourg se reunió en
 “ Fuente-Cantos al Mariscal, que llevaba 19,000
 “ infantes 3,700 caballos y 40 cañones. El
 “ dia 14 ocupó á Almendralejo y Villafranca, y
 “ el 15 pasó á Santa Marta, habiendo su caballe-
 “ ría hecho retroceder á los aliados hasta la Al-
 “ buera.

“ Blake, á principios de mayo, habia subido
 “ desde Castillejos á Fregenal y llegó á Barcar-
 “ rota el dia 8. Wellington, persuadido de lo
 “ mal que sufrían su mando los españoles, pro-
 “ puso que el dia de la batalla le desempeñara
 “ el General mas antiguo de los aliados; pro-
 “ posición que le ponía en manos de Castaños, el
 “ cual con noble desinterés, le cedió á Beresford
 “ porque reunía mayor número de tropas, y
 “ *Blake abandonó á los ingleses el honor de dar*
 “ *su nombre al triunfo.*

“ El dia 14 se avistaron y conferenciaron en-
 “ tre sí los tres generales en Valverde: el 15
 “ Beresford condujo su ejército á la Albuera, á
 “ donde llegó por la noche el de Blake, *despues*
 “ *de haber hecho un gran viaje.* Cuando su
 “ infantería pasaba, ya entrada la noche, por
 “ el Almendral, la caballería escaramuzaba
 “ en las cercanías. Llegó á media noche al

“ punto que se le habia señalado, atravesando
 “ los vivaques de la caballería inglesa, cosa
 “ bien singular, *sin que estos les hubieran dado*
 “ *el quien vive?*

“ El arroyo de la Albuera que corre del S. al
 “ N. E, desde la aldea que lleva su nombre,
 “ parece un pequeño rio. El pueblo está sobre
 “ la ribera izquierda y domina completamente
 “ la derecha, con alturas muy marcadas, y la
 “ parte izquierda de la posición es muy fuerte.
 “ Delante del lugar hay un puente estrecho y
 “ mezquino; á 200 toesas se halla otro de pie-
 “ dra, y á 200 pasos corre un arroyo sobre la
 “ Albuera, que divide el terreno. Por la par-
 “ te superior se vadea la Albuera, y la ribera
 “ derecha se parece á la izquierda. Esta es
 “ mas dulce, y se compone de colinas muy on-
 “ dulosas. De aquí resultó, que la ala dere-
 “ cha careciera de punto de apoyo fijo; porque
 “ el terreno que va al Almendral, corre siempre
 “ en ascenso. Por el otro lado, y á lo largo
 “ del indicado arroyo, se dilata bajando una
 “ cadena de eminencias, cubiertas por un
 “ bosque, por donde corre el camino de Santa
 “ Marta, dejando en el fondo la aldea de la
 “ Albuera y un espacio franco y llano.

“ En la mañana del 16 el ejército aliado se
 “ hallaba acampado en dos líneas, á derecha é
 “ izquierda de la Albuera. Sobre el ala dere-
 “ cha estaba Ballesteros; en la primera Zayas,

“ y en la segunda Lardizabal. En el centro
 “ de la primera, la division inglesa Stuart ; y
 “ sobre el ala izquierda la portuguesa, al man-
 “ do de Hamilton. Una brigada de esta últi-
 “ ma con la division Cole y España, que lle-
 “ garon oportunamente de Badajoz con la
 “ brigada portuguesa Harbey, formaban la se-
 “ gunda línea del centro y de la izquierda,
 “ que bajaba por la izquierda del pueblo, en
 “ donde se encontraba la brigada ligera ale-
 “ mana Alten. La caballería mandada por el
 “ general Lunley se corria á la derecha de los
 “ españoles, sobre las alturas á lo largo de la
 “ Albuera. El ejército español constaba de
 “ 12,000 bayonetas: el de los ingléses y por-
 “ tuguéses de 13,500 con 2,000 caballos y 32
 “ cañones. La primera línea estaba sobre la
 “ cadena mas alta de las colinas, y tenia á
 “ retaguardia el arroyo Rivilla que entra en el
 “ Guadiana cerca de Badajoz.

“ La mañana apareció lluviosa ; y desde la
 “ aurora cuerpos de caballería enemiga se es-
 “ caramuzaban con los piquetes que habia del
 “ otro lado de la Albuera, á quienes hicieron
 “ retroceder ; y á las 8 se presentaron en el
 “ llano dos regimientos de dragones del gene-
 “ ral Briche, con una batería de campaña.
 “ Seguiales el general Godinot, aparentando
 “ atacar el pueblo. Una batería española si-
 “ tuada en el alto que ocupa la iglesia, respon-

“ dió al fuego de los francéses , y su ruido dió
“ principio al combate.

“ Castaños, Beresford y Blake estaban reu-
“ nidos con los estados mayores en una altura
“ al lado del pueblo, entre la línea primera y
“ segunda ; desde donde observaban los mo-
“ vimientos del enemigo que se hallaba inme-
“ diato. Todos convenian, en que este se
“ dirigia contra el ala derecha, porque pare-
“ cia temeridad exponerse por un ataque á la
“ derecha, al riesgo de ser arrojado del cami-
“ no de Andalucía en caso de un revés. Soult
“ concibió el plan osado de batir la ala derecha
“ de los aliados, cortando la de Valverde, para
“ arrojarse sobre Badajoz y el Guadiana. Yo
“ servia de ayudante del general Zayas, cuyos
“ anteojos miraban exactamente al frente é
“ izquierda ; pero acordándome del arrojamiento de
“ Soult en Suiza el año de 1799 y persuadido
“ de que el ataque era por la derecha, al reco-
“ nocer el brillo de las bayonetas enemigas so-
“ bre la altura, grité sin poder contenerme,
“ *por allí vienen, por allí atacan* : voz que
“ hizo á todos mirar hacia aquel punto, y Bla-
“ ke me previno que corriera hacia la colina
“ de la derecha. Al llegar á ella, observé la
” cabeza de las columnas que bajaban del otro
” lado de la Albuera, y volviéndome á galope
” lo avisé con señales, á tiempo que Zayas iba
” avanzando. Encontré al mariscal Beresford,

“ y conduciéndole á la colina y mostrándole las
 “ columnas *los franceses*, le dije, *están soste-*
 “ *nidos por la caballería*, y para atacar su ba-
 “ tería y la colina, cuyo buen éxito puede di-
 “ vidir al ejército francés, convendría que tu-
 “ viéramos algun escuadron en el centro.

“ Cuando la brigada inglesa Colburne avan-
 “ zaba, iba yo corriendo á anunciar á Beresford
 “ el peligro en que estabamos, y habiendo en-
 “ contrado á Castaños, me mandó continuar mi
 “ direccion. No habiéndole hallado, avisé á
 “ algunos oficiales de la columna la posicion
 “ que tenía la caballería enemiga y me reuní
 “ á Zayas, que permaneció firme en la colina
 “ sin avanzar, y muy luego le dispersaron los
 “ ingleses. Un bote de lanza, que recibí en la
 “ espalda, me dió á conocer que eran enemigos
 “ los que venian á galope. Beresford en el
 “ parte aseguró, que los españoles *habian per-*
 “ *dido la colina*, mas yo puedo decir que *se*
 “ *mantuvieron en ella, desde el principio hasta*
 “ *el fin de la batalla, dominando las dos líneas.*

“ Poco despues de haber hecho yo avanzar al
 “ regimiento de Irlanda, este marchó algun tan-
 “ to á la derecha y perdió mucha gente, ha-
 “ biéndole reemplazado un batallon, mientras
 “ que los guardias españolas, situados á la iz-
 “ quierda permanecieron inmables. Cuando los
 “ ingleses subieron á relevarlos, conducidos por
 “ un General inglés, y por Cruz Murgeon les

” sali al encuentro agitando mi sombrero y
 ” y dándoles *vivas*. Cuando amansó el calor
 ” del combate, Zayas se colocó delante del ala
 ” izquierda de los Guardias, porque el batallon
 ” inglés se replegó un poco hácia atrás. No bien
 ” se puso en fuga el enemigo, marché á galope
 ” á hallar á los portuguéses que estaban inme-
 ” diatos, para que corrieran á la colina que ha-
 ” bia ocupado el enemigo y lo repetí despues,
 ” para que marcháran contra la caballería de
 ” la Albuera, pero sin éxito, contestándome que
 ” no tenian órdenes, y cuando estas les llegaron
 ” aunque tarde, solo fueron para que *marcha-*
 ” *sen sobre la defensiva*. Yo conduje algunos
 ” españoles contra el flanco derecho de la caba-
 ” llería que pasaba el riachuelo, y ví el grande
 ” efecto que pudieron producir algunos batallo-
 ” nes y las brillantes consecuencias que hubie-
 ” ran causado, apoyande un ataque de caballe-
 ” ría. *Refiero estas cosas, para que se vea la par-*
 ” *te que tuvieron los españoles en la victoria.*

” Mientras Briche y Godinot amenazaban la
 ” Albuera, marchaba Girard con las dos divisio-
 ” nes del quinto cuerpo ; y seguia la reserva
 ” mandada por Wesle el camino de Santa Marta
 ” al Sur, bajando de las alturas. Lo hacia pre-
 ” cipitadamente la caballería enemiga, cuando
 ” Beresford hizo formar por delante sobre la
 ” línea, á la division de Zayas y aparte la de
 ” Cole: pero el enemigo atravesó la Albuera,

” y á Zayas se le mandó pasar á una colina que
 ” dominaba, distante 1,100 pasos en el flanco
 ” derecho, siguiéndole la de Lardizabal. No se
 ” podia perder tiempo en tomar la posicion; por-
 ” que los francéses en gran número se hallaban
 ” cerca. Latour Maubourg al frente de la in-
 ” fantería enemiga y cubriendo su flanco iz-
 ” quierdo, habia tomado una altura con la arti-
 ” llería ligera que Lunley abandonó, para ten-
 ” derse á la derecha y evitar que el ala dere-
 ” cha quedára inmóvil.

” Zayas se ocupaba en arreglar sus tropas y
 ” en colocar dos piezas, cuando en la colina
 ” del frente se dejó ver la cabeza de la infante-
 ” ría enemiga; habiendo reemplazado una ba-
 ” tería de grueso calibre la ligera, que siguió á
 ” la caballería y se tendió á la izquierda há-
 ” cia el camino de Valverde. Al lado de Zayas
 ” marchó la segunda division, y Ballesteros
 ” formó su ala izquierda extrema. En esta lí-
 ” nea que ocupaba 1,200 pasos hasta la Albue-
 ” ra, se hallaban las tropas en pequeños in-
 ” tévalos en dos líneas. Parte de las dos
 ” divisiones de Blake tomó el primer puesto, y
 ” un batallon ocupó detras del flanco izquierdo
 ” de Ballesteros, una altura contigua al terre-
 ” no pantanoso de que he hablado arriba.
 ” La nueva posicion perpendicular sobre el
 ” frente delantero del ejército, apoyaba la ala
 ” derecha en la Albuera, cuyo pueblo tenia

“ Altez. Hamilton avanzó con los portugueses
 “ á la primera línea anterior, para defender
 “ con los referidos batallones á retaguardia de
 “ la batalla, el paso del rio contra Godinot.
 “ La brigada portuguesa Oway se hallaba en
 “ este punto. La division Stuart marchó en
 “ columnas, por detras de la colina que ocupaba
 “ Zayas. Cole con la segunda línea de inglés-
 “ ses y portugueses mas lejos á la derecha y
 “ parte sobre el Ribilla, formando una línea
 “ entre Stuart y la caballería, que se tendia
 “ siempre al enemigo por el frente. En una
 “ palabra, los dos ejércitos marchaban, desde
 “ su posicion, á dar una batalla cuya pérdida
 “ debiera aniquilar á los aliados.

“ Antes que se formára la nueva línea de ba-
 ” talla, el enemigo se corrió á la colina de su
 ” batería en columnas, dirigiéndose contra los
 ” españoles. Los cañones prontamente apaga-
 ” ron sus fuegos, se voló un carro y la batería
 ” enemiga hizo incesantes descargas sobre los
 ” batallones. Uno que estaba á la derecha se
 ” replegó, y ocupó su puesto el de Irlanda. El
 ” fuego detuvo por la izquierda los pasos de
 ” algunas masas francesas, llegando á abrirlas:
 “ mas otra se reunió en la comunicacion de las
 ” dos colinas, cuando la primera brigada del
 ” general Stewart en columnas, avanzó contra
 ” la batería enemiga. Habiéndose hallado muy
 ” luego sobre el flanco izquierdo de los francé-

” ses, volvió á la izquierda y les hizo bajar á
 ” bayonetazos desde la altura. Se replegaban
 ” ya los enemigos, cuando dos regimientos de
 ” lanceros polacos cayeron por la espalda de
 ” los ingléses y dispersaron toda la brigada.
 ” Una batería, 800 prisioneros con su valiente
 ” coronel Colbourne y 3 banderas cayeron en
 ” manos de los francéses. Solo el último ba-
 ” tallon pudo retirarse, y se subió á la colina.
 ” *El no haber avanzado los españoles con los*
 ” *ingléses, hizo que se conservára este punto*
 ” *importante.*

” Los enemigos cantaban victoria gritando
 ” que solo les faltaba vencer á los españoles, y
 ” corrian á galope puestos en desórden. Pe-
 ” netraron la primera y segunda línea de los
 ” aliados, y sufrieron una descarga completa
 ” de parte de los ingléses que estaban en la
 ” última, habiendo alcanzado algun daño á los
 ” españoles que estaban delante y se mantu-
 ” vieron firmes.

” Las masas francesas del frente volvieron á
 ” reunirse para atacar de nuevo á la reserva ;
 ” y un ataque mortífero se convirtió en una
 ” batalla dilatada en la línea, por parte de los
 ” aliados, segun la táctica antigua. Las dos
 ” piezas inglesas que Colburne acaso habia
 ” mandado poner sobre la colina, fueron susti-
 ” tuidas con otras dos españolas que enfilaban
 ” al enemigo; pero perdieron el oficial y casi

” toda la artillería. Una cabeza sólida de un
” cuerpo enemigo se presentó sobre la colina
” ensangrentada, y rechazó á un batallon. Las
” tropas de Zayas habian consumido sus mu-
” niciones, y el cuarto batallon de guardias
” que no habia sido rechazado, permaneció fir-
” me y sereno en medio del fuego destructor.

” Sobre la izquierda habia en pelotones *dos*
” *batallones de la division de Ballesteros, muy*
” *molestados por el fuego ; pero mantuvieron el*
” *puesto hasta su relevo.* La falta de caballe-
” ría en el centro, impidió, por miedo á la ene-
” miga, que algunos batallones ingleses marcha-
” ran á la bayoneta contra la infantería. Se
” retiraron muy ordenados hácia la espalda,
” despues de haber arrojado todos sus cartu-
” chos, y tendídose sobre el suelo tras de un
” descanso dulce, esperaron tranquilos el fin de
” la refriega.

” La brigada portuguesa Hesbey, habia
” rechazado uua carga de caballería ; y to-
” da la línea de los aliados avanzó contra la
” francesa. Hubo varios choques delante de
” la Albuera, hasta cuyas casas penetró el
” enemigo, pero halló gran resistencia en el
” puente. La batalla seguia acompañada de
” la muerte, desde el vértice derecho de la
” colina en donde se batian unos con otros á 15
” pasos, hasta la Albuera sin decidirse el com-
” bate. Los francéses casi todos en masas, cu-

“ yas cabezas solas hacian fuego, padecieron
 “ horribilmente. El general Pepin murió: los
 “ generales Gazan, Marrasin y Brayer queda-
 “ ron heridos; y Wesle perdió la vida, cuando
 “ avanzaba con la última parte de la reserva.

“ La masa se mantuvo firme en la cresta de
 “ la colina en frente de un regimiento inglés,
 “ *cuya ala derecha se habia replegado cuando*
 “ *se presentó Zayas con los españoles; los cua-*
 “ *les llenos de bravura avanzaron en columna*
 “ *cerrada y arma al brazo, por el estrecho es-*
 “ *pacio que quedaba libre. Se hallaban á diez*
 “ *pasos del enemigo, cuando este dió un cuarto*
 “ *de conversion y echó á huir. Un batallon*
 “ portugués al mismo tiempo avanzó á la de-
 “ recha de la columna al flanco izquierdo de la
 “ masa; la cual en consecuencia se embrolló.
 “ La que estaba detras sufriendo el fuego, no
 “ pudo resistir y se replegó. Los que estaban
 “ al lado, siguieron á los primeros fugitivos; *y*
 “ *todos se pusieron en completa dispersion:*
 “ todos buscaban asilo en la Albuera; y la ala
 “ izquierda, temiendo verse cortada, siguió
 “ apresuradamente á la derecha cubriendo la
 “ caballería su retirada.

“ No cabe duda, en que si hubiera avanzado
 “ rápidamente el centro de los aliados, el ejér-
 “ cito enemigo habria quedado desorganizado
 “ del todo: pero no habia un escuadron de ca-
 “ ballería. La repentina victoria llenó de ad-

“ miracion á todos; y los batallones que habia
“ á la derecha de la colina teniendo bastantes
“ municiones, avanzaron lenta y pausadamen-
“ te. Godinot hizo un nuevo ataque falso con-
“ tra la Albuera. El ejército enemigo se reunió
“ en las alturas, al otro lado de aquella, en don-
“ de estaba la artillería para protegerle; pero
“ á pesar de los esfuerzos de los oficiales, se pasó
“ algun tiempo antes que los batallones se for-
“ máran. Algunos tiradores de los aliados avan-
“ zaron sobre el riachuelo, y la caballería de La-
“ tour Maubourg en masas muy cerradas, se vió
“ en gran peligro; debiendo su libertad al gene-
“ ral Lunley. Este formó precautoriamente una
“ línea sobre la altura, desde la cual disparó
“ algunos cañonazos á los enemigos; pero no
“ destacó un batallon que hiciera fuego á la
“ caballería que se hallaba muy apretada.

“ La brigada inglesa avanzó: el cañoneo
“ duró hasta las tres de la tarde; en cuya sazon
“ se despejó la atmósfera que habia estado muy
“ húmeda con la lluvia. Al ponerse el sol vol-
“ vió á cerrar el tiempo: la noche fue húmeda
“ y fria: el ejército inglés que permaneció so-
“ bre la colina carecia de fuego; las retamas
“ húmedas le hacian muy débil y triste, man-
“ teniéndose malamente con la madera de al-
“ gunos fusiles rotos. No puede describirse
“ lo que padecieron los aliados, cuyo núme-
“ ro de heridos fue grande. Los españoles

“ tuvieron 2,000 muertos y heridos; 389 los
 “ portugueses; 3,616 los ingleses, con 600 pri-
 “ sioneros. Los batallones que mandaba Za-
 “ yas, cuya fuerza no excedia de 1,500 hom-
 “ bres, perdieron 900; la brigada inglesa Myer
 “ perdió 1,000, y Soult perdió 8,000.

“ Llegada la noche, este retiró su ejército y
 “ consultó con sus generales si repetiría la ba-
 “ talla. El dia siguiente permanecieron los
 “ dos ejércitos formados en batalla, hasta des-
 “ pues de mediodia, temiendo ser atacados re-
 “ cíprocamente; pero al cabo, el mariscal hizo
 “ marchar los bagages y los heridos, siguién-
 “ doles el ejército por la noche: de modo que
 “ al amanecer solo se vieron algunos cuerpos de
 “ caballería, con los cuales se escaramuzaron
 “ los españoles. Soult marchó lentamente, per-
 “ seguido por la caballería hasta Llerena, á
 “ donde llegó el dia 23. Godinot quedó en
 “ Villagarcía, y Latour Maubourg cerca de
 “ Usagre.

“ El parlamento inglés dió las gracias á Be-
 “ resford, al ejército anglo-portugués y al es-
 “ pañol, *aunque no habia ejemplar de que se*
 “ *hubiese hecho con tropas extranjeras.* La
 “ bizarría de las tres naciones, exaltada por el
 “ orgullo de no ceder la una á la otra, consi-
 “ guió una victoria sangrienta; de la cual no
 “ se sacó mas fruto, que el de quitar el nombre
 “ de invencibles á las legiones francesas. Su-

“ cesó que con el tiempo produjo grandes consecuencias (1).”

Tan lisongero debe ser para nosotros, como ingrato para el Sr. Napier, el contraste que ofrece la descripción hecha por él, con la que de la batalla debemos á un oficial distinguido, educado en la escuela del gran Federico; que sin otro incentivo que el de la fama, se mezcló en nuestras filas, se engalanó con nuestros uniformes, peleó con nosotros, y sufrió en compañía nuestra las penalidades de una guerra sangrienta, sin mas remuneracion que la de la gloria que está unida á los que la sostuvieron. Libre de los defectos que desacreditan á Napier, y sin pretensiones á supremacías compradas á costa de nuestros insignes merecimientos, refiere los sucesos con la sencillez y lisura propias de la buena fé. Sin disimular nuestras faltas, dá á nuestra bravura el aprecio que justamente se merece. Tributa á nuestros militares los encomios respetuosos que les son debidos ; así como lo hacen tambien los oficiales francéses que escriben la historia de nuestra lucha, en la cual fueron contrarios; contribuyendo á dejar nuestra opinion en el sublime lugar que le corresponde, despues que con el grave peso de sus aceros contribuyeron á formarla.

(1) Shepeler. Histoire de la guerre d'Espagne, tomo 3, folio 262.

En la narracion desapasionada de la batalla de la Albuera, se vé la bizarra firmeza de los españoles. La pérdida de 2,000 hombres muertos y heridos; la constancia imperturbable con que se mantuvieron los puntos confiados al valor español: la actividad y el celo de los gefes: y la ardiente decision con que nos condujimos en el combate al lado de los ingléses, nos dan un derecho para partir con estos las palmas que ofreció la fortuna á los valientes; y para acallar las rancos graznidos de la ojeriza extranjera.—Si el mérito de una batalla memorable se hubiera de perder, por alguno de los muchos incidentes que suelen ocurrir durante el conflicto, pocas acciones campales merecerian aplausos; porque en todas “ hay lances desagradables, como dice Shepeler, que pierden “ su ingratitud con la feliz cima;” y un historiador nunca debe olvidarlo para fijar su opinion.

—O—

§ VII.

**EQUIVOCACIONES Y CALUMNIAS NOTABLES
QUE SE ENCUENTRAN EN EL TOMO 3.º DE
LA HISTORIA DEL SR. NAPIER, SOBRE PUN-
TOS MUY IMPORTANTES.**

Para que los que inocentemente miran, como un modelo, *la historia del Sr. Napier* formen un juicio exacto de su mérito, anotaré en este lugar algunas de las mas clásicas equivocaciones y calumnias que se encuentran en el tomo 3.º de ella.

1.

Carácter español.

“ Los españoles violentos en *sus venganzas*
“ *y flacos en los combates*, sufren hasta el úl-
“ timo punto las privaciones. (1).” Tan
poco aprecio merece á Napier el carácter es-
pañol: celebrado por sus nobles calidades, y
elogiado por los francéses é inglésses !!!!! El
juicioso viajero inglés Townsend decia “ que
“ la sencillez, la generosidad, la sinceridad,
“ una opinion ventajosa de su dignidad y los
“ principios severos del honor, eran los rasgos
“ mas decisivos y notables del carácter espa-

(1) Napier, tom, 3, fol, 57, lín. 7.

“ñol (1).” El general Foy, que nos observó muy de cerca cuando hizo la guerra de España, le presenta bajo un aspecto mas lisonjero, cuando dice, “que el español ha recibido de la naturaleza dotes propias *para ser buen soldado*. Religioso; la religion, elevando sus pensamientos, le hace mas propio para la abnegacion, *para la exaltacion moral*, y para el sacrificio de la vida que exige la guerra. *Calmoso y lleno de sentimientos de justicia*, es naturalmente *dócil*, siempre que no se le manden cosas necias: *y muy capaz de entusiasmarse por un gefe hábil*. Su sobriedad *es extrema, y su sufrimiento no tiene igual*. Despues de los francéses, *los españoles son los primeros soldados para hacer grandes marchas y trepar las montañas*. El soldado español no es propenso á amotinarse; ni es hablador, rencilloso, libertino ni borracho. Es menos despierto que el francés: *mas que el inglés y el aleman; ama la patria y habla de ella con entusiasmo* (2).”

2.

Galicia.

No podian libertarse los ínclitos gallegos de los tiros emponzoñados del Sr. Napier, sin que

(1) Travells in Spain, vol. 3, folio 370.

(2) Histoire de la Guerre d'Espagne, tomo 2, folio 220.

les sirviera de escudo el no visto desnudo con que, ocupada su tierra por el enemigo y alejados de ella los aliados, no pudiendo tolerar el infame yugo de la opresion, se levantaron animosos y jurando sobre el sepulcro de Santiago y sobre su honor vengar los ultrajes que la patria recibia de manos de un orgulloso extranjero, lo consiguieron; arrojando con ignominia de su territorio las soberbias legiones, las cuales rotas, escarmentadas, le abandonaron aterradas, sin haber osado volver á un pais de leales y valientes, incapaces de avenirse con la ignominia y el vilipendio.

Despreciando Napier los títulos indisputables que aseguran la nombradía de los gallegos, é indiferente á la serie inmensa de sus proezas queriendo vestir con ellas á sus compatriotas; comete el anacronismo de decir, “que aquellos “quedaron libres, de resultas de la batalla de “Talavera (1).” — Segun esto, Galicia logró sacudir el yugo, á consecuencia de dicho encuentro; y como en sentir del historiador los ingléses han sido los únicos que en él cumplieron el deber militar, se infiere que los gallegos debieron la soltura de sus grillos á la cooperacion británica. — Los francéses se apoderaron de Galicia á principios de enero de 1809, despues de haber sacado de ella con

(1) Napier, tomo 3, folio 1, línea 1.

grandes quebrantos, al ejército inglés mandado por Moore. A los 6 meses despues de la ocupacion, de resultas de los multiplicados choques sangrientos, sostenidos con indomable fiereza por los gallegos ; los opresores aniquilados y llenos de terror, abandonaron aquel reino, cuando los ingléses se encontraban sobre el Tajo, tan faltos de recursos, que no solo no les fué dado contribuir á su libertad, pero ni perseguir activamente á Soult en su triste retirada (1). El dia 10 de julio de 1809 se reunieron los ejércitos inglés y español, y el 28 dieron la batalla en Talavera. De aquí se infiere, que esta se libró á los 28 dias despues de la libertad de Galicia, la cual lejos de haberse debido á los efectos de aquella accion, esta se empeñó, de resultas de la soltura en que se hallaba aquel reino.

Añade, “ que los gallegos estaban tan apáticos, que Contreras tuvo que enviar algunas columnas movibles por el pais, acompañadas del verdugo, para hacer la leva de los soldados. A pesar de esta dureza, prosigue, y del dinero y armas que Inglaterra les suministraba de continuo, *la Galicia jamas hizo servicios grandes á las operaciones de los ingléses (2).*”

(1) Napier, tomo 2, folio 334, línea 10.

(2) Id., tomo 3, folio 243, línea 20.

El general Contreras y antes de él el general Mahy, no emplearon los soldados y el verdugo en hacer los alistamientos y las levas en Galicia, sino en castigar y perseguir á los desertores, á los dispersos que no se reunían á las banderas, y á los ladrones. Esta medida no fue exclusiva de Galicia, sino general para toda España (1); lo cual hace ver la ligereza con que el historiador vulnera el honor de aquella benemérita provincia. Las autoridades que la gobernaban se valieron además de esta resolución superior, para cortar el hilo de ciertas tramas que urdían contra el gobierno legítimo algunos sugetos (2), ó descontentos con él, ó extraviados en su celo por el bien de la patria.

Galicia, hizo servicios grandes á las operaciones de los ingleses, cuando se desprendió generosa del auxilio que vino á prestarle Sir Arthur Wellesley con su ejército; habiéndole rogado que pasara con él al Portugal (3), en donde cogió los primeros laureles, que la fortuna le ofreció en la península. Galicia, prestó grandes servicios á los británicos, cuando subyugada por los franceses, disputó el paso á Soult en su marcha al Portugal con 25,000

(1) Documento, número LIX.

(2) Id., número LX.

(3) British Campaigns, tomo 2, folio 108.

hombres ; causándole pérdidas, retardando su paso, cortando su comunicacion con la parte del norte y tomando á Chaves, plaza entonces muy importante (1). Hizo grandes servicios con su resistencia y con el escarmiento que sufrió el ejército invasor y se los dispensó muy considerables, con los soldados que empleó en Torresvedras, y en contener los esfuerzos de Masena.

3.

Muerte de D. Mariano Alvarez, gobernador de Gerona.

“ Alvarez, dice Napier, murió en Figueras “ caminando á Francia (2).” Este pasage envuelve una equivocacion, que pone á cubierto al usurpador, del odio que ha excitado la fria atrocidad con que se condujo con tan digno oficial, y contribuye á disminuir el interés compasivo que su fallecimiento causó á los hombres sensibles, á los patriotas y á los denodados. No es exacto que *Alvarez haya muerto marchando á Francia.* — “ Hallándose enfermo, “ cuando se rindió la plaza, no pudo salir de “ ella con la guarnicion. Algo restablecido, fue “ llevado á Francia, en compañía de su ayu- “ dante el capitan D. Francisco Satue y algu-

(1) British Campaigns, tomo 3, folio 93.

(2) Napier, tom. 3, fol. 53, lín. 9.

“ nos criados: pero en Narbona recibió orden
 “ para regresar á Gerona: siendo conducido de
 “ carcel en carcel como un malhechor. Priva-
 “ do hasta del consuelo de que le acompañarán
 “ su ayudante y sus domésticos, fue encerrado
 “ en el castillo de Figueras, en donde se le ha-
 “ lló *muerto* al dia siguiente de su arribo. La
 “ opinion juiciosa de aquel tiempo, fundada
 “ sobre datos mas que probables, fue la de que
 “ habia perecido violentamente (1).” Sea de
 “ esto lo que fuere, el bárbaro tratamiento que
 “ recibió Albarez nos demuestrá que Napoleon,
 á quien Napier llama *hombre admirable*, abri-
 gaba en su pecho sentimientos de una baja y
 feroz criminalidad: porque solos estos pudieron
 hacerle prescindir del aprecio, de la conside-
 racion y hasta del respeto que como militar
 debia dispensar á un oficial, cuya lealtad y
 cuya gentil firmeza, le recomendaban á todos
 los hombres acatadores de las virtudes.

4.

D. Ventura Caro.

“ D. Ventura Caro, capitán general de Va-
 “ lencia, marchó en 1810 á atacar á los fran-
 “ céses en Teruel (2).” Este personaje bien

(1) Haro, relacion de la defensa de Gerona, folio 101.

(2) Napier, tomo 3, folio 127, línea 18.

conocido por su ilustre nacimiento y sus servicios, y que desde el año de 1801 habia dejado el mando de esta rica provincia: murió en el mes de mayo de 1808, algunos dias antes que la nacion hubiera levantado el grito de la fidelidad contra el tirano. De aquí resulta, que ni era capitán general de Valencia al tiempo de su fallecimiento, ni pudo atacar á los enemigos en 1810, por haber dejado de existir dos años antes.

5.

Ejército español que peleó en Ocaña.

“ Cuando el ejército iba á Ocaña, añade, “ marchaba por los caminos de la Mancha con “ escasos medios, y sin mas equipo que las ar- “ mas.”—Las tropas que compusieron el ejército, al mando del general Areizaga, cuando marchaban á Ocaña sin haber podido conseguir próximo ni remoto auxilio de los ingleses, iban bien equipadas y perfectamente surtidas y vestidas. No contento el gobierno con haberles proporcionado todos los recursos necesarios en los puntos de donde partieron; dió órdenes, que se cumplieron exactamente, á todos los intendentes de las provincias inmediatas para que acudieran con cuanto reclamára el ejército. Esto me consta, porque á la sazón me hallaba desempeñando la intendencia de

Valencia, de cuyo reino salieron para el referido ejército cuantiosos socorros de víveres.

6.

Guarnicion de Ceuta.

Hablando el historiador inglés de los riesgos en que se halló esta plaza, dice, “ que estaba principalmente *guarnecida con tropas castigadas.*” Segun esto, la conservacion y defensa de un punto tan importante estaba en manos de soldados, condenados á purgar en él sus delitos. La guarnicion de Ceuta, si bien mas fatigosa que otras, se componia entonces, como ahora, de cuerpos militares llenos de honor, que por el turno y tiempo que el gobierno dispone pasan á hacer en aquel pais sus servicios; sin otra nota que la favorable que acompaña á las penalidades y fatigas que ofrece aquel recinto, por su vecindad á los moros.

7.

Junta Central.

“ La central, en sentir de Napier, solo era buena para contradecir é insultar al general inglés, despues de la batalla de Talavera; y aunque parece que debia escuchar los consejos de Wellesley, llevó la conducta de no ceder á la razon ni á la experiencia (1).”

(1) Napier, tomo 3.

Con abundancia de datos y de razones he procurado demostrar el ningun apoyo que tiene la opinion del historiador en la parte primera; y con respecto á la última, solo contestaré, que las deferencias que el gobierno interino y legítimo de España tuvo hácia los ingléses, cuando con ellas no se comprometia el honor nacional, prueban, que aquel escuchaba y seguia los consejos de su aliado.

La letra de algunos decretos expedidos por la junta central, cuya ejecucion andando el tiempo, dió lugar á providencias muy ruidosas; pone en evidencia lo mucho que en ellos influyó el gabinete británico y la deferencia con que se le oia.

En la sesion del parlamento del dia 24 de febrero de 1809, tratándose de los auxilios que debian dársenos; se estableció como base, “ el que si los españoles no tenian esperanzas “ de mejorar su situacion, no se podia contar “ con su celo, su energía y constancia. *Si no “ piensan, se dijo, en reformar los abusos de “ su gobierno: jamas combatirán con ventajas, “ y es un error contar con ellos para nada.* Los ministros contestaron, por la boca de Canning, “ que no podian decir nada; porque no “ conocian las intenciones del pueblo español, “ relativas á las reformas políticas que pensaba “ hacer.”

Hablando el embajador inglés á su corte, á

cerca de la central le manifestó, “ que esta no
 “ habia formado plan alguno para corregir los
 “ abusos y acallar las quejas del pueblo : para
 “ aligerar los tributos : mejorar la adminis-
 “ tracion de justicia, arreglar la hacienda y
 “ el comercio : afirmar la seguridad y la pro-
 “ piedad individual ; y organizar los demas
 “ ramos del gobierno, tan llenos de vicios como
 “ el militar.” Napier asegura, “ que consul-
 “ tado el embajador por la Central sobre la
 “ clase de gobierno que se adoptaria en Espa-
 “ ña, aquel repuso, *que el de un consejo de*
 “ *regencia, unido á la instantánea reunion de*
 “ *las cortes ; á la publicacion de una procla-*
 “ *ma, en la cual se comprendieran todas las*
 “ *injurias y males públicos que aflijian al pue-*
 “ *blo ; y la sancion de un bill ó ley compren-*
 “ *siva de los derechos de los españoles, funda-*
 “ *da sobre una politica franca y consoladora, y*
 “ *sobre la igualdad de los derechos de los habi-*
 “ *tantes de las colonias y los de la metrópoli (1).”*
 Moviada al cabo la central por estas y otras ex-
 citaciones aun mas apretantes del gabinete de
 San James, en 22 de mayo de 1809 declaró: que
 “ habia llegado el tiempo de aplicar la mano á
 “ la obra y *de meditar las reformas que de-*
 “ *bian hacerse en nuestra administracion ; ase-*
 “ *gurándolas en las leyes fundamentales de la*

(1) Napier, tomo 3, folio 58, línea 2 y 8.

“ *monarquía que solo pueden consolidarlas . . .*
 “ Espeler á los francéses, dijo en la proclama
 “ de 28 de octubre del mismo año, restituir á
 “ su libertad y á su trono á nuestro adorado
 “ rey y establecer bases sólidas y permanentes
 “ de buen gobierno: son las máximas que die-
 “ ron impulso á nuestra resolución, y son las
 “ que la sostienen y la dirijen.”

Al cabo de 20 años, la falta de reflexion de un historiador decidido á zaherirnos, nos obliga á recordar estos pasages de la historia moderna, mezclados con la memoria de la buena fé con que nos hemos dejado llevar de los consejos de la única nacion que entonces se mostraba amiga. El gobierno interino español, eficaz en conservar con esta su union, promovió por su influencia graves reformas é hizo leyes sobre materias delicadísimas; que á no ser aquel impulso, ó no se hubieran hecho, ó se habrian acomodado á lo que dictaban la prudencia y las posibilidades. Y despues de haber seguido con demasiada sencillez sus indicaciones y de habernos comprometido en lances amargos; al ver que se nos acusa de *indóviles á los dictámenes británicos*, no podemos menos de maldecir nuestro candor y de mirar con ceño la conducta fatal, de los que habiéndonos comprometido en sus miras, nos hacen pasar á la historia como imprudentemente tercos;

despues que tan señaladas pruebas les hemos dado de una demasiada deferencia á sus ideas.

8.

Decision española en sostener su causa.

“ No se dudaba, dice Napier, que si los franceses conseguian destruir el ejército inglés. . .
 “ el pueblo español se avendria poco á poco
 “ con la mudanza de dinastía ; del mismo modo
 “ que lo hizo cuando la guerra de sucesion. Esto
 “ era tan seguro, *cuando acababan de conocer*
 “ *lo poco que valia Fernando*, por los resultados de un esfuerzo hecho el año de 1810 para
 “ ponerle en libertad (1).”

Derrotado el ejército británico, á principios del año de 1809, los españoles continuaron la guerra, sin que los infortunios que sobre ellos se desplomaron, lograrán abatir su espíritu ; hacerles pensar en una transaccion con el tirano, ni entibiarlos en la defensa de su independencia y de los derechos de su único soberano el Señor D. Fernando VII. El amor que profesaban á este príncipe ; el vivo interes con que sostenian su causa ; y el odio irreconciliable al tirano, aumentaban el entusiasmo en favor del rey legítimo. Los proyectos del usurpador se desvanecian ante la acrisolada lealtad española, sin que el aspecto

(1) Napier, tomo 3, fol. 345, lin. 3.

feroz de su poder, ni las doradas promesas de ventura pudieran conquistar la libre adhesion de nuestra voluntad á sus caprichos.

Es ridiculamente impertinente, citar lo ocurrido en la guerra de sucesion, para hacer verosimil la supuesta conformidad de los españoles con el cambio de la dinastía legítima de los Borbones, por la advenediza y usurpadora de Napoleon. La cuestion que en el año de 1700 se sometió al fallo de una guerra, que promovieron los gabinetes mas poderosos de Europa, y que sostuvo la mayoría de la nacion en favor del nieto del gran Luis XIV: fue de una naturaleza distinta de la que agitaron y resolvieron todos los españoles en los años corridos desde el de 1808 á 1814. *La guerra de sucesion* tuvo por objeto aclarar el derecho á la corona de España entre dos príncipes, que apoyaban el que creian tener, sobre los títulos respetables de la legitimidad, y no sobre la ambicion desmesurada, del que, como Bonaparte, aspiraba á empuñar el cetro á costa de la sangre de los leales, vulnerando los derechos del soberano reconocido y jurado, y despreciando los sentimientos de la nacion entera. El archiduque Cárlos no vino á España como un fiero conquistador, á rendir la voluntad española con las desolaciones y el escarnio de las virtudes. Se presentó aspirante á un trono, que en su opinion, le concedian las leyes. Y el Sr. D.

Felipe V el animoso, no unió bajo sus nobles pendones á los francéses y á los españoles, para apoderarse de lo que no le perteneciera: sino para gozar de lo que le concedian los llamamientos familiares, segun el orden legal de suceder, reconocido por los pueblos á quien debia mandar. ¿Y cuál fue el resultado del debate? ... Que reconocidos y proclamados por la mayoría de la nacion, los derechos del nieto de Luis XIV, ella los defendió con grandes sacrificios; habiendo asegurado, con la victoria lograda al cabo de algunos años de resistencia, el cetro apetecido de las Españas en las benéficas manos de la augusta familia de Borbon, que felizmente nos gobierna.

Los españoles que llenos siempre de honradez y lealtad; desde su nacimiento habian mirado con particular interes al Señor D. Fernando 7º, aumentaron su cariño á la par de las desgracias, que desde la cuna rodearon al objeto privilegiado de su aficion. Arrebatado por una negra traicion de los brazos de sus súbditos, en el momento en que se gozaban de verle sentado en el solio de sus abuelos y arrojado villanamente por el que titulándose amigo, intentaba despojarle de la corona para ponerla en las sienes de su hermano, lejos de abandonarle en las garras del usurpador, se unieron para rescatarle del infame cautiverio en que le tenia el que osado intentaba avasa-

llar al mundo con la violencia de su poder y el artificio de su malhadada política. Levantados contra el carcelero de su rey legítimo, juraron no dejar las armas hasta que no lograran restituirle al seno de su patria, y al trono de sus mayores: haciendo triunfar sus derechos soberanos y la independencia de la nación. Y lo consiguieron, sin que el incidente á que Napier alude hubiese debilitado en lo mas mínimo la eficacia con que lo realizaron.

Añade el historiador, “ que el baron de Koly “ encargado de poner en libertad á Fernando, “ fue descubierto por los francéses, que en su “ lugar pusieron á un empleado de la policía, “ para que sondeara las intenciones del rey “ cautivo; el cual cediendo á los impulsos del “ miedo, no solo se resistió á hacer cosa algu- “ na para lograr su rescate, sino que denunció “ á Koly al gobierno francés (1).” Prescin- diendo por un momento de los justos miramien- tos que por su desgracia se merece siempre un prisionero y de la disculpa que su ingrata si- tuacion ofrece á sus operaciones; el pasage á que se alude con la mira de vulnerar el honor de nuestro soberano, y el modo con que se presenta, hacen la defensa del augusto perso- nage, descubriendo el modo con que á pesar de la opresion, supo romper el lazo que Bona-

(1) Napier, tomo 3, folio 235, línea 15.

parte le tendia, fiado en la ignorancia en que estaba sobre los acaecimientos políticos. Y á la verdad, si Koly no llegó á presentarse al rey, como asegura el historiador, *habiéndolo hecho disfrazado con su apellido, un vil esbirro de la policia francesa*; el partido que S. M. tomó en tan duras circunstancias, era el mas acertado; el que correspondia á la malicia de su enemigo, y el único que podia inutilizar los tiros inicuos de este. Por lo mismo, es impropio atribuirle á *los estímulos del miedo*, á no darse este nombre á las sugerencias de la propia conservacion.

Porque, ¿podia el rey asentir á lo que se le propusiera, en nombre de un soberano que estaba en guerra con su opresor y que la hacia á España cuando S. M. salió de ella? El rey carecia de los datos necesarios para formar un juicio exacto hallándose lejos de su patria, y sin comunicacion con los que en ella defendian sus derechos. Privado hasta del servicio de sus criados mas leales, se miraba preso en un pais estraño, en poder de un osado adversario, capaz de asegurar la usurpacion con su ruina, y acostumbrado á manchar sus manos con la sangre de sus deudos. No ignorando S. M. lo acaecido en Inglaterra á la desgraciada María Stuart, debia recelar de todo. En tan triste orfandad, sin mas recursos que los que le ofrecian los desengaños: solo cometiendo una im-

prudencia podia dar oídos á lo que se le indicára en nombre del rey de la Gran Bretaña, con quien no habia tenido relaciones desde su exaltacion al trono hasta su fatal arresto. La prevision con que S. M. manejó este lance, debe ponerle á salvo de la imputacion que le hace Napier, al referir un suceso que no debilitó el amor de sus súbditos ni su decision en mantener la lucha. Noticiosos los españoles de lo que pasaba, no solo aplaudieron la conducta de S. M., sino que aumentaron los grados del ardor con que hasta allí habian defendido sus derechos.

9.

Del trato que recibieron los prisioneros en España.

Empeñado Napier en hacernos pasar por *bárbaros*, dice “que tratábamos inhumanamente á los prisioneros(1).” Aunque esta acusacion pierde mucho de su gravedad si se consideran las circunstancias; para desvanecerla, á lo por mí manifestado ya en otro lugar (2), añadiré lo que dicen algunos extranjeros, dignos de crédito, hablando del caso, con toda la cordura que acompaña á la crítica. “Los heridos franceses “ en la Albuera, dice Shepeller (3) *escuchando*

(1) Napier, tomo 3.

(2) Observaciones sobre la Historia de la guerra de España, tom. 1.

(3) Histoire de la révolution de la Péninsule, tomo 3, folio 277.

“ *los gritos de su conciencia, temian la venganza española, y por eso imploraban el amparo de los oficiales ingleses. Los escritores de esta nacion refieren con orgullo estos pasajes, probando con ellos la generosidad de sus soldados que no conocian la venganza. . . .*
 “ *¿ Y qué motivos tenian para ejercerla ? Acaso, los franceses devastaban su pais ? . . . No puedo creer que si esto hubiera sucedido, se mantuvieran pasivos, unos hombres que tanto se distinguen por el amor exaltado de su patria. Es cosa sorprendente, añade, lo que me sucedió entonces. Del centro de las masas enemigas se oian los clamores de algunos alemanes, que en su idioma nativo me rogaban que les protegiera, aunque me veian vestido con el uniforme español.*”

“ La disolucion y la fiereza del soldado, en sentir de Foy (1), acompañan á las guerras de invasion y aumentan sus rigores, cuando estas llegan á poner en armas los pueblos. Desdichado una y mil veces el pais por el cual corre el carro de la victoria. La guerra popular toma el carácter de la civil; y en ella se cometen atrocidades sin horror.” *¿ Y cómo evitarlo, cuando los enemigos creyendo rendir nuestra firmeza, cometian excesos atroces : sacrificaban sin piedad los pueblos; y ejecutaban*

(1) Histoire de la guerre d'Espagne. tomo 1, folio 65.

devastaciones, saqueos, molestias y violencias; sin que la edad, el sexo, ni el carácter de las personas, detuvieran la marcha desoladora de su ferocidad? “ En los convoyes, prosigue Foy, “ los oficiales francéses hacian asesinar los prisioneros y los heridos españoles. Escenas que se repetian en España, de orden de los Mariscales, y tan amenudo, que las legiones de Napoleon en sus marchas se parecian á las de Gengiskan. En Francia se les trataba con mas noble humanidad: lo cual hacia un contraste chocante con el modo cruel *con que se amontonaban los prisioneros francéses en los pontones de Inglaterra, y con la desnudez que padecian en España, hija de la miseria que afligia á la nacion, causada por los francéses.*”

Mr. Rocca, oficial francés añade, “ que habiendo quedado herido en la accion de Ronda los dueños de la casa en que habia estado alojado, le llevaron á ella. “ *Al verme herido, son sus mismas palabras, me descubrieron el interés mas vivo y me trataron con la generosidad, que distingue el carácter español. Desde que ya no podeis hacer mal alguno á nuestro pais, me dijeron, os miramos como á un hijo de nuestra familia: y sin cansarse un instante, por espacio de 40 dias, tuvieron conmigo todo el cuidado posible (1).*”

(1) Memorias, folio 257.

Tengo demostrado en otra parte (1) que si la capitulación de Dupont quedó sin cumplimiento, no ha sido por culpa nuestra; sino por haberlo estorbado eficazmente el gobierno inglés, porque esta conducta se ajustaba á los principios de política que seguía con los prisioneros de la península. “La Inglaterra, dice Foy, cumplió con doblez la capitulación de Cintra; pues el Duque de Abrantes prisionero del General inglés Darymple en Portugal desembarcó en Francia con solos 3,000 hombres, habiéndose conducido los demas, de orden del ministerio inglés, á Quiberon y Lorient, puntos muy distantes de España en donde era muy difícil el embarque, y escaseaban los recursos para poderle realizar (2).”

10.

Defensa de Cadiz.

“Las tropas de Albuquerque destinadas á la defensa de Cadiz, segun Napier, estaban acobardadas, mal vestidas y peor armadas; el pueblo de Cadiz apático, las autoridades, segun costumbre, ocupadas de intrigas y de privados intereses; y 8,000 hombres no hubieran podido defender la línea contra 250 francéses. *La junta central de Cadiz, llena*

(1) Observaciones sobre el tomo 1 de Napier.

(2) Foy, Histoire, tomo 4, fol. 363.

“ *de vanidad y de ambicion, como todas,* no
 “ habia sufrido que la central ejerciera su au-
 “ toridad en el pueblo. Nombrada una regen-
 “ cia, á proposicion de Jovellanos, se opuso á
 “ ella; pero cedió por los juiciosos oficios de
 “ Mr. Barthomew Frere, y el dia 29 de fe-
 “ brero de 1810 se instaló (1). La miseria de
 “ las tropas, prosigue, lo débil de la línea, el
 “ descontento de los marineros, el espíritu ve-
 “ nal de la Junta, la apatía del pueblo, la de-
 “ bilidad de la Regencia, la falta de víveres y
 “ las maquinaciones de los francéses, que tenian
 “ amigos entre los hombres de poder, habrian
 “ puesto en riesgo á Cadiz, *si la Inglaterra no*
 “ *hubiera llenado sus almacenes,* y la regencia
 “ recibido en él sus tropas. En 11 de febrero
 “ entró Stuart con 3,000 hombres: en 17 se reu-
 “ nieron 4,000 anglo-portuguéses con 14,000
 “ españoles (2). Habia poco entusiasmo en los
 “ soldados: y en este tiempo ni un hombre se
 “ alistó ni armó de los que formaban el vecin-
 “ dario ni se ofreció voluntariamente á tra-
 “ bajar. En vano los ingenieros ingléses for-
 “ maron planos, y se ofrecieron á construir
 “ obras de fortificacion: porque los españoles
 “ no consentian que se derribarán los edificios,
 “ ni se destruyera un jardin, y su pereza lo pa-
 “ ralizó todo.”

(1) Napier, tom. 3, fol. 119, lín. 14.

(2) Id., fol. 176, lín. 14 y fol. 177, lín. 14.

No era dado que Napier respetára á Cadiz, despues que, conducido por los arrebatos insanos de la rivalidad, habia afeado la lucha noble de los españoles : deprimido el mérito insigne de Zaragoza y de Gerona : mirado con desden las proezas de Galicia, de Astorga, de Ciudad-Rodrigo, de Valencia y Tarragona : y manchado torpemente la fama de nuestros valientes. Ni la heróica lealtad, el denuedo, el desprendimiento, y las virtudes de que hizo alarde Cadiz, la ponen á salvo de los tiros de la mordacidad lanzados por un historiador, que habiendo sido aliado en la guerra, atropella los fueros de la verdad, por no rendir á aquella ciudad el tributo de la admiracion que le da el mundo.— Napier insulta á un pueblo, en donde se acogió el leal patriotismo en los dias del aprieto y se mantuvo la contienda con inmensas ventajas de la gran Bretaña.

Cadiz, tan justamente célebre en todas las edades por la bizarría, ilustracion, industria, opulencia, dulce cultura de sus habitantes, y la belleza encantadora de sus mugeres, al ver desplomarse la patria al empuje formidable de las fuerzas enemigas ; prófugo el gobierno ; dispersos los ejércitos ; hundidos en la gloriosa eternidad los hijos que ella habia encaminado al combate : retirados del circo los aliados ; vacío el tesoro y envuelta la nacion en el terror y la amargura, acompañadas

del ruido espantoso de las cadenas con que el tirano procuraba arrojarla; alargando su mano bienhechora á cuantos leales quisieron hacer frente á la tormenta, “aquí, les dijo, os ofrezco asilo seguro, y abundantes recursos para defender la causa santa que nos tiene armados. En este recinto de las riquezas, de la alegría y de los placeres, arde la llama del amor mas puro al Rey y á la Patria. En mis erguidos torreones, ondea la ilustre bandera de los mas nobles reclutas.”—Cadiz sola, en España, en la época mas azarosa en las márgenes del pequeño rio de Santi Petri, y en las saladas llanuras de la Isla, fijo al tirano los cotos de su ambicion; haciéndole mirar, mal de su grado, en las columnas de Hércules los baluartes impenetrables que su denuedo y lealtad señalaban á su loca osadía. Ante ellos se estrelló su orgullo; porque sirvieron de trinchera á los españoles para resistir al que el mundo reputaba invencible.

Cadiz, lugar santo dó se reunieron los restos del honor, de la fidelidad y de las luces que quedaban prontas para defender la patria despues de los descalabros; ciudad respetable, que sirvió de broquel al valor cívico y militar, “puede gloriarse de haber contribuido á asegurar la independendencia de España, por haberla avecindado y escudado en sus muros, y reanimado y nutrido para que, no pereciendo

“ saliese una España triunfante, pura y gloriosa cual nunca (1)” En la historia que voy examinando aparece sin embargo como “ un pueblo apático, desnudo del entusiasmo general que animaba á la nacion; sus vecinos egoistas: sus autoridades intrigantes, venales é infieles: las tropas cobardes y mal pertrechadas: los almacenes vacíos; en una palabra, en tan aflictiva y vergonzosa situacion, que se hubiera perdido, á no haber acudido los ingléses con copiosos recursos á sostenerla.”

Este era el aspecto que en opinion de Napier presentaba Cadiz, en los dias en que á los ojos de la desapasionada razon, brillaban en ella con mayor esplendor las virtudes. ¡ Dias llenos de gloria y de rasgos sublimes de heroismo! ¡ Dias dignos de eterno loor! en los cuales competian los riesgos, la serenidad de la bizarría, el desprecio de la muerte, el patriotismo, la fidelidad, el sacrificio de las fortunas, el entusiasmo y las mas duras privaciones. En los dias, para el historiador *turbios*, Cadiz desafiaba al coloso, y recibia los aplausos de los hombres, devorados por el ansia de rescatar al linage humano de la vergonzosa depresion en que intentaba sumirle el guerrero mas audaz y fortunoso. En esos dias, Cadiz era el único

(1) D. José Vargas. Servicios de Cadiz desde 1808, fol. 13.

pueblo resueltamente atrevido, que en el continente europeo mantenía alzada, con grande honor la enseña española, como señal de alarma y de reunión contra el que hacía gemir á las naciones mas cultas y poderosas, bajo el humillante peso del carro de sus triunfos.

Cadiz, á la cual Napier llama *apática y egoísta*, que no se apresuraba á empuñar el acero, ni se desprendía de sus riquezas, desde los primeros dias tomó *sobre sí* la obligación exclusiva de guarnecerse, poniendo y manteniendo sobre las armas 7,658 *vecinos soldados*.

Con esta medida, dejó espeditas para las operaciones campales 8,000 militares. Servicio que ahorró al tesoro en los seis años mas de 129.000,000 de reales (1). Habiéndose calculado que una cortadura hecha en el arrecife del camino de la Isla, contribuiría eficazmente á conservar el último baluarte de la independencia española; se cortó el terreno como por encanto, y se levantó aquella fortaleza. En ella, los gaditanos emplearon su entendimiento y sus manos sin escepcion de personas. Ni la flaqueza, ni los ayes de la senectud, ni el ministerio de la justicia, ni el del Altísimo (2) quisieron eximirse del trabajo material. . . Todos los vecinos, todas las clases. . . todos, todos concurren á una, para salvar el estado. Solo el

(1) D. José Vargas. Servicios de Cadiz desde 1808, fol. 16.

(2) Documento número LXI.

indigente devengó el jornal que le suministraba de su propio bolsillo el que cabe él, era tal vez mas laborioso (1). ¿Y podian, pregunto yo, representarse escenas tan sublimemente patrióticas, *por un pueblo apático* en la defensa ?

En pocos dias y á costa de grandes sacrificios del vecindario, se hizo inespugnable el puente de Zuazo ; se fortificaron sus cabezas y el cerro de los Mártires ; se hicieron las obras adyacentes á la cortadura ; se reparó la muralla interior de Cadiz ; se pusieron sus puertas segun sistema militar ; se limpiaron los fosos, y se armó el glasis segun arte. Servicios importantes, que acreditan no ser cierto lo que asegura Napier, de haberse *mostrado pasivos los vecinos y el gobierno de Cadiz*, y no haber auxiliado los trabajos, ni tomado parte en las fatigas militares. El ayuntamiento sobresaliendo en celo y ardor por la defensa, excita á los vecinos á que concurran á trabajar en las obras que debian sostenerla (2) : suspende la construccion de las obras públicas civiles, para que los operarios se entregáran exclusivamente á la de las militares (3) y echa mano de los carruages de particulares para emplearlos en la fortificacion (4).

(1) D. José Vargas. Servicios de Cadiz desde 1808, fol. 24.

(2) Documento número LXII.

(3) Documento número LXIII.

(4) Documento número LXIV y LXX.

Solo un exaltado entusiasmo en favor de la causa santa que abrazó la nacion, pudo haber abierto los bolsillos con la gallarda generosidad con que lo hicieron los habitantes de Cadiz, durante su asedio. En el espacio de dos años, cuando esta ciudad lloraba la pérdida de 600.500,000 rs., causada por efecto de las calamidades que precedieron á la guerra de la independencia; contribuyó con la suma de 65.374,439 rs. (1); habiendo perdido en el Trocadero y en los derrivos de las casas y edificios para aumentar su fortificacion, 30.154,287 reales.

Las tropas que mandaba el malogrado duque de Alburquerque, las cuales á costa de una larga, penosa y rápida retirada sobre la isla de Cadiz, se encargaron de su defensa; lejos de hallarse como gratuitamente supone Napier, *acobardadas*; desde los primeros momentos de su arribo, se decidieron con entusiasmo á resistir al tirano, despreciando sus intimaciones; y lo llevaron á efecto, sin que para ello necesitaran los estímulos de los ingléses. Provocados por el duque de Dalmacia á abandonar la causa santa y honrosa que habian abrazado, contestaron por medio de su dignísimo General, ratificando sus juramentos y desengañándole de las esperanzas que habia concebido de rendir

(1) D. José Vergas. Servicios de Cadiz desde 1808, fol. 24.

su constante lealtad. “ Cadiz, le decian, no “ debe temer á 100,000 hombres por el estado “ de su defensa, de que se le dió ligera idea: “ para que desistiera de hacer infructuosos sa- “ crificios seguro de las ventajas de los españo- “ les :” concluyendo aquel dignísimo caudillo, con resistirse á conferenciar con el de los ene- migos *hasta tanto que libre España de tropas francesas, y restituido á ella* nuestro amado Rey Fernando 7^o. pudiera aceptar gustoso la satisfaccion que le proponia (1). No se quedaron en voces vanas las indicadas protestas. Se llevaron á efecto con la mayor presteza; habiendo hecho el duque una salida el dia 12 de febrero para desalojar á los francés del portazgo sobre el camino de Chiclana; habiéndose conseguido con toda felicidad, auyentando á los invasores, inutilizando sus obras, y hecho una tercera cortadura, cuyo trabajo se realizó sosteniéndole la infantería y caballería española, sin mezcla de la inglesa (2).

Las autoridades y la junta de Cadiz, á quienes tacha Napier de *indolentes y tibias en la lealtad y ocupadas en miserables intrigas*; dieron pruebas contrarias de ello con su firmeza y decision. Las primeras, no solo se prestaron con enérgica actividad á cuanto de ellas exigia el cumplimiento de sus deberes, sino que

(1) Documento número LXV.

(2) Documento número LXVI.

quisieron sellar su odio al enemigo, con manifestaciones, que siendo espontáneas, las ponian en el mayor peligro. En 1810 se erigió por el voto libre y desinteresado del pueblo en los momentos del apuro, una junta compuesta de personas, que por sus fortunas, su educacion y sus principios, merecian con justicia el aprecio general (1). Con sus operaciones, no defraudó las esperanzas públicas. Provocada por el enemigo para que olvidára sus deberes; á pesar de la confusion, del espanto y de los riesgos que la rodeaban, contestó decisivamente (2) *que fiel á los principios que habia jurado, no reconocia otro Rey que al Sr. D. Fernando 7º*. No satisfecha con esta repulsa que, como dice Vargas, honraria á las virtudes de Lacedemonia y al poder de Roma, protestó *solemnísimamente, que estaba resuelta á imitar en valor á Zaragoza y Gerona*, é hizo quemar, por mano de verdugo sin leerle, el pliego con que Soult procuró ablandar su fortaleza y hacerla desistir de su noble empeño. Sus individuos, al estimular al pueblo gaditano á la defensa (3), ofrecieron sacrificar sus vidas despues que lo habian hecho de sus comodidades y fortunas; renunciar toda pretension y entregarse sin reserva ni esperanza de premio al servicio público.

(1) Documento número LXVII.

(2) Documento número LXVIII.

(3) Documento número LXIX.

Lejos de haber evitado los ingleses la subyugacion de Cadiz, con los copiosos repuestos de víveres que entraron en sus almacenes, invirtió Cadiz 9.500,000 rs. en artículos destinados á la subsistencia de las tropas; y no solo proveyó de lo necesario á las que guarnecian la ciudad y la Isla, sino que facilitó víveres á los ingleses (1): acordando las mas eficaces y fructíferas providencias, para asegurar mantenimientos abundantes á los vecinos que componian la masa de los defensores. Agoviado el gobierno supremo con la falta de 20,000,000 de rs. que necesitaba para dar vado á los negocios, y no teniéndolos á su alcance los solicitó del embajador inglés: el cual los negó, fundando su resistencia en que no tenia orden de su gobierno para facilitarlos. En tan dura situacion la junta, hoy apellidada *venal é intrigante*, manifestó al embajador, que Cadiz *habia resuelto* darse por hipoteca, y pedir bajo esta fianza al pueblo de Londres, la referida suma que necesitaba para hacer la guerra á Napoleon. Tan enérgica propuesta, bastó para decidir á aquel ministro: el cual tendria formada de la junta una opinion muy agena de la de Napier, cuando se allanó á hacer lo que habia negado al gobierno español (2).

No se limitaron á lo referido los esfuerzos de

(1) Documento número LXX.

(2) D. José Vargas. Servicios de Cadiz desde 1808, fol. 58.

la junta. Se ocupó, con buen éxito, en robustecer las defensas: en equipar y mantener á los soldados que defendian aquel recinto: en ausiliar á los que hacian la guerra en la Península, y en facilitar y reunir fondos para cubrir las inmensas obligaciones que pesaban sobre ella. En el corto espacio de 10 meses que la junta desempeñó las funciones del tesorero general, entraron en el erario (1) 351.144,739 rs. $7\frac{1}{2}$ en cuya suma ascendieron á 17,203,477 rs. 14 los donativos é imposiciones extraordinarias de los vecinos, y á 22,213,980 los préstamos del comercio y de los vocales de la junta. En la aplicacion de tan cuantiosos fondos 112,000,000 se consumieron en las tropas que estaban fuera de Cadiz, 92,203,397 en las fortificaciones de esta, y 146,825,658 en los gastos generales del gobierno. Datos, que desmienten la indiferencia, el egoismo, las intrigas y la falta de union de la junta de Cadiz con los que gobernaban en nombre del Rey legítimo.

No reusó Cadiz admitir los planes de defensa que se dice haber formado y comunicádole los ingleses; pues no bien el almirante Purbis le propuso la demolicion del Castillo de Santa Catalina y demas que estimó del caso, se realizó sin demora (2). ¿Pero qué planes, podian for-

(1) Documento número LXXI.

(2) Documento número LXXII.

mar los aliados, que ofrecieran el resultado que hoy se enuncia, cuando carecían de ingenieros diestros en su arte, según lo confiesa el mismo Napier? Finalmente la junta y el pueblo de Cadiz no se opusieron á la regencia creada por la central, ni necesitaron de los juiciosos oficios del inglés Barthomew Frere para someterse á su mandó (1). La junta de Cadiz nombró una comision de individuos, que pasó á la Isla á tratar del nombramiento de la regencia, y á activar su realizacion (2). Nombrada, reconoció su autoridad, le juró obediencia (3) y le dió señaladas é inequívocas pruebas de respeto (4). Anunció al pueblo su instalacion para que se sometiera (5), y dirigió un manifiesto á las Américas escitándolas á la obediencia (6). Hechos clásicos y públicos, que ponen en claro la grosera imputacion que hace el historiador á la lealtad de Cadiz.

II.

Zaragoza.

Napier dice. “ que no se dió un paso en esta “ ciudad que no fuese señalado con crueldades “ y asesinatos; los crímenes mas horribles fue-

(1) Documento número LXXIII.

(2) Documento número LXXIX.

(3) Documento número LXXV.

(4) Documento número LXXVI.

(5) Documento número LXXVII.

(6) Documento número LXXVIII.

“ ron precisos para prolongar la defensa: y
 “ 400,000 personas perecieron miserablemen-
 “ te.”—Estaré de acuerdo con el historiador en
 lo primero, siempre que llame *asesinatos*, las
 muertes que padecieron los zaragozanos, á
 manos de Napoleon: atendida la injusticia
 atroz con que este se condujo, y la inocencia de
 los que las sufrieron. Pero si dá aquel nombre
 odioso, á los que en la afamada capital de
 Aragon perecieron defendiendo la patria y el
 Rey legítimo: entonces convertirá las virtudes
 sublimes en delitos execrables, presentando
 como modelos de inmoralidad á los que lo fue-
 ron de la mas santa consagracion; y á los que
 en el siglo actual enseñaron á los hombres, el
 camino que guia á la inmortalidad. Ofuscado
 el historiador con la pasion que le domina,
 comete la negra bastardia de llamar *malvados*,
 á los barones fuertes, que gloriosamente ansio-
 sos, de sobrepujar en valor y constancia á sus
 mayores, á costa de ruidosas proezas, erigieron
 en Zaragoza un monumento eterno al honor, á
 la fidelidad y á la bizarría, que deja muy atras
 á los antiguos de que hace mérito la historia
 aragonesa. Llama *malvados* á unos hombres,
 que *renovaron las proezas de Numancia y de*
Sagunto, segun lo dijo uno de los mas distin-
 guidos ministros (1) del Rey intruso, en una

(1) El conde de Cabarrus.

representacion llena de sentimientos honrosos á España, y de humanidad, que pusieron en riesgo su existencia política.

Los prodigios de la hercúlea resistencia de Zaragoza no fueron el resultado de *crímenes* horrorosos; sino del amor mas puro de sus habitantes al Rey legítimo y á la patria: del odio implacable á la intervencion extranjera; de la honradez, del pundonor y del denuedo aragonés. La firmeza en cumplir las palabras, el carácter masculino y la bravura zaragozana, arrebataron al sepulcro *no miserable sino generosa y heróicamente, un número inmenso de valientes*: los cuales al lanzar el último aliento, hicieron fervientes votos al cielo por la libertad de su adorada patria; por la confusion del tirano; y por el triunfo de la legitimidad.—¡Heroes insignes de la fidelidad y del valor; en tanto que un extranjero se ocupa en maldecir vuestros méritos; los hombres justos que acatan las virtudes, oyen con respeto vuestras hazañas; repiten asombrados vuestros nombres, y derramando sobre vuestras cenizas las flores de un absorto reconocimiento, condenan al desprecio á los que prevalidos como Napier de la lejanía en que vá quedando la época de vuestros sacrificios, procuran desfigurar el brillo de vuestras acciones, dignas del elogio de los contemporáneos, y de la admiracion de la posteridad!!!

Valencia.

Cuando la fama que se grangeó en la guerra de los 6 años, no sirviera de freno para contener al Sr. Napier en la carrera fatal de sus equivocaciones, solo el manifiesto de sus servicios, que Valencia publicó el año de 1809, bastaría para confundir su empeño temerario en injuriar á esta benemérita provincia. —“ Desde el principio
“ de la insurreccion española, dice, la política de
“ los valencianos se distinguió por una singular
“ indiferencia á las calamidades que afligian á
“ las demas provincias. La junta, no satisfecha
“ con defender su propia autoridad esclusiva,
“ creyó posible mantener á Valencia aunque
“ se sometiera el resto de la península. De
“ aquí nació, el mirar con frialdad el sitio de
“ Zaragoza, sin que los padecimientos de Ge-
“ rona le hicieran mella. Teniendo un cuer-
“ po de tropas regladas de 10,000 hombres y
“ 30,000 paisanos armados, y una grande es-
“ cuadra en Cartagena; los gobrenantes de es-
“ ta rica provincia tan aparente para hacer la
“ guerra ofensiva, no fortificaron sus fronte-
“ ras.”

En vez de ser Valencia indiferente á las calamidades ajenas; de haber abandonado la defensa de sus fronteras, y concentrado sus recursos al sosten de la *esculsiva autoridad de*

sus gobernantes ; desde los dias primeros del Santo levantamiento, envió sus hijos á guerrear á Cataluña, á Navarra y Aragon : se comprometió activamente en las singulares defensas de Zaragoza ; facilitó víveres y dinero á la escuadra de Cartagena y á Gerona : puso á las órdenes del general encargado del socorro de esta, todas las tropas que pudo organizar: auxilió á Molina, á Cuenca y á la Mancha : llevó á efecto la creacion *de la junta central, despojándose espontáneamente sus gobernantes, de la autoridad suprema* que ejercian: auxilió abundantemente al ejército que se desgració en Ocaña : y sin ceñir sus esfuerzos á la defensa de su capital, “ fortificó los desfiladeros de Cataluña, hizo pasar fuerzas á Almansa ; y defendió las entradas de Castilla (1).”

“ En el mes de marzo de 1810 añade el historiador, Suchet se presentó delante de Valencia. . . y los espías que tenia dentro de ella, le aseguraron que habria una sublevacion ; pero *se descubrió la traicion : y ahorcado públicamente el Baron del Pozo, y presos el Arzobispo y otros varios, se desbarató el plan.*”—Decidido Napier á escribir la historia de la célebre guerra peninsular, tuvo la desgracia de consultar las hablillas mas despreciables. Sobre ellas se apoya la alusion

(2) Foy, Histoire, tomo 3, fol. 24,

que hace á la *infidencia de los valencianos* de la cual no debiera haber hablado un ilustrado escritor, sin asegurarse antes de su existencia; á no querer confundirse con el vulgo indocto y crédulo. Se cita la muerte del Baron del Pozo como prueba de la alevosía, cuando no hay un hombre sensato de los muchos que la presenciaron, que no la anote en el número de aquellos sucesos calamitosos que ofrecen las revoluciones; ó como uno de los sacrificios lamentables que en los tiempos de agitacion y turbulencia ocasionan los chismes, las imprudencias y los resentimientos domésticos. No satisfecho el historiador con vulnerar la opinion del inocente Baron, con el negro apellido *de traidor*, ataca sin rubor la fama del prelado diocesano el Excmo. Sr. D. Fr. Joaquin Company, sacerdote lleno de dulzura, de pundonor, de patriotismo y lealtad; y la de otros personages altamente recomendables por sus circunstancias, á los cuales hace reos de una vil alevosía, que solo pudo creer y transmitir á la historia un bajo calumniador, un ignorante de los acaecimientos ó un hombre vulgar que osa atrevido corromper la verdad de la historia con falsedades y dicterios.

Cataluña.

“Creyendo Augerau, según Napier, aterrar á los catalanes, levantó patíbulos en los caminos reales, haciendo perecer en ellos á los que llevaban armas. Los catalanes sin arredrarse con tan bárbara fiereza, *se hicieron increíblemente salvajes en sus venganzas*; y perdidos los sentimientos de humanidad, los dos partidos nadaban en sangre (1).”—Llama el historiador *salvajes* á los catalanes, porque añadiendo, como dice Foy, “*á la nativa enemistad á los francéses que les sugerian sus padres desde la niñez,*” la que les producía la atroz conducta del satrapa, que en nombre de Napoleón los oprimía; se revolvían contra su injusta autoridad, y mirando con ojos enjutos la muerte, derramaban sin tasa su sangre por romper los grillos ignominiosos que los oprimían. Pero no es extraño que así se explique, quien se atreve á zaherir con el nombre de *bárbaro* al imperterritito Alvarez. ¿Y en dónde estarán las verdaderas virtudes cívicas y el valor militar á prueba, si no se encuentra en Cataluña? ¿En la cobarde tolerancia de los baldones y de las infamias, perpetradas por un opresor sanguiinario? ¿Será cultura la debilidad en el cum-

(1) Napier, tomo 3, folio 143.

plimiento de las palabras? ¿Y merecerá el nombre de *civilizacion*, la conformidad con los ultrajes ocasionados por la mano desoladora de un extranjero insolente? Será *barbarie* la defensa heroica de las plazas y la decisiva resistencia al enemigo; y *civilizacion* el abandono de los fuertes y del territorio al invasor, sin hacérselo pagar caramamente?—No se aviene el historiador á reconocer en los hijos de Cataluña la lealtad y la constancia mas dignas de encomios, cuando segun él *nadaban en sangre por conservarla !!* Inconsecuencia lastimosa, en la cual solo incurre el que examina los hechos con prevencion, y con espíritu de partido.

“ Estrechada Gerona, añade, y clamando por socorros la junta de Cataluña *elocuentemente con la pluma, vendia á extranjeros las armas que los ingleses le remitian para defender el pais* (1).”—En este pasage se reproduce la acusacion que he procurado desvanecer en otro lugar (2), sobre la *venalidad y corrupcion* atribuida villanamente á los recomendables y distinguidos vocales de la junta de Cataluña. Si el historiador los ha conocido, no podrá rebatir el cargo que la honrada sinceridad debe hacerle de una inconsiderada mordacidad,

(1) Napier, tomo 3, folio 34, línea 9.

(2) Observaciones sobre la historia de la Guerra de la Península, publicada por mí en Londres en 1828, tomo I.

cuando les atribuye un vicio muy ageno de sus prendas : y si no ha tenido el honor de tratarlos, la razon le acusará de ligero, desacreditándole para con cuantos se prometan leer en su obra una historia, y no una novela del jaez de las que tanto halagan el gusto de los ingléses, por mas que envuelvan en sí errores chocantes y mentidas narraciones, desfigurando la fisonomía de la que debe ser depósito de verdades y la maestra de la vida.

Los ingléses, demasiadamente encogidos en prestar sus ausilios á Cataluña, cuando le remitian fusiles y dinero, exijian antes de la junta el pormenor de su distribucion. La junta se le daba y municionaba las plazas con los útiles que se le entregaban; y los gefes ingléses le trataban en estos casos con espresiones llenas del mayor aprecio, que no podian usar con quien hiciera de los socorros el mal uso que hoy se supone (1). Funda su dicho Napier en el aviso que, *sobre la garantía de un sugeto*, dió el general inglés Doyle á la junta; de que las armas que los catalanes fabricaban en Ripoll *salian fraudulentamente para Francia*. Pero el hecho mismo de haber denunciado aquel personaje inglés el abuso á la corporacion, para que ella le corrigiera: prueba que esta no daba lugar á que se sospechára de su torpe manejo; y

(1) Documento número LXXIX.

al cabo no resulta que fueran *armas venidas de Inglaterra para la defensa del país, las que se malversaban, ni que la junta las enagenára como hoy se dice. ¿ Y quién puede dar crédito á esta infame conseja, que conozca el ardor con que la junta facilitaba armas á los defensores, y el prolijo esmero con que cuidaba de la conservacion de las propias y estrañas que se ponian en sus manos (1)? Y si hubiera habido el escandaloso manejo que maliciosamente se dice, ¿ el general Doyle habria pedido que de Tortosa salieran cantidades considerables de útiles de guerra para otros puntos, como lo hizo entendiéndose para ello con la junta (2) ?*

Abultando Napier la gallardía de los ingleses y nuestros despilfarros y delitos, para apartar de su nacion el conocimiento exacto de lo ocurrido, por mas que destruia la opinion de los amigos; supone que la junta vendia en 1811 las armas que la Gran Bretaña remitia para la defensa de los catalanes; cuando los embios de aquellas escaseaban hasta el punto de haber asegurado oficialmente el Embajador británico, que no le era dado socorrerlos con ellas (3) ni con municiones; y cuando el Almirante de la escuadra los ausiliaba *solo con buenos deseos, con esperanzas de larga realiza-*

(1) Documento número LXXX.

(2) Documento número LXXXI.

(3) Documento número LXXXII.

cion (1), con fervientes votos por el buen éxito de la causa, y con escitaciones al denuedo catalan para que no aflojára en la resistencia. Ofertas lisongeras, y al fin desengaños costosos fueron los socorros que Cataluña recibió de los aliados, en la época en que se suponen las malversaciones indecentes de la junta, ajenas del carácter de sus vocales . . . ¿ Y quién sabe si una retaliacion vengativa, por las justas y sentidas quejas que Cataluña elevó entonces al gobierno, de resultas de la conducta de los ingleses, no es el móvil de las feas acusaciones que hace hoy Napier á la honradez y á la virtud catalana? La representacion que la junta dirigió á la regencia en 7 de agosto de 1812, es un monumento histórico que pone en elaro la situacion de Cataluña; el comportamiento de los auxiliares, y el desprecio de los que tan fieramente sostenian la guerra (2). Documento poco lisongero á los ingleses, que habria quedado sepultado como hasta aquí en el silencio, á no obligarnos á descubrirle la loca vandería de Napier. ¿ Y cuántos encerrarán los archivos del gobierno supremo y de las juntas desconocidos al mundo; y los cuales dando un valor inestimable á nuestra resistencia podran servir de guia á nuestros hijos, si al-

(1) Documento número LXXXIII.

(2) Documento número LXXXIV.

gun día se encuentran en un estado tan apurado como el que nos ha cabido á nosotros!

14

Partidas de guerrilla.

“ Todo el Portugal estuvo en manos de Wellesley, dice Napier, y este hombre grande, en vez de acalorar el levantamiento de las partidas, siguió unos principios diferentes de defensa para consumar la organizacion militar. Llamó al pueblo para que tomara las armas, bajo un plan regular. Obrar de otro modo, es declarar su miseria ó hacer ver al mundo, que el gobierno permite la anarquía; por considerarse incapaz del mando (1).”

Cuando el historiador tan resueltamente se declara contra el gobierno español, por haber permitido las *partidas*; como si se hubieran reducido á ellas solas todas las medidas de defensa; se olvida del modo con que se aprobó su creacion, y de que el mismo Wellesley, segun él, exigió, “ que se levantáran y armáran en Portugal las ordenanzas ó milicias, compuestas de paisanos; que se destruyeran las casas y los molinos: que se rompieran los puentes; y que los habitantes trasladáran sus propiedades á los lugares seguros.” Providencias iguales á las que, sin necesitar de

(1) Napier, tom. 3, fol. 13, lín. 11.

los aliados, tomó el gobierno interino de España, cuando acaloró la defensa, mandando fortificar todos los puntos interiores capaces de defenderse; retirar por escalones las riquezas y las autoridades, desde los pueblos invadidos á los libres; levantar las milicias patrióticas, compuestas de los vecinos pacíficos, organizados militarmente: y cuando autorizó las partidas de guerrilla, sugetándolas al rigor de una ordenanza.

“ Aunque es inegable, continúa Napier, que
 “ las partidas de Vizcaya, Navarra, Cataluña y
 “ Aragon, reunian el año de 1810 en sus filas
 “ 30,000 hombres; lo es igualmente, que nunca
 “ entretuvieron un número de franceses igual á
 “ la mitad de este; jamas impidieron una sola
 “ empresa enemiga: ni, exceptuando la sorpre-
 “ sa de Figueras, hicieron alguna hazaña que
 “ perjudicára las operaciones de un solo cuer-
 “ po de ejército (1). El sistema de guerrillas
 “ era muy débil é ineficaz para salvar la Patria.
 “ Aun miradas como auxiliares, sus ventajas
 “ no compensaban los daños que hacian (2).”
 Tan ridículo seria persuadirse, que solos los
 cuerpos francos pudieran resolver el gran pro-
 blema de la libertad de España, como negarles
 la parte que han tenido en ello. “ Las guerri-
 “ llas, dice Mr. Rocca, servian para conservar

(1) Napier, tomo 3 folio 12 línea 5.

(2) Id. id., folio 12, línea 27.

“ la fermentacion del pais y para asegurar las
 “ comunicaciones entre Cadiz y el interior del
 “ reino. Ellas hacian creer al pueblo, que el
 “ marqués de la Romana habia derrotado á los
 “ francéses : rumor que esparcido con maña, se
 “ recibia por todos con trasportes de alegría,
 “ por inverosimil que fuera. Las esperanzas,
 “ renovadas sin cesar por este medio, promo-
 “ vian insurrecciones : y la noticia de fingidos
 “ triunfos, producía muchas veces ventajas
 “ efectivas. Quanto mas nos acercábamos á
 “ Francia, mas se aumentaban los riesgos de
 “ vernos envueltos por las partidas (1).”

* * * * *

Las operaciones militares de Verdier sobre Gerona, fueron desconcertadas por los esfuerzos de los cuerpos francos que mandaban Claros y Robira. Napier dice, “ que habiendo
 “ tomado aquel general á su cargo las obras de
 “ ataque, abriendo galerías para una mina á
 “ fin de cortar las comunicaciones de la ciudad,
 “ tuvo que suspender los trabajos, por haber
 “ apresado Robira y Claros, sobre las fronteras
 “ de Francia, un convoy de pólvora que venia
 “ para continuarlos : habiéndose visto precisado
 “ á hacer pasar una brigada de la division So-
 “ huan á San Lorenzo de la Muga, para evitar
 “ iguales lances (2).” ¿Y esto no impidió que tu-

(1) Memoria, folio 261, 267.

(2) Napier, tomo 3, folio 31, línea 11.

viese efecto *una empresa intentada* por los enemigos? ¿No se *afectaron sus operaciones*, cuando perdido Monjuich y estrechada Gerona, los mismos partidarios, como añade el historiador, al frente de 2,500 migueletes, atacaron á Bascára al tiempo que llegaba otro convoy escoltado desde Bellegarde: habiendo rechazado al comandante de Figueras, y obligado á aquel á retroceder á Francia, difundiendo el terror en los pueblos fronterizos, y precisando á Augereau á pedir 3,000 hombres á St. Cyr, para asegurar las sucesivas remesas de municiones?

Las partidas *afectaron las operaciones de los enemigos* dilatando ó desconcertando sus planes, “cuando las de Foxa y Cantéra con 8,000
“ hombres, dejando Olot marcharon secreta-
“ mente por la montaña, llegaron al Fer, y
“ corriéndose por la izquierda, rompieron la
“ línea de ataque de Gerona; y cruzando un
“ bado, entraron en esta plaza, dando ánimo
“ á los sitiados; á pesar de los esfuerzos de los
“ sitiadores: cuando acudiendo los migueletes á
“ sostener á Lérida se apoderaron de Muja,
“ aterraron á los enemigos, que estaban de-
“ lante de Vich mientras Robira ocupaba la
“ espalda de este; y cuando aquel partidario
“ atacó á Solman *peleando con un vigor no*
“ *acostunbrado entre los españoles* (1).” Las

(1) Napier, tom. 3, fol. 31, lín. 11.

dificultades extraordinarias que á la invasion ofreció Cataluña el año de 1810, nacidas de la conducta de los migueletes y somatenes (1), nos demuestran que los cuerpos francos tan despreciados por Napier, ponian obstáculos poderosos á los proyectos del tirano (2).

“Suchet en sentir del mismo, no pudo asegurar el plan de su gobierno, mientras hor-
“miguearon las montañas de Aragon con las
“partidas. Por ello resolvió perseguirlas sin
“cesar, antes de estender sus conquistas (3).”

Con la idea de alejar el peligro de una insurreccion cerca de Francia, promovida por los gefes de los cuerpos francos de Navarra; en-
“cargó Napoleon á aquel general que pa-
“sára á esterminarlos, con parte del tercer
“cuerpo. *Comision que no pudo desempeñar*
“*cumplidamemte*, añade el historiador, ha-
“biéndose interrumpido por ellos, desde el
“principio al fin de la guerra, las comunica-
“ciones de los francéses y sufrido sus ejércitos
“grandes descalabros (4).” nada se puede decir mejor en favor de la eficacia de las partidas en hacer la guerra al enemigo, que lo que refiere Napier pocas líneas despues de las en donde las menosprecia. Así “como en el cuer-

(1) Napier, tomo 3, folio 159, línea 29.

(2) Id. id., folio 9, línea 25.

(3) Id. id., id.

(4) Id. id., folio 11, línea 10.

“ po humano, son sus palabras, se presentan
 “ manchas á medida que decaen sus fuerzas
 “ vitales; del mismo modo se levantaron las
 “ partidas al paso que se disminuian las fuer-
 “ zas organizadas de España. Unos se alista-
 “ ban en ellas para reparar el hambre que los
 “ aquejaba; y otros por tomar satisfaccion de
 “ la conducta licenciosa de los francéses. El
 “ gobierno, con la mira de multiplicarlas, esta-
 “ bleció juntas secretas de guerrillas en cada
 “ provincia. El primer ímpetu de estas bandas
 “ causó grandes pérdidas al enemigo, dificultó
 “ sus comunicaciones y produjo alarmas (1).
 “ Las partidas hicieron la segunda insurrec-
 “ cion de España; y los francéses para conte-
 “ nerla tuvieron que fortificar todos los puntos
 “ de comunicacion (2).

El Sr. Shepeller, al hablar de las guerrillas
 dice. “¡Cuántos generales contribuyeron con
 “ sus desgracias á establecer la gloria de Mas-
 “ sena, favorito de la fortuna! Esta se puso de
 “ parte de otro nuevo favorito, y fundó la
 “ gloria de Wellington, como general, sobre
 “ la ruina de aquel. Los tesoros de Inglaterra,
 “ el sacrificio sublime de los portugueses, y el
 “ de la felicidad de generaciones enteras fue-
 “ ron los materiales que compusieron los ci-

(1) Napier, tomo 3, follo 243, línea 28.

(2) Id., tomo 3, folio 245, línea 12.

“ mientos de esta fortuna. Los españoles con
 “ su sangre y sus riquezas, contribuyeron á
 “ levantar el arco triunfal erijido al general
 “ extranjero. Ingrata vanidad seria, el no
 “ apreciar las islas que quebrantaron el curso
 “ de las grandes olas y el inmenso caudal de
 “ agua en el cual hubiera zozobrado el bagel,
 “ á pesar de su resistencia y de la pericia de
 “ su maestro. A no haber tomado España la
 “ vanguardia, libre ademas y parecida al caos,
 “ Wellington no habria triunfado en Portugal,
 “ y lo hizo auxiliado por las guerrillas que
 “ sostuvieron una lucha difícil y á veces la
 “ mas desastrosa, á retaguardia de los ejércitos
 “ francés é inglés.

“ Un resultado grande, añade, no procede
 “ de causas grandes y aisladas : y es difícil
 “ apreciar las subalternas que suelen contri-
 “ buir á producirle. Examinando la historia
 “ de las partidas, se conoce el mérito relevante
 “ de sus caudillos. Compárense, en buen hora
 “ sus expediciones á las correrías de los tártar-
 “ ros y cosacos : pero no nos olvidemos que
 “ los primeros las hicieron en medio de tropas
 “ europeas, y que levantar una partida en
 “ esta parte del mundo civilizado, es mas difí-
 “ cil que lo era en el siglo XIV. Nuestros des-
 “ cendientes, si algun dia los salvages de Asia
 “ llegan á inundar la Europa, deberán tomar
 “ lecciones en España para oponerles la enér-

“ gica resistencia que puede presentarles la
 “ cultura actual, cuando gefes intrépidos la sos-
 “ tengan (1).”

He impugnado la opinion del Sr. Napier con datos sacados de su obra y de la de otros extranjeros, por creerlos mas incontestables que los que pudiera deducir de documentos propios, que nuestros émulos tacharian quizas de parciales. Sin embargo, los tenemos abundantes y dignos de todo crédito, para poner en evidencia el mérito que contrajeron las partidas. Ellas, molestaron y cansaron al opresor: contuvieron la rapidez de sus conquistas: atizaron el fuego sagrado de la insurreccion: hicieron vivir zozobrosos á los soldados enemigos, sobre los ocultos volcanes que ardian bajo sus pies desoladores, en los pueblos que con vano orgullo reputaban sometidos.

15

Revolucion de las Américas españolas.

“ Los que gobernaban la España, dice Na-
 “ pier (2), no eran capaces de realizar al-
 “ gun plan serio, relativo á las colonias. To-
 “ dos los partidos llevaban hasta el extremo
 “ la violencia, la injusticia, la crueldad y la
 “ impolítica, de que abundaba el gobierno. Por

(1) Shepeller Histoire de la révolution d'Espagne, tomo 3, folio 292, línea 3.

(2) Napier, tomo 3, folio 419, línea 7.

“ dar gusto á los ingléses, el gobierno español
 “ publicó el año de 1810 un decreto, por el
 “ cual concedió á las Américas la libertad de
 “ comercio, que derogó luego por miedo á la
 “ junta de Cadiz: *sin hacer alto en que aquella*
 “ *gracia era una recompensa* por los ausilios
 “ que la *Inglaterra prestaba á España*. Exas-
 “ peradas con esta conducta las colonias, que
 “ hasta entonces habian resistido las intrigas
 “ francesas, descubrieron su descontento: al
 “ paso que el gobierno español, arrojando la
 “ máscara del patriotismo, manifestó las ideas
 “ que abrigaba en su corazon. *No basta*, dijo
 “ á los de Caracas, *que las Américas perma-*
 “ *nezcan unidas á la Metrópoli*: es preciso
 “ que permanezcan sometidas á ella eterna-
 “ mente. Esperaban los americanos, que se les
 “ hiciera justicia, habiendo contribuido con
 “ 1,800.000,000 de rs. para sostener la guerra
 “ en la cual se hallaban comprometidos algunos
 “ de sus hijos. La Central declaró las Américas
 “ parte integrante de la monarquía, llamán-
 “ dolos á tomar parte en el gobierno general:
 “ pero las hizo entender que lo primero equi-
 “ valia á *ser eternamente esclavas*, y que lo
 “ segundo era una fórmula. Con insultos repe-
 “ tidos, contradicciones y violencias continuas,
 “ sublevaron las Américas, *El dinero y los*
 “ *pertrechos* que los ingléses enviaban á la
 “ península para hacer la guerra á los francé-

“ ses, se emplearon en las expediciones contra
 “ aquella (1). El gobierno español, con incon-
 “ cevible demencia é injusticia se fué enage-
 “ nando el cariño de las colonias y provocando
 “ la guerra civil. Le interesaba menos, asegu-
 “ rar la independendencia de España, que seguir
 “ oprimiendo á las Américas. *Salian armas*
 “ *y dinero de la península para someter las*
 “ *llamadas colonias rebledes* (2).”

El aturdimiento con que procede el historia-
 dor, le compromete en la narracion de algunos
 sucesos que siendo poco favorables á la opinion
 inglesa por el modo con que la hace, irritan
 nuestra sensibilidad obligándonos á entrar en
 debates delicados, aunque precisos para defen-
 der nuestro buen nombre. Cuando Napier
 atribuye la revolucion de nuestras Américas á
*la impericia é inmoralidad del gobierno espa-
 ñol*, prescinde de los móviles funestos que la
 apoyaron ; descargando el peso de la responsa-
 bilidad de los resultados, sobre los que están li-
 bres de ella. Al atribuir los males que padece
 el nuevo mundo á la incapacidad y ambicion de
 la Metrópoli, oculta, sin grande destreza, el
 agente que precipitó la revolucion. Provoca-
 dos hoy por la osadía de un extranjero, que se
 cree con derecho para insultar nuestra modera-

(1) Napier, tomo 3, folio 419, linea 28.

(2) Id. folio 244, linea.

cion y nuestro carácter, opondremos á sus dichos, verdades que sin ella omitiriamos: dando de mano á la prudencia con que hemos sufrido los agravios.

No fué *la incapacidad, ni la locura, la injusticia, ni la violencia* de los que llevaban el timon del gobierno de España durante el cautiverio del Rey, las causas que escitaron, alentarón y consumaron el levantamiento de las Américas; sino la azarosa política de Napoleon; las pasiones miserables de algunos americanos, arrebatados por el ansia de engrandecerse precozmente sobre las ruinas de sus compatriotas: los cálculos de los ingleses; el olvido de las solemnes promesas que su gabinete hizo á España; la torpe codicia de sus súbditos, empeñados en enriquecerse con nuestros despojos; y los deseos de realizar una retaliacion, meditada por el gabinete británico, desde la época de la separacion de las colonias inglesas del Norte-América.

Las de España, segun Napier, esperaban que el gobierno interino de esta las hiciera justicia, en pagó de los 1,800.000,000 de rs. que habian aprontado para la guerra.—Esto supone, que las Américas estaban aquejadas con injusticias, y que los fondos venidos de ellas no fueron fruto de su decision en sostener la causa santa; sino un cambio mercantil de la plata, por lo que tenian derecho á exigir sin

desembolsos. Si Napier se hubiera acercado á conocer la legislacion de nuestras colonias, de ellas habria deducido la dulzura y los miramientos con que nuestros Soberanos las han tratado : y se confundiria su orgullo, al cotejar nuestra conducta con la de su nacion en esta parte. Si conociera el código de Indias y la historia de lo ocurrido en estas, cuando su conquista, echaria de ver la ligereza con que nos atribuye *la idea de escalvizarlas*. Las vejaciones de que hablan los extranjeros, fueron efecto de los vicios de los empleados ; y no resultados de un plan del Gobierno, como quiza lo son y han sido en todos tiempos, las cometidas por los altos funcionarios que la Inglaterra envia á sus posesiones ultramarinas.

Si hubo españoles, que desentendiéndose de los preceptos augustos y fiados en la distancia á que se hallaban del gobierno, abusaron de la autoridad que este les confiaba con daño de los indios : no faltaron hombres fuertes y justos, que arrostrando la enemiga de aquellos, denunciaron sus excesos á los soberanos, y obtuvieron de sus manos bienhechoras decretos sabios y benéficos á los paises subyugados. Para prez del estado eclesiástico español debo decir, que nuestros religiosos se distinguieron en una obra tan digna de su piedad ilustrada, y tan acreedora al reconocimiento público. Y cuando el nombre y las tareas del

P. Casas, no bastáran para convencer á los ingleses; estos tienen en su precioso *Museo de Londres*, las enérgicas representaciones hechas por los religiosos españoles á S. M. en 1564, 1567 y 1570 contra los excesos que cometían los empleados; sobresaliendo entre todas la de Fr. Géronimo Mendieta, por la firmeza con que abogó por la inocencia y pidió remedios eficaces (1). En el mismo, se encuentra la consulta hecha por el rey en 1557 á los religiosos, sobre si se *seguirían cobrando los diezmos á los indios*; y el dictámen negativo de aquellos, con el cual se conformó S. M. (2).

Pero ¿qué violencias é injusticias hizo el Gobierno interino español á los americanos? Derogó las leyes suaves que sancionáran nuestros antiguos soberanos, y entre ellas la que prohibía llamar y tratar á las Américas *como colonias*. ¿Dió algunas providencias, que en sí descubrieran intencion de oprimirlas? En vez de malos tratamientos, partió con ellas las sillas del mando supremo interino del estado. Ejemplo de moderacion de que no hay memoria, desde que la política moderna introdujo el sistema colonial. Dícese, que se promulgó, al sabor de los ingleses, el decreto que permitia el comercio libre de las Americas, *único medio*

(1) Museo británico, coleccion de M. SS. de Harley, código 3570.

(2) Id. id.

de compensar á aquellos sus auxilios: y que su revocacion, debida al miedo que inspiró la oposicion del pueblo de Cadiz, exasperó los ánimos de los americanos, precipitando su revolucion . . .—Los inglesés encontraron *una recompensa* escesiva de sus socorros, en el modo enérgico con que hicimos la guerra, de la cual pendia su existencia política; sin necesidad de buscar indemnizaciones en una ley, que se apoyaba sobre principios, que no seguia entonces la Inglaterra, y que no estando al alcance de la muchedumbre, sublevaba los interéses de no pocos hombres acaudalados; en un tiempo, en el cual se necesitaba de la estrecha union de todas las voluntades.

Los caudales que llegaron á España antes y despues de la insurreccion de las Américas, aunque en cantidades muy inferiores á las que cita Napier, no provinieron de los donativos voluntarios de sus habitantes, *hechos como mérito para conseguir la justicia que se les debiera.* Se compusieron de los rendimientos de las rentas de la corona, que se hallaban detenidos en ultramar, por efecto de la guerra con los inglesés: de los productos corrientes de las mismas y del generoso desprendimiento que de sus fortunas hicieron los españoles y los empleados residentes en aquellos paises. El que lo dudáre se convencerá reconociendo las notas de los caudales que de aquel emisferio entraron en Espa-

ña y su procedencia. En el año de 1809, por ejemplo, condujeron las fragatas Melpomene y Diana 66.036,040 rs.; de los cuales 6.000,000 pertenecían á los productos de las rentas reales: 1.200,000 rs. á varios prelados y cabildos eclesiásticos, y 1.432,620 al cuerpo de togados de Méjico (1); y en el navío San Francisco de Paula llegaron á Cadiz 127.310,260. De ellos correspondían á la real hacienda 70,646,780, y entraba el importe de los donativos del país con 774,220 rs. (2).

Ni el Sr. Napier se pone á cubierto del descrédito en que incurre, cuando añade, “ que el gobierno interino de España procuraba someter las Américas á la dura ley de la esclavitud, como lo convencía la respuesta dada á los revolucionarios de Caracas; en la cual les intimó que *debían estar por siempre unidos á la Metrópoli.*” Esta contestacion, lejos de ser un cargo contra la junta central; acredita la religiosidad con que cumplía el juramento que hiciera al tomar el gobernalle de la nacion, y la exactitud con que por su parte mantenía los santos propósitos de los españoles. Porque cuando en el año de 1808 los españoles de ambos mundos se levantaron contra el tirano, ofrecieron solemnemente y sin reserva

(1) Documento número LXXXV.

(2) Documento número LXXXV.

defender la independencia contra la agresion extranjera; conservar la forma de su gobierno: rescatar á su Rey legítimo: y conservar la union entre las provincias que formaban el imperio español.

Los americanos, sin recordar agravios, protestaron en el año de 1808 ser fieles á la madre patria (1): respondieron á su voz; ofrecieron con entusiasmo mantener la lucha, asegurar la *integridad de la monarquía española y guardar sin menoscabos para el deseado Fernando VII, el cetro apetecido de las Españas.* Desde Puerto Rico y Cuba hasta Filipinas, un sentimiento uniforme al de los habitantes de la península, cundió por ambos mundos: dirigido á contrarestar los proyectos de algunos cabecillas, que prevalidos de las circunstancias, soplaban el fuego de la discordia entre los hijos de una misma madre; y á deshacer las astutas maquinaciones de Napoleon. Los habitantes de las posesiones de ultramar, repitiendo acordes el año de 1808 el grito aterrador de la venganza, ratificaron las promesas de la mas leal fraternidad con los de la Metrópoli, y entraron en la santa liga que unos y otros formaron, para combatir al opresor.

Ademas, en el de 1810 repitieron sus ofertas

(1) Véase la breve respuesta á la representacion de los comerciantes de Londres, publicada por mí en esta ciudad el año de 1829.

de mantener la union y obedecer á la regencia, creada en medio de las mayores desgracias, de la deshecha borrasca y del peligro inminente de perecer en que se vió la causa santa que defendia España. La reconocieron *como centro de unidad, tabla* que los salvaria del naufragio, y lazo político que fortificaba las *relaciones de sangre y de fraternidad con la metrópoli*. “Morir ó vencer y ser españoles ó no existir, decian, es la divisa de América. Sean las que se quieran las desgracias de España, aseguran los de Veracruz, que no se separarian de la sagrada causa que habian abrazado, pereciendo antes que dejar de ausiliar, servir y obedecer al gobierno español.” Y Méjico añadía, que en el momento que habia sabido la instalacion del consejo de regencia *lo habia reconocido y obedecido* haciendo *públicamente el mas solemne juramento* en su sala capitular á puerta abierta.

De un modo tan decisivo se esplicaron los americanos; pero inconstantes, olvidados de sus promesas, rompieron muy luego los vínculos con que la religion, la sangre, las costumbres, la lengua y los interéses comunes desde largo tiempo los unian á los peninsulares, y que las circunstancias habian robustecido para el bien de todos. En el momento en que nos vieron luchar con las dificultades y derramar copiosamente nuestra sangre, por cumplir los votos

comunes, clavaron en nuestro seno el puñal homicida, realizando su revolucion. Gritando *emancipacion*, maldijeron á la madre España, á la cual deben su prosapia y sus apellidos, y tomaron por pretesto de su conducta aciaga, agravios que quizas habian hecho sus mayores á los indígenas, á despecho de las leyes.

Cuando el gobierno interino de España, mirando con justo enojo la conducta de los de Caracas les dijo *que debian estar unidos á la metrópoli*; no hizo mas que recordarles sus promesas, y llenar una de las condiciones bajo las cuales los americanos se habian sometido á su mando. Dió con este paso firme, una leccion á los ingléses: haciéndoles ver su desicion á cumplir, sin tergiversaciones ni desvíos, los términos bajo los cuales se habia ajustado la alianza que mediaba entre la Gran Bretaña y España. En efecto, el gabinete británico se hallaba obligado á acomodar su conducta á la del gobierno español: y solo por un juego de la táctica de la diplomacia, y por un efecto de nuestra situacion, pudo desentenderse de ello . . . Porque tan grande fue la importancia que los ingléses dieron á la guerra de la independenciam, tan apurada su situacion al tiempo de declararla; y tan considerables las ventajas que se prometieron sacar de ella; que el gabinete de San James, á trueque de asegurarlas, enagenado con la fortuna que nuestro arrojo poniam en sus

manos, olvidó sus viejos resentimientos, y dióse mano á la política hasta allí observada. El ministerio británico, que habia hecho repetidas tentativas desde el siglo XVI para arrebatarnos las ricas posesiones que nuestro valor nos habia adquirido en ultramar; que habia logrado despojarnos de algunas; invadir otras; y molestarlas á todas con las agresiones del contrabando; que en 1806 nos habia causado graves males, ausiliando los proyectos incendiarios de Miranda sobre Caracas; sublevando el Perú é interesando á los Estados Unidos en los planes de la emancipacion; en el año de 1810, noticioso de las ocurrencias de Venezuela, en las instrucciones dadas á sus agentes en aquel punto, y trasmitidas á la secretaría de estado del gobierno de España declaró, “ que el gran-
 “ de objeto que S. M. B. se habia propuesto, al
 “ pronunciarse la gloriosa resistencia de los
 “ españoles contra la tiranía y usurpacion de
 “ los francéses, habia sido el *ausiliar* por todos
 “ los medios posibles el grande esfuerzo de un
 “ *pueblo leal, valiente y de nobles sentimientos*
 “ *tos; y concurrir, en cuanto pudiera, á la*
 “ *independencia de la monarquía española en*
 “ *todas las partes del mundo.* En tanto que
 “ la nacion española perseverára en su resis-
 “ tencia contra sus invasores, creia S. M. B. ser
 “ un deber suyo, en honor de la justicia y de
 “ la buena fé, oponerse á todo género de pro-

“ cedimientos que pudieran producir la menor
 “ separacion de las provincias españolas de
 “ América de su Metrópoli de Europa ; pues
 “ *la integridad de la monarquía española fun-*
 “ *dada en principios de justicia y verda-*
 “ *dera política, eran el blanco á que aspira-*
 “ *ban S. M. B. y todos los fieles patriotas es-*
 “ *pañoles* (1).

Estas han sido las ofertas del gobierno inglés: ¿ y las realizó con la misma eficacia que el gobierno interino español, que hoy se deprime, llevó á efecto sus empeños ? ¿ El gabinete británico, durante la lucha tremenda de los seis años, cooperó activamente, para conservar unido el *nuevo mundo á la península*? ¿ Impidió, como pudo hacerlo que los planes de la independencia americana, fraguados por la bastardía y por las mal digeridas teorías de una filosofía, que no cabia en las cabezas de sus promotores, se lleváran á efecto ? ¿ Acudió, como estaba obligado, á cortar la llama de la insurreccion, y los progresos de un escándalo que hollaba las virtudes y hacia triunfar la vileza sobre el honor ? ¿ Ojalá hubiera cumplido, como debia, sus ofertas : que ni lloraria España las pérdidas que sufre : ni la Inglaterra se veria funestamente defraudada en sus esperanzas bursatiles, ni las Américas ofrecerian

(1) Documento número LXXXVI.

el cuadro espantoso de desdichas y de desolaciones que presentan. Pero el modo disimulado con que el gobierno inglés miró las lamentables ocurrencias de las Américas; las armas, las municiones y los gefes ingleses que desde los primeros dias de la revolucion, pasaron á aquellos paises á proteger, alentar y ausiliar á los levantados, y hasta la acusacion que, en tono sentido, hace Napier al gobierno español, por haber *empleado los pertrechos militares en contener el giro de la revolucion ultramarina*; nos demuestran que no fueron las injusticias y los desaciertos de la Central las que produjeron este lastimoso suceso: sino la conducta de los que titulándose amigos, prescindieron lastimosamente del cumplimiento de las obligaciones en que los constituia la alianza.

El gobierno español, haciendo *pasar tropas y armas al nuevo mundo* para aquietar su rebeldía, procuró conservar la integridad del estado y la union de sus provincias, de la cual pendian en mucha parte el éxito de la contienda y los medios que facilitaba para seguirla. ¿Y no prestándose los amigos como debian, á contener la insurreccion, no contribuyeron á disminuir nuestros recursos, favoreciendo á los enemigos y dilatando la lucha con perjuicio propio?

No es tiempo ya de hacernos ilusiones, cuando los hechos que todos hemos presenciado po-

nen en claro lo acaecido en la época á que me refiero. La revolucion de las posesiones ultramarinas de España, que sus promotores han procurado legitimar con pinturas poco oportunas de males y de desgracias, que fueron comunes á toda la nacion; ha assolado los pais que la han visto nacer y la sostienen. Ella, al mismo paso que ha producido descalabros y pérdidas á los extranjeros, que avaros la apoyaron y promovieron, ha undido en una sima de horrores á los americanos; sin beneficiar á los que creyeron hallar en el trastorno de aquellas regiones, un manantial inagotable de riquezas, capaz de saciar la sed de oro que por espacio de tres siglos, los atormentaba, mezclada con un sentimiento de envidiosa rivalidad hacia los poseedores de los mineros que le producian.

No niego *que habrá sido desagradable á los ingleses la derogacion del decreto del libre comercio de las Américas*: porque siendo ellos los únicos que entonces podian hacerle, adquirian la posesion lucrativa de estas, sin sacrificios. Pero no convengo, en que la derogacion de dicha providencia hubiese promovido la revolucion, por un movimiento resentido de los americanos. Lo que dice Napier, unido al modo displicente con que el gabinete británico de 1811 recibió la oferta que le hizo el español, de franquearle el comercio ultramarino por

cierto número de años y bajo una dulce recompensa, me presuaden, no sin fundamento, que desconcertado aquel en sus miras de apoderarse de lo mas lucrativo de nuestras Américas de un modo encubierto; halló en su revolucion, el camino mas espedito y menos gravoso de conseguirlo. No siéndole decente protegerla á las claras, por no comprometerse en contestaciones: tomó el partido de hacerse ciego á los copiosos recursos que los levantados recibian de Inglaterra; consintió que se les prestáran; y aparentando contribuir á la pacificacion, nos propuso unos medios para lograrla, que él mismo sabia ser inadmisibles. Verdaderamente empeñado el ministerio inglés, *en dar vida nueva á las Américas*, como dijo Canning cuando arrojó la máscara del disimulo, animó de un modo eficaz las revueltas, y fué el primero de los de Europa que reconoció la independencia de algunas provincias, en una época muy aflictiva para España, en la cual aparentaba guardar la mas íntima amistad con el gabinete de Madrid.

Lo acaecido en la memorable guerra que tan torpemente procura describir Napier nos enseña, que los dictámenes del interes bursatil suelen prevalecer en el gobierno inglés sobre los sentimientos de la amistad. Sin revolver la historia antigua, la de nuestros dias nos descubre bastantemente su marcha. Sagaz y

lleno de recursos : cuando contrae empeños y hace ligas, las mantiene mientras se conforman estrictamente con el giro de sus cálculos dorados, y se desliga de las obligaciones que nacen de ellas, cuando prevé que el exacto cumplimiento puede comprometer en lo mas mínimo sus intereses, ó contradecir en algo á su política.

Unido á nosotros el gabinete de San James el año de 1808 con la mas franca sinceridad, nos prometió pronto, copiosos y gratuitos auxilios y una cooperacion activa y eficaz para llevar al cabo la guerra; porque nuestra revolucion y el conocimiento de nuestro carácter, le ofrecian un medio de asegurar su existencia, con la ruina de su enemigo. Al vernos ya irrevocablemente comprometidos en la lucha, formó el proyecto de atar nuestros cuellos á la gamella extranjera, si bien blanda y rica en la apariencia, no por eso tolerable á nuestra hidalguía. Lisongeándose lograr la idea, por medios artificiosos, alegó agravios y pretextos vanos : dejándonos espuestos á perecer en el conflicto, esperando de que el rigor de las circunstancias, y lo recio de las desgracias, amansarian nuestra fiereza y nos conducirian á besar humillados su mano. Pretende, y logra al fin, que el mando de nuestras tropas se confie al general británico, aunque sin las facultades escesivas que este deseaba y cuyo ejercicio

contribuiria al logro de los planes de su gobierno. Mira con secreta complacencia los disturbios de América sin detener su marcha como debia. Segun Napier, promueve la sancion del decreto de la libertad de comercio ultramarino, sin que le detuviera la consideracion de los malos efectos que debia producir en Cadiz, residencia del gobierno legitimo de España, y último atrincheramiento de la lealtad.

Agitaba la promulgacion del citado decreto, que le abria franca y dulcemente el comercio *de las Américas*, aunque acaso pudiera entorpecer el de la Península; porque, en sentir del historiador, *le consideraba como una recompensa decente de lo que nos habia prometido, aunque no realizado.*—No le bastaba afirmar, á costa de nuestra sangre, *su existencia diariamente amenazada por Napoleon*, no tenia por retribucion abundante de sus desembolsos la invulnerable constancia con que la honradez castellana mantenía la lucha: no apreciaba debidamente nuestros sacrificios, nuestras virtudes, nuestra insigne consagracion y nuestro denuedo: porque sus cálculos y su inclinacion le conducian á especular sobre las reliquias de nuestras fortunas, sin ser poderosos para detenerle, los respetos debidos al infortunio ni los deberes de la amistad. La fácil adquisicion de las riquezas que hasta allí poseiamos, y que la desgracia nos hacia difícil conservar,

excitó sus deseos , y los satisfizo por cuantos medios estuvieron á su alcance; contribuyendo con su conducta á aumentar nuestros descalabros.

CONCLUSION.

Cuando con tan franca ingenuidad manifiesto mis opiniones, no es mi ánimo corresponder con injurias á las injurias recibidas: sino solo contestar lealmente á los que, como el Sr. Napier, se obstinan en hacer pasar como verdades históricas, las calumnias groseras y las consejas despreciables.

Los españoles no desconocemos el precio de los auxilios recibidos de los ingleses, ni jamás les hemos negado el reconocimiento, atribuyéndonos exclusivamente el lauro del triunfo. Justos apreciadores de sus servicios, fieles en el cumplimiento de nuestras palabras, y prudentes, con demasía, no se nos oculta lo malo que se haya hecho, lo bueno que se hubiere dejado de hacer y lo que en todo haya influido el Gabinete de San James. Y si hasta aquí hemos disimulado el disgusto que nos han producido las tibias correspondencias, de los que se llamaban amigos; en el dia en que un historiador inglés vilipendia á man salva nuestro mérito, escarnece nuestro carácter, y se burla de nuestras virtudes, el honor nos llama á la

defensa, aunque ella nos haga romper los sellos del misterio.

Por mas que la orgullosa ingratitud se obstine en atribuir á estrangeras influencias las heroicidades españolas, debidas á una noble decision y al amor mas puro de la Patria : la justa imparcialidad anuncia sin miedo de ser contradicha, “ que en las circunstancias que “ nos han rodeado desde el año de 1808 al “ de 1814, hicimos para asegurar la indepen- “ dencia, cuanto nos fué dable y mucho mas de “ lo que en igual caso habrian hecho otros pue- “ blos, sin escluir el británico (1).”

Verdad que tiene en su apoyo la historia coe- tánea ; y que las arterias y las cabilosidades no son capaces de ofuscar : y verdad que debe- mos sostener á toda costa, porque,

. . . . fuera notable mengua
que echára una mala lengua
tan buena causa á perder.

(Calderon de la Barca en la Dama Duende. Acto 1.^o Escena 6).



(1) Documento número LXXXVII.

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO 3.º



A

	Fol.
Alvarez, D. Mariano. Gobernador de Gerona, no tuvo parte en la entrega de los castillos de Barcelona.	195
—— Muere á manos de la perfidia de Napoleon	241
Albuera. Descripcion de la batalla de la.....	215
—— El parlamento inglés da las gracias á los españoles.....	233
Américas españolas. Causas que motivaron su revolucion	286
—— Los ingleses influyeron en ella.....	296
—— Inconsecuencia y rebeldía de sus habitantes. .	289
Armonía que los gefes militares españoles guardaron en las operaciones militares con los ingleses. 147 y	153
Arrebatos del valor español, producen grandes resultados	66
Auxilios que los ingleses dieron á España.....	52
—— No influyeron en apagar el entusiasmo.....	144
—— Cortedad de ellos y dilacion que sufrieron. 140 y	149

B.

Bárbara (Santa). Compañía de las Señoras en Gerona. Sus servicios.....	191
Barrosa ó Chiclana. Batalla de	200
Bizarría de los españoles en la guerra de los seis años. Supera á la de sus abuelos.....	33
Bonet. Se ve apurado en Asturias.	107

	Fol.
C.	
Cadiz. Sus nobles esfuerzos.....	256 y 261
—— Arma á sus vecinos.	261
—— Servicios de su junta	264
—— Los ingleses no la socorren con víveres.....	266
Carácter español. Su noble índole	79, 82 y 236
Cataluña. Defendida contra las impugnaciones de la rivalidad extranjera.	275
—— No recibe grandes auxilios de los ingleses.....	276
—— Se queja de la conducta de Inglaterra	277
Ceuta. No estuvo guarnecida por tropas castigadas....	244
Ciudad Rodrigo sucumbe por la falta de auxilios de Inglaterra.....	85
Clemente (San). Patriotismo de sus vecinos	160
Convoy que entró en Gerona. Acierto con que se hizo.	179
—— Regimientos y gefes que lo ejecutaron.....	185
Conducta de los españoles en la guerra. No fue incierta	152
—— noble la que observaron aun en los mayores aprietos.....	29 y 161
Confiscacion impuesta á varios personages leales, que seguian la causa de la nacion	64
Constancia española. Sirve de estímulo á los príncipes mas poderosos, para hacer frente al usurpador.....	26
Cooperacion de los ingleses. Nula en los años de 1810 y 1811	84
—— La militar sufrió dilaciones.	144
D.	
Decision española en sostener la guerra.....	248
Derrotas sufridas. No debilitan el entusiasmo.....	59
Dinero y efectos recibidos de los ingleses.....	137
Dispersion de los españoles reparada.....	129
E.	
España. Su situacion cuando emprendió la guerra	53
—— Anonadó los esfuerzos de Napoleon	90

	Fol.
España acreditó que es inconquistable el pueblo que defiende su independencia	35
Españoles. Opusieron sólida resistencia al usurpador..	42
———— Fueron los principales sostenedores de la guer- ra.....	42
———— No fueron los únicos	48
———— Se empeñaron, y mantuvieron solos la lucha..	51
Europa. Su estado cuando España emprendió la guerra	30
F.	
Firmeza de los españoles en cumplir sus juramentos....	159
Francéses. Elogian el denuedo español.....	26
———— Destruídos en España por su firmeza.	102
G.	
Gabinete inglés. Sus miras influyeron en las desgracias de España	150 y 154
———— Desanimado con sus derrotas.....	67
Galicia. Sus proezas	237
———— Hace grandes servicios á los ingléses,	240
General inglés. Sus ideas sobre el modo de ejercer el mando	154
Gerona. Su heroicidad	187 y 189
———— Su estado cuando su rendicion	189
H.	
Hambre que padeció Gerona	189
Haiti. (El presidente de) Se declara en favor de los españoles.....	35
Hazañas españolas	33 y 48
I.	
Independencia de España. Se aseguró con la resistencia exclusiva de España.....	34 y 73
———— No se fundó sobre los auxilios exclusivos de Inglaterra	85
Ingléses. No tenían fuerzas para sostener solos la guer- ra.....	82
———— Sus apuros para mantener el Portugal	83

	Fol.
Ingléses. Gozaron los efectos de la resistencia española.	
88, 163 y.....	164
—— No fueron los únicos sostenedores de la lucha ..	41
—— No tuvieron parte en las hazañas	57
—— No gozaban fama militar en 1810	88
—— No influyó su ejemplo en el denuedo español. ...	104
—— No tomaron parte en las acciones mas sangrientas de España	94
—— Conducta que observaron en España.....	130
—— Resisten realizar varios planes militares propuestos por los españoles.....	134
Innovaciones políticas. Las que se hicieron en España fueron por instigacion de Inglaterra	148
J.	
Junta central. Siguió los consejos de Inglaterra.....	244
K.	
Koly, Baron de. Se decide á salvar á Fernando 7.º ..	251
—— — Se defiende la conducta de S. M. en este lance	251
L.	
Lealtad de los españoles con los ingléses	159
Levantamiento de España. Efectos que produjo en Inglaterra	31
M.	
Massena. Debilitado por la resistencia española.....	167
—— Contrarrestado en su ataque del Portugal por los españoles.	102
Monjuich de Gerona. Sus ataques y gloriosa defensa..	172
—— — Elogios que de esto hacen los francéses	178
N.	
Napier. Su historia altamente elogiada.....	ix y xi
—— Estravia la opinion sobre el mérito de los españoles	23 y 25
—— Menosprecia la resistencia española.....	25 y 26
—— Juicio que de ella formó el Marqués de las Amarillas.....	305

	Fol.
Napoleon. Elogia la resistencia española.....	110
O.	
Observaciones sobre la historia de Napier. Objeto que me propongo en ellas	xvii y 304
Ocaña. Ejército que peleó en. No estuvo desprovisto de víveres.....	243
P.	
Pérdidas y azares sufridos por los españoles. Se miraron con indiferencia por los ingleses	148
Personages españoles que pasaron como rehenes á Francia	68
——— Ingleses que elogian la bravura española....	49
Portugal. Quedó muy expuesto con la retirada de los ingleses	125
——— Debió su libertad, en gran parte, á la resistencia española.	125
Portuguéses. Su desaliento cuando los franceses los invadieron.	126
——— Sus méritos y servicios	117
——— No tienen derecho preferente á los españoles, en el lauro de la victoria	115 y 118
Prisioneros franceses. Trato que recibieron en España.	253
Proclama de la Central en 1809, de resultas de la paz ajustada con el Austria	26
Prusia, El rey de. Elogia la constancia española.....	48
R.	
Recelos que la política inglesa inspiraban á los españoles	195
Reclamaciones de armas que se hacian á los ingleses ; y con que objeto.....	139
Reformas hechas en España á instigacion inglesa.....	246
Recursos. Escaseaban en España.....	139
——— Debilidad de los que los ingleses facilitaban á sus ejércitos, cuando los daban abundantes á otras naciones.....	135 y 137
——— Mezquindad de los que Inglaterra dió á España.	135

	Fol.
Rendicion de Gerona. Resistida por los oficiales de la guarnicion	193
Resistencia española. Agentes de la	76
——— Ha sido sólida.	34 y 92
——— Tanto mas apreciables cuanto que escaseaban los recursos	53
——— Bien dirigida	80
——— Detuvo los pasos de Napoleon	26 y 107
——— Elogiada por los ingleses	111
——— Id. por los franceses.	27
——— La que hacian los pueblos inermes.	111
S.	
Saqueos atroces que hacian los franceses	60
Sebastiani. Halla grandes obstáculos en España.	107
Soult. Su circular sangrienta.	63
Subsidios ingleses. No los recibió España	151
Suchet. Halla gran resistencia en España.	106
T.	
Tamámes. Batalla de.	197
——— Se logró la victoria contra el dictámen de Wellington	200
V.	
Valencia. Socorrió á las demas provincias	271
W.	
Wellesley, el general. Su conducta respecto á cooperar con los españoles.	67 y 98
Z.	
Zaragoza. No sostuvo su defensa con asesinatos.	268

INDICE

DE LOS NOMBRES DE LOS ESPAÑOLES

QUE SE

HAN DISTINGUIDO POR SUS SERVICIOS

DURANTE LA GUERRA DE ESPAÑA,

DE QUIENES

SE HACE MERITO EN ESTE TOMO,

CON EXPRESION DE LAS CLASES A QUE PERTENECIAN
CUANDO APARECIERON EN ELLA.

	Fol.
A	
Alvarez, D. Mariano. Sargento mayor	57
—— Id.	170
—— Id.	185
—— Id.	187
—— Id. Gobernador de Gerona.	241
Anglona, Príncipe de.....	199
—— Id.	209
Aranda, Conde de.....	109
Areizaga, General.	243
B.	
Ballesteros, General.	222
Begines, Brigadier	206
—— Id.	209
—— de los Rios, Coronel.....	182
—— Id.	185
Belvéder, Conde de	199

	Fol.
Beramendi, D. Cárlos. Intendente	189
Blake, General.....	179
C.	
Camponverde, Marqués de	150
———— Id	182
———— Id	185
Cantorá, D. Miguel. Capitan	186
Caro, D. Ventura. Capitan general de Valencia.	242
Carrera.....	57
Id	73
Castaños, D. Francisco Javier.	57
———— Id	92
———— Id	98
———— Id	151
———— Id	224
Clarós	281
Company, Excmo. Sr. D. Fray Joaquin.....	273
Contreras, General.....	150
———— Id	240
Cruz	210
D.	
Darnell, Mayor.	186
Domero de Llorach.....	182
E.	
Eroles, Baron de	150
Ezpeleta, Conde de. General.....	195
F.	
Fleis, D. Felipe. Comandante.....	185
Fournas, D. Blas.....	175
Freire, D. Manuel	58
G.	
Giron	59
Garcia Conde, General	179
———— Id	182

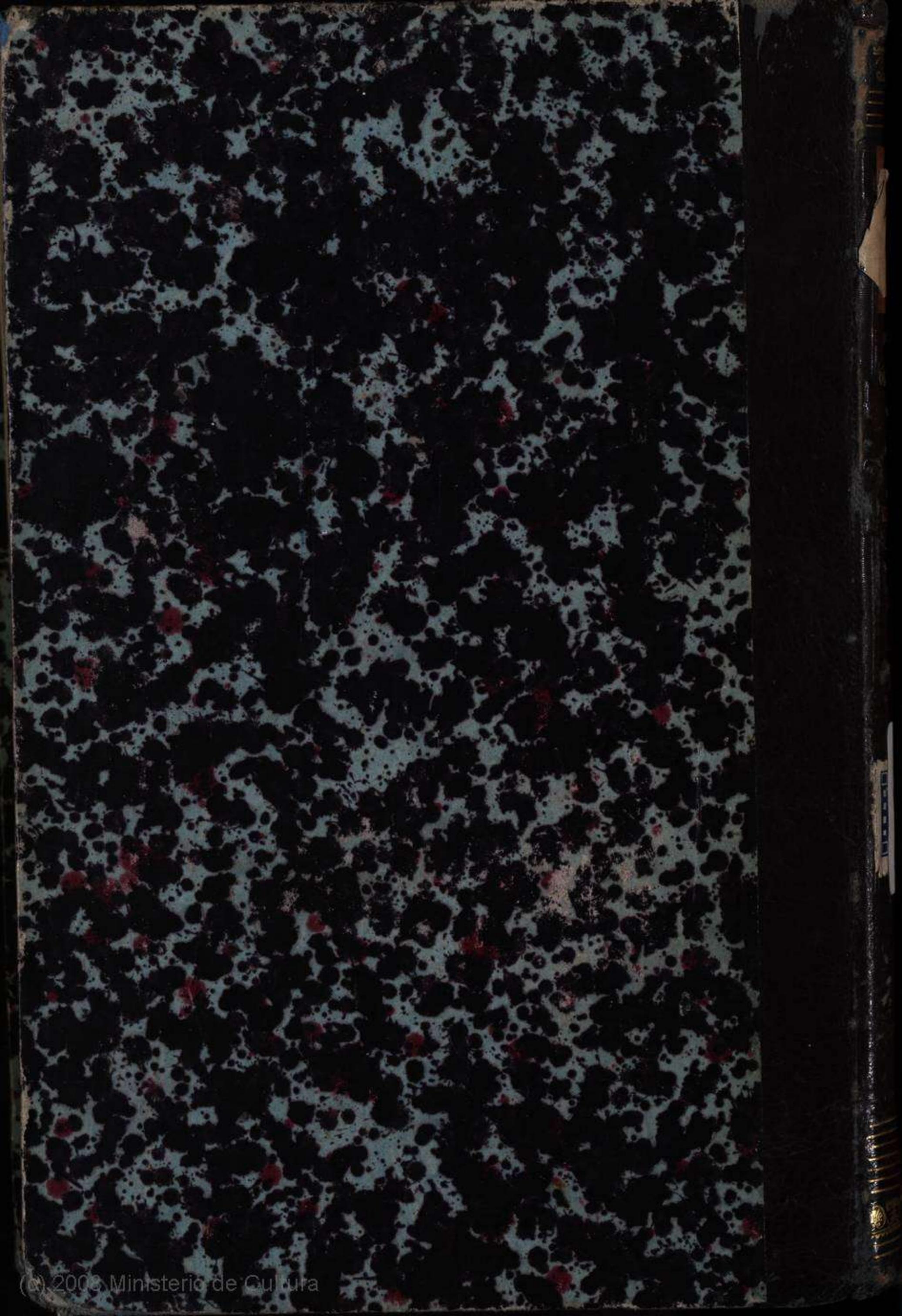
	Fol.
H.	
Haro, D. Miguel. Coronel.	185
J.	
Jovellanos, D. Gaspar. Consejero de Estado, Vocal de la Junta.	135
L.	
Lardizabal, General.	201
—— Id	209
—— Id	212
—— Id	223
M.	
Macarti, D. Ricardo. Teniente Coronel.	172
—— Id.	188
Mahy, General:	240
Martinez, D. Juan Antonio. Coronel.	182
Menacho, D. Rafael.	57
Mendizabal	73
Id.	167
Mendieta, Fray Gerónimo.	291
Miranda, D. Pablo.	177
Murgeon la Cruz.	211
O.	
O-Donell, D. Enrique.	179
P.	
Palafox, D. José.	57
Parque, Duque del.	197
Peña, D. Manuel de la.	210
Pierron, D. Miguel. Teniente.	175
Porta. Coronel	182
—— Id	185
Prats, D. José. Capitan	186
R.	
Robira	281
Romana, Marqués de la.	58

	Fol.
Romana, Marqués de la	83
—— Id	93
—— Id	167
S.	
Santocildes	58
Sarsfield	150
U.	
Urien de Salas, D. Fermin	50
V.	
Valdés, D. Cayetano	213
Villadomar, D. Antonio. Comandante	186
Villate, General	209
Z.	
Zayas	212
Id	222

FIN.







4

1527

OBSERVACIONES
SOBRE LA
HISTORIA
DE LA
GUERRA
DE ESPAÑA

1836

17

13